

## XVII.

### EN FILIPINAS.

1600-1607.

Pasan las naves holandesas á la India por el cabo de Buena Esperanza.—Atacan á las posesiones portuguesas.—Se apoderan de las Molucas.—Una escuadra de portugueses y castellanos intenta desalojarlas.—Esteriliza la discordia el propósito.—Situación de las Filipinas.—Relaciones con Japón, China, Camboja, Borneo.—Ordenanzas de Contratación con Nueva España.—Expedición desgraciada á Joló.—Comparación de los procedimientos de los castellanos y de los holandeses.—Se prepara nueva expedición á las Molucas.—Vence en Terrenate.—Somete las otras islas.—Vuelve á Manila en triunfo.

**S**E concibe que al tantear los holandeses los caminos que pudieran dar ensanche á sus contrataciones, sin pararse en el que conducía al mar del Sur por recelo de las peligrosas condiciones del acceso, embocando el estrecho de Magallanes, no habían de desatender aquel por donde llegaban directamente de la India Oriental las ricas mercancías de que en Lisboa se habían surtido de segunda mano, hasta el momento en que se les cerraron los puertos de la Península ibérica.

Ese camino, contorneando el África por el cabo de Buena Esperanza, no era surcado por naves españolas. Manteníase la consideración caballeresca, el respeto que la prioridad procuraba á los compatriotas de Vasco de Gama, en cierto modo consagrado por las declaraciones del emperador Carlos V al renunciar y ceder los derechos que le dieran los navegan-

tes castellanos dentro del hemisferio á ellos solos señalado por el Pontífice Alejandro VI. Manteníase la exclusiva carrera de las carracas portuguesas, porque, incorporado este reino con los otros de España, no se hizo alteración en el régimen de las colonias, consintiendo á los portugueses súbditos que prosiguieran gobernándolas y administrándolas por sí como señores; tolerando los entorpecimientos y complicaciones suscitadas en Oriente por su emulación suspicaz, favoreciendo quizás una de las causas dañosas á la asimilación de los pueblos. Y á tanto llegaba la consideración y el miramiento con el suyo, que para el amparo de las islas Filipinas, tratándose de enviar autoridades ó soldados y de aprovechar los rendimientos, caminaban los españoles mucha mayor porción de la superficie terrestre á través del Atlántico y del Pacífico.

Bien impuestos de las circunstancias en los Países Bajos, casi al mismo tiempo que los almirantes Mahu y van Noort dejaban los puertos para dirigirse al mar del Sur con sus escuadras, salía de aquéllos Jacobo Cornelio Neck con ocho naos y cuatro pataches, llevando el primero la bandera holandesa á los mares índicos en la verdadera acepción de la palabra; recorría los de Java y Banda entablando relaciones amistosas con los régulos de las islas; tocaba en las de la Especiería, objetivo de las compañías de armadores, y utilizando con habilidad el antagonismo eterno de los sultanes de Tidore y Terrenate, ofrecía á éste el concurso de su nación poderosa contra la dominación de los portugueses, aliados de su enemigo, obteniendo concesión de terrenos en que establecer factoría y puerto militar, é implantándose, por consiguiente, en el centro de negociación de los artículos más apreciados.

Tras esta primera expedición de ensayo venturoso partieron de Holanda, una en pos de otra, sin cesar ya un punto, flotas numerosas de 80, de 100, de 150 naves, escoltadas por las de guerra más potentes <sup>1</sup>, dirigidas contra las posesiones

<sup>1</sup> Colección Navarrete, t. v, núm. 15.



portuguesas, sin desdeñar por ello las de España, como se vió en el caso particular de la jornada de van Noort. Familiarizadas y bien recibidas en Java y en Sumatra, fueron extendiéndose poco á poco á las Célebes y á Borneo, á Malaca, á la costa de Bengala, Ceilán, Cochín, Calicut, á la residencia misma del virrey Arias de Saldaña, que entonces conoció los inconvenientes del sistema autonómico.

Proveían á los indígenas en cualquiera de las residencias de artillería, armas portátiles y municiones, que era de lo que hacían cargamento á la ida; dirigían la fortificación, la sostenían con artilleros y soldados suyos, cerraban, por fin, el paso á las naos de Portugal, consiguiendo rendir y apresar en la isla de Santa Elena un galeón henchido <sup>1</sup>.

En las Molucas, punto de mira preferente, se apoderaron de la isla de Amboina por completo, amagando desde allí á las otras tan seriamente, que el Capitán mayor portugués, Rui González de Sequeira, residente en el fuerte de Tidore, y el Sultán, escribieron al gobernador de Filipinas en solicitud de socorro, llevando personalmente la carta el *Cachil* ó príncipe Cota, con objeto de explicar lo apretado del caso.

Algo les facilitó D. Francisco Tello en hombres, municiones y bastimentos: no lo suficiente, por necesitar de los recursos en inmediatas atenciones; mas por entonces, con orden de la Corte, despachó el Virrey de la India lucida armada de seis galeones, 18 galeotas y una galera al mando del general Andrés Furtado de Mendoza; y aunque, por desgracia, perdió sobre Ceilán, con borrasca, los bajeles de remo,

<sup>1</sup> En memoria del triunfo conseguido el año 1602, grabaron en Holanda una medalla. Melchior Estacio do Amaral relató el combate de modo distinto que ellos en obra titulada *Tratado das batalhas e successos do galeão Sanctiago com os olandeses na Ilha de Sancta Elena E da Nao Chagas com os Vngleses antre as Ilhas dos Açores: Ambas Capitainas da Carreira da India E da causa & desastres, porque em vinte annos se perderão trinta & oito naos della: com outras cousas curiosas. Com licença da Sancta Inquisição.* Lisboa, 1604. Con grabados. La referida medalla mostraba en el anverso un caballo saltando sobre el globo terrestre y un león persiguiéndole, con leyenda: *QUO SALTAS INSEQUAR NON SUFFICIT ORBIS.* En el reverso los dos navios batiendo el galeón, y letra *POSSVNT QVÆ POSSE VIDENTUR 16 MARTY 1602.*

rehecho en Malaca bajó al estrecho de Sonda, cañoneó á la escuadra holandesa, que, siendo inferior, rehuyó el encuentro, y cayendo sobre Amboina, tomó el fuerte con poca resistencia y se volvió á hacer señor de la isla (1601).

Las ventajas no pasaron de aquí: cuando trató de continuarlas Furtado en Terrenate, notó con pena que los fuertes reformados bajo la dirección de los holandeses, por ellos artillados y defendidos, ofrecían insuperable obstáculo á las fuerzas con que contaba, y se vió en la precisión de acudir de nuevo al general de Filipinas pidiendo auxilio considerable, única cosa para la que contaban con tal autoridad los portugueses. Auxilio se les dió en forma eficaz; pero antes de apuntar la fecha en que salió de Manila conviene conocer el estado del Archipiélago, registrando de paso sus vicisitudes desde el fin del reinado de Felipe II.

En la instalación de los conquistadores y encomenderos había ganado, fundadas nuevas poblaciones, ensanchadas las primitivas, singularmente la capital, establecidas las comunicaciones marítimas, para las que se construían embarcaciones apropiadas en varios astilleros, aparte de las que hacia necesarias la vecindad de los mahometanos enemigos; galeotas y fragatas de vela y remo, con algunas galeras de modelo español. Hacíanse ya también naves de 200 y 300 toneladas, contando con excelentes maderas duras en el país, y con operarios indios sin mucho trabajo instruídos en el arsenal que se instaló en Cavite, destinándolas á la navegación á Nueva España, de cuyo virreinato dependían las islas y recibían la consignación y los recursos, en un viaje anual.

Los moros de Joló y de Mindanao, sometidos aparentemente, volvieron á las antiguas correrías, inquietando á los pueblos de los Pintados ó Visayas con incursiones en que tomaban muchos cautivos, y hasta á Luzón, á la misma bahía de Manila se atrevieron, una vez convencidos de poderlo hacer impunemente en razón á que, por estar de ordinario vacías las arcas reales, no se contaba con lo indispensable á la manutención de la escuadrilla.

Conseguíanse los principales beneficios del comercio pro-

gresivo con China, alcanzando por entonces á unos 30 ó 40 champanes y juncos, navíos grandes procedentes de Cantón, Chincheo y Veheo, con sedas, lienzos, ferretería, loza, muebles, frutas, cecinas, ganado caballar y mil otros objetos á cambio de plata acuñada. De ellos se iban quedando en la tierra emigrantes industriosos y sumisos que insensiblemente acapararon el comercio menudo, las artes y los oficios, haciéndose necesarios y creciendo sin que se advirtiera hasta el número de 30.000 hombres. Los mercaderes ó factores superiores de ellos, y algún que otro mandarín venido exprefeso, procuraban incremento en las contrataciones.

Con el Japón se habían suavizado los rozamientos, muerto el emprendedor Taico-Sama. Trataba, por lo contrario, su sucesor Daifú de aproximarse, enviando embajadas, proponiendo amistad y comercio ventajoso, ofreciendo á las naves españolas el puerto de Quanto con toda especie de facilidades y pidiendo maestros de construcción y operarios, á fin de fabricar naves al estilo europeo y contribuir con ellas al mutuo beneficio. En tanto enviaba sus juncos con harinas de trigo, conservas, porcelanas, cuchillería, salitre, maques, trocados por cueros, palo de tinte, seda de China.

Borneo remitía petates, cocos, sagú, alfarería y piedras finas, solicitando arroz, vino y mantas de lana y algodón. Por último, Camboja, Siam y Cochinchina querían, no menos, cambiar productos con los españoles, dándoles especias y aromas, marfil, algodón y piedras, desde la mudanza ocurrida en sus instituciones.

Después que el malayo Ocuña Lacasamana se desembarazó de la compañía de Blas Ruiz de Hernán-González, haciéndose absoluto señor, no quedó en el reino un europeo. Don Juan de Mendoza, Luis de Villafañe y Fr. Juan Maldonado escaparon en el patache que conservaban, encaminándose á Siam, donde no tuvieron buen recibimiento. Advirtiéndolo, por lo contrario, que trataba el Rey de detenerlos, decidieron, en consecuencia, salir del río sin perder el tiempo. Ocho días tuvieron que combatir con los paraos que les cerraban el paso, causando enorme destrozo en los contra-

rios, mas no sin daño suyo, que murió el piloto Juan Martínez de Chave con ocho marineros, saliendo tan mal heridos el capitán y Fr. Juan que á pocos días fallecieron, habiendo arribado á Malaca y escrito á Manila recomendando se desistiera de aquella empresa. Empero la estabilidad distaba mucho de aquellos países; Lacasamana disfrutó poco la usurpación; fué derrotado y muerto por los mandarines de Camboja, unidos contra el enemigo común; cambiaron por completo los gobiernos de aquel reino, los de Laos, Champa y Siam, y de todos ellos vino á Manila embajada á reanudar las amistades.

Tenia, como se ve, la capital del archipiélago filipino elementos, facilidades y solicitudes para constituir centro y depósito de la contratación comercial del Extremo Oriente, que sencillamente hubiera podido relacionarse con otro depósito en España, de donde Europa se surtiera, á no embarazar las ideas y las prácticas lo que por sí mismo abría el camino.

Por el cabo de Buena Esperanza, dicho está, no iban á Filipinas naves españolas. Habían de sostener la comunicación, por ordenanza, las de Nueva España, partiendo de Acapulco una vez al año. Estaba prohibido en absoluto que desde el Perú, Panamá y Guatemala fuera ninguna, desoidas y denegadas las representaciones de los gremios y agrupaciones de mercaderes en pro del comercio directo, desatendidas las quejas por la subida de los fletes que originaban la falta de concurrencia <sup>1</sup>.

Algunos ejemplares notables sirven para conocimiento del régimen de la navegación en esta carrera.

El 13 de Julio de 1600 levaron en Cavite las dos naos, *Santa Margarita* y *San Ferónimo*, que habían de hacer el viaje en conserva, al mando del general Juan Martínez de Guillistegui. Tuvieron en la remontada malos tiempos, durante los que se apartaron. La capitana los sufrió más duros cada vez, con mar tan gruesa y arbolada que un golpe se llevó

<sup>1</sup> Colección Navarrete, t. XVIII, núm. 65.



la toldeta con cuantos había en ella: el piloto, los instrumentos, 23 marineros, escalas, pertrechos, maniobra. El vaso quedó quebrantado y abierto, haciendo necesario alijar mercancías y provisiones; y no guardándose orden en el suministro de las que quedaban se significó el descontento de la gente, agravando la situación en que la enfermedad del escorbuto los había puesto. El general murió con muchos, no sin haber decidido la arribada á las islas de los Ladrones; y cuando llegó la nave á darlas vista, no quedando brazos á la maniobra, se estrelló en las peñas, siendo pocos los marineros que recogieron vivos los naturales <sup>1</sup>. La otra nao luchó durante ocho meses con los temporales y la dolencia misma, retrocediendo á las Filipinas con casi toda la gente muerta. En las Catanduanes embarrancó, acabando de perderse hombres y efectos <sup>2</sup>.

El año siguiente tocó el siniestro al galeón *Santo Tomás*, que desde Nueva España hacía la travesía contraria, habiendo embocado el estrecho de San Bernardino con cerrazón; se logró, por fortuna, poner en salvo á los tripulantes y á la plata, y fué la pérdida concausa de reforma en las ordenanzas de la navegación, sentándose en las nuevas algunas prevenciones aconsejadas por la presencia de los holandeses en el mar indico.

Habían de ser tres las naos de la carrera, con capacidad de 300 toneladas; dos que hicieran el viaje partiendo de Acapulco cada año en el mes de Enero, y la tercera que estuviera de huelga y respeto en el puerto. Otras tres naos habría en Cavite, extremo de la línea. No cargarían más que 200 toneladas de mercancías, dedicándose las otras 100 á la aguada, provisiones y comodidad de tripulantes y pasajeros. En lo sucesivo se armarían con ocho ó diez piezas de artille-

<sup>1</sup> En la *Biblioteca marítima* de Navarrete, t. II, pág. 525, se hace mérito de «*Relación por mayor de la pérdida que se hizo el año de 1602 de la nao Santa Margarita en la isla Carpana, una de las de los Ladrones*, que estaba manuscrita en la librería de Lorenzo Coco Umbro, secretario de la Nunciatura en Madrid.

<sup>2</sup> *Relación de la pérdida de la nao Santa Margarita. Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 64.



ría y 25 soldados, imponiendo á todo el que embarcara la obligación de hacerlo provisto de arcabuz y municiones. A los oficiales se tomaría residencia á fin de viaje <sup>1</sup>.

Trató en el curso de este año 1602 de cortar el vuelo á los joloanos el gobernador D. Francisco Tello, sacando fuerzas de flaqueza, á fin de concentrar en las Visayas las galeotas y las guarniciones, encomendando la facción á Juan Juárez de Gallinato, antiguo en aquellos presidios, por tener confianzas de aprestar los moros 200 barquichuelos de los suyos en son de ataque, y mal ó bien juntó nuestro capitán 200 españoles y un cuerpo auxiliar de indios, bogas y gastadores <sup>2</sup>. Con ello sólo se contuvo la incursión de los moros, que no era poco; pero los encontró atrincherados y juntos en Joló, ocupando posiciones fuertes, á que prudentemente no debía atacar. Los entretuvo con escaramuzas, procurando inútilmente sacarlos á campo abierto, hasta que, consumidos los víveres, tuvo que retirarse sin aplicar el castigo que su soberbia requería.

Llegó en este tiempo por gobernador D. Pedro de Acuña, que lo había sido de Cartagena de Indias, llevando por extraordinario, desde Méjico, cuatro naos, refuerzo de soldados y dinero, é instrucción con que hacer frente á las complicaciones ocurridas. En lo relativo á las relaciones en Asia no tuvo por entonces alteración, conociera ó no los muchos y no siempre conformes pareceres de los misioneros exploradores <sup>3</sup>.

Respecto al Japón anduvo perplejo, despachando con buenas palabras al Embajador de Daifú Sama, y enviándole por

<sup>1</sup> Ordenanza para la navegación de la carrera de Filipinas, dictada por el virrey de Nueva España, conde de Monterrey, año 1602. *Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 69.

<sup>2</sup> No tenía con qué pagarlos ni darles de comer. Carta de Gallinato. *Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 67.

<sup>3</sup> Habiase publicado además la *Historia de las islas del archipiélago filipino y reinos de la gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Camboxa y Japón, y de lo sucedido en ellos á los religiosos descalzos de la provincia de San Gregorio de Filipinas, compuesta por Fr. Marcello de Rivalencyra*. Barcelona, 1601. Después debió de tener noticia de las cartas de Fr. Sebastián de San Pedro, contrarias á las relaciones con Siam, y de otros papeles de Filipinas, publicados en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LII, páginas 476 á 565.

su parte frailes de varias órdenes encargados de disuadirle de la idea de hacer navíos y navegarlos, y aun la de que frecuentaran los españoles sus puertos, por considerar la materia grave, dañosa y perjudicial para las Filipinas que llegara á ser pueblo marítimo aquel vecino de tanta y tan dispuesta é industriosa población cual la pintaban los religiosos visitantes<sup>1</sup>.

Por el momento apoyó á las excusas un suceso impen-sado. Yendo para Acapulco la nao *Espíritu Santo*, gobernada por el general Lope de Ulloa, sufrió por los 38° de latitud furiosa tormenta que le obligó á picar el árbol mayor, ya casi zozobrada. Arribó á las islas del Japón, entrando en puerto, si hondable, dificultoso, á remolque de embarcaciones del país, y una vez dentro, se vió en situación muy parecida á la del galeón *San Felipe* el año 1596. Los naturales, más insolentes de día en día, pretendían que desembarcaran las mercancías y las velas; detenían á los que bajaban á tierra, acabando por declarar que cuanto el barco contenía era, por derecho de señorío, de su pertenencia. Observando el General cómo acudían gentes del interior á la parte y que las autoridades no le atendían, tomó resolución de jugar el todo por el todo, forzando la salida del canal tortuoso sin más aparejo que el trinquete y la cebadera, y habiendo de cortar un cable de bejuco con que cerraron la boca. Además, desde el instante que inició el movimiento, rompieron contra él fuego de arcabucería desde los barcos y las alturas dominantes, siendo maravilla conseguir el largo con no más de un muerto y pocos heridos, dejando prisioneros en tierra 13 hombres.

De la ocurrencia no tenía noticia Daifú Sama; eran sus súbditos no tan amigos de la gente europea como él, los que se procuraban aguinaldo; así, tan luego como supo por los misioneros el desmán, castigó á los culpables, mandó dar

<sup>1</sup> Del año 1602 hay *Relación mandada hacer por el P. Alonso Muñoz de las cosas sucedidas en el Japón*; autor Fr. Pedro de Burguillos. Manuscrita en un tomo en 4.º Biblioteca particular de S. M. el Rey, 2 G, 5.—Otra anónima en la *Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 72.

libertad á los detenidos, restituyéndoles los más insignificantes objetos; y al paso que enviaba al Gobernador de Manila satisfacción y excusas, lo hacía de unas chapas reales, rogándole proveyera de una á cada navío de la carrera y á los que quisieran ir á sus dominios, en la seguridad de que no se repetiría tan desagradable incidente. Consecuencias no tuvo por la pericia de Ulloa en llevar á Manila la nao desmantelada como estaba; pericia confirmada en el siguiente viaje con la misma nao *Espíritu Santo* y la nombrada *Jesús María*. Sorprendido de un baguío, fondeó al abrigo de la costa de Pampanga, calados los masteleros, sin embargo de lo que, partidas las amarras, se sintió arrastrado por la violencia del huracán en medio de cerrazón que no permitía ver nada. Pasados tres días angustiosos, despejada la atmósfera, entre árboles arrancados de cuajo, se hallaron las naos más de una legua tierra adentro por deformación y cambio de los fondos; mas por ser de lama no perdieron los vasos, saliendo á flote á fuerza de cabestrantes y trabajo, y llegando á surgir en Acapulco tras mil accidentes y peripecias poco comunes en la mar.

Tal era la situación del Archipiélago filipino al llegar á Manila la petición de auxilio de los portugueses, llevada en navío expreso por el P. Andrés Pereira, de la Compañía de Jesús, acompañado del capitán Antonio Fogoza. El Gobernador conocía bien los antecedentes; desde Méjico había sido informado por el P. Gaspar Gómez, de la misma Compañía, que en las Molucas y Filipinas había vivido muchos años y pasado á la Corte <sup>1</sup>; tenía instrucciones acerca del particular, y consultada la Audiencia, fué de parecer se enviase socorro á la armada portuguesa para el tiempo que lo pedía, que era en principios del año 1603.

Juan Juárez de Gallinato recibió, por tanto, órdenes de juntar en Ilo-Ilo los soldados de la jornada de Joló, y en 20

<sup>1</sup> En la *Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 68, hay copia de un *Informe sobre la importancia de las islas Molucas*, escrito en 1601, y en el mismo tomo, núm. 66, *Relación que dió* (el mismo año) *el P. Gaspar Gómez, de la Compañía de Jesús, de las fortificaciones y defensas de Terrenate*.

de Enero se hizo á la vela en una nao y cuatro fragatas grandes cargadas de provisiones, haciendo en quince días el trayecto al puerto de Talangame, en Terrenate, donde el almirante y general en jefe Furtado de Mendoza le aguardaba.

Ambos desembarcaron la gente y la revistaron, resultando en filas 420 portugueses y 200 españoles, con los que se formaron dos cuerpos, á cargo de Gallinato el de vanguardia al romper la marcha por la playa en dirección de la fortaleza. En dos días largos tuvieron que cruzar barrancos y sitios dificultosos, en que el enemigo estaba atrincherado; mas en ninguno resistió el empuje de los españoles, retirándose al fuerte y dejándoles aproximar y poner batería á cien pasos. Con ésta vino al suelo el gran baluarte, poniendo en aprieto á los sitiados, duramente afligidos en las salidas con muerte de su capitanes y de mucha gente, y era llegado el tiempo del asalto, cuando Furtado convocó á Consejo; expuso hallarse escaso de municiones, de mantenimiento y de cuanto sería menester para llevar á cabo la empresa comenzada, por lo que juzgaba prudente levantar el sitio y retirarse en espera de mayor refuerzo. Gallinato, con los capitanes españoles, replicó una por una á la razones alegadas, afirmando que con arrimar los galeones de manera que batieran por el flanco al caballero de la fortaleza, en dos horas la ganarían, y de otra manera, volviendo las espaldas á la porfía, habría que desechiar la esperanza de recobrar lo perdido y dar por gastados sin fruto dinero, vidas y honras.

A este parecer se adhirieron algunos caballeros portugueses, pocos; los más, constituyendo mayoría, sostuvieron el dictamen de su General, resueltamente decidido á retirarse, como lo hizo, marchando hacia la playa con la artillería, y la distinción para Gallinato de encomendarle la retaguardia.

Embarcada la expedición, despidió Furtado cortésmente á los españoles, haciéndoles portadores de una carta dirigida á D. Pedro de Acuña, en que explicaba, con las razones mismas expuestas en el Consejo de guerra, los motivos de su determinación; elogiaba altamente el comportamiento de los



auxiliares y las dotes de Gallinato, insertando este párrafo merecedor de nota:

«La cosa que más estimé en esta empresa, que es digna de quedar en memoria, es que, quebrantando el proverbio de las viejas portuguesas, en el discurso de esta guerra no hubo entre españoles y portugueses una palabra más alta que otra, comiendo juntos en un plato <sup>1</sup>.»

Durante el curso de la expedición dió que recelar en Manila la llegada de tres mandarines chinos con embajada misteriosa, acabada la cual, tuviera ó no relación con ella, se prendió fuego á una casilla de indios, corriendo las llamas rápidamente de calle á calle, hasta consumir 260 edificios de madera y piedra, el convento de Santo Domingo, los almacenes reales y algunas personas. Se sospechó fuera el incendio intencional y no ajeno á los manejos de los sangleyes, ó sea chinos residentes, que de algún tiempo atrás conspiraban con intento de hacerse dueños de las islas, contándose en ellas tan superiores en número á los españoles.

El Gobernador, estando sobre aviso, apresuró quizá las prevenciones más de lo que conviniera, porque advirtieron los sangleyes el descubrimiento del complot y anticiparon el alzamiento á la sazón, temiendo les deshicieran lo realizado hasta entoncés de su plan. Se presentaron, pues, en la noche del 3 de Octubre (1603) con armas y banderas, componiendo

<sup>1</sup> Don Antonio de Morga insertó la carta íntegra en los *Sucesos de las islas Filipinas*, pág. 104. Leonardo de Argensola no hizo más que extractarla en su *Conquista de las islas Malucas*, poniendo á guisa de consideración del hecho: «Estos juicios no son para el escritor.» Matías de Novoa, citándola en la *Historia de Felipe III*, pone de su cosecha: «Nuestras malas pasiones son muchas veces las que nos hacen mayor guerra que las armas enemigas, y por las que se han de perder ocasiones de grande importancia, y los asientos que se han desbaratado maliciosamente por sola la emulación de la gloria ajena.» En fin, vistas las reticencias de los escritores contemporáneos, Blumentritt (*Filipinas*, traducción de D. Enrique Ruppert, citada) ha expuesto recientemente: «Cuando ya parecía seguro que un feliz resultado coronaría sus esfuerzos, el Almirante portugués, desoyendo las advertencias de los oficiales españoles y aun las de sus mismos compatriotas, suspendió las operaciones y levantó el sitio. Dificil es de comprender el por qué de esta determinación; lo más probable es que no quisiera ceder á los españoles la gloria de aquel hecho de armas, que con seguridad les hubiera correspondido. Gallinato regresó á Manila con gran enojo, acusando de traidores á los portugueses.»



agrupación de 2.000 hombres, que se entretuvo en robar los arrabales, cometiendo los excesos de esperar en gente desmandada. D. Luis Das Mariñas, acompañado del almirante Juan de Alcega, salió al encuentro con 150 arcabuceros españoles, y se cebó en aquella masa desordenada, persiguiéndola sin descanso ni reflexión para mal suyo. Cuando, fatigados del todo los hombres, quiso retroceder, los chinos, diez contra uno, los acorralaron en un pantano y los hicieron pedazos, sin que escaparan más de cuatro mal heridos.

El suceso proporcionó importancia á los sublevados, así por los capitanes conocidos que mataron, como por las armas tomadas, de que carecían. Acudieron entonces á engrosarlos muchos indecisos y se envalentonaron, creyendo poco menos que seguro lo que se prometían. Llevaron las cabezas cortadas á las puertas de la ciudad, donde los españoles se habían encerrado, anunciándoles el asalto á que se disponían construyendo máquinas de reparo, asalto que efectivamente dieron con repetición, teniendo considerable pérdida de gente.

En esto llegó con oportunidad desde las islas de los Pintados el capitán de mar D. Luis de Velasco con una buena caracoa, que sirvió para guardar el río Pasig, amparando á las bancas del país guarnecidas de arcabuceros. Con ellas atacó Velasco á los puestos avanzados de los chinos, causándoles enorme mortandad y balanceando el mal éxito de una salida de la plaza, hasta que murió, llevado por el arrojo demasiado lejos.

Pasados quince días, salió de nuevo el capitán Cristóbal de Azcueta Menchaca con 200 españoles, soldados y aventureros, un cuerpo de 300 japoneses voluntarios y otro de 1.500 indios pampangos y tagalos. Arrollaron bizarramente á los sangleyes empujándoles hacia el interior por las provincias de San Pablo y Batangas; y, aunque en ellas se fortificaron, declinando su estrella, comenzó la dispersión y matanza por los indios de los lugares vecinos, apagándose aquel incendio temeroso mucho más pronto de lo que se presumiera por su intensidad. El número de chinos degollados se calculó en 23.000, entrando en la cifra muchos que por sí mismos se

colgaban de los árboles y de las vigas de las casas, siguiendo la costumbre tradicional de su país en la desgracia irreparable. Pocos más de 500 se tomaron vivos para hacerlos servir encadenados en las galeras <sup>1</sup>.

Apenas dominada la crisis, pasando por la que creaba la paralización repentina de todos los oficios mecánicos; con recelo además de que se presentara armada del Celeste Imperio, atraída por los rebeldes, muchas de las familias acaudaladas embarcaron con los haberes en las dos naos de Nueva España, pensando librarse de los trabajos á que por doquiera va expuesta la humanidad. En prueba de ello, sufrieron en la altura del Japón borrascas, por las que arribó otra vez á Manila la capitana sin árboles ni efectos, alijados; con la almiranta, sorbida por el mar, desaparecieron tripulantes y pasajeros, sin salvarse persona.

Las circunstancias favorecían maravillosamente, como se ve, al progreso de los holandeses, activísimos en el despacho de sus escuadras y flotas mercantiles. Una de aquéllas, con 12 navíos, insultó á Goa, residencia del Virrey de la India; corrió las costas de Bengala y Malabar, afianzando relaciones amistosas con establecimiento de factorías. En las Molucas no les bastaba esto; el almirante Stefan van der Hagen <sup>2</sup> rindió al fuerte portugués de Amboina é hizo de esta isla su base de operaciones; pasó á Tidore auxiliado de la flotilla y soldados de Terrenate hasta batir el fuerte real y expulsar á los lusitanos; ocupó seguidamente á Gilolo con el resto del archipiélago, no quedando en él, ni en Banda, Java ó Sumatra, quien le resistiera. Diéronse seguidamente sus naves ó las sucesivas á visitar á las Célebes, Borneo, Joló y Mindanao, asentando alianzas con los jefes, proveyéndoles de pólvora y de buenas armas, é impulsándoles á la guerra contra otra dominación ó influencia que la suya <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Relación impresa en Sevilla.

<sup>2</sup> Leonardo de Argensola le nombra Esteban Drage.

<sup>3</sup> Existe *Relación de la toma de las islas de Ambueno y Tidore*, escrita por los Padres Lorenzo Masonio y Gabriel de la Cruz, é inserta en la *Labor evangélica de la Compañía de Jesús*, del P. Francisco Colin.

Con admirable sencillez escribía Matías de Novoa, llegando á estos sucesos <sup>1</sup>: «En menos de un año se perdió lo que el valor de los castellanos y portugueses, por más de ciento, conquistaron.» Valiera la pena de discurrir un poco sobre los motivos de mudanza tal, recordando lo que en el siglo largo portugueses y castellanos hicieron, y lo que en el año corto realizaban los subrogadores.

Prevaleció siempre en las conquistas ultramarinas de los españoles, cualquiera que fuesen los procedimientos prácticos de ejecución, el principio de arrancar miembros á la barbarie, llevando por el mundo con la luz del Evangelio las de la cristiana civilización. Los caudillos eran severos, duros, inexorables, si la necesidad lo requería, á su juicio, para extirpar la idolatría y el sacrificio humano, trocar los hábitos salvajes, corregir los vicios, dulcificar las costumbres. No iban tanto á sojuzgar el suelo como á ganar las ánimas, sin que esto quiera decir que despreciaban los intereses materiales.

Los holandeses, más que ningún otro pueblo entre los sectarios de Lutero, blasonaban de respeto á las creencias de los demás hombres, teniendo por regla de conducta no inmiscuirse en lo que no les importaba. ¿Dábanles costumbres arraigadas campo para negociar? Pues negociantes eran de oficio y conveniencia; y como del suelo se preocupaban, sin dárseles un ardite del espíritu, á los salvajes surtían de alcohol, de pólvora, de armas, entreteniéndolos los hábitos antiguos, fueran los que fueran, á la vez que creaban necesidades nuevas que satisfacer. Con lo que no transigían era con el culto de los católicos; á tanto no alcanzaba su tolerancia <sup>2</sup>. Por lo demás, nada les detenía en empresas ó prácticas comerciales; en la labor que á los ojos de los caballeros ó hidalgos linajudos españoles parecía mecánica, baja y despreciable por ende.

<sup>1</sup> *Historia de Felipe III*, pág. 333.

<sup>2</sup> Al rendirse el fuerte de Amboina pidieron los portugueses por única condición, aceptada por el almirante van der Hagen, el respeto á las iglesias. No obstante, apenas se había verificado la entrega, cuando destruyeron los vencedores las imágenes y expulsaron á los sacerdotes. Blumentritt, obra citada.

En estas regiones de Asia y de Oceanía, adonde los católicos habían enviado y enviaban frailes misioneros, colocaban ellos factores complacientes y suficientemente diestros en marcar diferencias. Los misioneros pedían, teniendo que vivir de limosna; los factores daban, buscando popularidad. Solían los primeros crear conflictos á las autoridades; los otros las adulaban y servían, poniendo á su disposición recursos de toda especie, con su cuenta y razón, naturalmente.

Ascendiendo desde el individuo á la colectividad y á su gobierno, veíase claramente la idea encarnada en las Provincias Unidas desde su principio, acerca de la importancia que tuvo siempre la marina militar y mercantil, no sólo en el resultado de las guerras, en el avance también ó retroceso de las naciones, al paso que en la Monarquía de España y de las Indias, en tiempo alguno hubo manifestación de conocerla. Los ministros del rey Felipe III, al parecer, la ofrecían negativa, en los momentos de actividad mayor desplegada en el Japón, en China, en la India entera por los holandeses, dictando la novísima ordenanza de contratación con Filipinas<sup>1</sup>. En último resultado, las mercaderías que los españoles no quisieron, cargaron con placer los que antes eran súbditos flamencos, haciendo de Holanda depósito y feria universal de los productos orientales, con otra diferencia todavía: la de enriquecerse, subir en importancia y reputación entre las potencias, mientras se arruinaba y descendía España. Novoa escribió, pues, con verdad: «En menos de un año se perdió lo que el valor de los castellanos y portugueses por más de ciento conquistaron.»

Pero el Gobierno no pensaba que la pérdida fuera irreme-

<sup>1</sup> Real cédula y ordenanza, fecha en Valladolid á 31 de Diciembre de 1604; copia en la *Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 71. Determinábase entre las prevenciones que hicieran la carrera de Acapulco á Manila cuatro naves de á 200 toneladas y no más, partiendo dos cada año de los extremos de la línea, siempre que el precio de las mercaderías traídas no excediera de 250.000 pesos, ni de 500.000 el valor de efectos de retorno, por ningún título. No se concedería licencia para pasar á Filipinas á persona que no diera fianza de residir allí ocho años, cuando menos, etc. Ilustra el particular una carta dirigida al Rey por el Arzobispo de Sevilla y publicada en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LII, pág. 565.



diable: sintiendo el mal efecto de la empresa de Terrenate, con la idea de que la ocupación de las Molucas privaba á la Corona de las rentas cuantiosas de la especiería, tenía decidido arrojar á los holandeses de las islas sin exponer la expedición á las contingencias de la precedente, malograda por falta de armonía entre Furtado y Gallinato, ó acaso por la discordia más honda y general entre portugueses y castellanos, no por carencia de municiones ó de bastimentos, como el General significó <sup>1</sup>, y aquélla se evitaba encomendando á castellanos solos la corrección y proveyendo á un jefe capaz, como lo era el Gobernador de Filipinas, de los elementos que necesitara. Firmáronse, por consecuencia, los despachos en Valladolid á 20 de Junio de 1604, ordenando á D. Pedro de Acuña fuese por su persona á la jornada <sup>2</sup>, y al Virrey de Méjico que le acudiera con soldados y dinero, puesta una y otra cosa á cargo del almirante de la carrera de las Indias, Juan de Esquivel.

No anduvieron remisos los nombrados, si en cuenta se tiene el camino que habían de hacer personas y papeles; el 15 de Enero de 1606 salían del puerto de Ilo-Ilo, en la isla de Panay, cinco naos, cuatro galeras de fanal, tres galeotas, 13 fragatas grandes, 12 entre champanes, juncos, pancos ó embarcaciones similares de aquellos países, conduciendo con abundante provision ejército de 3.100 hombres, de ellos 1.400 españoles, divididos en 14 banderas, y 75 piezas diversas de artillería. Iba D. Pedro de Acuña, el caudillo, en la galera *Santiago*, y el almirante Esquivel en la capitana de vela *Jesús María*, que no pasó del puerto de la Caldera, en Mindanao, arrastrada en calma por violenta corriente, sin que el remolque de las galeras ni el aguante de las anclas pudiera preservarla.

El 26 de Marzo se juntaron todas las otras en Talangame, puerto de Terrenate, donde una sola nao holandesa, acoderada en són de combate, provocó á toda aquella escuadra

<sup>1</sup> Leonardo de Argensola-Novoa.

<sup>2</sup> Los copian estos dos autores.



heterogénea, teniéndola en respeto con sus cañones de á 18 libras de bala, bien manejados. Acuña, una vez recibidas á su bordo en la escaramuza, no quiso formalizar el combate, aplazándolo para después del desembarco de la infantería, como lo hizo, enviándole el Sultán de Tidore su armadilla y gente, á título de antiguo amigo.

En tierra hubo un solo encuentro serio, en que los naturales y sus auxiliares europeos quedaron derrotados y en dispersión completa, entrando tras ellos los nuestros en la fortaleza. Asaltaron después otra, defendida con 43 cañones gruesos, donde tenía la vivienda el Sultán, se apoderaron también de la ciudad, indemnizándoles el saco de las penalidades, en tanto que el Rey, con los artilleros holandeses, escapaba en caracoas.

Poco dió que hacer el resto de la isla, y aun las otras del archipiélago; el rey dicho, Zaide, capituló en la de Gilolo, entregándose al capitán Cristóbal de Villagrà, con seguro de la vida; firmó luego documento de cesión de sus dominios á la Corona de España, y acompañó en su regreso á Manila al general Acuña, quedando por gobernador del *Maluco* Juan de Esquivel, con 600 soldados españoles de guarnición, dos galeotas y dos bergantines.

Celebróse el suceso en Filipinas y en la Corte como reconquista, y conquista nueva de los castellanos <sup>1</sup>, por lo que «volvía la voz del Evangelio á sonar en los últimos fines de

<sup>1</sup> A fin de memorarla escribió expresamente el capellán de la Emperatriz, Bartolomé Leonardo de Argensola, la obra de referencia, estimada entre las históricas por la elegancia del concepto. Novoa copió á la letra muchos párrafos de ella sin citar al autor, pareciéndole suficiente, sin duda, repetir sus palabras «porque admiren los presentes y venideros siglos la potencia deste esclarecido y glorioso monarca don Felipe». Morga consignó lo esencial de la jornada entre los *Sucesos de Filipinas*, y no faltan relaciones complementarias con pormenores minuciosos. Dos de éstas, manuscritas, he visto en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, F. 17. La primera se titula: *Traslado de una carta misiva y relación de lo sucedido en las Philipinas el año 1605, inviaaa por el capitán Juan Guerra de Cervantes*. No carece de interés. El autor fué muerto en el asalto del fuerte de Terrenate, subiendo de los primeros. El otro manuscrito es *Relación que invió Joseph de Mondiaras al secretario Pedro de Ledesma, del Consejo Real de las Indias, de lo sucedido en la isla de Terrenate, año 1606*. Representaciones de portugueses avecindados en puertos de la India por este tiempo, unió Navarrete á su Colección, t. VIII, números 29 y 30.

la tierra». Parecería á los Ministros que con el triunfo de los soldados y el juramento y homenaje de *Cachiles* y *Sangajes* perversos, todo volvía al estado primitivo. Poco se alcanza con rozar el monte si quedan en el suelo las raíces. La ocupación de islas extraviadas sin marina que las sostuviera, había de ser efímera. ¿No enseñó un solo navío de 30 cañones lo que valían las endebles embarcaciones de Filipinas? ¿Porque se plantara la bandera de Castilla en las Molucas dejaban los holandeses de ser dueños del mar?

---



## XVIII.

### EN CALIFORNIA.

1600-1606.

Expedición exploradora.—Preparativos.—Elección de personal idóneo.—Sebastián Vizcaíno.—Instrucciones notables.—Salida.—Actos religiosos.—Grandes penalidades.—Puerto de Monterrey.—Regresa la Almiranta con los enfermos.—Suben otros hasta el cabo de San Sebastián.—El frío y el trabajo los acaba.—Vuelven á Nueva España.—Maravilloso efecto de una fruta en la curación de los pacientes.—Relaciones, derroteros y planos.—El estrecho de Anián.—Viajes apócrifos de Lorenzo Ferrer Maldonado y Juan de Fuca.



¿HABRÍA recurso que redujera, si no la duración, los riesgos del viaje trabajoso de regreso desde Filipinas á Nueva España, y por ende la frecuencia de los desarbolos, arribadas y naufragios, la pérdida de vidas é intereses?

La cuestión hacía discurrir mucho, provocando entre los mareantes debates sostenidos por los mercaderes y los armadores en las opiniones varias iniciadas. Juzgaban unos que la fijación de escala en la costa de California entre los 48 y los 38 grados de latitud, puntos extremos de la recalada ordinaria de las naos, dividiría casi en dos partes el trayecto; y admitida la probabilidad de que hubiera por allí puerto seguro á 900, ó por lo menos á 800 leguas de Acapulco, poblándolo, instalando depósitos de víveres, arboladura y jarcia, decrecería la zozobra de los capitanes; no habría que embarcar en Cavite agua ni comestibles en tanta cantidad, aprove-

chando en mercancías el espacio y peso que representaban, y hasta cabría la disminución del personal mantenido con cálculo de bajas fortuitas; de modo que se reducirían mucho los gastos de expedición, al mismo tiempo que se engrosaban los beneficios por flete.

Otros oponían la observación de que, si bien alguno que otro piloto remontaba mucho, como lo había hecho Francisco Gali, los más llegaban procurando la recalada en cabo Mendocino (que por ello tenía el nombre de D. Antonio), y sin atracarlo, una vez reconocido, corrían hacia el Sur á distancia larga de la costa favorecidos por los vientos reinantes de la cabeza, es decir, del NO. al NE. No creían, por tanto, que fuera de utilidad la detención en cualquier puerto; en cabo Mendocino se consideraba fenecido el viaje, conociendo la facilidad de continuarlo con vientos largos; los riesgos se corrían antes: al subir desde las Filipinas hasta la altura del Japón y navegar por su paralelo; por allá los baguíos ó tiempos borrascosos, los alijos, las arribadas y los infortunios, y quizá los peligros, se multiplicaran si, por surgir temporalmente en puerto determinado de California, se obligaba á los navíos á buscar la boca en costa brava, de que siempre habían huído.

Fortalecían con ejemplo reciente este dictamen último, recordando cómo se ordenó al capitán del navío *San Agustín* reconocer dicha costa al hacer tornaviaje en 1599, y se perdió lastimosamente, parando los damascos y porcelanas de la China en las chozas de los salvajes, cual margaritas echadas á los puercos; pero no dejaban los primeros de desautorizar el argumento sosteniendo que la exploración de tierras desconocidas no se hace con naves grandes, y menos cargadas con fardos de valor, sino con carabelas ó fragatas á propósito equipadas.

Al cabo la discusión, oyéndose los pareceres razonados en el Consejo de Indias, vino á promover una jornada más de descubierta entre las que honran y enaltecen á la marina española más, mucho más, que las de guerra ó de conquista, por cuanto éstas necesariamente satisfacen con perjuicio ajeno.



Encomendóse al virrey de Nueva España, D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, la demarcación de los puertos y ensenadas de la mar del Sur, emprendiéndola con personas y embarcaciones dispuestas para el caso, por la parte exterior de California hacia el Norte <sup>1</sup>, y el Conde buscó mareantes entendidos que confirieran ante todo y estudiaran lo que en cualquier concepto tuviera relación con la jornada, á fin de obtener de ella buen fruto, adelantando la madurez con prevenciones, que discurridas fueron en forma de alabar.

La designación de jefe recayó en Sebastián Vizcaino, marinero antiguo, vecino de Méjico <sup>2</sup>, que anteriormente había intentado la conquista y ocupación de la península de California, reconociéndola por el interior del golfo con escasa fortuna y grandes trabajos <sup>3</sup>. Por lugarteniente, ó sea almirante, fué nombrado Toribio Gómez de Corbán, que asimismo había servido diez y seis años en armadas, á las órdenes del Adelantado de Castilla y de Pedro de Zubiaur, como cabo de pinazas y zabras en el canal de la Mancha y costas de Bretaña. A éste se encargó buscar en los puertos de Guatemala dos navíos pequeños, pero fuertes, mientras el general Vizcaino se proporcionaba á su gusto la gente de trabajo, teniendo amplias facultades en la busqueda.

«Dile orden, escribía el Virrey, para que fuese alistando la

<sup>1</sup> Real cédula expedida en Gómara á 27 de Septiembre de 1599 con acuerdo del Consejo de Indias.

<sup>2</sup> En memorial dirigido al Rey decía haber servido veintisiete años en mar y tierra, acreditándolo los documentos existentes en el Consejo de Indias. Informó el Virrey que, junto con ser práctico de la mar del Sur, era hombre sosegado, de muy sano pecho é intención; tenía bastante caudal, capacidad para regir la gente y brío para hacerse respetar, «cosa que raras veces se halla faltando autoridad en el sujeto». Gozaba en opinión de calidad, de cuerdo y honrado trato. Carta del Conde de Monterrey, fecha de 26 de Noviembre de 1597.

<sup>3</sup> «Asiento que tomó el virrey de Nueva España D. Luis de Velasco en nombre de Su Majestad, con Sebastián Vizcaino y otros armadores compañeros suyos para la jornada al descubrimiento de la California, y licencia que les concedió en 16 de Noviembre de 1593, en su consecuencia, para las pesquerías por veinte años, de perlas, atún, bacalao, sardina, etc., en la costa del mar del Sur, desde el puerto de Navidad hasta todo lo que dicen las Californias.» Colección Navarrete, t. XIX, núm. 4.—«Nuevas proposiciones hechas por Vizcaino en Agosto de 1595.» Idem, id., núm. 5.

gente de mar; y porque iban acudiendo muy pocos á ello, así por ser penoso el viaje, porque el nombre de solos marineros les desinclinaba, fué necesario permitirle arbolase bandera para esta conducción, y que se nombrasen soldados y marineros del descubrimiento, aunque con obligación precisa de ser todos marineros, y con que no se recibiese ni alistase ninguno que no lo fuese, y muy plático. También convino hacerles crecimiento de tres pesos á cada uno sobre los quince que se dan de ordinario á los infantes que se levantan en este reino..... Con esto la gente de mar es toda escogida, y espero en Dios que se ha de conseguir el efecto que se desea <sup>1</sup>.»

En tales frases condenaba la absurda diferencia, tradicionalmente establecida, entre el servicio de mar y tierra, que por los mismos días señaló el memorial de D. Diego Brochero como causa principal en el desquiciamiento de la Armada.

Seguía en graduación al Almirante el capitán Jerónimo Martín Palacios, cosmógrafo de la Casa de la Contratación de Sevilla, con veinte años de servicios de marinero, piloto y maestro de flotas, «práctico en hacer cartas de marear, generales y particulares, con larga experiencia de mar, inteligente en matemáticas y de buena mano en las perspectivas que dibujaba» <sup>2</sup>. Y pareciendo necesario que á más de los oficiales, todos de servicio en campañas de Flandes y Bretaña, fueran algunas personas de reputación y honra para lo que se ofreciese, embarcaron seis soldados viejos con título de entretenidos.

A los dos navíos, *San Diego* y *Santo Tomás*, se agregó la fragata *Los Tres Reyes*, y una lancha, propia para entrar en esteros ó ríos, completando la tripulación general de 200 personas, con dos pilotos experimentados en cada bajel, y tres religiosos, el uno, Fr. Antonio de la Ascensión, de la orden descalza del Carmen, en el doble concepto de cosmógrafo,

<sup>1</sup> Carta del Conde de Monterrey, fecha á 31 de Mayo de 1602.

<sup>2</sup> Informe del mismo Virrey.

por haber cursado la facultad en Salamanca, su patria, y navegado de piloto en la carrera de Indias antes de vestir el hábito en Méjico <sup>1</sup>. Víveres y municiones se acopiaron para un año, y en el repuesto se incluyeron ropas de abrigo y bujerías que trocar con los indios.

Merecen mención las instrucciones suscritas por el Conde de Monterrey; tanto eran meditadas y prolijas, así en las prevenciones generales de disciplina, orden, proceder amistoso que había de tenerse con los indígenas y régimen de la vida ordinaria, como para la especialidad de la comisión y casos imprevistos. Empezaban estatuyendo la formación de cuadernos de señales de día y noche, y el acuerdo de puntos de reunión cuando los navíos se separasen. El Consejo de capitanes en circunstancias anormales, con advertencia de dejar votar libremente á todos los que asistieran á las juntas, tratárase de guerra ó mar, sin que anticipara el General opinión, levantando acta de todas en libro firmado. Llevaríase, además, diario de acaecimientos, consignando los rumbos, vientos, corrientes, demoras y observaciones de toda especie. Cotidianamente se harían las de sol y estrellas para determinar la latitud de los lugares, y de ocurrir eclipses de sol ó luna, de las horas de principio y fin y del altura de los astros. Pasando directamente desde la costa de Nueva España hasta el cabo de San Lucas, sin entrar en el golfo de California, había de empezar el reconocimiento de la costa desde éste hacia el Norte, poniéndola en la carta precisamente como corre, señalando los cabos, puntas, puertos y ensenadas, bajos, islas, barras, arrecifes, la sonda, las demoras relativas conforme á buen arte, sin dejar punto esencial en claro, que al efecto llevaba el capitán Jerónimo Martín pergaminos «para entregarlos lineados á los pilotos y ayudantes, para que vayan señalando todo lo que fuesen viendo muy precisamente, y en las juntas que hicieren para conferir esto, lo dejaran puesto en sus cartones con gran claridad».

Recomendábase no cambiar nombres á los puntos que ya

<sup>1</sup> *Historia general del Carmen*, t. VI.—Arana de Varflora, *Hijos de Sevilla*.

lo tuvieran en la carta, y ponerlos nuevos, de santos de devoción de los tripulantes, á los que no los tenían conocidos.

Subirían los navíos con esta detención hasta el cabo Mendocino, y si, reconocido y situado, reinara tiempo razonable y no contrario, pudiendo hacerlo en condiciones de no romper árboles ó desaparejar, harían diligencia para reconocer á cabo Blanco en 44° de latitud; «y si como costa no conocida ni vista no estuviere cierta en las cartas, y la tierra desde el cabo Mendocino al cabo Blanco corriere la vuelta del Ueste, reconocerian hasta cien leguas no más, y habiéndolas reconocido, aunque los tiempos fueran favorables, no pasarían adelante, sino que darían vuelta al cabo de Sant Lucas».

Una vez de regreso, terciando los tiempos y teniendo bastimentos, acometerían la entrada del golfo de California, contorneándolo con la misma minuciosidad hasta el fondo y curva por Nueva España, parando en el puerto de Navidad <sup>1</sup>.

La narración oficial, autorizada por el escribano de la nao capitana Diego de Santiago, comienza con la profesión de fe católica, tan firme entre nuestros pasados. «Salió la armada, dice, domingo, día del Angel, á 5 de Mayo (1602), llevando por patrona y amparo á Nuestra Señora del Carmen, á la cual embarcamos dia de la enbencion de la Cruz, en procesion, haciendo salva de artilleria y mosqueteria, y la barca en que embarcó entoldada con su arco, de que dió gran contento á toda esta gente de la armada y tierra.»

<sup>1</sup> Publicó íntegras estas instrucciones el capitán de fragata D. Francisco Carrasco y Guisasola entre los *Documentos referentes al reconocimiento de las costas de las Californias desde cabo de San Lucas al Mendocino, recopilados (por él) en el Archivo de Indias*. Dirección de Hidrografía. Madrid, 1882-1883, en 4.º, 214 páginas y 11 láminas.—Una relación del viaje, escrita por Fr. Antonio de la Ascensión, salió á luz en la *Colección de documentos de Indias*, t. VIII, pág. 539, y aún quedan inéditas otras en la *Colección Navarrete*, t. XIX, y en la de Muñoz, de la Academia de la Historia, t. XXXVIII. En ambas hay calcos de los planos dibujados é iluminados por Jerónimo Martín, y en la última por los originales suyos: *Atlas de los descubrimientos hechos en la costa de California, formado de orden del Conde de Monterrey por Enrico Martinez, cosmógrafo de S. M. en la Nueva España. México á 19 de Noviembre de 1603*. 33 hojas.



De Acapulco á las islas de Mazatlán, y de éstas al cabo de San Lucas por la cuerda del arco formado por el golfo, no tuvieron ocurrencia. Allí empezaba la jornada y se prepararon, celebrando el sacrificio de la misa en una tienda alzada en la playa <sup>1</sup>, en el sitio donde el inglés Cavendish incendió la nao de Filipinas apresada y dejó en tierra, á merced de los salvajes, á los tristes pasajeros <sup>2</sup>. Comulgaron el General y su gente; hicieron procesión, asombrando á los indios con aquellas ceremonias que no comprendían. Habiéndola nombrado *Playa de San Bernabé*, dieron principio á la empresa, barloventeando con mar gruesa, tiempo variable, nieblas y garúa, que no sólo dificultaban la vista de las playas, sino también las de unos á otros bajeles, siendo, por tanto, frecuente la separación, como lo eran las arribadas á cualquiera de los puertos á medida que los iban examinando.

Mientras duraron los meses de verano se hacía tolerable, aunque excesivo, el trabajo de levar á cada paso las anclas, esquifar los bateles, sondar tantas abras, dar vuelta á las islas y á los bajíos, amén de rellenar la aguada con botijos, celar la hostilidad de los indios y procurar en incursiones hacia el interior muestras de plantas y animales. Cuando empezó el otoño se sintió más la fatiga con la violencia de los vientos y de las corrientes, llegando á no poderse soportar en el invierno, porque la baja temperatura, nieves y aguaceros, influyendo á la vez que los alimentos añejos y deteriorados, desarrolló la horrible dolencia de las naves, en aquel tiempo no definida todavía, el escorbuto, de la que enfermaron muchos y empezaron á morir algunos. Continuó, sin embargo, la exploración, remontando lentamente, con el gusto de ver, á 10 de Noviembre, un puerto de mejores condiciones que los anteriores, nombrado *San Diego*, sin duda porque así se llamaba la capitana.

Otro excelente reconocieron el 16 de Diciembre, pareciéndoles no lo habría mejor para el objeto de recalada de

<sup>1</sup> No era lícito decir misa á bordo. Véase *Disquisiciones náuticas*, t. III.—*Prácticas religiosas*.

<sup>2</sup> Tomo II, cap. XXIII, pág. 403.

las naos de Filipinas y su aderezo en caso de necesidad, pues á más de abrigo á todos los vientos, entrada franca, manantiales, buen temple, ofrecía floresta de pinos y cedros de altura más que suficiente para árboles ó entenas de navío; población de indios mansos, caza de monte y de volatería, abundancia de peces, cuanto pudiera apetecerse al objeto, y así lo titularon *Puerto de Monterrey*, en obsequio de D. Gaspar de Zúñiga, merecedor de la honra.

Se juntó allí el Consejo de guerra en razón á los progresos alarmantes de la enfermedad. Los capitanes, los pilotos, adolecían como los marineros, siendo ya más los rebajados que los capaces de prestar servicio. El acuerdo fué embarcar á los primeros en la almiranta y despacharla para Acapulco, llevando copias de la descripción y planos trabajados para que la capitana y la fragata prosiguieran reconociendo la costa, si no con la escrupulosidad que hasta entonces, avisando al menos hasta el límite de las instrucciones.

Ejecutado el acuerdo, encontraban cada día mayores obstáculos, dando la nieve aspecto uniforme á las sierras, y el hielo dureza á los manantiales ó ríos en que tenían que surtirse. Los enfermos se agravaron, de modo que no quedaban más de seis hombres que se tuvieran de pie, y de ellos dos que se atrevieran á subir á la gavia. Ya no se determinaban á fondear por no perder las anclas, no teniendo fuerzas para sacarlas del agua, y no sabían decir si era más lo que cada cual sufría ó la pena de ver sufrir á los demás. Pero en aquel estado lastimoso cumplieron las órdenes recibidas; encontraron el lugar donde naufragó el navío *San Agustín*, de Filipinas, el puerto y río de *San Francisco*; situaron el cabo Mendocino y otro más al Norte en 43°, que nombraron de *San Sebastián*; y cerciorándose de que desde allí daba la tierra vuelta para el Norte, determinaron el regreso hacia cabo San Lucas el 21 de Enero de 1603, «pareciendo el bajel hospital y no navío de armada».

Los que no han vivido en la mar no apreciarían las torturas de la gente en esta expedición memorable, aunque yo tuviera habilidad para pintarlas como fueron; los marineros

no han menester explicación; ellos traducirán bien al sentimiento lo que quieren decir estas sencillas frases del Diario: «Llegamos á las islas de Mazatlán á 18 de Febrero con la mayor aflicción, necesidad y trabajo que jamás hayan visto españoles, porque los enfermos clamaban, y los que andábamos á pie y á gatas no podíamos marear las velas, y dando fondo entre las islas y tierra firme, otro día el General se determinó á saltar en tierra con cinco soldados, que en todo el navío se hallaron otros que pudieran andar á pie..... Proveyó Dios, como Padre de misericordia, de deparar en las dichas islas una frutilla á modo de piñuelas, que se llaman *jucoystlis*, que, comiéndolas, los enfermos que tenían las bocas malas, con la fortaleza de ellas les castraron las llagas de la boca, que les hacía echar mucha sangre, y fué en tal manera la obra que la dicha fruta hacía, que dentro de seis días no quedó ninguno que no estuviese sano de la dicha boca, y también proveyó Su Divina Majestad que los tullidos y cojos, sin género de cura, sin medicinas, con sólo el buen temple y con comer, sanasen todos, que en diez y ocho días que estuvimos en las dichas islas, hasta 9 de Marzo que nos hicimos á la vela, estuviesen todos sanos y pudiesen acudir á marear el navío y al timón <sup>1</sup>.»

¿Quién ignora hoy día en los bajeles, gracias á los adelantos de la medicina naval y de la higiene, que el zumo de limón produce los efectos maravillosos de la frutilla mejicana mencionada? Con él se preservara la vida de 44 hombres muertos en las naves de Sebastián Vizcaíno; la cuarta parte casi del total que conducían. Pero bien muere quien da la vida en pro de sus semejantes, y muchas habrá conservado la fijación en la carta universal de un trozo de costa tan extenso é importante.

Por resultados secundarios de la jornada se recogieron noticias útiles á la Etnografía y á la Historia Natural; los exploradores vieron diversos pueblos de indios, animales no conocidos hasta entonces, árboles colosales, vetas de mineral, ámbar

<sup>1</sup> Carrasco, *Documentos citados*, pág. 104.

gris, pieles finas, canoas de junco y de tabla....., allegaron buen contingente al acervo común de los conocimientos.

Vistos en el Consejo de Indias los libros, derroteros y planos, con informe del cosmógrafo Andrés García de Céspedes, se dió el Rey por bien servido, determinando se honrara á Sebastián Vizcaíno <sup>1</sup>, confiriéndole el mando general de las naos de Filipinas, á fin de que personalmente dirigiera, al regreso, la población y establecimiento de apostadero en el puerto de Monterrey, del modo que había propuesto en sus cartas y relaciones <sup>2</sup>.

Lo mismo en éstas que en las de Fr. Antonio de la Ascensión, hay indicaciones del sentimiento que tuvieron por no consentirles las circunstancias prolongar el reconocimiento hasta el estrecho de Anián, del que se creían próximos en el cabo de San Sebastián al determinar el viaje de regreso, y al que supusieron se dirigían las corrientes. Era idea antigua, admitida por Urdaneta, Rada, Gali, Ladrillero, la existencia de tal estrecho, *Fretum Anián*, que comunicara los mares del Sur y del Norte, separando los continentes de Asia y América, y Drake lo buscaba cuando subió por la costa de California, esquivando á los navíos de Pedro Sarmiento de Gamboa, que le cerraban el paso del Magallanes.

Antes que Vizcaíno emprendiera su expedición, había escrito al Rey desde Manila Hernando de los Ríos Coronel, explorador de las costas de China y de la isla Formosa, proponiendo se intentara la entrada por el mencionado Freu, así como por otro que debía atravesar á Nuevo México, y de resultas había ordenado D. Felipe al gobernador de Filipinas que, confiriendo con el proyectista, estudiara el asunto <sup>3</sup>. Sin duda se hablaría de su transcendencia por los señores del Consejo de Indias, y ofreció materia que comentar y discutir á los hombres de mar; porque es el caso que, no mucho

<sup>1</sup> Le ha honrado en nuestros tiempos el insigne geógrafo Humboldt, juzgando la jornada.

<sup>2</sup> Reales cédulas de 9 y 19 de Agosto y de 5 de Octubre de 1606, en la *Colección* publicada por Carrasco.

<sup>3</sup> Real cédula firmada en Zamora á 16 de Febrero de 1602. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xv, pág. 232.



después, se presentó memorial suscrito por el capitán Lorenzo ó Lorenzo Ferrer Maldonado, asegurando haber franqueado el paso de mar á mar el año 1588, y remitiendo en prueba relación circunstanciada del viaje con vistas y planos. Decía haberse dirigido desde Lisboa á las tierras de Labrador; haber descubierto una entrada en 60° de latitud, y arrojándose á examinarla, recorrido el estrecho, largo de 209 leguas, con tres vueltas muy largas, por las que había que subir hasta 75° y descender hasta la boca del mar del Sur.

¿Por qué, teniendo la fortuna de poder figurar entre los inventores, guardó el secreto más de veinte años, aguardando para revelarlo á que otros se dispusieran á investigar la disposición de las riberas árticas? En opinión de D. García de Silva, embajador del Rey, que habló largamente en Madrid con Ferrer Maldonado relativamente á su descubrimiento, porque era *alquimista de oficio*, es decir, embaucador atento á buscarse la vida por cualquier camino, y presumió alcanzar ayuda de costa con la estupenda noticia. Erró grandemente: su memorial quedó sepultado en el archivo, de donde no saliera más tal vez á no exhumarlo como novedad interesante y verdad ignorada, por ignorancia de españoles, el geógrafo mayor del rey de Francia, Mr. Buache, que en 1790, al cabo de ochenta años pasados, leyó ante la Academia de Ciencias de París una Memoria de sensación, dando por real y efectivo el estrecho y proponiendo se nombrara *de Ferrer*, en honra y memoria del navegante sacrificado por la envidia quizá.

Procedióse entonces en España á rebuscar antecedentes y á estudiar con detención el asunto, apareciendo con toda claridad en los trabajos de Muñoz, de Cevallos, de Malaspina, Salazar y Navarrete que Mr. Buache se había dejado engañar por la palabrería del *alquimista* difunto.

Algo semejante había ocurrido á un Mr. Miguel Lok, cónsul inglés en Alepo, al escuchar las relaciones que, en lengua francesa, le hizo cierto piloto griego, nombrado Juan de Fuca ó Apostolos Valerianos, admitiendo como Evangelio que hubiera navegado cuarenta años en las Indias, y que, ve-

rificándolo el año 1592 en una carabela por comisión del Virrey de Nueva España, entre los grados 47 y 48 de latitud, dió con la boca del estrecho deseado, lo corrió sin accidente, saliendo al mar del Norte, y desandando el camino, llevó á Acapulco la nueva, sin recibir por galardón de su servicio en Méjico, lo mismo que en la corte de España, donde anduvo solicitándolo, otra cosa que buenas palabras, moneda castellana muy corriente, por cuya razón iba á ofrecer sus conocimientos á Inglaterra.

Ambos puntos están suficientemente esclarecidos en obras especiales, bastando aquí anotarlos <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Inéditos hay algunos documentos en la Academia de la Historia, *Colección Muñoz*, t. xxxviii; pero se condensan, así como también lo esencial de las Memorias indicadas, en dos últimas publicaciones, á saber: *Examen histórico-crítico de los viajes y descubrimientos apócrifos del capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, de Juan de Fuca y del Almirante Bartolomé de Fonte. Memoria comenzada por D. Martín Fernández de Navarrete, y arreglada y concluida por D. Eustaquio Fernández de Navarrete.* Año 1848. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xv.—*Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado. Recopilación y estudio*, por D. Pedro de Novo y Colson, teniente de navío. Madrid, 1881, 4.<sup>o</sup>

## XIX.

### LAS REGIONES AUSTRIALES.

1602-1609.

Pedro Fernández de Quirós.—Sus gestiones insistentes para continuar los descubrimientos de Mendaña.—Resultado.—Sale del Callao con tres naves.—No encuentra las islas Marquesas.—Ve otras desconocidas.—Se detiene en la del Espíritu Santo.—Vuelve á Nueva España.—Particularidades notables del viaje.—Luis Vázquez de Torres prosigue la exploración por la costa de Nueva Guinea y Australia.—Importancia de esta jornada.—Planos levantados por Diego de Prado.—Relaciones y comentarios.—Vuelve Quirós á la corte.—Pretende dirigir otra expedición á las regiones australes.—Repetición y publicidad de sus memoriales.—Concepto desfavorable que merecían en el Consejo de Indias.—Consulta de éste.



ANDABA en Corte, desde que volvió de la expedición á las islas Marquesas, Pedro Fernández de Quirós, *de nación portugués*, según rezan las cédulas reales<sup>1</sup>; como navegante, poco conocido; como pretendiente, familiar á los porteros y alguaciles entre los más tenaces concurrentes de antesala, pesadilla de los ministros, hombre á prueba de despachaderas, al que faltaban con frecuencia (él lo decía) dos maravedís con que adquirir el pan cotidiano, pero jamás los que costará el pliego de papel de memoriales que echaba por debajo de la puerta, encontrándola cerrada de ordinario.

<sup>1</sup> Había nacido en Évora; navegó como escribano en naves del comercio, ejercitándose en la náutica; casó con dama de Madrid, pasó al Perú y obtuvo plaza de piloto mayor en la segunda jornada de Mendaña.

Lo que pedía por escrito y de palabra, de una y otra manera remedando al mazo del batán, era la salud y conservación de infinitas almas perdidas en la soledad del mar del Sur, en aquellas islas que él había descubierto, brindándose á volver por ellas á pasar trabajos siempre que le dieran barcos, hombres y ayuda de costa consiguiente. En un principio le ofrecieron los secretarios del despacho ir mirando en negocio grave y digno de ser tan favorecido; dijéronle adelante que hartas tierras tenía descubiertas Su Majestad, y que lo importante era poblarlas; acabaron declarando no hallar en su persona la calidad ni garantías necesarias á tamaña empresa; es decir, creyeron acabar, porque realmente el que con la paciencia de todos concluyó fué el incansable solicitador, agobiándolos con recomendaciones de frailes, confesores, títulos y personas graves, hasta que, por librarse de importunidades, le despacharon para el Perú con cédula no expedida por el Consejo de Indias <sup>1</sup>, concediéndole pasaje en la flota conductora del Marqués de Montes Claros, virrey nombrado de Nueva España.

El de Monterrey, que en la misma calidad había ido trasladado á Lima, experimentó el efecto nervioso de los memoriales y audiencias de Quirós, dando por vencidos cuantos entorpecimientos se presentaron al cumplimiento de las órdenes superiores, incluso la protesta de los herederos de Mendaña, alegando mejor derecho á la jornada; y aunque por todos lados hallara despego ó desatención, el 21 de Diciembre de 1605 se hacía á la vela en el puerto del Callao, sin importarle un bledo que no le despidieran con las manifestaciones de simpatía acostumbradas en semejantes casos.

Tres naves se habían puesto á sus órdenes: la capitana, *San Pedro y San Pablo*, de 155 toneladas; la almiranta, *San Pedro*, de 120, y el patache ó zabra *Tres Reyes*, todos barcos excelentes, sólidos y veleros, armados con algunas piezas de artillería menuda, provistos con abundancia, y tripulados por 130 personas de mar y guerra <sup>2</sup>. Iban repartidos seis frailes

<sup>1</sup> De Valladolid, á 31 de Marzo de 1603.

<sup>2</sup> Dato del mismo Quirós, que en otro paraje del diario dice eran 300, sin duda por error de pluma.



de la orden de San Francisco y cuatro hermanos legos de San Juan de Dios, como enfermeros-practicantes.

Navegaban en bonanza, con hermoso tiempo, por los paralelos de 13 á 15° de latitud en demanda de la isla de Santa Cruz, la principal de las Marquesas (donde murió Mendaña), que no parecía, como no parecieron las de Salomón en la anterior demanda; subieron y bajaron la altura de polo cambiando de rumbo en vano; fueron, sí, avistando sucesivamente islas hasta entonces desconocidas, las primeras once deshabitadas é inaccesibles por las rompientes que las cercaban; las otras, hasta 23 en total, pobladas de gente muy ágil, de buen porte, pacífica en general, aunque con excepciones. A todas pusieron nombres caprichosos ó de santos: *Luna puesta, Conversión de San Pablo, Sagitaria, Peregrina, San Bernardo*, en parte identificadas por D. José de Espinosa en las cartas españolas, ó por Maltebrún en la geografía francesa, y en parte discutidas por D. Ricardo Beltrán y Rózpide en su estudio de la Polinesia <sup>1</sup>.

Quirós anotaba en la relación del viaje las circunstancias particulares de cada cual, así como las ocurrencias de la aproximación, desembarco y comunicación con los naturales <sup>2</sup>, y entre los acaecimientos de otro género consignó que

<sup>1</sup> Madrid, 1884.

<sup>2</sup> Esta relación publicó con notas, aclaraciones y documentos D. Justo Zaragoza en la Biblioteca Hispano-Ultramarina, con título de *Historia del descubrimiento de las regiones australes, hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*. Madrid, 1876-1880-1882, tres tomos 4.º, con mapas. En el prólogo expuso creencia de ser el escrito obra de Luis de Belmonte Bermúdez, poeta sevillano y autor dramático que iba en la expedición, sabiendo que compuso la historia en verso heroico y también en prosa. En otro poema, *La Hispálica*, aludía á la contribución de la persona, diciendo:

«El pecho puse á la mayor jornada,  
Llegando al sol los pensamientos míos,  
Y tocando en la tierra, en vano armada,  
Nombre dimos al mar, nombre á los ríos,  
Como de Arauco en la jamás domada  
Región, notaba los soberbios bríos  
Ercilla de los bárbaros chilenos;  
Si bien yo anduve más y escribí menos.»

Don Javier de Salas contradijo la suposición de Zaragoza en informe presentado á

el 25 de Marzo de 1606, pasados más de tres meses sin encontrar á la isla de Santa Cruz, se alborotó la gente de la capitana, incitada por el piloto mayor, funcionario inconveniente, cuyo nombre no reveló en toda la relación, costándole trabajo sin duda escribirlo ó recordarlo. Desde la salida del puerto del Callao estaba contrapuesto con él por haberle dado la plaza el Virrey sin anuencia suya. Ahora, declarado el tumulto, llamó á Consejo á los Capitanes de los bajeles, y en su presencia depuso del cargo al tal piloto, enviándole en calidad de preso á la almiranta.

Fuera porque la medida no llegaba al rigor requerido por las circunstancias, ó por falta de oportunidad en la aplicación, no se corrigió la actitud rebelde de la tripulación alejado el que alentaba á la desobediencia. Seguía siendo patente el descontento general á pesar de la distracción ofrecida en el registro de las islas con vista de los indígenas, trueque de sus objetos y novedad de las frutas.

El 1.º de Mayo se hallaron los navíos próximos á una tierra más extensa que las encontradas hasta entonces; tanto más prolongada y alta, con sierras y ríos, con bahía que no bajaba de 20 á 25 leguas de circunferencia, que les hacía suponer descubrimiento de importancia. Tierra de *Cardona* la denominó Quirós, en honra á D. Antonio Fernández de Córdoba y Cardona, duque de Sesa, embajador en Roma, que le favoreció y tuvo en su casa; bahía de *San Felipe y Santiago* á la referida, y puerto de la *Veracruz* al elegido para fondear, muy satisfechos.

Cuadraba por entonces la fiesta del Espíritu Santo, que quiso celebrar el General con pompa, levantando previamente en la playa arcos de ramaje en derredor de una tienda del mismo material, denominada iglesia. Los frailes hicieron gran función con plática de circunstancias, seguida de otra con que sorprendió el General á todos, felicitándolos por sus merecimientos y dándoles primera recompensa con el título de ca-

la Academia de la Historia (publicado en su *Boletín*, t. I, pág. 155), no hallando motivos fundados para negar á Quirós la paternidad de la narración. Me inclino á este parecer por lo que el estilo se acomoda al hombre de los memoriales.

balleros del *Espíritu Santo*, orden que creaba para memoria sempiterna del suceso que Dios les había deparado. Organizó seguidamente procesión en que iban formadas las compañías con banderas y atambores, precedidas de danzantes, pasando por delante de las naves, que disparaban los cañones. Hizo en seguida levantar acta de posesión de las tierras, que habían de llamarse en conjunto *Australia del Espíritu Santo*, por la casa de Austria reinante en España; así como el lugar de la ceremonia, elegido para la primera población, *ciudad de Nueva Hierusalém*, y porque algo más que nombre tuviera nombró cabildo y regimiento, alcaldes, regidores, alguaciles, escribano de minas y hasta guarda de las aduanas; no dejó oficio sin proveer, con la formalidad de juramento de servirlos bien y fielmente.

Todo el mes de Mayo se entretuvieron en las diversiones, enviando á los bateles á reconocer el contorno de la bahía, al mismo tiempo que en diversas direcciones lo hacían por el interior escuadras de gente armada, procurando comestibles y conocimiento de los naturales de color amulatado y cabello crespo.

El 8 de Junio, al decir de Quirós en su diario, salieron las tres naves con propósito de extender la exploración; pero era recio el viento fuera de la bahía, y ordenó dar vuelta al surgidero, lo que hicieron al punto la almiranta y la zabra. La capitana cayó á sotavento, sin poderlo remediar; anduvo barloventeando dos días, apartándose más y más de la bahía; y como el viento no aplacaba, ni salían los otros navíos, ¿qué determinó? ¡Irse á Acapulco!

Las razones con que procuró justificar una resolución que de cualquier modo que se considerara había de significar el abandono por un General de la escuadra que se le había confiado, son de tal modo contradictorias, inverosímiles y aun pueriles, que suspenden el juicio del lector, embarullado con los lastimosos discursos escritos la pena que sentía «debiendo conservar lo presente por asegurar lo venidero», la deliberación en junta con los oficiales antes de decidir lo que más conviniera.

Hay otro diario formado por Gaspar González de Leza, piloto mayor que sustituyó al depuesto, documento muy útil como derrotero de la capitana *San Pedro y San Pablo*, pero que no ofrece mayor claridad en punto á tan extraña ocurrencia como era la separación de los bajeles; al contrario, asienta datos contradictorios también entre sí y con los de su jefe, pues expresa que barloventearon, no dos, sino seis días, con intento de volver á la bahía de San Felipe y Santiago; visto no abonanzar, acordó el General «por animar la gente» ir á Santa Cruz, adonde aguardarían á la compañía; y estando en su altura de 10°, como no la vieran, manifestó el General «no ser cordura buscarla con tal tiempo y cerrazón, sin saber si estaba al Este ó al Oeste; que se enseñarían á la Nueva Guinea y lo pasarían mal, por ser tiempo de vendavales allí y en Filipinas»<sup>1</sup>.

Súpose adelante la verdad de lo ocurrido por distintos conductos, y fué que, amotinada la gente de la capitana sin contar con la de los otros navíos, salióse de noche de la bahía de San Felipe y Santiago, alejándose de la tierra descubierta, actualmente designada con el nombre de grupo de *Nuevas Hébridas*, dirigiéndose sin titubear hacia Nueva España, para regresar al Perú. Al General no hicieron daño, limitándose á intimarle que no saliera de la cámara. ¡En tan poco le tenían!

La lectura de su propia relación enseña que era hombre falto de energía, que pasaba lo más del tiempo en la cámara, dejando que mandaran en el barco todos menos él. En las islas se cometieron con los indios excesos innecesarios impunemente; en la derrota fueron los navíos según el capricho de los pilotos; lo perteneciente á su iniciativa y autoridad, fué la creación de la orden del Espíritu Santo, ridícula parodia de la del León desencadenado del holandés Cordes en el estrecho de Magallanes, y lo original y divertido, las lamentaciones con que llenó las páginas, culpando á los que le entretuvieron en la Corte, en el Perú y en el despacho; á

<sup>1</sup> El diario de Leza se halla inserto en la obra citada del Sr. Zaragoza, t. II.



los capitanes, á los pilotos, á todo y á todos, de las contrariedades por las que no daba vuelta al mundo como fuera su deseo.

El regreso se realizó mientras él emborrionaba papel, encerrado, navegando la capitana derecha á cortar la línea, subiendo por las islas de los Ladrones á la cabeza de las del Japón, y buscando por altura de 38° la costa de California, sin otro contratiempo que una borrasca después de montado el cabo de San Lucas, en vísperas de tomar el puerto de Navidad el 21 de Octubre, á los cien días de mar, según Leza, sin falta de agua ni de provisiones, sin trabajos, enfermedades ni bajas; no falleció más que el P. Comisario, de muerte natural, ocurrida por su mucha edad.

Punto es éste merecedor de la consideración de los navegantes, por cuanto indica que empezaba á cuidarse la salud del marinero. Los barcos llevaron en esta expedición alambiques ó aparatos de cobre para destilar el agua del mar; alcanzaron los víveres á las travesías de ida y vuelta, casi un año, lo que indica su buena calidad; llevaron enfermeros prácticos, á los que se ofreció ocasión de demostrar la inteligencia, porque, habiendo pescado en la bahía de San Felipe y Santiago ciertos peces *ciguatos*, adolecieron gravemente todos los que comieron su carne, pero ninguno falleció, medicinados á tiempo con triaca <sup>1</sup>.

Muestra además el diario de Leza el cuidado puesto en las observaciones astronómicas, haciendo uso de instrumentos que apreciaban el sexto de grado, ó sea de diez en diez minutos, y la frecuencia de las comparaciones hechas para conocer la variación de la aguja.

Los mandones anónimos del navío hubieron de informar lo ocurrido al Virrey, Marqués de Montes Claros, tan luego como desembarcaron en Acapulco, porque recibió á Quirós con despego, sin atender á sus peticiones de dinero y gracias <sup>2</sup>; y éste se vió en la necesidad de ir á Madrid á repetir

<sup>1</sup> Don José de Erostarbe, médico de la Armada, hizo consideraciones de este viaje en su *Discurso sobre la higiene de las profesiones militar y naval*. Madrid, 1867.

<sup>2</sup> «Luego que la gente desembarcó, dice su relación, hubo personas que por ven-

los procederes en que sobresalía, «graduándose de todas las ciencias de pasar miserias».

Súpose á su tiempo que el almirante Luis Váez de Torres, sorprendido con la desaparición de la capitana, sin avisarlo ni hacer señales, se puso á la vela en la mañana siguiente buscándola con diligencia, y como no la viera, volvió al puerto y la esperó quince días inútilmente <sup>1</sup>.

Como no pareciera el General en este tiempo, juntó en Consejo á los oficiales; leyeron las cédulas reales é instrucciones del Virrey del Perú, y deliberando acerca de lo que deberían hacer, acordaron proseguir la exploración, «pues no son viajes éstos que se hacen cada día, ni había S. M. de ser engañado». Primeramente trataron de bojear la isla en que estaban; impidiólo la violencia de las corrientes contrarias. Haciendo rumbo al SO., no vieron señal de tierra; cambiáronlo al NO., empezando á reconocer la costa de Nueva Guinea, muy poblada de gente obscura. Visitaron buenos puertos; levantaron planos de los principales; consumieron dos meses, viendo otra gente negra diferente; hallaron por allí hierro labrado, campanas de china, mercaderes mahome-

gar sus pasiones, ó por otros respetos, escribieron al Marqués de Montes Claros, y sembraron por toda la tierra muchas cartas, procurándome descomponer y desacreditar la jornada.» Zaragoza, t. I, pág. 387. «Sus propios camaradas dijeron al Marqués de Montes Claros quién era, y cómo le podían atar por loco, el cual le trató como quien era.» Carta de D. Diego de Prado al secretario Antonio de Aróstegui. Zaragoza, t. II, pág. 188. Por fin, andando el tiempo, escribió él mismo en un memorial: «Si á Colón, cuando iba navegando, le quisieron echar á la mar sus soldados y marineros, yo callo por honra de las dos mis señoras madres, la Romana y la España, lo que conmigo pasó en el discurso de este viaje, en mar y tierra, y las causas, y quiénes, y cuántos son aquellos de quien vi, y de quien sé hasta dónde ha llegado la fineza de las obras.» Zaragoza, t. II, pág. 374.

<sup>1</sup> Dícilo en carta dirigida al Rey desde Manila, con fecha 12 de Julio de 1607, haciendo relación de todo el viaje y contando la enviaba en mano de Fr. Juan de Merlo, de la Orden de San Francisco, el cual, como testigo de vista, añadiría las explicaciones que se estimaran necesarias. La carta publicó el mencionado don Justo Zaragoza en artículo titulado *Descubrimientos de los españoles en el mar del Sur y en las costas de la Nueva Guinea* (*Boletín de la Sociedad Geográfica*, Madrid, 1878, tomo IV, páginas 7 á 66, que sirve de complemento á los tres tomos de viajes de Quirós). Parece que Fr. Juan de Merlo hizo para el Consejo de Indias otra relación del viaje de Luis Váez de Torres, hasta ahora desconocida. Un memorial de don Diego de Prado sobre el asunto se publicó en la *Colección de Indias*, t. V, pág. 517.

tanos, y con noticia de lo ocurrido en las Molucas, donde estaba por gobernador Juan de Esquivel, se llegaron á Terrénate; redujeron por fuerza á una de las islas rebeladas; quedó allí la zabra *Tres Reyes* con 20 hombres para prestar servicio, y Luis Váez acabó felizmente su campaña en Manila, habiéndola empezado «con sólo pan y agua y malas voluntades».

De primera nota, de aquellas que han dejado huella en la Geografía, juzgan los inteligentes á esta relación, por cuanto resume, dentro del estilo conciso del marino, los rasgos más salientes de la hidrografía, topografía y etnografía de las regiones cuya existencia daba á conocer. Nada se había escrito de gentes de piel clara relativamente, que difiere de las otras de la Nueva Guinea por los caracteres físicos, hasta marcarla Váez de Torres, á la vez que los rasgos peculiares á los australianos y á los papúas.

Decía el piloto acompañante en su carta al Rey, que por la culpa de Quirós no se descubrió lo que más estimaba el Conde de Monterrey, la coronilla del Polo antártico, habiendo estado tan cerca de ella<sup>1</sup>; mas á su desaparición fué debido «el admirable viaje de Váez, que ha inmortalizado su nombre, el más atrevido y mejor manejado de los que han llevado á cabo los españoles en las aguas desconocidas del Océano Pacífico»<sup>2</sup>; el que dió nuevas de una parte de la costa de Australia por el estrecho que conserva el nombre del descubridor.

Así se mantuvieran todos los que impuso y se conocen por los planos delineados, durante la campaña, por el capitán Diego de Prado y Tovar, tan estimables por la relativa precisión, comparados con los trabajos hidrográficos más recientes<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Carta de D. Diego de Prado, Zaragoza, *Historia* citada, t. II, pág. 190.

<sup>2</sup> Juicio del Dr. E. T. Hamy en el interesante estudio *Comentarios sobre algunas cartas antiguas de la Nueva Guinea para servir á la historia del descubrimiento de aquel país por los navegantes españoles*. Traducción de D. Martín Ferreiro. *Boletín de la Sociedad Geográfica*. Madrid, 1878, t. IV, pág. 28.

<sup>3</sup> Anunció Prado, en las cartas citadas que dirigió al Rey y al secretario Aróstegui, desde Goa, el envío de un mapa del descubrimiento hecho por Váez de Torres de la isla que llamaron *Magna Margarita*, con 680 leguas de costa, mapa que había

Mas no es de extrañar su olvido; al emprender los trabajos á que van unidos los nombres de Owen-Stanley, Blackwood, Dumont d'Urville, Ruault-Coutance, Edwards, Bougainville, Cook, D'Entrecasteux, creíase que por aquellas costas no se habían aventurado nunca los europeos. Pocos habrían leído el memorial del Dr. Juan Luis Arias, en que se hablaba de Luis Váez de Torres <sup>1</sup>; de lo que guardaban alguna idea, porque sabido es que hace más ruido uno que grita que ciento que se callan, era de Pedro Fernández de Quirós, el cual, como si fuera único depositario del secreto lastimoso del papel representado en la jornada al Espíritu Santo, siendo hazmerreir de sus marineros, vociferaba en la Corte dándose por acreedor agraviado, multiplicando las peticiones y solicitudes de antaño con imperturbable osadía. Cuando llegaron las cartas de Torres, por el hecho de haber sido almirante de su armada, se apropió lo adelantado, incluyéndolo en los memoriales, cuya serie no tenía último término.

puesto en manos del virrey de la India Ruy Lorenzo de Tavora, y de cuyo paradero no se sabe. Cuatro planos de puertos firmados por él se han encontrado y reproducido en facsímile en el tomo IV citado del *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Están acompañados de *Nota sobre los planos de las bahías descubiertas el año 1606 en las islas del Espíritu Santo y de Nueva Guinea*, ó sea estudio comparativo hecho por el Sr. D. Francisco Coello con las cartas más modernas holandesas é inglesas de 1876, en que estima «precioso é importantísimo» el trabajo antiguo de Prado, comprensivo de la *Gran bahía de San Felipe y Santiago; Puertos y bahías de tierra de San Buenaventura; Gran bahía de San Lorenzo y puerto de Monterrey; Bahía de San Pedro de Arlanza*, con minuciosidad de dibujo que da á entender haberse reconocido con cuidado los ríos, los puertos con sus arrecifes, las poblaciones y cultivos, detalles que no se encuentran en planos muy posteriores y que rectifican la creencia del capitán inglés Mr. John Moresby, hidrógrafo, estampada en la forma siguiente en la obra que dió á luz en 1876, *Discoveries & Surveys in New Guinea*: «Debe hacerse constar, para que sirva de información á los lectores, que la costa de Nueva Guinea, situada por vez primera en la carta por el buque de S. M., *Basilisk*, no había sido visitada nunca.....»

<sup>1</sup> *Memorial al Rey N. Sr. sobre hacer descubrimientos en el hemisferio austral en continuación de los de Mendaña y Quirós*. Lo mandó imprimir en castellano el geógrafo inglés Dalrymple, en Edimburgo, en casa de Murray y Cochran, año 1773, en folio. Mr. Major dió á la Sociedad Hakluyt, traducción inglesa: *A Memorial addressed to his Catholic Majesty Philip the Third, King of Spain, by Dr. Juan Luis Arias respecting the exploration, colonization and conversion of the Southern Land. Early Voyages to Terra Australis, now called Australia*, edited with an Introduction by R. H. Major. London, 1859, 8.º



Buenamente entendía haber hecho en la mar más que cualquiera de los grandes navegantes: «Las voces que tan á ciegas dió Colón y su porfía, no fué como la suya, ni tantos los trabajos.» Son curiosas las comparaciones que, como ésta, le ocurrían <sup>1</sup>.

Pero el Consejo de Indias sabía muy bien á qué atenerse; á mano tenía juntas las cartas de D. Diego de Prado denunciado á Quirós de *hablador, de embustero y de falsario*; las relaciones de Váez y de Fr. Juan de Merlo; otra de Juan de Iturbe, veedor y contador que fué de la expedición <sup>2</sup>, muy sensata y desapasionada.

Y sin esto, bastara haberle visto hacer causa común con Lorenzo Ferrer Maldonado, en los momentos en que éste procreaba en otro memorial imitativo, al estrecho de Anián, pidiéndole por compañero en las maravillas que ofrecía, de concederle siquiera el título de Gobernador y Capitán general de la consabida quinta parte del mundo.

No obstante la estimación de los señores del Consejo <sup>3</sup>, pensaban que no era político desengañar de una vez á *aquel hombre* de fidelidad dudosa, y habiéndole entretenido dos años, consultaron al Rey un medio, en verdad poco digno:

<sup>1</sup> Declaró Quirós en sus memoriales llevar escritos cincuenta; haber impreso en la corte varios, uno muy largo haciendo discurso del viaje suyo, y haber dado y distribuido estos memoriales entre personas nacionales y extranjeras. Como aun de los manuscritos sacaba copias, son muchas las conservadas en la biblioteca particular de S. M. el Rey; en las de la Academia de la Historia, Dirección de Hidrografía, Colombina de Sevilla y Archivo de Indias. El más extenso, que es de los impresos en castellano, se dió á la estampa en Amsterdam el año 1613 con título de *Narratio de terra australi incognita*, y en traducción francesa *Copie de la requête présentée au roi d'Espagne par le capitaine P. Ferd. de Quirós, sur la 5.<sup>e</sup> partie du monde (Terre australe)*. El Sr. Zaragoza ha comprendido á varios en la *Historia* citada.

<sup>2</sup> Relativamente á la persona, decía ser conveniente encargar empresa tan importante «á quien tuviera calidad y partes diferentes que las de este capitán, el cual pudiera haber hecho mucho más si admitiera consejo, y si no fuera tan desvanecido, soberbio y de poca substancia como es, y por lo debido al servicio de Su Majestad, advertia ser conveniente no encargar aquello á este hombre». Zaragoza, *Historia*, t. II, pág. 261.

<sup>3</sup> El Presidente, Conde de Lemos, consignó la suya escribiendo: «No es hombre bien fundado aunque se le ha puesto en la cabeza que ha de ser otro Colón, y en efecto es ser doliente.»

que firmara despachos á gusto del pretendiente, expidiendo otros reservados al Virrey del Perú á fin de que los primeros quedaran sin valor ni efecto <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Consulta del Consejo de Estado, Zaragoza, *Historia*, t. II, pág. 259. Diósele la primera cédula con fecha 15 de Diciembre de 1609; no le satisfizo: continuó gestionando otra que se despachó en 1.º de Noviembre de 1610, y ambas copió al final de la relación de sus viajes, así como un certificado del Marqués de Esquilache, nombrado Virrey del Perú, con el que se embarcó para Tierra-Firme en 1615. «Fué Dios servido (dice Navarrete) quitarle de trabajos, muriendo en Panamá y dando fin á tan honrados intentos.»

## XX.

### BERBERÍA.

1607-1614.

Tratado de tregua con Holanda.—Se reconoce su independencia.—Reorganización de la armada.—Escuadra de Cantabria.—Naufragio.—Persecución de la piratería.—Destrucción de una armada turca en la Goleta.—Se verifica la expulsión de los moriscos de España.—Parte que toca á las naves.—Ocupación de Larache tras varios intentos.—Memorias.—Conquista de la Mámora.—Castigo á los corsarios.—La librería de Muley-Cidán.



A que hemos dado vuelta al mundo, es fuerza volver al centro de su actividad política, que, sin género de duda, era en 1608 la ciudad de El Haya punto de reunión de los Plenipotenciarios de España, Flandes, Holanda y Zelanda para negociar la paz ó la prolongación siquiera de la tregua de ocho meses, caducada, porque, noticiosas de los tratos las potencias de Europa, todas, al decir conforme de los historiadores, quisieron intervenir y tomar parte, llevando cada cual sus fines particulares.

La gran dificultad con que se tropezó en las conferencias, la misma que había entorpecido el tratado de Londres, fué la navegación y comercio en las Indias, que por parte de España se quería reservar á cambio del reconocimiento de la independencia absoluta de las Provincias Unidas, con renuncia del Rey y del Archiduque á pretender ningún derecho sobre ellas, y por la de los holandeses parecía condición dura é in-

admisible <sup>1</sup>. Más de una vez se suspendió la discusión con visos de rompimiento, mientras llegaban á los comisarios nuevas instrucciones, y quizá no hubieran vuelto á reunirse si, de acuerdo con los enviados del príncipe Alberto, no intervinieran los Embajadores de Francia y de Inglaterra, conviniendo con los adversarios en un recurso de aparente transacción que consistía en redactar el artículo disputado de manera que, sin herir el amor propio de los castellanos, pudiera interpretarse favorablemente á la intención de los marinos holandeses <sup>2</sup>.

Se escribió, en efecto, en términos tan oscuros y ambiguos, que los mismos tratantes no los entendían; sin embargo, los aceptaron y suscribieron el 9 de Abril en Bergh-op-Zoom, quedando convenida la tregua de doce años en tierra y mar, dando España por perdidos los sacrificios de más de cuarenta al sancionar con los rebeldes pacto que ponía de manifiesto ante el mundo la impotencia en que iba cayendo <sup>3</sup>.

Servía, en verdad, de consuelo á la humillación el alivio que proporcionaba á las angustias del erario, descargándole de los gastos enormes de la guerra. El dinero librado ó remitido á Flandes desde el 13 de Septiembre de 1598 al 20 de Junio de 1609, es decir, en el tiempo de reinar D. Felipe III, sumaba en la liquidación de la última fecha 37.488.565 ducados, acreciendo cada día la progresión el interés de 14 por 100, abonado por atrasos, interés que se acumulaba al capital <sup>4</sup>. Ahora, disminuidas considerablemente las obligaciones, se podría atender á la represión del corso de turcos y argelinos, enemigos únicos que mantenían las armas en las manos

<sup>1</sup> *Razones en que se fundan los holandeses para no dejar el comercio y navegación de las Indias.*—Memoria manuscrita.—*Colección Navarrete*, t. x, núm. 11.

<sup>2</sup> Watson, *History*.

<sup>3</sup> Bentivoglio.—Watson.—Novoa.—Lafuente.—La inteligencia del capitulo esencial, obscuro, consta en consulta del Consejo de Indias de fecha 2 de Mayo, diciendo: «En la tregua que se ha efectuado en Flandes, se permite que los holandeses puedan ir á contratar en las partes de las Indias donde no tuviere V. M. dominio.» Archivo de Simancas. Esp. Cast. a. 1609. Legajo núm. 218.—Copia en la Dirección de Hidrografía.

<sup>4</sup> *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xxxvi, páginas 759 á 545.



y así se decidió, empezando por reorganizar las escuadras creadas con destino regional.

Surgió, por cierto, impensada cuestión del nombre oficial con que se designaba la del Norte, que era el de «escuadra de Vizcaya». Habiendo fallecido el anciano Martín de Bertendona, bilbaino, su General, se confió el mando á D. Antonio de Oquendo, hijo del heroico Miguel, aunque joven, distinguido en más de una ocasión.

Comenzó á servir de entretenido en las galeras de Nápoles; pasó á la armada de D. Luis Fajardo, haciéndose notar en el desempeño de comisiones delicadas, sobre todo en apresamiento de corsarios y combate con un pirata inglés de fuerza superior. Al encargarse de la mencionada escuadra y llevarla á invernar en Pasajes, el primer día del año 1607 perdió cuatro de los nueve galeones que la componían en terrible naufragio sobre la barra de Vidarte, costa de Francia, pereciendo 800 hombres <sup>1</sup>. Repuesto del siniestro; con el apoyo de su provincia de Guipúzcoa, influyendo los secretarios del despacho Martín y Antonio de Aróstegui, naturales de la misma, propuso el cambio de nombre de la escuadra, alegando el origen guipuzcoano de la mayor parte de sus elementos, formándose expediente con no poco que hacer en informes, consultas y contradicciones, hasta que, con buen acuerdo del Consejo, se mudó el título de la escuadra por el de *Cantabria*, que perpetuaba las tradiciones de la marina antigua de Castilla, dando satisfacción á los mercantes de Vizcaya y Cuatro Villas de la Costa.

Esta escuadra quedó en el Océano al cuidado de las flotas de Indias, en tanto que la principal, de cargo de D. Luis Fajardo, penetraba en el Mediterráneo en busca de Simón Dancer, cabeza del corso argelino, que, con naves de vela organizadas y armadas á la europea, se burlaba de las galeras guardacostas y espumaba el mar <sup>2</sup>. Acababa de cautivar sobre

<sup>1</sup> Documentos en la *Colección Vargas Ponce*, legajos 1 y 15.

<sup>2</sup> Nómbranle las relaciones Simón Danza, admitiendo la creencia de ser inglés. Era holandés, y su apellido Dancer ó Danser, según Dan, *Histoire des corsaires de la Barbarie*. Tenia buenas naves, tripuladas con holandeses, ingleses, turcos y moros,

Alicante al hijo del Marqués de Villena y al Deán de Jaén, con otras personas de cuenta que regresaban de Sicilia, presentándose de seguida hacia el cabo de San Vicente con 18 naos, algunos galeones de fuerza y galeotas de remo, y apresado navíos de todas naciones; uno francés, otro de Liorna, tres ó cuatro de Sevilla, con general escándalo; procedente de Nueva España capturó aun otro con carga estimada en 300.000 ducados <sup>1</sup>.

Fajardo salió de Cádiz el 14 de Junio de 1609 con siete naos grandes, tres pataches y tres carabelas latinas; fondeó en Mazalquivir con objeto de procurarse noticias que le sirvieron para sorprender y tomar un navío de los de la banda con bastante riqueza pillada; continuó á la rada de Argel, donde no estaba ya Dancer, el jefe; corrió la costa reconociéndola, hasta Trípoli y la Goleta, y en ésta, bajo los cañones del fuerte, vió que se aprestaba una escuadrilla de corsarios turcos. Entreteniéndolo á aquéllos con disparo lejano de su armada, destacó á las embarcaciones menores, que en poco tiempo incendiaron á 21 navíos y una galeota, y apresaron dos de los primeros.

Resultó hecho de armas muy lucido, realizándolo bajo el fuego de cañón y mosquete que hacían los de Túnez, con la escasa pérdida de 20 muertos y no muchos heridos <sup>2</sup>, pudiendo

lo peor de cada casa en la acepción moral; cruzaba por las costas de España ó de Italia y se atrevía á buscar las flotas de Indias.

<sup>1</sup> Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, pág. 368.

<sup>2</sup> Relación del suceso en la *Colección Navarrete*, t. v, núm. 17; otra incluyó Cascales en los *Discursos históricos de Murcia*, discurso xv, cap. 1, y también Novoa en su *Historia*, pág. 404, con variantes en las cifras.—Más extensa existe aún una en la biblioteca del monasterio de El Escorial, signatura 39, IV, 29, con copia de las instrucciones dictadas por Fajardo y composición de su escuadra, como sigue:

Galeón *San Francisco*, capitana real, capitán general D. Luis Fajardo, maestro de campo D. Jerónimo Agustín, sargento mayor Mateo Bartox de Solchaga, contador de la armada Juan de la Huerta, capitán del galeón Martín de Tapia.

Galeón *Santa María Magdalena*, almiranta real, almirante general D. Juan Fajardo, veedor general Diego de Vivero, capitán del galeón Jusepe de Mesa.

Galeón *Nuestra Señora de los Remedios*, capitán Pedro de Miranda.

Galeón *San Agustín*, proveedor general Marcos de Peñavera, capitán Juan de Matos.

Galeón *San Fulgencio*, capitán Agustín Romanico.

servir de lección á los efectos de ataque con lanchas y botes amparado y cubierto con el fuego y el humo de las escuadras.

La de Fajardo pasó á Cartagena destinada á desempeñar papel importante en un suceso de muy atrás meditado, discutido, objeto de seria consideración en los Consejos, al fin determinado, no sin resistencia por parte de los intereses á que lastimaba y de acerba crítica por la de los malcontentos. Tratábase de la expulsión de los moriscos de España, eternos enemigos domésticos, tan apegados á los usos, á las creencias, á las tradiciones de raza; tan perseverantes en el odio á la sociedad cristiana, que no había que pensar en que jamás se asimilaran ni tuvieran de común con ella nada. En perpetua conspiración; en inteligencia con turcos, berberiscos y luteranos franceses, multiplicándose y creciendo mientras disminuía la población católica, tenían en constante peligro al orden y á la seguridad de la nación <sup>1</sup>. Habíase, pues, decidido la expatriación forzosa, adoptando las precauciones aconsejadas por la prudencia, para el caso de que la resistieran á mano armada, en el número y la concentración de fuerzas navales, á cuyo cargo se pusiera el litoral.

Vinieron, al efecto, las escuadras de galeras de Italia, juntándose secretamente en Mallorca, y fueron escalonándose

Galeón *Nuestra Señora del Rosario*, capitán Pedro de Alango.

Navío *Nuestra Señora de Regla*, capitán Juan Álvarez de Avilés.

Navío *Santa Margarita*, capitán Miguel de Lizarraga.

Fragata *Santa Ana*, capitán Pedro de Marechaga.

Carabela *Nuestra Señora de Buen Viaje*, capitán Diego Muñoz.

Canoa *San Juan Bautista*, capitán Juan Borbón.

LOS NAVÍOS CON QUE SALIÓ D. ANTONIO DE OQUENDO Á ESPERAR LAS FLOTAS.

Galeón *Santa Beatriz*, general D. Antonio de Oquendo, capitán Tomás de Iriarte.

Galeón *Nuestra Señora de la Cinta*, capitán Martín de Zubiaga.

Galeón *San Juan Bautista*, almirante Diego Santurce, capitán Juanes de Anza.

Urca *Papagayo Verde*, capitán Salvador López.

Carabela *Nuestra Señora de las Nieves*, capitán Pedro de Ayardo.

<sup>1</sup> Muchos son los juicios emitidos desde el momento que se adoptó la medida: últimamente los han estudiado D. Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos leídos en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra en la Real Academia Española*, y don Manuel Danvila, *La expulsión de los moriscos españoles. Conferencias pronunciadas en el Ateneo*. Madrid, 1889, un vol. 8.º

desde Vinaroz á Alicante, las de España, de D. Pedro de Toledo; las de Portugal, mandadas por D. Luis Coloma, conde de Elda; de Nápoles, por el Marqués de Santa Cruz; de Sicilia, por D. Pedro de Leyva; de Génova, por el Duque de Tursi, Carlos Doria; por último, las cuatro de Cataluña, que, habiendo recibido por entonces el estandarte con las solemnidades de estilo <sup>1</sup>, inauguraban el servicio regidas por don Ramón Doms.

Tenía el mando superior de todas D. Pedro de Toledo con instrucción precisa, por principio de la cual se razonaban los motivos, señalando el de la oferta hecha por los moriscos de levantar en determinado plazo 150.000 hombres armados. Se le ordenaba acopiar vitualla; ponerse de acuerdo con don Luis Fajardo, que tendría su armada en Cartagena; tomar los pasos de la Sierra de Espadán, ocupándolos con tropa, lo mismo que las posiciones de Onda, Peñíscola y Alfaques, y proceder al embarco de los expatriados en el Ebro, Denia y Alicante con toda rapidez, procurando salieran juntos los más que se pudiera <sup>2</sup>.

El 12 de Septiembre se publicó en Valencia el bando de expulsión, comenzando el embarque en naves y galeras hasta llenarlas. En la primera barcada ó viaje condujeron á Mazalquivir y otros puertos de Berbería 20.000 personas; con el segundo completaron 50.000, sin contar las que en barcos fletados voluntariamente pasaron á Argel y Tetuán <sup>3</sup>. Sólo por Cartagena salieron 15.189, unidad más ó menos <sup>4</sup>.

Alzáronse, como se esperaba, unos 20.000, haciéndose fuertes en la sierra del Aguar, y tuvieron entretenidas por la costa á las galeras en número de 60, y á unos 5.000 soldados de sus compañías; vana resistencia: acabó la empresa, al decir de Novoa, «merciendo el rey católico D. Felipe que le den las historias el nombre gloriosísimo de el último Pelayo de Es-

<sup>1</sup> Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.382.

<sup>2</sup> Documento importante. Colección Navarrete; Correspondencia de D. Pedro de Toledo, t. xxxvi, año 1609.

<sup>3</sup> Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, pág. 389.

<sup>4</sup> Cascales, *Discursos*.



pañá, pues con celo tan verdaderamente católico arrojó los primeros y más crueles enemigos della»<sup>1</sup>.

Á poco se festejó, por triunfo nuevo de la política española, la ocupación de Larache (*El Araich*), surgidero al Sur de cabo Espartel, en la embocadura dei Lucos, por servir de guarida á las galeotas corsarias que acudían al cabo de San Vicente, más de notar, con seguridad, por las vicisitudes que por el resultado.

Recordábase en el gobierno que el rey Felipe II anduvo en tratos para el trueque de este puerto por Mazagán, llevando muy adelantadas las negociaciones, y ahora, por el estado de anarquía en que tenía á Marruecos la guerra de los hermanos Jarifes, se confiaba en llevarlas á buen término, haciendo entender á Muley-Jequé, en cuyo poder estaba, que poniéndola en manos de España no peligraba, cualquiera que fuese la suerte de las armas, y sería puerta por donde pudiera volver á entrar en su reino si era vencido. En tales pláticas anduvo el Duque de Medina-Sidonia desde 1607, con acuerdo de D. Pedro de Toledo y de Carlos Doria, teniendo hechos aprestos, y plan completo para un golpe de mano, si ocasión se presentara, formulado por D. Francisco de Bobadilla<sup>2</sup>. Fué derrotado en esto Muley-Cidán, y hubo que dar contraorden; suspender la salida del almirante D. Ambrosio de Castro, dispuesto en Cádiz con sus navíos, licenciar á la gente de armas que se había convocado, y escribir á Muley-Jequé enhorabuena.

En 1608 cambió la situación; ganó la partida Muley-Cidán, constriñendo á su hermano á encerrarse en la plaza codiciada, en Larache, desde donde se vino á España en petición de auxilio. Esta vez se encargó al Marqués de Santa Cruz estar á la mira con sus galeras<sup>3</sup>, é hizo un avance sin pasar de

<sup>1</sup> Página 420. Varían mucho las cifras supuestas de los expulsados. Don Manuel Danvila, con razones de peso, la estima en 500.000 almas.

<sup>2</sup> Postrer servicio suyo. Falleció en 1610, disfrutando el título de Conde de Puffonrostro. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LXXXI, página 474.

<sup>3</sup> Galindo y de Vera publicó las instrucciones y carta dirigida por el Rey á Muley-Jequé, en su *Historia, vicisitudes y política de España en África*, obra anteriormente citada.

la rada, reconocido el estado de la plaza, volviendo la espalda, aunque llevaba consigo 54 galeras, 14 naos y cosa de 7 á 8.000 hombres de desembarco.

Muley-Jequé se decidió á firmar en Madrid capitulación cediendo definitivamente su Larache á cambio de 200.000 ducados y de 6.000 arcabuces, con otras condiciones de favor, por las cuales le condujeran las galeras del Conde de Elda á desembarcar en Vélez de la Gomera, protegido por la artillería del Peñón. Otra vuelta de la fortuna dió victoria á su hijo contra el Cidán y á él arrepentimiento de lo suscrito, temiendo en alternativa el enojo de los españoles y el de sus fieles creyentes vencedores. Presentándose, pues, el Marqués de San Germán con la armada para el acto de la entrega, le recibieron á tiros; y como no llevaba bastante recaudo para entrarla por fuerza, habiendo echado 300 hombres en tierra con objeto sólo de castigar el desacato, y matádoles 30 ó 40 hombres en escaramuza, se vino á dar cuenta en tercera vezada <sup>1</sup>.

Mediaron, por tanto, quejas y reclamaciones de efecto concluyente: el 18 de Noviembre de 1610 partió de nuevo el Marqués de San Germán con las galeras de D. Pedro de Toledo, llevando 3.000 infantes; se avistó en Tánger con Muley-Jequé, y, siguiendo á Larache, le fué entregada la plaza sin disparar un mosquete, sin más pérdida, por tanto, que la de

<sup>1</sup> Ridiculizándola en España, circuló este soneto poco culto:

»—¿De dónde venís, Joan, con pedorreras?  
 —Señora tía, de Cagalarache.  
 —Sobrino, ¿fuiстеis muchos á Alfarahe?  
 —Treinta soldados con tres mil galeras.  
 —¿Tanta gente? —Tomámoslo de veras.  
 —¿Desembarcastes, Joan? —Tarde piache;  
 que en dando un Santiago de azabache  
 dió la playa más moros que veneras.  
 —¿Luego es de moros? —Sí, señora tía;  
 mucha algazara, pero poca ropa.  
 —¿Hicieron os los perros algún daño?  
 —No, que en ladrando con su artillería  
 á todos nos dió cámaras de popa.  
 —Salud sería para todo el año.»

<sup>1</sup> En la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 28, fol. 36, hay manuscrito, *Relación de lo que pasó al Marqués de San Germán en la jornada de Larache.*

algunos soldados que se ahogaron por zozobrar los bateles al pasar la barra peligrosa. Tomó posesión de dos fuertes: uno sobre la misma barra, con 30 piezas de artillería de bronce; otro en el interior, con 60, foso, contrafoso, puertas de hierro. En el acto empezaron los soldados á mejorar la fortificación con trincheras y fosos provisionales, á reserva de hacerlos definitivos <sup>1</sup>, quedando 700 infantes y 70 jinetes de presidio.

Tardó poco en advertirse que los corsarios habían hecho al Sur de Larache otra madriguera mejor en la Mámora, donde podían entrar buques de 300 toneladas, mientras que la barra de la anterior no los admitía mayores de 100. Habiendo reconocido el lugar, pareció sería más económico cegar lo que poner presidio, levantando fortificaciones. El plan estudió un capitán, ingeniero de Flandes, Pedro Jerónimo Carro, y era parecido al de Alejandro para inutilizar al puerto de Tiro el mismo empleado por el Marqués de Santa Cruz cuando cerró la boca de Tetuán; consistía en macizar de piedra barcos viejos de 200 á 400 toneladas y sumergirlos, como se hizo, dirigiendo la operación D. Pedro de Toledo bajo el fuego de mosquetería de los moros, que causó algunos heridos <sup>2</sup>.

La actividad de las escuadras de naves y galeras tuvo por entonces empleo en perseguir á la nube de piratas sostenidos por la esperanza de interceptar naves indianas, á ejemplo y semejanza de Simón Dancer. Muley-Cidán había formado también escuadrilla, tomando á sueldo navíos bretones, ingleses y holandeses, á los que proporcionó apostadero; de

<sup>1</sup> Subsiste sobre la Puerta de la Marina una lápida, en que se lee: *Por la gracia de Dios, Reinando Phelipe Tercero, ganó estas plazas por mano del Marqués de la Ynojosa, Año de 1610; y gobernando de Maese de Campo Pedro Rodríguez Santistevan hizo esta muralla, año de 1618.* Del suceso hay relaciones impresas en Sevilla y Valencia; planos de Bautista Antonelli, y documentos en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, Loyola, Leg. 1, y en la Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*, t. XII, núm. 104.

Algo adelante pareció un libro escrito por Juan Luis de Roxas, soldado, impreso en Lisboa por Jorge Rodríguez, *Relaciones de algunos sucesos postreros en Berbería. Salida de los moriscos de España y entrega de Alarache*. Lisboa, 1613.

<sup>2</sup> Relación en la *Colección Navarrete*, t. XII, núm. 106, y carta de enhorabuena del Rey, idem, t. XXXVI.

Argel seguían saliendo como siempre, y no bastaba el crucero de las galeras, el de Oquendo sobre la costa de Portugal; el de D. Juan Fajardo, hijo de D. Luis, en el Estrecho, ni la severidad del castigo aplicado á los capitanes aprisionados por robar sin bandera ni documento de creencia; piratas en la verdadera acepción de la palabra, que daban ya disgusto á venecianos, ingleses y aun holandeses, habiéndoles apresado dos naves de las de la especiería.

Miguel de Vidazábal, almirante de la armada del Océano, corriéndose hacia el Sur con seis galeoncetes construídos en Dunquerque, sorprendió al ancla en Mogador á cinco bajeles de Cidán, que, al dar la vela precipitadamente, vararon en la costa. Escapó la capitana armada con 18 piezas: uno holandés de 80 toneladas, seis cañones y cuatro pedreros se puso á flote y marinó; los otros tres se incendiaron después de saquearlos y reconocer eran: holandés de 300 toneladas y 16 cañones de hierro uno; otro de 200 y 12, y el tercero del Havre, de 100 toneladas <sup>1</sup>.

Hizo otra captura de importancia D. Pedro de Toledo, saliendo de Málaga contra dos navíos que se atrevieron á atacar á los de comercio á vista del puerto. Los piratas se defendieron desesperadamente cinco horas contra once galeras <sup>2</sup>.

Se hizo más de notar la presa de dos navíos hecha por don Pedro de Lara á vista de Salé, por encontrar á bordo muchos objetos preciosos de la recámara de Muley-Cidán, entre ellos los manuscritos árabes que constituían su librería, comprendiendo obras estimadas de biografía, filosofía, medicina y comentarios del Corán. El rey de Marruecos abrió negociaciones para tratar del rescate, ofreciendo 70.000 ducados por su querida biblioteca, y D. Felipe procuró utilizar la ocasión

<sup>1</sup> Relación en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. CXXXII, fol. 13. Carta de enhorabuena del Rey al Duque de Medina-Sidonia por haberse hallado en la función su hijo D. Rodrigo de Silva y Mendoza, año de 1611. *Colección Navarrete*, t. XXXI.

<sup>2</sup> Día 15 de Agosto de 1611. Carta de enhorabuena del Rey á D. Pedro. *Colección Navarrete*, t. XXXVI. En Málaga salió á luz un romance descriptivo.



pidiendo, en vez de dinero, la libertad de los cautivos cristianos que hubiera en Berbería. Como para ello hubo dificultades creadas por la guerra civil, se enviaron los manuscritos á formar parte selecta de la biblioteca de El Escorial <sup>1</sup>.

Entre los medios estudiados por el Gobierno para combatir la dolencia del curso entraba la ocupación de la Mámora, Mahámora ó Mehdia, á la boca del río Sebú, en cuya barra se afondaron los bajeles cargados de piedra, perdiendo el tiempo y el dinero, porque durante los temporales del invierno los golpes de mar, violentísimos en aquella costa brava, la corriente del río y la resaca en la barra movediza, desmenuzaron y esparcieron los obstáculos, abriendo otra vez el puerto á las galeotas. En los consejos se oían opiniones contrarias á la conservación de Larache por el gasto que causaba, cuanto más á la fundación de presidio nuevo que habría necesariamente que fortificar y proveer; mas sabiéndose, por otra parte, que los holandeses negociaban con Muley-Cidán la cesión del puerto, queriendo tener donde estacionarse cerca del estrecho de Gibraltar, sobre la opinión de los hombres de hacienda prevaleció la de los de Estado, que no veían sin recelo la probabilidad de tener vecino molesto, quedando resuelto el envío de expedición suficiente al objeto.

Se confirió el mando y dirección al Capitán general de la armada del océano, poniendo á sus órdenes las escuadras de galeras de España y de Portugal y un cuerpo de ejército de desembarco de 5.000 hombres. Debía de llevar sobre las provisiones ordinarias de boca y guerra materiales de construcción con que emprender en seguida la fábrica de fuertes necesarios, con lo que subió casi á cien velas su armada. El día 1.º de Agosto de 1614 la sacó de la bahía, llevándola con precaución á los sitios en que mucho más que á los moros temía á las malas condiciones de la costa, sabiendo que antes que á ellos tenía que vencer á la resaca para poner en tierra hombres y municiones.

<sup>1</sup> El rey Carlos II negoció en 1690 una parte, devolviéndola á Marruecos. Véase *Disquisiciones náuticas*, t. II, pág. 117.

Encontró fondeadas en la rada cuatro naves de guerra al mando del almirante holandés Eversen, muy cortés y atento en saludar al estandarte de España. Su presencia confirmaba la razón de no haber dado tiempo á que terminara las negociaciones.

De acuerdo con D. Pedro de Toledo y con el Conde de Elda, Generales de las galeras, esperó Fajardo un día de calma para echar 2.000 hombres en una playuela limpia en el exterior, mientras aquéllas abocaban la barra batiendo las defensas con los grandes cañones de crujía. Dentro había 15 naves de corsarios, que habían echado á pique en el canal dos embarcaciones y formado sobre ellas con árboles y entenas una cadena resistente; tras ella estaban acoderadas en línea las naves, apoyadas en las dos cabezas ú orillas del canal, por baterías de tierra. La posición era fortísima; pero los moros, que esperaban confiados el ataque de frente, se aturdieron viendo aproximarse por la espalda á los castellanos, á tiempo que la infantería y caballos habían marchado á la carrera hacia Salé, atraídos por el falso ataque iniciado sobre la población por el almirante Vidazábal. Los corsarios no esperaron la acometida; pusieron fuego á los navíos y clavaron las piezas de ambas baterías con tanta torpeza ó precipitación, que la gente de las galeras usó de sus mismas municiones para tirarles en la huída, y apagó el incendio en diez navíos, consumiéndose no más de cuatro.

Fajardo añadió á sus victorias una más, con que se justificaba la reputación de entendido, consiguiéndola sin pérdida de sangre gracias á la habilidad de las disposiciones. Tuvo algunos ahogados por trabucar las olas á los bateles en la barra, y gracias daba él á la bonanza relativa con que pudo poner en tierra á los infantes mojados hasta el pecho, no contando con tan buena suerte <sup>1</sup>.

Iban á la jornada muchas personas de cuenta: el maestre de campo D. Jerónimo Agustín, los capitanes de mar Barto-

<sup>1</sup> Carta que dirigió al Presidente del Consejo. Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. CXXXII, núm. 23.

lomé García de Nodal y Agustín Romanico; el teniente general de artillería Sebastián Granero; el capitán Cristóbal Lechuga, entretenidos y aventureros de casas nobles que, por ejemplo, tomaron los primeros la pala ó el azadón; de suerte que en poco espacio estuvo la gente atrincherada y en disposición de rechazar el asalto de los moros de Salé y pueblos vecinos, que dieron varios, uno muy serio entre ellos, el 15 de Agosto. Después se fueron perfeccionando las obras de un fuerte que se artilló con 50 piezas, y dejándole 2.500 hombres de guarnición se volvió Fajardo satisfecho con perder de vista á los escollos que le habían quitado el sueño.

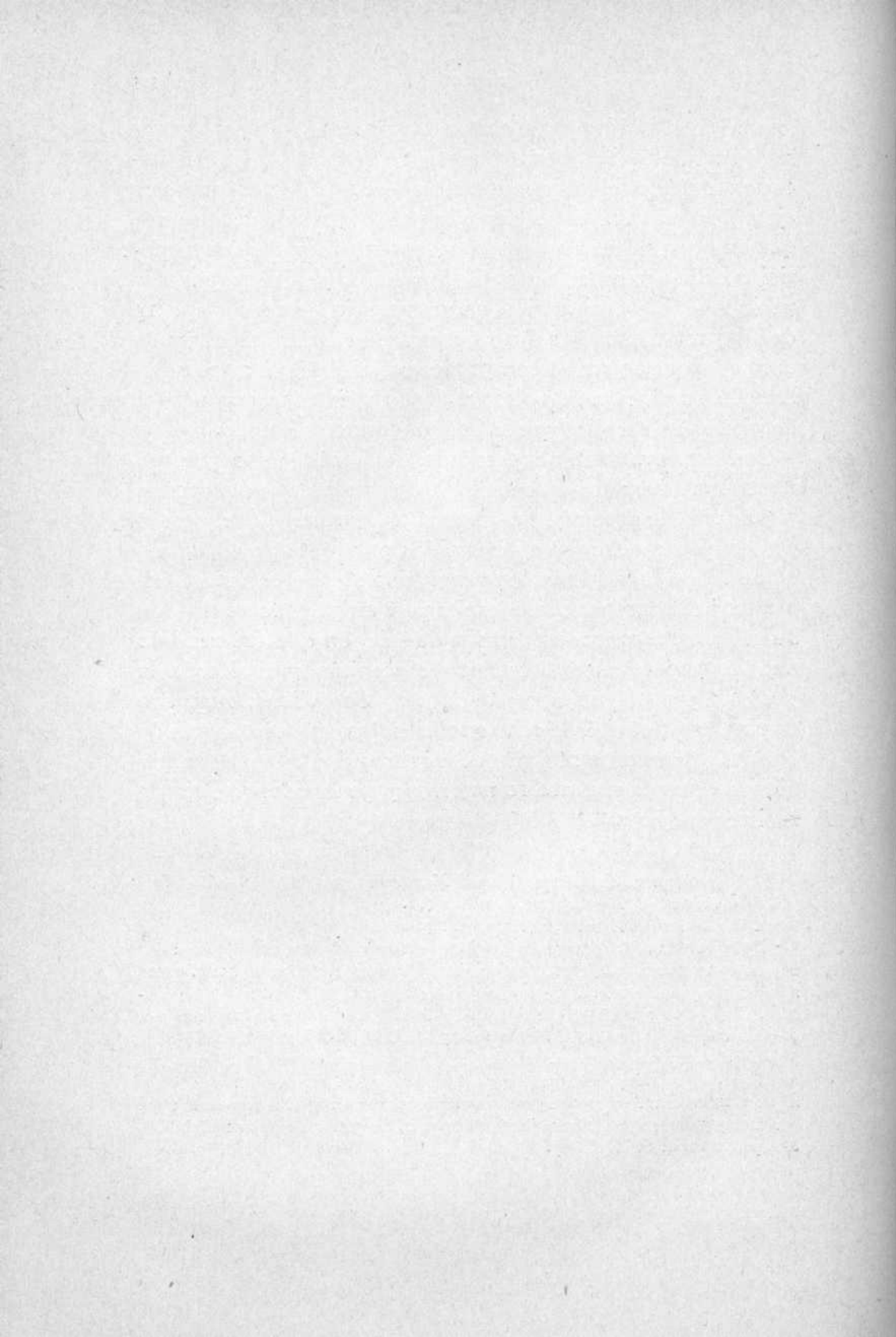
Con la nueva de la ocupación satisfizo más el escarmiento de los merodeadores que se iba propinando en los cruceros, siendo de consignar el del almirante Santurce, que apresó dos en el Estrecho, bien defendidos por gente de todas naciones. Los capitanes y los renegados se ahorcaron en Gibraltar <sup>1</sup>. El combate de la capitana y un galeoncete de don Juan Fajardo contra escuadrilla de seis, en que fué rendido uno de 300 toneladas, muerto el capitán y casi toda la gente <sup>2</sup>; y el de un solo galeoncete, *San Bartolomé*, con dos ingleses; el uno de 200 toneladas, que se voló, huyendo el otro. Tomáronse 20 prisioneros recogidos en el agua, teniendo de nuestra parte 10 muertos y 52 heridos <sup>3</sup>. Fajardo recibió plácemes <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Relación impresa en Málaga. *Colección Navarrete*, t. XII, núm. 11.

<sup>2</sup> *Colección Sans de Barutell*, art. 4, núm. 1.420.

<sup>3</sup> *Colección Sans de Barutell*, art. 4, núm. 1.421.

<sup>4</sup> De la jornada de la Mámora se imprimieron diversas relaciones sueltas: dos hay en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. CII, núm. 42: t. CXVII, número 38, y t. CXXXII, núm. 23; otra inédita apareció en *El Averiguador*, Madrid, 1871, pág. 27. El Dr. D. Gabriel de Ayrolo Calar escribió una canción, insertándola en el *Pensil de Principes*, fol. 15. D. Agustín de Horozco un *Discurso historial de la presa del puerto de la Mámora*, impreso en Madrid por Miguel Serrano de Vargas, 1615, reimpresso en la *Colección de Autores españoles de Rivadeneira*, t. XXXVI. En Amberes se grabó estampa representando el ataque de la plaza por naos y galeras, con texto en lengua flamenca. Se guarda ejemplar en la biblioteca particular de S. M. el Rey.







Don Pedro Téllez Girón, duque de Osuna.



## XXI.

### LA MARINA DEL DUQUE DE OSUNA.

1611-1620.

Don Pedro Téllez Girón.—Su concepto de la marina.—Es nombrado Virrey de Sicilia.—Arma naves y galeras suyas.—Sirven de modelos.—Cruceros atrevidos hasta el fondo del Mediterráneo.—Hacen estragos en Túnez y en Turquía.—Vencen en todos los encuentros.—Paralelo con las jornadas del príncipe Filiberto de Saboya.—Coarta el Gobierno las operaciones.—Condena el corso y se sirve de él.—Batalla memorable en cabo Celidonia.—Seis naves contra 55 galeras turcas.—Entran los galeones del Duque en el Adriático.—Castigan la soberbia de Venecia.—Conjuración.—Liga de los príncipes cristianos.—Expedición estéril del príncipe Filiberto.—Acaba la marina de Osuna.



ENGO sometido á la censura pública, con título de *El gran Duque de Osuna y su marina*, un libro ' en que desarrollé con bastante extensión los sucesos marítimos en el Mediterráneo durante el período de 1611 á 1624, emitiendo juicios, bosquejando biografías, transcribiendo documentos inéditos ó relaciones raras, y poniendo por final bibliografía de lo que pudiera interesar. Repetir lo apuntado me parece ocioso; resumiré lo estrictamente necesario para que en esta obra más nueva no se pierda la ilación histórica; queda al curioso campo donde examinar lo que le plazca.

Aparece el Duque de Osuna, D. Pedro Téllez Girón, como hombre de excepcional capacidad, de envidiables luces naturales, avivadas con el estudio y la comunicación de otros

<sup>1</sup> Impreso por los Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1885, 8.º, 458 páginas.

hombres de nota, en Flandes, en Francia, en Holanda y en Inglaterra; en estas dos últimas naciones sobre todo, donde se propuso investigar el origen con las causas de su rápido crecimiento á expensas de los españoles; y una vez formada la convicción, demostrar, como llegó á hacerlo á su tiempo, que si España no dominaba el mar ni tenía siquiera marina, no era porque careciera de gente apta ni de elementos materiales, sino por falta de gobernantes que supieran para lo que la marina sirve y la echaran en el platillo de la balanza europea cuando llegaban ocasiones.

Un arranque de oratoria ante el Consejo le valió nombramiento de Virrey de Sicilia, por atreverse á decir que el Rey no tenía de la soberanía de la isla más que el título, disfrutando el usufructo los corsarios turcos, y que mantenía un representante, gacetero de la Corte, para avisar desembarcos, incendios de ciudades y asaltos de castillos.

Investido con la autoridad que deseaba á principios del año 1611, haciéndola sentir desde el momento en el terreno estimado campo franco de guapos y espadachines, se valió de la primera jornada naval, dirigida por instrucciones de la Corte, para ir dando curso á sus opiniones.

Se reunieron en Mesina, á las órdenes del Marqués de Santa Cruz, sus galeras de Nápoles, 12 en número; 10 de la escuadra de Génova, siete de la de Sicilia, cinco de Malta, teniendo por objeto hacer esclavos para remeros. El 27 de Septiembre del año dicho llegaron unidas á la isla de los Querquenes; pusieron en tierra un tercio de infantería con 50 caballos ligeros, y avanzaron en tres escuadrones, hallando los casares abandonados. Los moros se habían ido á una isleta contigua, en que estaban fortificados; y siendo preciso esguazar el canal para atacarlos, murieron tres capitanes y varios caballeros, pérdida no compensada con la prisión de unos 500 alárabes y del ganado vacuno que admitieron las galeras<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Papeles relativos á la jornada de los Querquenes. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XLIV.



El Duque adoptó el método intuitivo para propaganda eficaz de las ideas, haciendo construir por su cuenta dos galeras, capitana y sencilla, que pudieran servir de comparación con las de la escuadra real, sin perdonar gasto ni cuidado en la fábrica ni el armamento. No tenía que embarazarse con expedientes, informes ó consultas, ni que atenerse á reglamentos ó trámites de contadores: las galeras eran suyas; iban á navegar con su bandera privativa, y estaba á su arbitrio la elección de capitanes, juntamente con el personal que le pareciera. Esto sin perjuicio de celar el orden de las otras, en las que encontró, según escribía al Rey, con sueldo niños de teta, y sin él los soldados y marineros, á quienes se debían treinta pagas. «Hago diligencia, añadía, que toda la chusma coma y beba tan buen pan y vino como los criados de mi casa, no costándole á V. M. más que el vino que se les daba por lo pasado; con que de doscientos y trescientos enfermos que solía haber dellos, no habemos tenido el año pasado y éste sino ocho ó diez.»

Con sus prevenciones, obtenido del Parlamento de Messina subsidio extraordinario, despachó, al mando de D. Antonio Pimentel, seis galeras á sorprender á los corsarios que en el puerto de Túnez, guiados por un renegado inglés, disponían escuadra con que saquear en las costas de las Indias occidentales. La expedición se hizo muy bien; llegaron las galeras á la boca del puerto, donde fondearon sin ser vistas, y á media noche entraron de improviso las chalupas con 100 soldados provistos de artificios: los arrimaron á las naos, y siete ardieron por completo, echándose al agua los moros espantados. Aprovechando la confusión y el pánico, sacaron los nuestros á remolque el mejor navío, de 1.000 toneladas, y otros dos menores. Verificóse la función la noche del 23 de Mayo de 1612.

Al salir á la mar con las presas, encontraron á siete galeras de Nápoles que duplicaban la fuerza. También de noche acometieron todas á Biserta, donde los tunecinos acababan de establecer atarazana con grandes almacenes. Todo lo abrasaron después de saquear, con escasa pérdida, aunque,

lo mismo que en Túnez, hizo el fuerte disparos de artillería; los muertos no pasaron de 10, calculándose en 500 los de los enemigos. Tal resultado suelen dar las sorpresas nocturnas cuando salen bien.

Trataron los turcos de desquitarse sorprendiendo á su vez nada menos que al puerto de Mesina, y les resultó muy mal la cuenta; perdieron dos naos, una presa que habían hecho de bajel de Cartagena, dos galeras, tres galeotas y 500 hombres, bajando sus bríos, al paso que los ánimos se levantaban en Sicilia.

Estas acciones no eran otra cosa que ensayos con que preparaba Osuna las de importancia; quería dar seguridad de su propia fuerza á la escuadra, y confianza en el general don Octavio de Aragón, que había elegido y que dejó perpetuo renombre en los mares de Levante; deseaba al mismo tiempo disponer de bajeles de vela, porque ya por todos lados se empleaban, rebajado el concepto de las embarcaciones de remo, y contaba con dos galeones nuevos armados para inculcar la máxima de que un navío de guerra, si ha de cumplir con la misión á que se destina y llevar con honra la bandera, ha de salir del puerto con la certeza de no encontrar de su misma clase y porte ningún otro superior en marcha, en fuerza ni en manejo.

Don Octavio de Aragón hizo en Chicheri, costa de Berberia, desembarco; tomó el castillo, con el Gobernador herido y muerte de 800 moros, completando el triunfo con incendio de cuatro navíos en el puerto. Fué con ocho galeras reforzadas al archipiélago griego, sabiendo que por allá andaba Mahomet-Bajá con 12 cobrando los tributos, y atacándolas sin vacilación rindió á la capitana y á seis más, llevándolas á Mesina por testimonio de victoria, sin superior en las circunstancias.

¿Qué no podría emprenderse en Turquía con fuerzas de consideración, visto el resultado de estas pocas? El Duque propuso á la Corte una jornada que aprovechara las disensiones de los otomanos, y se aceptó para inauguración de servicios y honra del Capitán general de la mar, recientemente nombrado.

Emmanuel Filiberto de Saboya, hijo del duque Carlos Manuel y de la infanta Catalina, sobrino carnal del rey don Felipe III, por tanto, vino á Madrid por segunda vez en 1610 á manera de rehén que moderara la conducta ambiciosa de su padre. Como prenda de reconciliación se le confirió en 1612 el cargo importante, no provisto desde la muerte de Juan Andrea Doria, con título igual al que tuvo D. Juan de Austria, con atribuciones quizá más amplias, porque se cercenaban las propias del Capitán general de la costa de Andalucía y las del Capitán general de las galeras de España. Se creyeron por ello agraviados el Duque de Medina-Sidonia y D. Pedro de Toledo, promoviendo reclamaciones y memoriales, por los que se advertía que el respeto á la condición de príncipe de la sangre en Filiberto no superaba á la antipatía de su persona <sup>1</sup>.

Mientras se disponía á la navegación, trató el Sultán de vengar los daños experimentados enviando á Malta armada y ejército; pero no tardó más en saberlo el Virrey de Sicilia que en despachar á D. Octavio de Aragón con las galeras por la costa opuesta, reembarcándose entonces los enemigos con tanta precipitación que abandonaron artillería y bagajes, y persiguiéndolos á fuerza de remo logró todavía D. Octavio alcanzar á la retaguardia, echar á fondo una galera y abordar otra, que rindió, con 500 turcos y 70 esclavos cristianos; victoria no menos satisfactoria que las anteriores, por cuanto libró á los caballeros de San Juan de gran peligro y se sobrepuso á los soberbios mahometanos con fuerzas tan inferiores <sup>2</sup>.

La llegada del príncipe Filiberto á Mesina no correspondió á los deseos de verlo: llevaba 20 galeras; pero qué armamento. El Príncipe mismo no supo disimular la pena de la comparación con aquellas del Duque, pagadas al corriente, provistas con lujo, mientras que las suyas ni lo necesario tenían. De todos modos llegaban á 55 las reunidas, número

<sup>1</sup> Correspondencia. *Colección Navarrete*, tomos XXXI y XXXVI.

<sup>2</sup> Relación impresa en Sevilla.

suficiente para cualquiera empresa á juicio del Virrey, que proponía se atacara á los turcos en sus fuertes, contra el parecer de los recién llegados.

Envió por delante al capitán Pedro Sánchez con su capitana, y por otra parte, con dos galeras reforzadas, á D. Diego Pimentel, teniente general de las de Nápoles, á fin de tomar lengua y reconocer la posición del enemigo. No pudo hacerlo; doblando una punta á nueve millas de Navarino topó de improviso con otras dos turcas, siendo inevitable el encuentro. Al primer disparo echó abajo la entena de una de ellas, quedando tan embarazados los genizaros, que en menos de una hora la rindió; abordaron entonces las dos cristianas con la misma suerte, aunque con más sangrienta disputa. Los prisioneros fueron 300, 400 los redimidos, grande la gloria del triunfo, resultando ser las presas las capitanas de Alejandría y de Damietta; mas el gozo se aguló porque, al ruido de los cañonazos, salieron de Navarino tres galeras á boga arrancada hacia el sitio del combate, ganando pronto camino sobre las de Pimentel por llevar á remolque las rendidas. Los soldados querían abandonarlas, observando que otras más seguían; no lo consintió D. Diego, amenazando de muerte al que tocara á los cabos; y consiguiendo aguantarse á distancia hasta que anocheció, con la obscuridad burló el rumbo y pudo entrar en Mesina, arrastrando por el agua los estandartes de Mahoma.

Utilizando las noticias obtenidas de los prisioneros marchó toda la armada sobre Navarino á las órdenes del Príncipe. Se presagiaba señaladísima acción, ó el intento al menos, á favor del prestigio moral adquirido. Nada hubo; el Príncipe ordenó la retirada sin disparar un cañonazo y dió vuelta á Mesina.

Desde entonces no pensó el Duque de Osuna en solicitar refuerzos ni en proponer á la Corte planes formados con la mejor intención, utilizando el espionaje, que le informaba de cuanto ocurría. Tenía insinuados los de aniquilar la armada turca, pidiendo la cooperación de las galeras del Papa, Malta, Toscana y Parma, y principalmente el de favorecer la sublevación de los griegos y ayudar á su independencia, lo que



podría hacerse sin mucho coste y con incalculable resultado político. Un proyecto para construir bajeles redondos y dedicarlos al corso, fué desechado como los demás. En asuntos de marina era en los que mayor resistencia á los gastos encontraba y en los que menos se escuchaban las recomendaciones. Determinó por lo mismo fabricar por su cuenta dos navíos, de 46 piezas el uno, de 20 el otro, para que, formando escuadra con un patache y las galeras, fueran al mando de D. Octavio de Aragón á llevar armas y municiones á los mainotas y á correr el archipiélago. Los mercaderes sicilianos le ofrecieron cuanto dinero hiciera falta; la juventud acudió solicitando puesto para una campaña que prometía, y dió en efecto buen resultado, lograda entre las presas la de una flota de diez caramuzales en viaje de Egipto á Constantinopla.

En Madrid no produjo tan buen efecto la nueva, murmurándose de la resolución y de las ganancias del Duque. Dicitóse de resultas orden que parecía de generalidad, prohibiendo á los particulares el corso; Osuna contestó que la obedecería, aun cuando le parecía que se favorecía con ella á los turcos y había de quedar muy comprometida la navegación de los cristianos, y pidió á seguida, con mucho respeto, ya que estaba cumplido el plazo del virreinato, se nombrara persona que supiera servirlo mejor.

Los considerandos del Consejo al consultar la reprehensión eran conformes con el concepto tradicional de la corona de España, contrario al empleo de un medio de guerra abusivo é inmoral en la práctica. Poco antes, en 1606, se había negado al Marqués de Santa Cruz la autorización que pedía para armar navíos de su cuenta<sup>1</sup>, por más que tratándose de turcos y moros no se desconociera que en el corso tenían la savia alimenticia y con él poblaban las galeras, despoblando nuestras costas y poniendo á contribución y rescate á los pueblos marítimos de Europa.

Las naves del Duque de Osuna no tenían de corsarias más

<sup>1</sup> *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 1.365.

que el nombre y la bandera; regíalas un general, llevaban capitanes é infantería española sujeta á la disciplina militar, y sus campañas pesaban solamente sobre el azote del nombre cristiano; pero los que se llamaban hombres de gobierno en Madrid preferían á este Virrey de iniciativa los que, dóciles á la indicación, se acomodaban á convertirse en instrumentos, y así ordenaban que estuviera á la defensiva sin distraer las fuerzas organizadas, atendiendo á que «la infantería española no quiere S. M. que se acostumbre á piratear, ni conviene; ni que con nombre suyo ni de sus ministros se inquieten las naves de mercancía que van á Levante, ni se hagan presas allí en navíos de turcos, pues en ellos se toman niños y mujeres, y pocos ó ningunos esclavos útiles para el remo.....»

Se hubiera admitido, pues, con mucho gusto la dimisión de Osuna, y para ello se elevó propuesta al Rey, á no llegar, antes que se resolviera, nueva cierta de armar el turco, sin contar cosa que oponerle aún *en defensiva*; enojado el príncipe Filiberto por desatenciones <sup>1</sup>, y en difícilísima postura por la declaración de guerra de su padre; el Marqués de Santa Cruz, con todas las galeras, expugnando á Villafranca, Marro y Oneglia, hasta entrarlas; el litoral de España tan sólo, que á vista de Barcelona batió la patrona real á un navío de Argel <sup>2</sup>. Por todo ello hubieron de transigir los ministros guardianes de la moralidad política, trasladando á D. Pedro Girón al virreinato de Nápoles, donde iba á ser necesario, con órdenes ambiguas que anulaban á las anteriores, dándole muchas gracias por haber despachado á Levante sus buques y hecho nuevas presas de corsarios, encomendándole, en fin, que celara las prevenciones de los enemigos.

Hizo el Duque la entrada en Nápoles en su propia escuadra, contando por despedida de Sicilia con hechos de brillo, como se calificaron la rendición de la capitana de Asan Mariol en aguas de Grecia; el combate de Francisco Rivera, capitán cuyo nombre había de sonar mucho, con dos galeo-

<sup>1</sup> Colección Sans de Barutell, art. 4.º, números 1.416 y 1.426.

<sup>2</sup> Balaguer, *Historia de Cataluña*.

nes tunecinos de 40 y de 36 piezas, librando al suyo con 42 balazos á lumbre de agua, aparte los de arriba, pero sin más de tres muertos y 30 heridos, por lo que se arriesgó á entrar en la Goleta y á tomar á cuatro navíos corsarios de á 18 y 20 cañones cada uno, bajo los fuegos del castillo; la captura de caramuzales que conducían á la guarnición de Alejandría 700 genizaros, de los que murieron en la acción 340, quedando cantivos los restantes.

Al tratar de la manera singular con que el Duque se conducía, dije en mi libro citado, y repito con convicción: «No alabo en esto los actos del Virrey, ni juzgo la latitud que daba á sus atribuciones, ó la iniciativa con que corregía desaciertos de origen superior; narro sencillamente los sucesos, confirmandome en que al proceder con un desembarazo sin precedentes, sosteniendo correspondencia diplomática con príncipes extranjeros, tratando de la paz y de la guerra, imponiendo tributos nuevos, conduciéndose, en una palabra, como soberano independiente en cierto modo, conocía bien el rodaje de la gobernación española y debía de tener entre él algún resorte ó muelle que ayudara con la superioridad de su talento á desviar los obstáculos en que tropezaba su ideal, si ambicioso de gloria y riqueza, evidentemente grandioso y patriótico.»

Preñado de amenazas estaba el horizonte político de Italia en los momentos de cambiar de cargo, habiendo desplegado los venecianos las alas y empujado á Savoya contra España al tiempo que ellos atacaban al archiduque Fernando en las posesiones del Adriático. El nuevo Virrey de Nápoles se preparó, construyendo más galeones; muchos no quería, si excelentes, y los tuvo pronto. Aquellas dificultades que la administración oficial encontraba para enviar á la mar cualquier escuadrilla, la carencia de marineros, la falta de pertrechos, la mezquinidad de raciones no existían para el Duque de Osuna; al contrario, tenía de sobra y elegía lo mejor, lo mismo entre soldados y aventureros que entre la gente de mar que de todas partes le acudía, dispuesta á dejarse matar á cambio de la consideración, comodidad y ventajas que

encontraba. No era otro el secreto de los prodigios que hacían los bajeles de Osuna.

Inauguró la campaña de 1616 despachando su escuadra de vela á cargo de Francisco de Rivera, con esta composición: *Concepción*, capitana, de 52 cañones; *Almiranta*, de 34, al mando del alférez Serrano; nao *Buenaventura*, de 27, alférez Iñigo de Urquiza; nao *Carretina*, de 34, alférez Valmaseda; *San Juan Bautista*, de 30, D. Juan de Cereceda; patache *Santiago*, de 14, alférez Garraza. Entre todos se distribuyeron 1.000 mosqueteros españoles. Las instrucciones mandaban llegar hasta el fondo del Mediterráneo, buscar por cualquier parte á la armada turca, batirla, hacer en tanto el daño que se pudiera.

No era la escuadra, como se ve, de número y fuerza que pudiera asustar al Imperio; el encuentro se debía esperar, por tanto, siendo Rivera soldado de los que cumplen á la letra las órdenes recibidas sin pararse en inconvenientes. Habiendo recalado sobre Chipre y dejándose ver de Famagusta y otros puertos en que hizo presa, estableció crucero en el cabo de Celidonia, cierto de que allí le buscarían.

Poco tuvo que esperar: al tercer día, el 14 de Julio, se aproximaron 55 galeras otomanas en su formación acostumbrada de media luna, viniendo derechamente á envolver á las naves. De éstas separó Rivera dos como reserva, uniendo las otras cuatro, proa con popa, ciñendo el viento con trinquete y gavia. Empezó el cañoneo á las nueve de la mañana, durando hasta la puesta del sol, hora á la que los turcos se apartaron. Ocho galeras habían escorado, ó dado á la banda, indicación de haber recibido balazos bajo la lumbre de agua y de estarlos reparando. La noche pasaron con fanales encendidos, sin perderse de vista.

El siguiente día se arrimaron las galeras á tiro de mosquete y se determinaron á abordar, embistiendo dos grupos á la capitana y á la almiranta; pero al sufrir el fuego de enfilada fué tanto el estrago, que al momento se desasieron y retiraron. Viéronse, como el día anterior, 10 galeras muy averiadas tapando agujeros.



Vino en el día tercero á continuarse el combate con intervalos de descanso. Dos veces volvieron á intentar los turcos el abordaje, llegando á meterse bajo la artillería; pero el patache, situado por la proa de la capitana con este objeto, las flanqueó ventajosamente, desalojándolas; una se fué al fondo; dos salieron sin árboles; 17 malparadas; las demás reconociéndose vencidas, pues abandonaron el campo de batalla, desapareciendo de la vista.

El combate de cabo Celidonia tuvo resonancia entre los que hacen época y ejemplar de enseñanza, volando por Europa la nueva y los comentarios de la gente náutica. Suponiendo que las galeras no montaran más que cuatro piezas gruesas en la proa (que serían más), sumaban 224 en disposición de emplearse á voluntad con la impulsión de los remos, mientras que la escuadra española tenía 95 en cada banda, y con que llevaran sólo las dichas galeras á 200 hombres de combate, juntaban 11.200 contra los 1.600 de Rivera. Para el abordaje daba ventaja á los galeones la mayor altura de los costados, y al intentarlo debieron de sufrir los turcos daño considerable. En el parte de Rivera no se dice fuera echada á fondo más de una galera; en otras relaciones se afirma fueron cinco, y que otras dos se volaron. Corrió por Italia la voz, quizás exagerada, de haber muerto 1.200 genizaros, y de chusma y marinería, pasados 2.000; bien se entiende no serían turcos los que lo dijeran. Por nuestra parte hubo 34 muertos, 93 heridos graves, muchos leves de astillazos, quedando los galeones destrozados, sin palo ni verga entera, la jarcia cortada; los vasos como grilleras, teniendo que llevar remolcados á la capitana y al patache.

Razón había para el aplauso general tributado al Duque de Osuna, pensando lo que hubiera ocurrido en Calabria ó Sicilia de llegar á las costas las 55 galeras turcas con más de 12.000 hombres de desembarco que llevaban. La generalidad cantaba la victoria de seis bajeles contra 50 ó 60; no veía otra cosa, satisfecha la vanidad nacional; los ministros, cualquiera que fuese su disposición hacia el Duque de Osuna, tenían que admitir la evidencia de haber librado al reino de conflicto

gravísimo con la resolución deliberada de retar al turco en sus aguas y cortádole las alas, demostrando que «de poder á poder, bastaba el de un vasallo del Rey de España á pelear con el suyo»<sup>1</sup>. Tampoco fuera cuerdo ir contra la opinión general, excitada con el suceso; de forma que sin recuerdo de las prevenciones de atrás, órdenes conminatorias y condena- ción del corso, enviáronle despacho de S. M. con expresivas gracias, distinguiendo de paso á Francisco de Rivera con título de almirante y hábito de Santiago. Bien lo merecía<sup>2</sup>.

Tuvo desde entonces el Duque galeones en el Archipié- lago, favoreciendo á los griegos y poniendo en continua alarma á las guarniciones otomanas, con más al saber que había salido de Constantinopla el famoso renegado calabrés Azán con 12 galeras; envió á su encuentro 10, que así daba á entender el desprecio en que tenía á los turcos, sin enga- ñarse en el resultado. En combate que duró dos días con ensañamiento, sólo tres de las enemigas escaparon; cinco fueron apresadas; dos destruídas, recobrándose dos navíos genoveses que se llevaban.

Por otro lado, no queriendo tener ociosa á la gente en invierno, como se acostumbraba, despachó el 12 de Octubre á D. Octavio de Aragón con nueve galeras á sus costas, pa- sando por Candía, Corón, Modón y Negroponte, hasta dar vista y cañonear en són de mofa á Constantinopla con ardid notable. Era de noche: salieron del puerto tras de las espa- ñolas 30 galeras, y las primeras tomaron el viento en popa, que era recio, apagando los fanales sin que quedara más que

<sup>1</sup> Carta del Duque.

<sup>2</sup> De la batalla naval de Celidonia, que, según Gil González Dávila, tuvieron por prodigiosa los del tiempo, se publicaron en España varias relaciones, é inspirán- dose en el asunto escribió el poeta Luis Vélez de Guevara la comedia titulada *El asombro de Turquía y Valiente toledano*, con elogio encomiástico, que entre otras frases dice:

«Ese que hiciste capitán famoso,  
Ese que el mundo por edades nombre,  
De cuyo aliento Marte está envidioso,  
De cuyo nombre tiembla cualquier hombre,  
A quien se debe el triunfo victorioso,  
A quien se le atribuye por renombre  
Ser vencedor de aquesta acción primera,  
Ya sabes que es el capitán Rivera.»

el de la capitana, la cual ordenó que las otras ocho navegaran la vuelta de las Fornas, mientras seguía rumbo distinto algunas horas. A su tiempo apagó la luz, arribando sin ser vista y juntándose con las demás al mediodía siguiente, al paso que las turcas forzaban la marcha hacia Candía, adonde llegaron; las de Aragón aparecieron en las crucetas de Alejandría, haciendo considerable daño y acabando la campaña con presa de 10 caramuzales gruesos ricamente cargados <sup>1</sup>.

Embrolló por entonces la situación de Italia la política solapada de los venecianos, no descubierta en Madrid hasta tener noticia del convenio hecho con los holandeses, por el que recibirían un cuerpo de ejército auxiliar de 4.000 hombres conducido en 21 naves. El Gobierno vacilaba en llegar á un rompimiento, despachando, entre muchas órdenes contradictorias, la de que cerrara el estrecho de Gibraltar el Marqués de Santa Cruz con las galeras de España, y se apresantaran las de Sicilia y Nápoles para estorbar la entrada en el Adriático á la escuadra de las Provincias Unidas; la de que unas y otras galeras se retiraran «por no ponerlas á notable riesgo», siendo de considerar la que con carácter reservado recibió el Duque de Osuna, mandándole que con los bajeles redondos que tenía hiciera la facción como cosa suya, sin dar á entender que el Rey lo supiera <sup>2</sup>.

Bastando á D. Pedro Girón que se hubiera conocido en la Corte la razón de sus advertencias, escribía sencillamente al dar cuenta de la marcha de la escuadra hacia Brindisi: «Si hallasen las naves ocasión de pelear con igualdad, lo harán; pero si la ventaja fuese demasiada (en los venecianos), mostrarán que van en busca de corsarios, por cuyo respeto no me ha parecido arbolar el estandarte de V. M.; y porque formen la queja de mí, con que V. M. quedará más desempeñado para lo que fuese servido ordenarme.» Es decir, que, en evento desgraciado, con desaprobar la conducta del Virrey y hacer caer sobre él la responsabilidad, sin descréditos de

<sup>1</sup> Refirió un soldado haberle tocado 1.500 escudos de parte en esta presa.

<sup>2</sup> Es conveniente la lectura de las órdenes, comentadas en mi libro de referencia.

la nación se podía prolongar el estado de paz con Venecia, al paso que el éxito redundaría siempre en gloria del Rey.

Francisco de Rivera continuó en el Adriático su carrera de hazañas con interrupción por las alternativas y vacilaciones del Gobierno, contrarrestadas con la entereza del Duque. Llegó á reunir 18 galeones, 33 galeras y cuatro bergantines; habiéndose juntado con D. Pedro de Gamboa y Leiva, jefe superior, cañoneó á la armada veneciana dentro del puerto de Lesina; hizo desembarco de gente á las puertas de esta ciudad; incendió pueblos, taló campos, destruyó los barcos del tráfico, se avistó al fin con la escuadra que mandada el generalísimo de la República, sin que éste, puesto á barlovento con 76 bajeles, aceptara la batalla; por último, apresó el convoy que traían de Levante, tocándoles en lo más sensible.

Publicadas en Milán las paces con Saboya y cerradas al mismo tiempo en Madrid las negociaciones que ponían término á la guerra entre el rey de Bohemia y venecianos, tuvo Osuna órdenes terminantes de hacer salir las naves del Adriático y devolver las presas que habían hecho, originando la segunda parte contestaciones y desavenencias que en extremo llevaron de nuevo al dicho mar á Rivera, en Noviembre de 1617, con 17 galeones, quedando en reserva las galeras. Los venecianos le atacaron con fuerza cuadruplicada, contentándose con la guerra galana de lejos sin procurar resultado decisivo.

Es hecho curioso entre los que la historia registra, el estado de guerra entre las armadas de Nápoles y de Venecia, estando en paz ésta con España y manteniéndose en las respectivas Cortes Embajadores que ofrecían continua seguridad de amistosas disposiciones. La explicación es larga y enojosa por cuanto acaba con demostración de que al sentir la soberbia veneciana daño, humillación y ridículo, sin poder reivindicar el concepto marineró, minó por tierra, en la propia capital de España, á su enemigo temible, atándole las manos.

Ocurrió entonces el suceso misterioso dicho *Conjuración de Venecia*, insigne farsa inventada por el Senado en opi-



nión de eminentes escritores; golpe teatral de autoridad y fuerza discurrido para hacer odioso el nombre español, según otros. Los más de los nuestros niegan que el Duque de Osuna tuviera que ver en el asunto; con sentimiento me aparto de su parecer, formada la convicción de haber sido plan grandioso del Virrey, que pudo realizarse, el de sorprender y aniquilar con un golpe de mano á la ciudad aborrecida <sup>1</sup>.

La correlación de los sucesos en el Adriático obliga á pasar por alto muchos que merecieran relación difusa; el combate y victoria de tres galeras contra seis de turcos en la costa de Calabria, que dió prez á D. Pedro Pimentel; la prisión del bajá de Chipre en su gobierno; las sorpresas, las acometidas con que se devolvían á los mahometanos cada día los daños que tiempo atrás nos habían causado. Hasta las costas de Valencia llegó en los cruceros D. Octavio de Aragón, desde los Dardanelos, destruyendo entre grandes y chicos veinte corsarios, los más tripulados por moriscos de los que se echaron de Valencia, con un tal Cuartanet ó Aly Zaide por jefe.

Entrado el año 1619 se publicó el tratado de confederación entre venecianos y holandeses, causa de mucho cuidado en Madrid y del envío de un cuerpo de ejército auxiliar al archiduque Fernando, transportado desde Nápoles á Trieste por el almirante Rivera. Acaso influyó también para concertar una Liga contra el turco aprontando el Papa seis galeras, otras seis el gran duque de Toscana, seis la religión de Malta, cuatro Génova y 38 España, comprendidas las escuadras de Sicilia y de Nápoles, reuniéndose en este puerto las 60 y 12 naos, al mando general del príncipe Filiberto de Saboya, bastante desairado en su cargo durante la guerra con su padre.

El Consejo de generales de la Liga acordó expugnar á Susa, pensando hallar á la plaza desprevenida; el viento favoreció la navegación; el desembarco se verificó felizmente, y no obstante, rechazados los asaltos ordenó la retirada el Prín-

<sup>1</sup> Libro citado.

cipe, pasando por Cérigo á vista de la escuadra turca sin atacarla, con pretexto de estar infestada de peste y no exponerse al contagio, con lo que volvió á Nápoles, donde los críticos compararon sus desgraciadas empresas con las de Osuna, que jamás reunió tantos bajeles.

No dejaron de surtir su efecto las hablillas en la Corte; el Duque, cumplido ya el tiempo de su virreinato, recibió órdenes ineludibles de deshacer su escuadra particular, aunque en memorial extenso hubiera referido los servicios que prestó y que, llegando á veces á ser de 20 galeones, 20 galeras y 30 buques menores, inmejorables, no distrajeron un real de las rentas de la Corona.

Todavía consiguió algo de lo que se propuso al crear modelos sometidos á experimentación, pues con las modificaciones que introdujo vinieron á destruirse en la marina real prácticas antiguas inconvenientes; la principal, la de nombrar un solo capitán por bajel en vez de los dos, de mar y guerra, que la rutina mantenía.

«Los defectos de esa gran figura (he escrito) cuente el que se ocupe de su vida, y brillé aquí adornada de la corona naval que ninguna otra le disputa en nuestra historia. La de don Alvaro de Bazán, en la ejecución; la de D. García de Toledo, en la energía; la de D. Diego Brochero en la organización; las de Patiño y Ensenada, en el pensamiento, no la exceden; pues llegó el Duque á reunir las condiciones de estos ilustres próceres, sin que ellos ni otro alguno, antes ó después, alcanzara á discernir mejor qué cosa es marina militar, cómo se forma, para qué sirve, qué aprovecha.»

Quevedo condensó sus triunfos en este soneto:

«Diez galeras tomó, treinta bajeles,  
Ochenta bergantines, dos mahonas;  
Aprisionóle al turco dos coronas  
Y los cosarios suyos más crueles.

»Sacó del remo más de dos mil fieles,  
Y turcos puso al remo mil personas;  
Y tú, bella Parténope, aprisionas  
La frente que agotaba los laureles.

»Sus llamas vió en su puerto la Goleta;  
Chicheri y la Calivia saqueados,  
Lloraron su bastón y su jineta.

»Pálido vió el Danubio sus soldados,  
Y á la Mosa y al Rhin dió su trompeta  
Ley, y murió temido de los hados.»

---





## XXII.

### PIRATERÍA EN EL MEDITERRÁNEO.

1614-1621.

Argelinos, ingleses y holandeses.—Adoptan bajeles de vela.—Guarda del Estrecho.—Combates frecuentes.—El Duque de Lerma se hace armador.—Presas.—Ataques de los piratas á Adra, Bayona é islas Canarias.—Victorias de Vidazábal.—Constrúyense torres de atalaya.—Se reforman las escuadras.—Acción común de Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, contra los piratas.—Viaje de la Corte á Guipúzcoa.—Casamientos reales.—Otro viaje á Portugal.—Naufragio en Conil.—Nota de servicios de la Armada.



Poco influyó en el curso de los berberiscos que se les privara de los puertos de Larache y la Májora; puertos no les faltaban, ni barcos ni gente tampoco, pareciendo pocos los del Rey para guardar de ellos las costas y las flotas, no teniendo otra cosa á qué atender. Desde que se habían provisto de naves de vela aparejadas á la europea, dirigidos y aleccionados por aventureros de la capacidad y osadía del holandés Dancer, no había seguridad en parte alguna; iban á las Terceras, á las Canarias, á las Berlingas, sabiendo gobernarse en los golfos sin vista de tierra, é iban en escuadras, obligando á enviar tras ellas otras de fuerza. Con el asesinato de Muley-Jeque, el aliado de España, ganaron en Marruecos mayor apoyo de Muley-Cidán<sup>1</sup>; con la miseria y rencor de los moriscos, mu-

<sup>1</sup> *Relaciones de las guerras de África y muerte de Muley-Xeque.* Impresas en Barcelona, 1613.

chos brazos útiles á su objeto. Sin duda no era bueno el plan del Gobierno de Madrid (si plan tenía) para refrenarlos. Unicamente se advierte en las órdenes mayor cuidado en la vigilancia del estrecho de Gibraltar <sup>1</sup>, con el de siempre en hacer salir oportunamente armada en espera y escolta de las que traían la plata.

Encuentros ocurrían con frecuencia, y por lo común les eran desventajosos, aunque combatían desesperadamente, porque para los capitanes, lo mismo que para los renegados, cualquiera que fuera su número, no había remisión, así mostraran deseos de reconciliarse con la Iglesia <sup>2</sup>; pero sería prolijo relatar los combates de cada día, si con valor sostenidos, sin gloria ganados, y sin que nada enseñen en conjunto. D. Luis Fajardo, en el cabo de San Vicente; Oquendo, más arriba de la costa; Alonso de Ordóñez, que echó á fondo cuatro navíos y apresó cinco en la misma <sup>3</sup>; Juan de Cañas, con una banda de galeras, mar adentro <sup>4</sup>; los Marqueses de Villafranca y de Santa Cruz con las suyas, sentaron las manos.

Lo mismo hicieron los jefes designados al reformar los mandos, por salir D. Pedro de Toledo al de Milán, tomando el de las galeras de Portugal el Marqués de Villanueva del Fresno; de las de Sicilia, el Conde de Elda; de las de España, el Marqués de Santa Cruz <sup>5</sup>, y con las naves D. Fadrique de Toledo, hijo de D. Pedro, Capitán general de la armada del mar Océano al acabar su carrera ilustre D. Luis Fajardo <sup>6</sup>; D. Juan Fajardo, su hijo, Almirante general con mando de la

<sup>1</sup> Correspondencia de D. Luis Fajardo con el Duque de Medina-Sidonia en asuntos de guarda de la costa. Manuscritos. Academia de la Historia. *Colección de Jesuitas*, t. CIX, núm. 678.

<sup>2</sup> *Relación* impresa en Cádiz. Con los moros ó turcos había más tolerancia: las instrucciones mandaban echarlos al remo.

<sup>3</sup> *Relación de lo que hay de nuevo en toda la Cristiandad*. Impresa en Cádiz. Año 1617.

<sup>4</sup> *Relación* impresa en Sevilla.

<sup>5</sup> Llevan los títulos fecha 15 de Octubre de 1615.—*Colección Sans de Barutell*, artículo 2.º, núm. 96.

<sup>6</sup> Nombrado el 21 de Mayo de 1617. *Colección Sans de Barutell*, art. 2.º, número 101.

escuadra del Estrecho <sup>1</sup>, y los de división, que sería largo nombrar <sup>2</sup>.

Porque había ocupación para todos, y más bien por la aureola que al Duque de Osuna granjeaban los triunfos en Levante, quiso el privado del Rey, Duque de Lerma, hacerse también armador, sin reparo en las censuras al corso que había suscrito tratándose del otro, y puso á la firma del soberano la concesión de merced perpetua para tener en su villa de Denia cuatro galeras, usando de estandarte con sus armas privativas y teniendo facultad para nombrar general y capitanes <sup>3</sup>, con lo que se proporcionó la satisfacción de informar á D. Felipe que sus bajeles habían conseguido rendir á la galera capitana del Bajá de Argel (1619), tomando 230 turcos.

El número de aprehensiones de navíos grandes ó pequeños era, en verdad, considerable, sirviendo ahora de dato para juzgar cuántos navegaban libres <sup>4</sup>; mas que no era el remedio suficiente explican estos otros sucesos.

<sup>1</sup> Don Luis otorgó testamento en Madrid, á 2 de Julio de 1615, y codicilo en 16 de Diciembre del mismo año. Ambos documentos en la Academia de la Historia. *Colección Salazar*, M. 44. Quiso ser enterrado en la capilla mayor del convento de San Agustín, de Murcia, en sepulcro de mármol, con figura de bulto y escudo de armas, habiéndose de poner sobre él la imagen de la Virgen del Mar, que llevó siempre consigo desde que empezó la carrera, y los estandartes de ambas armadas de su mando. Vinculó seis piezas de artillería de bronce que había hecho fundir con sus armas.

<sup>2</sup> Pero merecen indicación Andrés Vega Garrocho y su hijo Juan, ambos naturales de Gibraltor. El primero sirvió cuarenta y dos años; tuvo sepultura en el convento de San Francisco, de Huelva, donde se leía: «Este entierro y capilla es del señor capitán Andrés Garrocho, Almirante por S. M. y Vicegeneral de sus armadas, y de sus herederos. Año 1604.» El hijo rindió al corsario Papparali, del que había sido cautivo en la primera tentativa contra Larache. Alcanzó el reinado de Felipe IV é hizo otras varias presas, llevando las banderas por trofeo al mismo convento de Huelva.

<sup>3</sup> Hállanse los documentos en la *Colección Sans de Barutell*, año 1615, art. 2.º, número 99, y art. 4.º, núm. 1.424. Otros hay en la Biblioteca Nacional, manuscritos, H. 16. En mi libro citado, *El Gran Duque de Osuna*, pág. 81, expliqué el modo sencillo de que se valió el Ministro para armar la escuadra sin que fuera gravosa á su bolsillo.

<sup>4</sup> *Relación de las presas que hicieron las escuadras de Vizcaya*, año 1619. Manuscrito. Academia de la Historia. *Colección Cisneros Tagle*, parte III, cap. XXI, fol. 123. Hay varias impresos que se publicaban en los puertos al ocurrir algún combate

El 14 de Mayo de 1618 se presentaron á vista de Almería 14 velas, parte navíos argelinos, parte galeras reforzadas de Túnez. Habiendo tomado lengua, desembarcaron en Adra 800 turcos y entraron por sorpresa en la villa. Los vecinos se encerraron en el castillo y en la iglesia; pero los asaltantes pusieron fuego á ésta, tomaron el recinto exterior de la fortaleza, clavaron los cañones grandes, se llevaron los menudos y saquearon el pueblo. Estando en esta faena, fué llegando gente de los lugares inmediatos, á pie y á caballo, en bastante número para rescatar parte del botín y obligar al reembarque á los corsarios, con pérdida de una centena de hombres, contándose en la nuestra la muerte del capitán Luis de Tovar, que dirigió bizarramente el ataque. No impidió el castigo que saltearan otros pueblos en la contigua costa y en la isla de Ibiza <sup>1</sup>.

Por el mes de Diciembre tocó la plaga á Galicia: 14 navíos recalaron sobre las islas Cíes, é hicieron desembarco en Bayona y puertos de Asturias <sup>2</sup>.

En Cádiz no hallaron su cuenta, según relación expresiva, de haberles encontrado el Duque de Fernandina sobre Arenas Gordas y tomádoles cuatro navíos, más uno que llevaban de presa, durando la acción desde las cinco de la madrugada hasta las once <sup>3</sup>.

Aun más seria expedición organizaron los argelinos Soli-

notable, y compulsándolas Novoa, decía en su *Historia* (*Colección de documentos inéditos*, t. LXI, pág. 80): «Á los corsarios de ambos mares castigó (el Rey), y en su tiempo se les tomaron más de 1.600 bajeles, como consta por las relaciones de los capitanes, que hoy se hallan en los Consejos de Estado y Guerra.»

<sup>1</sup> Relación manuscrita. Academia de la Historia. *Colección Salazar*, F. 19, segunda parte, fol. 25.—Otra impresa en Granada; la misma *Colección*, N. 34, fol. 322.—Otra, N. 34, fol. 326.—Otra sin pie de imprenta.

<sup>2</sup> *Relación que hace al Conde de Gondomar del turco que vino á las islas de Bayona, y el daño que hizo el Sargento Mayor del presidio Francisco Barros Troncoso*. Manuscrito. Biblioteca particular de S. M. el Rey. Tomo de varios.

*Relación de lo sucedido en la villa de Cangas*. Manuscrito. Academia de la Historia. *Colección Salazar*, N. 50, fol. 1.º

Don José de Santiago y Gómez, autor de la *Historia de Vigo y su comarca*, pone el suceso en 1617, y dice desembarcaron 1.000 turcos en Cangas, que robaron, mataron é incendiaron.

<sup>3</sup> Relación impresa en Sevilla por Juan Cabrera.



mán y Tabán, reuniendo armada de 60 velas y no menos de 5.000 hombres de desembarco, con los que ahogaron toda resistencia en las islas de Lanzarote y Gomera, llenando sus barcos de cautivos <sup>1</sup>, sólo que á la vuelta les volvió la espalda la fortuna, deparándoles el encuentro de una parte de la escuadra de Cantabria, mandada por Miguel de Vidazábal, látigo de la piratería, que les rindió varios navíos con mucha sangre <sup>2</sup>.

Vidazábal, hijo de Motrico, contaba treinta y seis años de buenos servicios, navegando como capitán de naves y galeones. En 1614 llevó á Dunquerque, con cuatro de su mando y 18 extranjeros fletados, 42 compañías de infantería en refuerzo del ejército de Flandes. En la entrada del puerto se perdió el galeón capitana *San Luis*, y á la vuelta sufrió durísimo temporal, durante el que otro galeón, *San Alberto*, se abrió por la proa, teniendo que arribar á Plymouth; pero los soldados desembarcaron sin novedad, con no poco contento del Archiduque <sup>3</sup>.

En 1618 recibió Vidazábal nombramiento de almirante de la escuadra de Cantabria <sup>4</sup> y orden de guardar el estrecho de Gibraltar con tres galeones, cuatro naos y dos carabelas, que no tuvo ociosas. A los pocos días detuvo un navío inglés, que resultó pirata; después batió á cinco argelinos, rindiendo á cuatro y echando á fondo al otro en la huida.

Hallábase por entonces el Gobierno en el período de la indecisión, no sabiendo qué resolver relativamente á la confederación de venecianos y holandeses, y al envío de un cuerpo de ejército de éstos al Adriático. Ordenó por principio reforzar la escuadra de Vidazábal para que impidiera la entrada de los soldados en el Mediterráneo, y al efecto se le unieron tres galeones nuevamente fabricados en Guipúzcoa;

<sup>1</sup> Viera y Clavijo, *Historia de Canarias*.

<sup>2</sup> Relación impresa.

<sup>3</sup> Relación escrita por D. Diego Brochero, que hizo el viaje en la nao almiranta. *Colección Navarrete*, t. II, núm. II.

<sup>4</sup> Tiene el título fecha 17 de Marzo y especifica los méritos del agraciado, navegaciones, combates y presas.

de modo que tenía 10 y dos carabelas cuando anunció el vigía del monte de Gibraltar la aproximación por el Poniente de 18 velas. Ocho pertenecían á las provincias unidas; las otras 10, si bien construídas en Holanda, habían sido adquiridas por la señoría de Venecia, para la cual transportaban 3.500 soldados mercenarios. Obtenida esta noticia, y hechas por una de las carabelas de Vidazábal las intimaciones, las rechazaron con altivez los venecianos, arbolando bandera de guerra. Los holandeses se manifestaron dispuestos á cumplir las obligaciones de la neutralidad y se apartaron de las naves del convoy, quedando 10 á 10 las españolas y las de San Marcos en brava pelea de artillería y mosquetería, comenzada á las tres de la tarde del 28 de Junio. Suspendiéronla al anochecer, con propósito de continuar al día siguiente, como hicieran á no recibir Vidazábal de noche un despacho del Marqués de Santa Cruz, comunicándole los de S. M. decisivos de no impedir el paso á los venecianos.

El combate fué indeciso y no costoso, participando nuestros capitanes la baja de 40 muertos y 30 heridos, con la creencia de que fuera mucho mayor en el otro lado por ir los navíos llenos de gente y haberles hecho disparos muy nutridos.

Ocho días pasados ocurrió el encuentro con la armada argelina que venía de Canarias, y trataba de penetrar en el Mediterráneo pegada á la costa de Africa, por lo que con la persecución varios navíos embarrancaron entre Ceuta y Tetuán y fueron incendiados, y con esta acción lucida terminó la breve carrera de Vidazábal, atacado sobre el cabo de San Vicente de enemigo más de temer que los moros: de una perlesía que le privó de la vida, sin quitarle la popularidad que los triunfos le dieron <sup>1</sup>.

Ocurrió, siendo tal la osadía de los espumadores de mar, que aun á la vista de los presidios y plazas fuertes se atre-

<sup>1</sup> Llevado desde el cabo de San Vicente á Sevilla en una fragata, falleció el 11 de Enero de 1619. Hállase la partida de defunción en la *Colección Vargas Ponce*, legajo 15, núm. 107, y las relaciones impresas por entonces indican el aprecio merecido por el Almirante guipuzcoano.

vían, por lo que el Marqués de Santa Cruz tomó dos navíos en Barcelona, avisado por el vigía de Monjuich <sup>1</sup>, y el Duque de Maqueda tres sobre Mazalquivir <sup>2</sup>, y qué mucho cuando Aly Rostán, juntando con los de Dancer 25 navíos, hizo frente á cinco galeras de Malta, dos de Sicilia, dos de Génova, seis de Florencia, total 15, pensando acabar con ellas <sup>3</sup>.

Había determinado el Gobierno, entre las medidas preventivas, la construcción de 44 torres de atalaya escalonadas desde el reino de Granada al de Portugal, de modo que, comunicando entre sí y con el interior por medio de señales, avisaran la aproximación de escuadras ó naves sueltas sospechosas. En los planes entendió el ingeniero Cristóbal de Rojas, empleado de tiempo atrás en las defensas de costa <sup>4</sup>, y no dejaron de servir tales vigías para evitar los rebatos y apellidar prontamente á la gente armada en los pueblos del litoral; mas en las depredaciones de la mar poco influyeron, amaestrados como estaban los corsarios en la elección de los puntos de recalada ó de paso forzoso de naves del comercio.

Entre las determinaciones entró asimismo la disolución de

<sup>1</sup> Año 1620. Balaguer, *Historia de Cataluña*.

<sup>2</sup> Relación impresa.

<sup>3</sup> Relación impresa en Sevilla, año 1621.

<sup>4</sup> Cristóbal de Rojas, nuestro mayor de la fortificación de Cádiz en 1585, acompañó como ingeniero á D. Juan del Águila en la expedición á Bretaña; dirigió la construcción del fuerte de Blavet y la del de Brest, levantó planos, hizo reconocimientos por mar con D. Diego Brochero y volvió á España en 1596. Después de salir los ingleses de Cádiz se le encomendó de nuevo la fortificación de la plaza á las órdenes de D. Luis Fajardo, el reconocimiento y propuesta de mejoras de las de Tarifa, Gibraltar, Ceuta y Orán. Igual encargo tuvo respecto á las de Lisboa, Coruña é Islas Terceras, y asistiendo á la toma de la Mamora trazó el fuerte que se llamó de Felipe III, último trabajo suyo; murió en Cádiz el mismo año 1614. Fué muy laborioso, acreditándolo los escritos á que dedicaba el tiempo de huelga entre los servicios de tierra y mar; muchos informes, memorias, proyectos, con planos y presupuestos; un libro titulado *Teoría y práctica de fortificación*, impreso en Madrid en 1598; otro, *Sumario de la milicia antigua y moderna*, comprendiendo tratado de artillería, concluido en 1607, que permanece inédito; otro *Compendio y breve resolución de fortificación*, estampado en Madrid en 1613. Las principales vicisitudes de su vida constan en el *Memorial de Ingenieros*, y en tirada aparte con esta portada: *El capitán Cristóbal de Rojas, ingeniero militar del siglo XVI. Apuntes históricos*, por el coronel D. Eduardo de Mariategui. Madrid, 1880, 4.º, 233 páginas.

la escuadra de Cantabria (1618), creando por asiento tres: de Vizcaya, con 10 galeones y dos pataches; de Cuatro Villas, con siete y dos, y de Guipúzcoa en el mismo número de siete y dos pataches, proponiendo las provincias los nombramientos de general y almirante <sup>1</sup>. Si con éstas y las demás fuerzas navales se hubiera pensado en atajar el mal por las raíces, haciendo cualquier esfuerzo contra Argel, guarida principal donde los piratas vendían las presas y tenían el mercado de cautivos y mercancías robadas, quizá con menos costo y más efecto se consiguiera resultado; mas, si no dejaba de hablarse de un proyecto de tan larga y constante aspiración <sup>2</sup>, tenía la Corte muchas otras cosas en que ocuparse.

En tanto, lastimados los intereses del comercio general, empezaron las gestiones dirigidas á defenderlos <sup>3</sup>, agitándose los diplomáticos de Inglaterra y de Francia para conseguir en Madrid acuerdo de acción de las escuadras, á lo que no dejaba de haber oposición <sup>4</sup>. Sin embargo, nombrados comisarios D. Luis Mesía, D. Diego Brochero y el Marqués de Gondomar, trataron de las condiciones con el embajador extraordinario sir John Digbi, llegando á firmar tratado de concordia «sobre la forma de unir y sustentar las armadas de ambas coronas y los efectos que con ellas se pretendía hacer».

Los puntos principales eran <sup>5</sup>: Constituir armada con que destruir á los piratas, que tan graves daños habían hecho y hacían al comercio. Que para ello pondría en la mar cada una de las naciones 20 navíos, sustentando cada cual los suyos.

<sup>1</sup> López de Isasti, *Historial de Guipúzcoa*, documentos en la *Colección Vargas Ponce*, legajo 1, núm. 56, y legajo 3, núm. 77. Item: «La forma en que servía á Su Majestad la escuadra de bajeles de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa, así en cuanto á su fábrica como por razón de sueldo. Año 1619.» Legajo 1, núm. 64.

<sup>2</sup> *Discurso acerca de la conquista de los reinos de Argel y Bujía, en que se trata de las razones que hay para emprenderla, respondiendo á las que se hacen en contrario. Dirigido al Rey nuestro señor por el regente Miguel Martínez, del Consejo de S. M. en el sacro y supremo de Aragón.* Impreso en Barcelona por Sebastián Cormellas, y en Nápoles por Tarquino Longo, 1619, 8.º

<sup>3</sup> *Memorial al Rey por las Provincias Unidas del País Bajo.*

<sup>4</sup> *Carta al Rey en que se trata de los inconvenientes que tiene enviar el Rey de Inglaterra navios de guerra contra los piratas á los puertos de España.* Manuscrito citado en la adición á la Biblioteca de Pinelo, t. II, col. 792.

<sup>5</sup> Copia en la *Colección Navarrete*, t. X, núm. 18.





Cristóbal de Rojas.





Operarían de concierto y en buena armonía, así en el Océano como en el Mediterráneo, por término de tres años á contar desde el 29 de Abril de 1619, fecha del acuerdo. Los generales se prestarían auxilio mutuo, en la inteligencia de que el de Inglaterra saludaría primero al estandarte de España con artillería y música, mientras navegara en mares de este reino, y recíprocamente. Las presas que hicieran juntos se distribuirían proporcionalmente.

Con Francia y con Holanda se estipularían arreglos parecidos, puesto que la primera mandó salir de Marsella al Duque de Provenza con cuatro navíos que apresaron á dos piratas ingleses, al mismo tiempo que otro de la misma gente y una saetia francesa caían en manos del almirante español Santurce <sup>1</sup>, y de Holanda llegaron naves á Gibraltar en 1618, á tiempo de contribuir con Vidazábal á la rota de la escuadra argelina que regresaba de Canarias. Los ingleses vinieron en 1620 <sup>2</sup>.

No hay que hablar de las galeras de San Esteban, ni de las de San Juan, que ni un punto cesaron en la persecución con las españolas <sup>3</sup>.

A decir verdad, más que en estas cosas se pensaba en España en alegrías, porque habiéndose concertado los matrimonios del rey Luis XIII de Francia con la infanta doña Ana de Austria, y el del príncipe D. Felipe con madama Isabel de Borbón, se trasladaba la Corte de España á la frontera para la entrega de las novias, corriendo el año 1515, y en todo el tránsito, en Burgos, donde se había de celebrar la ceremonia del casamiento, en San Sebastián, en Irún, se hacían fiestas reales con la ostentación acostumbrada en la Corte.

Extremáronse los adornos en el río Bidasoa, sobresaliendo las barcas espléndidamente dispuestas para el embarque de las Princesas con las respectivas comitivas, sin perjuicio de protesta hecha en aquel momento por los delegados de la provincia, á fin de que entendieran los franceses que el acto

<sup>1</sup> *Colección Navarrete*, t. XII, números 11 y 29.

<sup>2</sup> *Idem*, t. XXXII, *Colección Sans de Barutell*, art. 1, núm. 73.

<sup>3</sup> Relaciones impresas.

de entrega en mitad de la corriente del río en modo alguno había de perjudicar al derecho consuetudinario de España al río todo y ribera de Behovia.

Fué en la jornada por Capitán general de la gente de mar D. Diego Brochero, dejando descansar á la pluma temporalmente; y como espectáculo á que no estaba acostumbrado el Rey, se preparó el lanzamiento de un galeón de 600 toneladas, propiedad del capitán y fabricante Martín de Amezueta, que se nombró *Santa Ana Real* en honra de la infanta <sup>1</sup>.

Acabado el viaje á las provincias del Norte, empezó á ocuparse la Corte de otro á que instaban al Rey, no sin razón, los portugueses, deseosos de ver su persona, haciendo elección y nombramiento de ministros, criados y servidores que asistieran al Príncipe, Princesa é infanta D.<sup>a</sup> María con la grandeza y lucimiento de rúbrica, rompiendo la marcha desde Madrid el 22 de Abril de 1619 por la misma ruta que llevó D. Felipe II, esto es, por Extremadura hasta Almada, desde donde atravesó el Tajo al monasterio de Belén. Para esto estaban dispuestas 13 galeras, como real, la Patrona del príncipe Filiberto, esculpida, dorada, con los adornos de flámulas, vestidos de damasco de gran gala <sup>2</sup>; asistían ocho de la escuadra de España y las cuatro de la de Portugal, gobernando á todas el general de las últimas, D. Alonso Portocarrero, marqués de Villanueva del Fresno, por estar en Italia el de Santa Cruz.

Embarcado el Rey, subió la escuadra con viento favorable, acompañada y seguida por muchas embarcaciones enramadas y embanderadas, algunas de las cuales simulaban delfines, caballos marinos, sirenas ó monstruos, y llegando á las puertas de la ciudad, un doctor pronunció oración de bienvenida que encerraba un consejo, á mi parecer, saludable.

<sup>1</sup> López de Isasti describió las fiestas en su *Historial de Guipúzcoa*, y lo hizo expresamente Miguel de Zabaleta. Otra relación hay en la Academia de la Historia. (*Colección de Jesuitas*, t. XCII.)

<sup>2</sup> «Iban por una y otra banda de los filaretos tantos gallardetes bordados como remos, que eran en la real sesenta, la mitad de ellos dorados, como era todo de popa á proa.»



«Logre V. M. (decía) muitos e felices anos, e que esta entrada seja tan prospera como es a denos desejada e para toda Espana necessaria; digo, señor para toda Espana, porque seu amparo e augmento consiste em V. M. facer cabeça de seu imperio esta antigua é illustre çidade, mais digna dele que todas as do mundo, asistindo aqui con sua real corte, pois e o coraçao o meio de estos seus estados, donse podrá con mor facilidad acudir a todas as partes sem se perder oçassion.»

No se proporcionó entre los espectáculos de las fiestas que viera S. M. la entrada de las naos de la India; visitó, sí, á los galeones de la escuadra de Cantabria y á los de la Armada del Océano, pasando una noche á bordo de la capitana de D. Fadrique de Toledo por honrarla ' antes de volverse al interior <sup>2</sup>.

Como quiera que en la vida vayan aparejadas las tristezas con las alegrías, amargó la buena impresión de la jornada palatina un acontecimiento desastroso: el naufragio y pérdida de la escuadra prevenida con interés para socorro de las islas Filipinas y Molucas. Habíase consultado á los cosmógrafos, pilotos y capitanes de nota acerca de la preparación y derrota <sup>3</sup>; se pusieron seis galeones y dos pataches á cargo de D. Lorenzo de Zuazola y Loyola, caballero de Santiago, natural de Azcoitia, y despedidos con júbilo, salieron de Cádiz el 21 de Diciembre de 1619, con instrucción real de dirigirse

<sup>1</sup> Novoa, *Historia*.

<sup>2</sup> Pormenores en el *Viage de la Catholica magestad del rei D. Felipe III N. S. al reino de Portugal, y relacion del solemne recibimiento que en él se le hizo. Su Magestad lo mandó escribir por Ioan Baptista Lavaña, su cronista mayor*. Madrid, por Thomas Iunti, impresor del Rei N. S., MDCXXII.

Encuétrase asimismo en el *Escrito primero de la entrada que hizo Su Magestad y Sus Altezas en Lisboa; y de la jornada que hicieron las galeras de España y de Portugal desde el puerto de Santa Maria hasta la famosa ciudad de Lisboa. Donde se refieren las prevenciones, fiestas y grandezas que se hicieron en ella y otras cosas sucedidas en esta faccion. Compuesta por D. Jacinto de Aguilar y Prado, soldado que en esta jornada se halló. Con todas las licencias necesarias. Impreso en Lisboa por Pedro Craesbeeck, año MDCXIX. En 4.º, 23 fojas.*

De la primera hay edición portuguesa: *Viagem da Catholica real magestade del rey Felipe III N. S. a o reyno de Portugal e rellaçao do solene recibimento que nelle se lhe fez*, por Ioan Bap. Lavanha. Madrid, 1622.

<sup>3</sup> Varios de los informes en la *Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 77 y otros.

al estrecho de Magallanes sin hacer escala en el Brasil<sup>1</sup>. Hasta fines del mes y año navegaron con buen tiempo, mas vino á cambiarse en temible borrasca del SO. antes de que se encontraran en franquía, y habiendo tomado la vuelta de la costa de Marruecos, fueron llevados por la corriente hacia la boca del estrecho de Gibraltar; tanto, que reconocieron el cabo Espartel y hubieran podido penetrar en el Mediterráneo. Trató de evitarlo Zuazola tomando la otra vuelta en sitio tan comprometido, y al amanecer el 2 de Enero de 1620 se vieron ensacados sobre los bajos del cabo de Trafalgar. La almiranta, por forzar de vela, perdió el trinquete, teniendo que picar los palos y fondear las anclas en excusa de mayores males; así, aunque tocó de popa y se abrió la nave, pudo salvarse casi toda la gente. La capitana embarrancó de proa en el mismo sitio, cerca de Conil, haciéndola la mar pedazos; entre los cadáveres que cubieron la playa se hallaron los del general Zuazola y de su hijo. Quedaron, pues, deshechos los galeones *San Juan Bautista* y *San Francisco*. En Tarifa se perdió el *San José*; en Gibraltar el *Santa Ana la Real*, aquel cuyo lanzamiento al agua había presenciado el Rey; en Almuñécar pereció el *Nuestra Señora de la Antigua*, arras-trados todos por el furioso temporal. Sólo se libraron el galeón *Santa Margarita* y los dos pataches, y entre las personas de cuenta el almirante García Alvarez de Figueroa y el cosmógrafo Diego Ramírez de Arellano<sup>2</sup>.

El Secretario del despacho, Martín de Aróstegui, formó, para noticia de las Cortes convocadas en Madrid, un resumen de las fuerzas navales que prestaron servicio en el período abrazado por este capítulo, así:

*«Relación de los navíos de la Armada del mar Océano y las galeras de España que han navegado en efectos del servicio de S. M. desde el año 1617.»*

<sup>1</sup> Copia de la Real cédula en la Dirección de Hidrografía, en un tomo en 4.º Est. 23, t. IV.

<sup>2</sup> Ambos declararon ante D. Juan Ruiz de Contreras, en Cádiz, como testigos de la información abierta, de la que hay testimonio en la Dirección de Hidrografía. Del naufragio escribieron López de Isasti, *Historial de Guipúzcoa (Colección Vargas Ponce, leg. 1, núm. 63)*, y Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*.

»1617.—Después de haber navegado el año de 1616 la armada del mar Océano (que constó de 17 galeones y pataches con 2.600 plazas de mar y guerra) y limpiado las costas y asegurado los galeones de la plata y las flotas, se retiró por fin de Diciembre á Cádiz, y con ser en tiempo de invernada, toda esta armada y la que se prevenía para ir de socorro á Filipinas, de siete galeones y dos pataches, fueron al estrecho de Gibraltar para estorbar el paso á la armada que se prevenía en Holanda para ir de socorro á Venecia, y asistieron allí hasta fin de Abril de 1617 que se retiraron á Cádiz.

»La armada de este año se formó de 13 galeones y pataches con 2.657 personas de mar y guerra, y navegó limpiando las costas y asegurando el comercio de estos reinos hasta recoger en salvamento los galeones de la plata y flota de Indias, y también las naos de la India de Portugal y navíos de sus conquistas, y se hicieron este año algunos daños al enemigo, y se tomaron tres navíos de presas de turcos de Argel.

»1618.—Este año se compuso la armada de 23 galeones y pataches con 3.800 plazas de mar y guerra, y navegaron limpiando y asegurando las costas y comercio hasta fines de Diciembre que entró á invernar, habiendo recogido en salvamento los galeones de la plata y flotas, y las naos, y lo demás que se esperaba de ambas Indias, y una escuadra que asistió en el Estrecho, tomó cuatro navíos de presas que llevaban los moros de Argel, y maltrató otro de guerra que iba haciéndoles escolta, y después, viniendo la armada de Argel de saquear la isla de Lanzarote, peleó con ella y la rompió, y echó á fondo y tomó siete navíos, y obligó á que los demás diesen en la costa y en manos de los holandeses, y cautiváronse de nuestra parte más de 300 moros, demás de los muertos y ahogados, y se libertaron cerca de 200 cristianos de las islas Canarias.

»1619.—La armada de este año se formó de 27 galeones y pataches con cerca de 4.000 hombres de mar y guerra, y navegaron limpiando y asegurando las costas y comercio hasta que se recogieron en salvamento los galeones de la plata y flotas de las Indias, y también las naos de la India de Portu-

gal y navíos de sus conquistas, y demás del daño que se les hizo á los enemigos, se tomaron dos navíos de corsarios de Argel.

»1620.—Este año fué la armada de 19 galeones y pataches, con 3.600 personas de mar y guerra, y navegó limpiando las costas y comercio de ambos mares, Océano y Mediterráneo, y aseguró, hasta entrar en salvamento, los galeones de la plata y flota de las Indias, y algunas escuadras de ella, la una que asistió en el Estrecho, tomó cuatro navíos de turcos é hizo embarrancar otros, y se peleó con Solimán-Arráez, general de Argel, y se descalabró, de que murió, y en la costa de Berbería, en la isla de Fadala, se tomaron 114 moros, y la otra escuadra se puso delante de Argel, y cañoneó y batió á aquella ciudad, hasta que se retiró la armada á invernar por fin de Diciembre.

»1621.—Este año está prevenida y á punto una armada de 21 navíos y cinco pataches con 5.000 personas de mar y guerra para emplearse en los mismos efectos que los años pasados, y más en los que se pueden ofrecer, con ocasión de haberse acabado por Abril las treguas con Holanda.

»Cuanto á galeras, todos estos años ha habido número fijo dellas, que son las siguientes:

»La Real y Patrona.

»Once de la escuadra de España, inclusas Capitana y Patrona.

»Otras cuatro que han residido siempre en Lisboa.

»Diez y seis de la escuadra de Génova.

»Desde principios de 1620 se agregaron á la escuadra de España otras cuatro de la escuadra de Denia.

»Y este año de 1621 tiene S. M. resuelto que las de Portugal se incorporen en la escuadra de España, y que de aquí adelante las que hubiere en aquel reino se sustenten por su cuenta, y se ha reformado el general que solían tener.

»Y que de las 19 de España, Portugal y Denia, se forme una escuadra de 12, y esas tan reforzadas y con tan cumplida y puntual consignación, que sean de más efecto que lo eran antes todas.



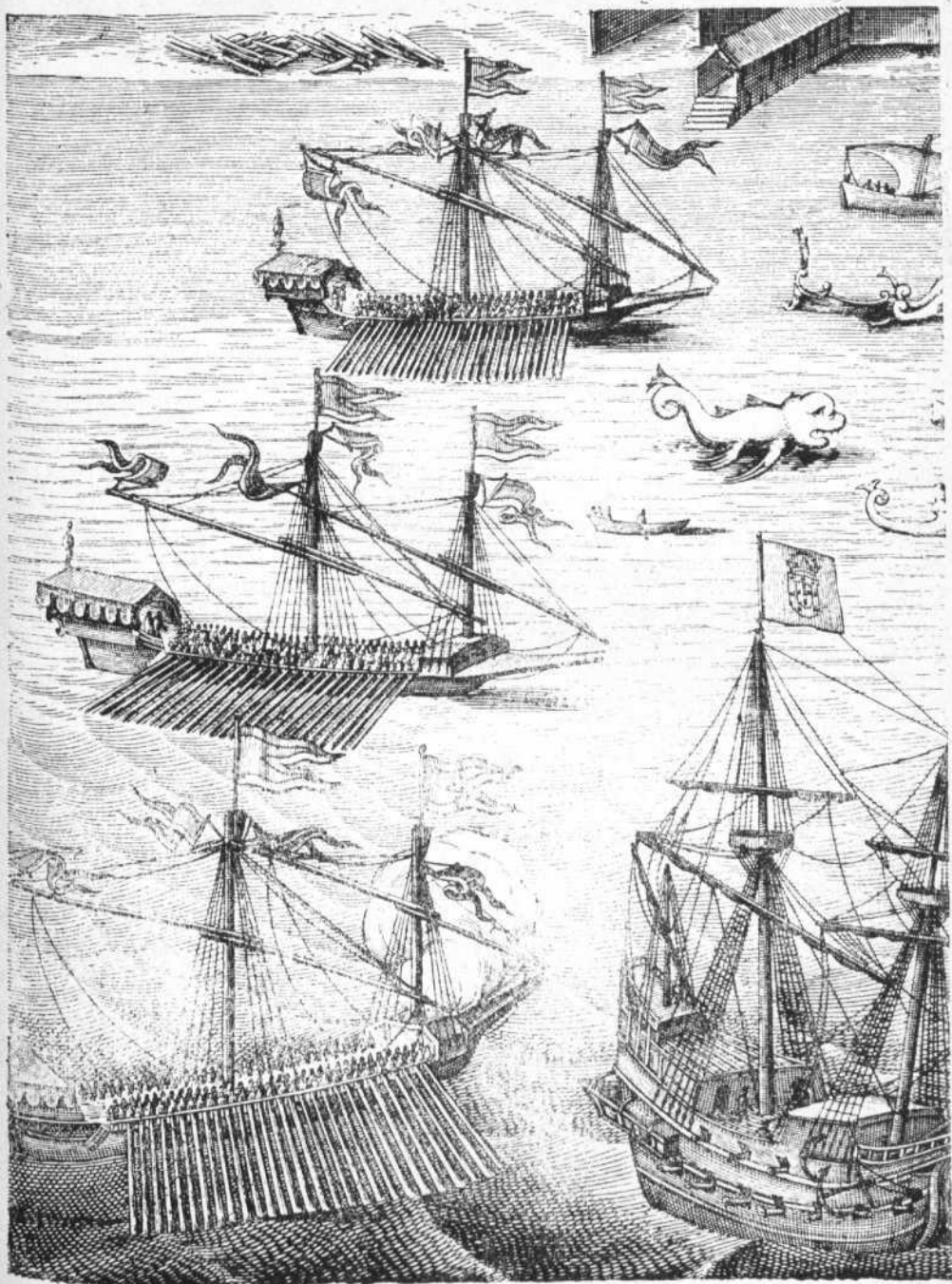
»Los efectos en que se han empleado juntas y divididas, en estos años, han sido muchos y varios, así en socorrer las plazas de África, en meter y sacar por la barra de Sanlúcar los galeones de la plata y naos de las flotas de Indias, como en pasar á Italia socorros de infantería y pasajes de ministros y personas de mucha consideración, y andando limpiando las costas de corsarios, han rendido muchos navíos de ellos y cautivado los turcos, con que se han reforzado las mismas galeras.

»En Madrid á 29 de Mayo de 1621.—Martín de Aróstegui.»

De los reinos de Nápoles y Sicilia han salido en este tiempo de que se va tratando muchos navíos que han corrido las costas de Levante é infestado de tal manera las de los turcos, que los han tenido muy aniquilados, y ganado tantas galeras suyas, que sólo una vez han aparecido las armadas turquesas en la costa de Italia, viniendo antes cada año, con lo cual han cesado los despojos de gente y hacienda que solían llevar de la cristiandad <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Boletín de la Academia de la Historia*, t. xv, páginas 390 á 394.





Entrada del Rey D. Felipe III en Lisboa.





## XXIII.

### DESCUBRIMIENTOS.

1604-1620.

Exploración de la costa de la Florida.—Del Darién.—Del Río de la Plata.—Estrecho de Mayre y cabo de Hornos.—Los hermanos Nodal.—Diego Ramírez de Arellano.—Reconocimiento de la costa oriental del Japón.—Demanda de las islas Ricas.—Relaciones y derroteros.



LA relativa tranquilidad disfrutada en las Indias occidentales después que se ajustó la paz con Inglaterra redundó en provecho de la Geografía, ó de los conocimientos geográficos, por las exploraciones, reconocimientos y ensanche de la población á que destinaron los Gobernadores la gente de guerra por no tenerla ociosa. Hiciéronse en la parte boreal de la Florida, saliendo de San Agustín el capitán Francisco Fernández de Écija, año de 1605, hasta el cabo llamado de San Román, y habiendo demostrado especial aptitud, le despachó segunda vez, en 1609, el gobernador Pedro de Ibarra, confiándole una zabra con 25 hombres, un buen piloto, una india casada con soldado español que sirviera de intérprete, é instrucciones precisas para remontar, si posible fuera, hasta los 44° de latitud, hacer derrotero con descripción de cabos, ríos, puertos, bajos, sonda, traza de carta, y cerciorarse principalmente de lo que los ingleses ocupaban en el territorio por ellos llamado Virginia.

Salió la expedición el 21 de Junio, examinando minuciosamente las sinuosidades de la costa: rescató á un francés que de tiempo atrás vivía entre los indios y había olvidado su lengua; llegó, en los 37°, á una bahía en que tenían los ingleses fuerte de madera; tomó lenguas; esquivó el encuentro de un navío de esta nación, é informada de llamar los indios Daxe á la población de esta bahía de Xacán, dió la vuelta á San Agustín. El piloto Andrés González escribió el derrotero y trazó el bosquejo como se le había ordenado <sup>1</sup>, sirviendo los documentos para entablar en Londres negociaciones encaminadas á la evacuación de aquel territorio en que los colonos britanos no prosperaban <sup>2</sup>.

En el extremo opuesto del continente emprendió D. Luis Jerónimo de Cabrera, gobernador del Río de la Plata, jornada al descubrimiento de la provincia de los Césares, región fabulosa que se suponía existir hacia la parte del estrecho de Magallanes, y dió por resultado la vista de terrenos desconocidos <sup>3</sup>.

Por el centro se continuaron los registros, hechos con tanto empeño desde la llegada de Hernán Cortés, buscando comunicación entre los mares del Norte y del Sur.

Ahora se recomendó desde la corte al Presidente de la Audiencia de Panamá y al general de la armada de Tierra Firme, D. Francisco Venegas, enviasen soldados y embarcaciones á la ensenada de Acla y á las bocas de los ríos Darién y Damaquiel, así como al golfo de San Miguel, teniendo por cierto que encontrarían el paso <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Relación del viaje, acompañada de las instrucciones y derrotero.—*Colección Navarrete*, t. XIV, números 55 y 56.

<sup>2</sup> Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, pág. 491.

<sup>3</sup> Relación de servicios de Cabrera. Manuscrito. Academia de la Historia. *Colección Salazar*, M. 167.—Descripción, descubrimientos y conquistas del Río de la Plata, dedicada al Duque de Medina-Sidonia por Ruy Díaz de Guzmán, año 1612. Manuscrito de la misma Academia, est. 11, gr. 5, núm. 142.

<sup>4</sup> Academia de la Historia. Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*, fol. 136 vto. En el Archivo de Indias (Indiferente general. Descripción de ciudades, est. 145-7-7) he visto: *Relación enviada por Diego Mercado, vecino de Santiago, referente á la navegación de los mares del Norte y Sur por los puertos de San Juan. Otra sobre las islas Bermudas. Propone además la comunicación de la laguna de Nicaragua con el mar del Sur por el golfo de Papagayo*. Año 1620.

Dicho se está que mal habían de tropezar con lo que existía solamente en la imaginación de alguno de los conquistadores, deseosos de notoriedad. Un paso nuevo del Atlántico al Pacífico se descubrió por entonces, mas no por españoles; hicieronlo navegantes holandeses, conquistando el primer lauro de la especie que añadir á los de guerra y mar de su nación; lauro legítimo que galardonó al estudio y á la presunción meditada <sup>1</sup>.

Fué el caso que un rico armador, no participe en la gran Compañía de las Indias, pensó alcanzar beneficios buscando camino distinto de los dos asignados á aquella por el Almirantazgo, en la firme persuasión de que el continente colombiano había de tener remate por el Sur. Aprestó en Horn un bajel de 180 toneladas, nombrado *Concordia*; otro menor, á quien puso la denominación del puerto, *Horn*, y los despachó secretamente al mando de su hijo Jacobo de Mayre, acompañándole como piloto mayor Guillermo Schouten. Hicieronse á la mar el 4 de Junio de 1615; llegaron á la boca del estrecho de Magallanes, continuando hacia el austro, según las instrucciones, y no tardaron en ver otro estrecho entre la Tierra del Fuego y la isla á que dieron nombre *de los Estados*, en honra de su patria. El estrecho recibió el del Comandante, *de Mayre*.

Una vez franqueados, tuvieron que voltejear con vientos contrarios, y más al Sur, mejor dicho, al SO. vieron un cabo notable donde parecía acabarse la tierra; apellidáronlo de *Horn*. Montándolo se cercioraron de hallarse en el mar buscado, en el Pacífico, donde muchas vicisitudes y trabajos les esperaban, si bien las vencieron, llegando á Java y á Gilolo,

<sup>1</sup> Presumido se había anteriormente por nuestros marineros, mas no se tomó en consideración su iniciativa. Estando en Sevilla el Dr. Hernán Pérez, del Consejo de Indias, Visitador de la Casa de Contratación, el año 1549, esto es, sesenta y seis años antes que los holandeses, «se ofrecieron ciertos pilotos de ir á descubrir el estrecho de Magallanes por la parte del Sur, que entendían era isla y no tierra firme». Esta primera noticia de la extremidad meridional del continente colombiano consta en el Archivo de Indias, *Casa de la Contratación*, libro de 1548, folio 313, y en la Academia de la Historia, *Registro de León Pinelo*, fol. 641. Se ha servido comunicármela el Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada.

y desde esta isla á Holanda, completando en dos años la vuelta al mundo <sup>1</sup>.

En España produjo desasosiego la noticia de la expedición y hallazgo del estrecho de Mayre, pensando cuánto facilitaría el paso al mar del Sur y el acceso consiguiente al Perú á los enemigos que tantas veces habían arrostrado los peligros del de Magallanes con tal de ver sus navíos en aguas cerradas á la navegación ordinaria de los europeos. Los mismos mercaderes de la Universidad y Contratación de Sevilla, que habían desistido y tenían como olvidado el pasaje dificultoso, después del funesto conato de poblarlo, concediendo importancia al viaje realizado por los holandeses, deliberaban acerca de la conveniencia de aplicar su enseñanza al comercio directo con los reinos de Chile y del Perú, y aun con las islas Filipinas, representando al Rey las ventajas de emprender desde luego la carrera con exageración ilusoria. Sobre el particular informaron los Virreyes del Perú y de Nueva España, y dieron también parecer los cosmógrafos de crédito, Andrés García de Céspedes, Antonio Moreno, Juan Cedillo <sup>2</sup>, adoptándose, por consecuencia, la resolución razonable de empezar por el reconocimiento del estrecho nuevo y por la comparación con el primitivo, que se haría preparando jornada expresa de dos carabelas.

Como jefe se eligió á Bartolomé García de Nodal, capitán antiguo de Pontevedra, formado en las campañas de don Alonso Bazán, Pardo Osorio, Zubiaur, Brochero y Fajardo, habiendo asistido con mando de galeón á las acciones más señaladas de la costa de Portugal, Canal de la Mancha, Indias occidentales y Mediterráneo, lo mismo que su hermano Gonzalo de Nodal, designado para el mando de la segunda carabela. Uno y otro se habían distinguido en toda especie de

<sup>1</sup> *Relación diaria del viaje de Jacobo de Mayre y Guillelmo Cornelio Schouten, en que descubrieron nuevo estrecho y passage del mar del norte al mar del sur á la parte austral del estrecho de Magallanes.* Año 1619. En Madrid, por Bernardino de Guzmán, en 4.º, á dos columnas. Es traducción del holandés, y, entre las particularidades notables, es una la de nombrar *escorbuto* á la enfermedad *leprosa* «causada por las comidas saladas».

<sup>2</sup> Navarrete, *Biblioteca Marítima*, t. I, páginas 79 y 151, y t. II, pág. 203.



comisiones, singularmente en las de guerra, por combates en que mediaron bajeles enemigos, con circunstancias calificadas de heroicas á veces. En la relación de sus servicios <sup>1</sup> se hacía constar que concurrieron á la presa ó destrucción de 76 navíos.

Porque todo fuera á su satisfacción se les autorizó para dirigir en Lisboa la construcción de los buques; dos carabelas, según va dicho, de porte de 80 toneladas, con cuatro palos verticales y bauprés: en el trinquete velas cuadradas; sendas latinas en los otros tres; montaron en cada una cuatro cañones de á 10 y 12 quintales de peso y cuatro falconetes; dispusieronlas para llevar 40 hombres de tripulación, víveres y pertrechos para diez meses, y fueron registradas con los nombres de *Nuestra Señora del Buen Suceso* y *Nuestra Señora de Atocha*.

A esta dotación se agregó, por orden del Rey, Diego Ramírez de Arellano, cosmógrafo y piloto mayor de la Casa de la Contratación, natural de Játiba <sup>2</sup>, encargado de hacer observaciones astronómicas, así como planta y pintura de las tierras, bahías, surgideros, cabo meridional y cualquier accidente de importancia.

A las instrucciones, firmadas en San Lorenzo á 26 de Agosto de 1618, acompañaba un regimiento redactado por García de Céspedes; relaciones, bosquejos y noticias del viaje de Mayre, obtenidas en Holanda, y orden de situar desde tierra por latitud y longitud la extremidad del continente, supuesta en  $56^{\circ} \frac{1}{2}$  de latitud Sur. Era prevención singular la de no aplicar la pena de muerte sin consejo previo en que la acordaran los dos capitanes con Ramírez de Arellano.

Salieron de Lisboa el 27 de Septiembre de 1618, advirtiendo desde el momento las excelentes condiciones de las carabelas, que navegaban parejas, «pareciendo que volaban»; un solo inconveniente les ponía la gente: ser muy rasas; tanto

<sup>1</sup> Publicada con la del viaje, y en la *Biblioteca Marítima* de Navarrete.

<sup>2</sup> Navarrete, *Biblioteca Marítima*, t. I, pág. 354.

que andaba siempre el agua en la cubierta, é iban los marineros desacomodados. Por lo demás, eran los mejores navíos del mundo á juicio de todos, y se aguantaban de conserva sin esfuerzo. En Río Janeiro corrieron las puentes, haciendo segunda cubierta que unió las de popa y proa, remediando con esto sólo el único defecto observado.

Mientras se ejecutaba la obra y esperaba la estación oportuna, se inició entre la marinería disgusto y tentativa de rebelión, que reprimieron los capitanes sin tener que recurrir á medidas extremas; bastó el reemplazo de los promotores por otros voluntarios brasileños, para que con buen ánimo todos emprendieran la travesía hacia el cabo de las Vírgenes, que avistaron el 16 de Enero de 1619. En aquellos parajes encontraron una nave perdida, tan destrozada de las olas, que no fué posible saber á qué nación perteneciera.

Hallaron luego el estrecho nuevo, embocándolo el día de San Vicente, por lo que le dieron este sobrenombre. Parecióles dos veces más ancho que el de Gibraltar, y negra la superficie del mar: tan grande era el número de pájaros nadando. A una buena bahía en que fondearon, dieron el apelativo de la carabela *Nuestra Señora del Buen Suceso*; al cabo austral, de *San Ildefonso*; á una isla más al Sur, de *Diego Ramírez*, en memoria del cosmógrafo de la expedición, y así, á capricho, á los puntos más notables. Bajaban á tierra en ellos; comunicaban con los fuegueños, gente salvaje pero accesible; recogían muestras de la fauna y de la flora; pieles de leones marinos tan grandes como bueyes; de un pájaro que pesó 15 libras; de cuanto creían digno de curiosidad. Extendieron el crucero hasta 63° de latitud, y remontando entraron por el Pacífico en el estrecho de Magallanes, lo recorrieron despacio, volviendo satisfactoriamente al Brasil, cumplida la parte esencial de su campaña. La complementaria, el regreso á España, ofreció el incidente de encontrar sobre las islas Terceras á tres naves de piratas franceses, uno de los cuales les intimó la rendición, creyéndolos mercantes de Pernambuco, y bastaron algunos disparos para que se alejara, asegurado de no ser los bajeles de fácil presa.

El 8 de Julio de 1619, á los nueve meses y medio de la salida, volvían las carabelas á Sanlúcar de Barrameda sin haber perdido ningún hombre y con buena salud todos, caso poco común en aquellos tiempos. Gonzalo Nodal y Diego Ramírez de Arellano pasaron á Lisboa á besar las manos del Rey, que escuchó de viva voz las relaciones del viaje, y examinó los planos y objetos que le presentaban, mostrándose satisfecho y haciéndoles mercedes bien merecidas <sup>1</sup>. Los Nodales alcanzaron otra distinción rara: la de que se imprimiera su diario de navegación, novena de la que hicieron los españoles por el Magallanes <sup>2</sup>, mientras que se archivaba inédito el de Diego Ramírez, con ser en todos conceptos, reconocidamente preferible al otro <sup>3</sup>, condenándolo á encierro de que ha salido al cabo de dos siglos y medio <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Entre otras obtuvieron los hermanos capitanes el barrio de la Moureira, en Pontevedra. Madoz, *Diccionario geográfico histórico*, t. XIII, pág. 152. Es de presumir que Bartolomé recibió la del hábito de Santiago, que figura en el escudo de sus armas.

<sup>2</sup> *Relación del viaje que por orden de S. M. y acuerdo del Real Consejo de Indias, hicieron los capitanes Bartolomé García de Nodal y Gonzalo de Nodal, hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del estrecho nuevo de San Vicente y reconocimiento del de Magallanes. Á D. Fernando Carrillo, caballero del hábito de Santiago, Presidente en el mismo Consejo.* En Madrid, año de 1621, en 4.º Figura el frontis una portada de orden jónico grabada por I. de Courbes, en cuyos intercolumnios aparecen colgados dos medallones con retratos. El de la derecha dice: *Capitán García Nodal, edad cuarenta y seis años*; y el de la izquierda: *Capitán Gonzalo de Nodal, edad cincuenta y dos años*. Arriba escudo de armas de Bartolomé con venera de Santiago; abajo el de Gonzalo, que muestra por tenantes leones marinos. En el basamento están dibujadas las carabelas con sus nombres, y en distinta posición las reproduce la carta del Estrecho, *echa por Pedro Teixeira Galernas, cosmógrafo*, que acompaña á la obra. De ella se hizo reimpresión en Cádiz en 1766, de orden del Sr. D. Joachim Manuel de Villena y Guadalquivar, Marqués del Real Tesoro, Jefe de escuadra y Presidente de la Real Audiencia y Casa de la Contratación de las Indias, etc.

<sup>3</sup> A vuelta de viaje, en 1619, hubo junta en Madrid en casa del Dr. Juan Cedillo Díaz, catedrático de Matemáticas y cosmógrafo de las Indias, en que se examinaron las cartas y se dió la preferencia á la de Diego Ramírez de Arellano.

<sup>4</sup> Salió á luz, juntamente con las instrucciones y reales cédulas, en el *Anuario de la Dirección de Hidrografía*, año VI. Madrid, 1866, págs. 206-291, según manuscrito existente en la misma Dirección con título de *Discurso y devrotero del viaje que por mandado de S. M. se hizo á los estrechos de Magallanes y San Vicente, con el arribamiento de todas las costas que en está navegacion se anduvieron, con los dibujos perspectivos y conocimiento de las tierras, con los Arrecifes, Bancos, Laxas y Islas nuevamente descubiertas, con el fondo de todos los Puertos, Calas y Bayas que se reconocieron, con las variaciones de la aguxa que durante la navegacion se observaron, y á qué hora em-*

Mejor que el otro sirve á la historia el de Ramírez de Arellano, porque da á conocer pormenores por donde juzgar de los conocimientos de hidrografía y de astronomía náutica del cosmógrafo, que debían de ser los que en la época alcanzaban los españoles.

Llevaba instrumentos más delicados que los descritos en los viajes de Quirós y Váez de Torres, apreciando el astrolabio de cinco en cinco minutos, cuando menos, por lo que indica la anotación del 16 de Enero de 1619 en estos términos dignos de atención:

«Tomé el sol en la mar, por no tener lugar de poder saltar en tierra, y dióme el astrolabio  $31^{\circ} 35'$  de complemento de altura de sol, á los cuales, quitándole  $20^{\circ} 40'$  que en este meridiano tenía el sol de declinación, según el cálculo de Ticho-Brahe, resultaron de altura  $52^{\circ} 15'$ . A la tarde salté en tierra, y sacando, con el cuidado posible, sobre un tablón bien acpillado y nivelado que traía á propósito, una meridiana, saqué dos alturas y dos sombras, y por lo que enseña el P. Clavio en su Knomónica, hallé por este camino ser la altura de polo de este cabo  $52^{\circ} 20'$ ; y puesta una rosa en un peón, que estaba ad ángulos rectos, encima de la meridiana, hallé que nordesteaba la aguja  $13^{\circ}$ , y me volví á ratificar que no en todas las partes del mundo que están al Oeste del meridiano de la isla del Cuervo, noruestea, pues en tres partes en tierra y tantas en la mar hallé lo contrario.»

*piezan las mareas en día de luna nueva en los puertos y cabos principales, y á qué parte del mundo corren las aguas con las yncientes y vaciantes, y, finalmente, las longitudes y latitudes de todos los lugares principales. Por Diego Ramírez de Arellano, de mandado del Rey nuestro señor, y de su Real Consejo y Junta de Guerra de Indias.*

Dos copias manuscritas hay en la Biblioteca Nacional, con ligeras variantes puestas al objeto del destino, en la una indicado así: *Reconocimiento de los Estrechos de Magallanes y San Vicente, con algunas cosas curiosas de navegacion, por el capitán Diego Ramírez de Arellano, cosmógrafo y piloto mayor del Rey nuestro señor y de la Casa de Contratacion de Sevilla; al serenísimo Príncipe Emmanuel Filiberto, mi señor, gran prior de San Juan, etc. Año de nuestra salud 1621.*

Todavía, en la Academia de la Historia, *Colección Muñoz*, t. xxxviii, fol. 38, hay *Derrotero desde San Lúcar de Barrameda á las Filipinas, yendo por el estrecho de Magallanes, por los capitanes Gonzalo de Nodal y Bartolomé Garcia de Nodal, su hermano, y Diego Ramírez de Arellano, cosmógrafo, en 1619.*





**RELACION  
DEL VIAJE QUE POR  
ORDEN DE SV MAG.**

**Y ACVERDO DEL REAL CONSEJO**  
*de Indias. Hizieron los Capitanes  
Bartolome Garcia de Nadal, y Gonçalo  
de Nodal hermanos, naturales de Ponte  
vedra, al descubrimiento del Estrecho  
nuovo de S. Vicente y reconofiq.  
del de Magallanes.*

**A DON FERNANDO CARRILLO**  
*Cauallero del abito de Santiago. Profidente  
en el mismo Consejo.*

**CON PRIVILEGIO**  
*En Madrid. Por Fernando Correa -  
de Montenegro - Año. 1621.*



*N. C. J. A. I.*

*M. S. de Juan Suarez*



Aguja azimutal para medir ángulos describe diciendo: «No sólo por dos ventanillas de vidrio se demarcaba el sol en salir y ponerse, pero también encima de la aguja traía un círculo de latón dividido en cuatro cuartas, y cada una de ellas en 90 grados, como es costumbre, y encima del una, dioctra ó declina con dos pínolas hendidas por en medio.»

«Las amplitudines del sol, que es el fundamento para saber las variaciones, las sacaba por la segunda del libro segundo del epitome de Juan de Monte Regio, multiplicando el seno de la declinación por todo el seno, y el producto partiéndole por el seno del complemento de la altura del polo..... Con este cuidado y diligencia observé las variaciones, y para los que lo quisieren hacer, daré reglas fáciles, cosa que hasta hoy no lo he visto en autor alguno.....»

La dificultad de obtener la longitud de los lugares, señala explicando de qué manera fijó las de los puntos de su carta; pues «aunque es verdad que las longitudes de satisfacción y ciertas, son aquellas que se hacen mediante observaciones de eclipses, y todas las demás claudican alguna cosa, con todo, las que tenemos por alturas y derrotas, cuando están bien hechas, son á las que se les puede dar el segundo lugar.»

En punto á nombres puestos á los que iban reconociendo, manifiesta un respeto que no han imitado los navegantes posteriores. «Pudíérasele dar nombre á este estrecho, de los Pájaros ó del Buen Suceso, pero por no quitar la gloria á su primer descubridor, que, aunque extranjero, le cupo esta suerte, debe llamarse de Mayre.» Por igual razón mantuvo los de cabo Fruart, cabo de Holanda, cabo Mauricio, bahía de Cordes, á los que estaban señalados. El de Tierra del Fuego pusieron por haber visto constantemente hogueras ó humos de los naturales; el de Pájaros de mangas de velludo á las aves de buena comida que cogían sinnúmero de noche con linternas.

Parece haberse hecho en 1617 otro reconocimiento de los estrechos por buques despachados desde el Perú, según la concisa anotación escrita por D. Dionisio de Alcedo en el *Aviso histórico, político, geográfico*, así:

«Con noticia que se tuvo en España de este descubrimiento (de Mayre), se dió orden á Juan Morel, inteligente náutico, para que pasase con dos carabelas á reconocer el nuevo estrecho y elegir sitios adecuados para su fortificación. Hizo, en efecto, la diligencia el año de 1617, y desembarcando en una de las tierras que median entre los dos estrechos, encontró hombres de desmesurada grandeza, de los cuales uno le dió *una barra de oro de media vara de largo*; y con la relación que llevó de la demarcación y situación de aquel tránsito, se volvió á despachar el año de 1618 á Bartolomé García de Nodal, que hizo más específico reconocimiento, y le puso el nombre de San Vicente.»

Debe comprenderse entre las expediciones descubridoras una de Sebastián Vizcaíno, que por distintas consideraciones hay que ligar con sucesos de otros capítulos. Cuando acabó el reconocimiento de la costa de California y llegaron los planos á la Corte, continuaron en pugna las dos tendencias de los mercaderes y navegantes sobre poblar ó no el puerto de Monte Rey, destinándolo á escala de las naves de la carrera de Filipinas, señalándose las influencias en las reales cédulas contradictorias dirigidas al Virrey de Nueva España, D. Luis de Velasco, y al Gobernador de aquellas islas, que lo era don Juan de Silva. Al fin, en las que se firmaron en Martín Muñoz á 27 de Septiembre de 1608 se mandaba suspender lo de California, considerando «que los infortunios y tormentas causadas de los huracanes, que son los que ponen en trabajo á las naos y que las obligan á arribar con tanta pérdida, son de ordinario desde que salen del cabo de Espíritu Santo de la isla de Manila, haciendo viaje por toda la cordillera de la de los Ladrones hasta vencer la cabeza del Japón, de aquella parte que llaman cabo de Gestos, de manera que el navío que se halla desaparejado, es siempre antes de entrar en el golfo grande de la Nueva España, de donde no tiene otro reparo sino arribar al Japón ó á las Filipinas.»

Conviniendo dárselo en parte segura, ó á lo menos buscarlo donde les fuera de provecho, antes de entrar en el golfo grande habían de procurarse dos islas situadas en 34° ó 35°



de latitud, que llaman *Rica de oro* y *Rica de plata*, y poblar alguna de ellas con este objeto, encomendando la jornada á Sebastián Vizcaíno, como persona de satisfacción. Iría, pues, desde Acapulco por general de las naos de Filipinas; tomaría en Manila dos navíos ligeros y desembarazados que no habían de llevar otra misión, y en el caso de descubrir puerto á propósito, procedería á poblarlo desde luego <sup>1</sup>.

Hubo de suspenderse la ejecución del proyecto, entre otras causas, por la de llegar á Nueva España D. Rodrigo de Velasco y Vivero, que al dejar el gobierno de las islas Filipinas, navegando de vuelta en el galeón *San Francisco*, naufragó en una de las islas del Japón, donde forzosamente se detuvo el tiempo necesario para adquirir á crédito otro navío de construcción europea, fabricado por holandeses, obligándose á reintegrar el importe en mercancías de Europa. Con esta condición dió la vela, acompañándole voluntariamente en el viaje un señor de prestigio en el país con séquito de 20 á 30 personas <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Carrasco, *Documentos de California*, pág. 204.

<sup>2</sup> Don Rodrigo de Vivero y Velasco, natural de Laredo, dedicó al rey D. Felipe III con este motivo unos *Discursos políticos*, que aun están inéditos, y de los que hay copia en la Academia de la Historia, *Colección Muñoz*, t. x. Decía ser ejemplo de que la espada no empeece á la pluma, lo cual demostró en larga carrera empezada en la Corte como menino de la reina D.<sup>a</sup> Ana. Con el Marqués de Santa Cruz navegó dos años en las galeras, desde 1578, concurriendo después á la campaña de Portugal, hasta que el nombramiento de su deudo, D. Luis de Velasco, por Virrey de Nueva España, le brindó ocasión de pasar al nuevo Continente con destino á la guerra de los chichimecas. Por valor y desprendimiento se hizo digno de los empleos sucesivos de castellano de San Juan de Ulúa y gobernador de Nueva Vizcaya, donde personalmente sofocó un alzamiento de los indios. Habiendo fallecido por entonces el Gobernador general de las Filipinas, le envió el Virrey con este cargo, interino, y no menos bien lo desempeñó, pacificando á los mindanaos. Regresaba á Nueva España en el galeón *San Francisco*, en 1608, cuando, pareciendo abandonarle la fortuna, naufragó en arrecifes del Japón; mas no sólo salvó la vida donde muchos la perdieron, sino que, siendo difíciles las circunstancias, se sobrepuso con habilidad, alcanzó audiencias del Emperador, en que supo hacerse agradable y conseguir que enviara á Méjico una embajada en su compañía. Nombróle D. Felipe, satisfecho de sus servicios, Gobernador y Capitán general de Panamá; después lo fué de Veracruz con título de Teniente general de las costas del Norte, obteniendo en 1627 el nobiliario de Vizconde de San Miguel, y á poco el de Conde del Valle de Orizaba. Murió en Méjico en 1636. De sus gestiones diplomáticas con Cubo Sama trató el P. Charlevoix, *Histoire et description du Japon*. Paris, 1736, t. II.

Ahora, habiendo de hacer buena la palabra del Gobernador y de restituir á su país á los japoneses; tratado el asunto entre personas conocedoras de la Oceanía, entre ellas D. Antonio de Morga, Hernando de los Ríos Coronel y Fr. Alonso Muñoz, comisario de la orden de San Francisco en el Japón, se determinó en Méjico que, en vez de ir Sebastián Vizcaino con las naos de Manila, hiciera viaje directo, con carácter de Embajador, en navío pequeño nombrado *San Francisco*, propio para exploraciones, llevando por piloto mayor á Francisco de Palacios, 55 hombres de mar y los 22 japoneses acompañantes de Josquendono.

Dieron la vela en el puerto de Acapulco el 22 de Marzo de 1611, navegando sin accidente hasta la inmediación de las islas de los Ladrones, donde un huracán les puso en riesgo de anegarse, porque, abiertas las costuras, «entraba el agua como el grosor de un muslo»; pero consiguieron dominarla, llegando en salvo al puerto de Urangava, muy bien recibidos.

Vizcaino no entendía de diplomacia tanto como de la mar, y no fué muy difícil á los avisados factores holandeses é ingleses minarle el terreno en aquella corte singular, haciéndole perder en influencia casi toda la que D. Rodrigo de Vivero había ganado. Alcanzó, sin embargo, una de las pretensiones principales: la de reconocer, sondar y bosquejar la costa y puertos de Quanto para seguridad de las naos de Filipinas, aunque los oficiosos europeos, un Mr. William Saris principalmente, insinuaban á Cubo Sama que tal concesión fuera peligrosa, por indicar el acto propósitos de conquista. ¡Si de esto no pasara <sup>1</sup>!

Desde principios de Octubre hasta Mayo siguiente de 1612 anduvo el *San Francisco* en las operaciones hidrográficas escudriñando puertos y bajíos hasta los 39° de latitud, siendo de cargo del piloto Lorenzo Vázquez la formación del portulano. Esta parte acabada, cruzaron en busca de las islas *Ricas* sin dar con ellas; lo que encontraron sin querer el 12 de

<sup>1</sup> «Nous verrons qu'il en couta encore bien des crimes et des bassesses aux Hollandois pour s'établir solidement sur les ruines de leurs rivaux.»—Le P. Charlevoix, *Historie du Japon*, citada.

Octubre fué otro baguio, bajo cuya presión creyeron perecer; tanto se abrió por todas partes el bajel, aunque picaron el árbol mayor y se defendieron con trincas y tortores. Quedó el vaso inservible, incapaz de mantenerse á flote, que resultó contrariedad muy grave, teniendo que construir otro en el puerto del Japón, adonde volvieron á favor del crédito de los frailes y de algunos comerciantes españoles, contrariados siempre y en todo por los mayores enemigos, que no eran ciertamente los naturales japoneses. El 27 de Octubre se alejó Vizcaino de ellos con el nuevo barco, y todavía cruzó algunos días en demanda de las islas imaginarias. El 26 de Diciembre recaló al cabo Mendocino, acabando en el puerto de Zacatula el viaje interesante, de que envió extensa relación al Virrey de Méjico <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Se publicó en la *Colección de documentos de Indias*, t. VIII, páginas 101-199, encabezada: *Relación del viaje hecho para el descubrimiento de las islas llamadas «Ricas de Oro y Plata», situadas en el Japón*. Otra descripción hay en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 20, fol. 174.





## XXIV.

### OCEANÍA.

1609-1616.

Don Juan de Silva, gobernador de Filipinas.—Bloquean los holandeses á Manila.—Se improvisa escuadra contra ellos.—Batalla de Playa-Honda.—Maravillosa victoria de los españoles.—Resentimiento de los vencidos.—Sus intrigas en Japón.—Promueven la persecución del cristianismo.—Guerra en las Molucas.—Declaran la inobservación de la tregua convenida en El Haya.—Actividad de Silva.—Organiza gran armada.—Muere en Malaca.—Conducta de los portugueses.



DESDE que se dió por fenecida la reconquista de las Molucas, apenas se ocupaban en Filipinas de otra cosa que conservarlas, enviando allá los recursos llegados de Nueva España, consistentes en hombres y dinero. Naves no había más que las de apostadero construídas en el país, buenas para tener á raya á las caracoas ó pancos de los mindanaos y joloanos, mas no para medirse con las escuadras de holandeses que señoreaban el mar y ejercían sobre los sultanes de las islas oceánicas influencia creciente. El gobernador Juan de Esquivel hizo buenamente cuanto pudiera esperarse, lo mismo que su sucesor; vióse en tiempo de éste el caso de tomar por sorpresa á una galera enemiga, atacar con ella á una nave de 500 toneladas y 18 cañones y rendirla de seguida; acciones de españoles como tantas de la guerra de Flandes, pero acciones aisladas que poco pesaban en el resultado de las campañas. Los ho-

landeses, aunque lentamente, teniendo siempre ocho, 12, 20 navíos de guerra en las Molucas, aparte de los destinados á Malaca, iban ocupando otra vez algunos puertos, sirviéndoles de base el de Amboína.

En 1609 llegó á tomar el mando de Manila D. Juan de Silva, gran soldado, que dió mejor aspecto á los asuntos aplicando activamente á la ofensiva cinco compañías de infantería que le acompañaron de Nueva España. Justamente iba hacia allá otra escuadra de 14 navíos holandeses despachados por la Compañía de las Indias con el almirante Verhoeven <sup>1</sup>, teniendo por instrucción lanzar de una vez á los españoles de las Molucas, porque se gastaba mucho en la guerra prolongada hasta entonces y los accionistas deseaban beneficios.

Verhoeven tuvo la suerte de apresar un galeón portugués sobre Mozambique; incendió otro cerca de Goa, y en Febrero de 1609 ancoró sin accidente en Bautam de Java, con intención de castigar á los naturales, que, lo mismo que los de Banda, habían vuelto la espalda á su bandera. Hubo encuentros cuyo resultado no podía ser dudoso; los bátavos construyeron fuertes provisionales, inaugurando el señorío colonial, aunque perdieron al Almirante en una de las escaramuzas ó asesinado traidoramente, que ambas especies corren.

Francisco Wittert <sup>2</sup>, sucesor en el gobierno de la armada, se concertó con el sultán de Malabar y con los de algunas otras islas, consiguiendo su auxilio en la campaña contra los españoles de Terrenate y Tidore, en que hizo bastante daño; mas no encontró que arrojarlos de las islas fuera cosa tan llana como se figuraban los directores de la Compañía, y urgiéndole el precepto de procurar dividendos á los accionistas, como se informara bien del estado indefenso en que estaban las Filipinas, escogió los cuatro navíos más fuertes, un patache y lanchas de desembarco con objeto de tentar un golpe de mano, dirigiéndose desde luego á Ilo-Ilo, en la isla

<sup>1</sup> En relaciones se le nombra Pedro Wilhelme.

<sup>2</sup> Henrique en relaciones españolas.

de Panay, por su puerto y astillero, de donde salían los socorros para las Molucas. A la sazón preparaba, en efecto, viaje á Terrenate el capitán D. Fernando de Ayala, que le hizo caluroso recibimiento y no insistió en el ataque; no iba á eso; continuó la derrota á Manila.

Mejor que yo pudiera hacerlo, pinta el estado en que la plaza se hallaba el mencionado gobernador y capitán general de las islas, D. Juan de Silva, escribiendo á la metrópoli.

«Hallábame, decía, imposibilitado de todo; sin navíos, sin artillería, sin municiones de guerra, sin bastimentos y sin un real con que remediar tantas faltas..... Sabe la Magestad de Dios la aflicción con que estaba, viéndome tan cerca de que se perdiesen estas provincias que mi Rey me había entregado para que se las defendiese.....»

Acudiendo, como siempre, en semejantes ocasiones, á la buena voluntad de los vecinos, proveyó que se hiciera trinchera de cestones en Cavite, resguardando los bastimentos y ropas preparadas para enviar á Terrenate; montáronse algunas piezas, se alistaron 300 soldados, todo tan á tiempo, que al entrar en la bahía el enemigo, el 11 de Noviembre de 1609, apareció á la vista un simulacro de plaza fuerte, bastante á detenerle fondeado fuera del tiro de cañón. Estuvo nueve días reconociendo las inmediaciones sin determinarse al ataque, satisfaciéndose con la seguridad de no haber en el puerto ni bajeles de guerra que recelar, ni marchantes que valieran la pena de arriesgar la captura, procediendo, en consecuencia, al plan que se había trazado, fácil de adivinar aunque no lo descubrieran algunos desertores de su escuadra.

Los cristianos nuevos, ó sea judíos españoles y portugueses, establecidos en Holanda, contribuyentes al armamento de la expedición, tenían informado que entraban anualmente en Manila de 40 á 50 champanes chinos, llevando gran suma de rica sedería, y que, no admitiendo en aquel Imperio embarcación ni trato de europeos, era de procurar la presa de aquéllos, llevar el cargamento al Japón, ofrecer á su gente armada y artillería en caso que quisiese conquistar las Filipinas y dejar aseguradas con ellos las relaciones mercantiles;

esto sin perjuicio de interceptar las naos de Nueva España y de Macao, portadoras de la consignación de las islas y remesas de particulares.

Fuese con ese propósito Witter á fondear en Playa-Honda ó Puerto del Fraile, á 20 leguas de Manila, en la boca de su bahía, dejando á la vela el patache, que iba acometiendo á cuantas naves recalaban, y proporcionando á las tripulaciones regalada vida con las provisiones, vinos y frutas que cada día cogía.

Don Juan de Silva discurrió remedio por donde á nadie le ocurriera, «hacer armada, como en la ocasión de Van Noort, y salir á pelear con el enemigo, poniendo en las manos de Dios la fortuna de una batalla», para lo cual había de empezar por construir las naves y fundir la artillería, operación la última que, ensayada anteriormente en las islas, nunca había producido resultado. En aquellos tiempos no era en verdad tan prolija la fabricación de naos ni cañones; con todo, tanto es de admirar la idea del armamento como la de que el enemigo lo esperase, y más todavía que á los cálculos respondiera el éxito apetecido.

Había por entonces astillero particular en la isla de Marinduque, donde se empezaba una embarcación de comercio; el Gobernador ordenó que se aumentaran las dimensiones y fortaleza, que á la vez se aderezara otra desechada y en desguace por vieja, lo mismo que un patache, y que se empezaran dos galeras de á 20 bancos, procediendo simultáneamente á montar la fundición. Concluída una de las galeras y enviándola á Cavite á recoger jarcia, se alzaron los chinos que bogaban, asesinando al capitán Cardoso y á los pocos soldados de guarnición, haciendo después rumbo á su tierra, contrariedad grande que obligó á recomenzar la obra.

A los dos meses entró en la bahía de Manila uno de los navíos del bloqueo á reconocer si por allí se hacía diligencia, hallándolo todo en la misma situación que la vez primera: como que no era aquél el lugar de los aprestos. Volvió asegurado del reconocimiento á Playa-Honda, en continuación del asedio, haciendo muchas presas de champanes chinos,



por uno de los cuales supo que el galeón portugués que venía de Macao <sup>1</sup> había naufragado al Norte de las islas, ahogándose como 120 personas, los más esclavos, y unos cuatro ó seis españoles, con pérdida de riquísima carga. A Manila llegó parte de los náufragos en embarcación improvisada con tablas del navío, quedando otra parte en una isla des poblada aguardando socorro, y se envió con la buena suerte de que no cayera en manos de los enemigos.

Ya por este tiempo había pasado de Marinduque á Cavite la nao nueva, bautizada con el nombre de *San Juan Bautista*; se armó con 26 cañones, eligiéndola por capitana; la otra carenada, que había de ser almiranta, y se llamaba *Es-píritu Santo*, montó 22 piezas; en el patache *Santiagoullo* se pusieron cinco, y así en otras tres embarcaciones pequeñas del puerto, quedando formada la escuadra, que en persona quiso regir el Gobernador, llevando por almirante á su sobrino D. Francisco de Silva. Dejémosle referir lo ocurrido:

«Yo me hice á la vela á 21 de Abril con dos naos de á 600 toneladas de porte, cuatro pataches, dos galeras de á 20 bancos, y en todos estos navíos 600 españoles y 150 soldados naturales (indios), 70 piezas de artillería, la mayor parte menuda, las 12 de ellas pedreros; había muy pocos marineros y menos artilleros, y para suplir parte de esta falta hice embarcar por fuerza á los escuderos que acompañaban á las mujeres desta ciudad, como también había hecho quitar á los vecinos las rejas de sus ventanas para pernería y clavazón para los navíos y galeras. Procuré medir el tiempo para llegar al romper el alba sobre el enemigo, como sucedió, sábado á los 24 de Abril, que estaba bien descuidado, porque yo había prevenido con grandes diligencias para que no tuviese lengua dello. Iban nuestras ocho velas tendidas en ala llevando los dos cuernos la capitana y almiranta, y con cada una de ellas una galera, y en medio los cuatro patajes. Hallamos los tres navíos enemigos y su pataje á la vela y la ca-

<sup>1</sup> *Macán* en las relaciones.

pitana surta con las lanchas, la cual, en descubriendo nuestra armada largó los cables, y dando la vela, procuró salir á juntarse con sus naos. No lo pudo hacer, porque yo le abordé. Procuraron su almiranta y otra nao venirla á socorrer, mas D. Fernando de Silva, que era almirante, aborbó á la enemiga con mucho valor. A otra nao enemiga, llamada *El león de oro*, abordaron los dos patajes, de que eran cabos los capitanes Rodrigo de Guillistegui y Juan Tello de Aguirre. La otra nao del enemigo y el patache se hallaron más desviados, y por haber calmado el viento no pudieron llegar á pelear. Duró la batalla seis horas; fué muy reñido y dificultoso el rendir las naos del enemigo, porque aunque se les entró, por ser la primera cubierta de la plaza de armas y castillos de muy fuertes jaretas de madera y tener en los castillos de proa y popa unos traveses cerrados hechos de dos costados de tablones y en medio terraplenados de pedazos de cables, atravesados, para jugar su mosquetería y pedreros; pues en estos traveses, y debajo de la jareta se metió su gente, y desde allí, con la mosquetería y pedreros batían la plaza de armas, y desde abajo de la jareta mataban cuantos entraban. En ocasiones apretadas me he visto en Flandes y en Francia, mas ninguna más que ésta. Al fin, aunque nos costó alguna gente fué Dios servido que rindiésemos la capitana y almiranta y la que abordaron los patajes se quemó. La otra nao y el patache enemigo se salvaron huyendo. Murieron de nuestra parte 30 personas de mar y 70 soldados, entre ellos el sargento mayor Jerónimo de Vera y el capitán Toribio de Miranda, y un alférez vivo y seis reformados. Hubo cantidad de heridos. Del enemigo murió la más de la gente, y entre ellos el General y Almirante: tomáronse vivos 134 holandeses; libráronse algunos prisioneros nuestros que estaban en su poder; fué muy rico el despojo, así de sedas como de dineros, y algunas joyas: lo que se pudo defender se repartió con cuenta y razón. Para prueba de cuán reñida fué esta batalla, diré que en la capitana del enemigo, sólo la artillería mató 60 personas. Ganáronse 70 piezas, muchas municiones y bastimentos, grandísima cantidad de jarcia y hierro, clavazón, y

otros géneros de que estaban bien faltos los reales almacenes, de valor de más de 100.000 ducados. Ha importado grandemente esta victoria, que Dios, por su misericordia, nos hizo merced, para reprimir estas naciones bárbaras, con quien teníamos perdido el crédito: todos han quedado admirados.»

Hasta aquí D. Juan de Silva, modesto y ejemplar en la narración del triunfo grande, portentoso, que alcanzó con la habilidad más que con la fuerza. Sólo las dos naos capturadas, capitana y almiranta holandesa, tenían tanta artillería y de mayor calibre que la armadilla española. En lo que ésta aventajaba era en brazos; mas sin la precaución de atacar por sorpresa, haciendo inevitable el favorito modo de combatir de nuestra gente, el abordaje, fácil es presumir de lo que hubieran servido los *escuderos de mujeres, embarcados á la fuerza*, midiéndose en maniobra y cañoneo lejano con marineros y artilleros holandeses. Entre las más cumplidas y gloriosas victorias navales ha de contarse, pues, la del insigne gobernador de Filipinas, que ya por la fábrica y armamento en término de cuatro meses, fuera de admirar.

La nao enemiga incendiada se remolcó á la playa y se pudo recoger la artillería y clavazón, de que había gran necesidad en las islas <sup>1</sup>.

La victoria causó honda impresión entre los sultanes y reyezuelos de las islas, á los que habían hecho creer los holandeses que sus navíos eran invencibles, y tuvo segunda parte en la expedición enviada sin pérdida de tiempo á Mindanao con el capitán Juan de la Vega <sup>2</sup>. Impresionó igualmente en

<sup>1</sup> Fray Gaspar de San Agustín relató el combate en su *Historia de Filipinas*, de conformidad con el despacho de D. Juan de Silva, del cual hay copia en la *Colección Navarrete*, t. XII, núm. 5. Hay también resumen en la Academia de la Historia, *Registro del Consejo de Indias*, de León Pinelo, fol. 304, con nota de haber valido la presa hecha á los holandeses 100.000 pesos, sin contar lo que saqueó la gente, cantidad que se distribuyó, á excepción de los 20.000 pesos del quinto real, de que S. M. hizo merced á D. Juan de Silva. En Sevilla se imprimió noticia suelta.

Los escritores holandeses refieren el suceso con alguna variedad é inexactitud, que ha puesto de manifiesto el profesor Fernando Blumentritt en su narración alemana imparcial. El valor de la presa sube á 500.000 pesos.

<sup>2</sup> *Historia de las islas de Mindanao, Joló y sus adyacentes*, por el P. Francisco Combes, de la Compañía de Jesús. Madrid, 1667, folio.

el Japón, donde los factores habían ofrecido por adelantado la presencia de la escuadra conduciendo la sedería robada á los barcos chinos en la bahía de Manila, y hubieron de redoblar las intrigas, sacando partido de la arrogancia de Sebastián Vizcaíno, que, en su Embajada por entonces, llegaba hasta los palacios de Yedo y de Nangasaki arbolando el estandarte real, sonando cajas y pifanos, disparando mosquetes por las calles con disgusto de Cubo Sama.

Cuenta con naturalidad un neerlandés que también estuvo por allá en embajada <sup>1</sup>, cómo sus compatriotas disfrutaban ya de la libertad de comercio con factoría establecida en Tirando. Los castellanos y portugueses los ponían en mal lugar, tildándolos de rebeldes á su Rey, de piratas y de cuanto malo les ocurría decir de ellos; lógico era que procuraran por su crédito y tomaran venganza como pudieran de las calumnias y de las humillaciones. Inventaron, pues, una conspiración encaminada á despojar al Emperador del trono y de la vida, presentando tan claras pruebas de la complicidad del rey de España, del Papa y de algunos príncipes japoneses bautizados, que exaltaron á Cubo Sama, decidiéndole á la horrible persecución y exterminio de los cristianos, ordenada más tarde <sup>2</sup>.

En las Molucas cambiaron despachos el nuevo Gobernador, D. Jerónimo de Silva, y el Almirante holandés, tratando el primero de aclarar la disposición del otro, relativamente á la observancia y respeto de la tregua convenida entre ambas naciones. Las contestaciones eran ambiguas, porque el Almirante interpretaba lo estipulado creyéndose en libertad para tratar con los sultanes de las islas, y que por parte de España no se había de considerar rebeldes á los que faltaran á los juramentos y pleitesías de vasallaje. Al fin, estrechado el dicho Almirante, declaró no tener orden de suspender las hostilidades, y siguieron éstas, cayendo prisionero el holandés

<sup>1</sup> *The History of Japan by Engelbertus Kaempfer, Physician to the Dutch Embassy to the Emperor's court. Translated from his original manuscript.* London, 1728, folio.

<sup>2</sup> Se refiere extensamente en todas las fases en relación compuesta por el P. Luis Piñeyro, de la Compañía de Jesús. Año 1617.



Caerden, portador de papeles en que daba cuenta á su Gobierno con exageración del mal estado de las plazas que ocupaba y del sesgo de las operaciones <sup>1</sup>.

No se descuidó D. Luis de Silva: después de aplicar el botín de la batalla en Playa-Honda á la construcción de tres galeones de á 800 toneladas, formó escuadra de seis y dos galeras, con la que consiguió ventajas en Gilolo, causando 300 bajas al enemigo. No obstante, y aunque llegaron desde Cádiz, por el cabo de Buena Esperanza, cinco carabelas, conducidas por el general Ruy González Sequeira y el almirante Fernando Muñoz de Aramburu, con el importante refuerzo de 350 infantes y 240 marineros, quedó siempre inferior á la potencia naval de los holandeses, que incesantemente enviaban naves y se extendían, construyendo y artillando fuertes, á que no era posible acometer sin asedio formal por mar y tierra, al mismo tiempo que se apoderaban de aquellos insignificantes, cual los de Marieco y Motiel, guarnecidos con un alférez y 12 soldados españoles. La actividad incansable de Silva tropezaba á cada paso con la falta de recursos ó con impensados incidentes, y tal fué una sublevación de los indios obligados al corte y arrastre de maderas de construcción, con que se proponía aumentar la escuadra filipina.

Faltó caricia de la suerte al ímprobo trabajo con que consiguió poner á la vela, en la bahía de Manila, armada de 10 naves, cuatro galeras, un patache, fabricados á su vista, la capitana *Salvadora*, de 46 cañones; es decir, de los mayores bajeles de la época; la almiranta *San Marcos*, de 32; embarcados 5.000 hombres, los 2.000 españoles, víveres abundantes, pertrechos y municiones suficientes al objeto loable de buscar á la escuadra enemiga, por entonces estacionada en Malaca al acecho de las naves portuguesas de Macao, destruirla, caer sobre las Molucas, asegurar la dominación <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Correspondencia de D. Jerónimo de Silva, gobernador de las Molucas, de 1612 á 1616.* Ocupa el tomo LII de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España.*

<sup>2</sup> Murillo Velarde, *Historia de la provincia de Filipinas*, de la Compañía de Jesús. Segunda parte. Manila, 1749.

El hombre propone.....

A 5 de Enero de 1616 navegaba, gobernando su persona esta flota; á 19 de Abril se celebraban sus funerales en Malaca, cortada la existencia por calentura maligna. El Teniente general, D. Alonso Enríquez, volvió con el cadáver á Cavite, contentándose con destacar algunas embarcaciones á Terrenate.

No debo hacer caso omiso de las declaraciones graves de un escritor repetidamente citado <sup>1</sup>, aunque no acepte la responsabilidad de lo que noticia relativamente á esta expedición.

Antes de ponerse en marcha había tratado Silva de asegurar la cooperación de los portugueses, para lo cual escribió al virrey de Goa, exponiendo que sólo á los esfuerzos comunes sería dado arrojar de la India al enemigo; proponía, por tanto, que aprontara la armada para que, unida á la de Manila, asistiera á la batalla decisiva. El Virrey aceptó las proposiciones y envió á Malaca una escuadra de cuatro grandes naos, armadas con 90 cañones y tripuladas por 400 infantes portugueses sobre la gente de mar. Habiendo salido el 2 de Mayo de 1615, no tardaron menos de ciento dos días en llegar á Sumatra, desde donde pasaron á Singapoore. Allí se negaron los marineros á seguir, disolviéndose la escuadra, que pereció en encuentros desastrosos con los holandeses.

«Tengo por seguro, dice el autor, que la sublevación de los marineros fué fingida, y que la ruin envidia de los portugueses no les permitió ayudar á los castellanos en sus apuros. La escuadra se armó para poder justificarse ante la Corte de Madrid, pero al mismo tiempo se dieron en secreto órdenes al Comandante de no unirse á los españoles; quizá los portugueses recordaron en esta ocasión la conducta de Acuña, que hizo de las Molucas portuguesas una posesión española, y no se sintieron dispuestos á prestar su cooperación á transacciones parecidas, prefiriendo ceder sus posesiones á los holandeses que verlas llegar á manos de los castellanos.

<sup>1</sup> El profesor Fernando Blumentritt, *Ataques de los holandeses á Filipinas.*

»Silva recibió por un jesuita la noticia de que la flota portuguesa había salido de Goa, y con su admirable talento organizador y energía incansable logró disponer pronto 16 navíos grandes y muchas embarcaciones pequeñas. La almiranta, según se dice, era de unas 2.000 toneladas, y siete de las demás embarcaciones, con las cuales se hizo á la vela en Cavite el 4 de Febrero de 1616, de 600 á 1.600 toneladas cada una. Esta escuadra, en que se contaban 42 embarcaciones, estaba armada con 300 cañones de bronce y tripulada por 2.000 españoles y 3.000 indios y japoneses, formando estos últimos un regimiento aparte. Como Silva no tuviera el menor indicio de la aproximación de la armada portuguesa, temió que pudiera haber sido molestada en su marcha por los holandeses, de los cuales sabía que tenían una escuadra en aquellas aguas. Por lo tanto se dirigió con su imponente armada á Malaca para socorrer á los portugueses traidores, en vez de echarse sobre las Molucas, donde le hubiera aguardado una victoria segura..... Don Alonso Enríquez volvió á Manila convencido de que no podía contar con la cooperación de los portugueses. La magnífica escuadra llegó á Manila el 1.º de Junio de 1616 en un estado deplorable, pues no solamente se había declarado una epidemia en la tripulación, sino que también se habían destrozado varias embarcaciones en aquellas aguas sembradas de arrecifes.»

---





## XXV.

### FUNCIÓN DE CAÑETE.

1615.

Entrada de los holandeses en el mar del Sur.—Se alista apresuradamente armada en el Callao.—Encuéntanse en Cañete.—Arrojo temerario de D. Rodrigo de Mendoza.—Combate nocturno.—Escena horrorosa.—Continúa la acción el día siguiente.—Queda sola la almiranta española.—Se hunde con sus defensores.—Elogio de D. Pedro de Pulgar.—Sálvase la Monja Alférez.—Ocurrencias notables.—Marchan los enemigos.



Los documentos oficiales citados en capítulos distintos de esta historia enseñan que una de las primeras, cuando no la principal, de las recomendaciones que se hacía á los virreyes del Perú al otorgarles título de tan elevado cargo, era la economía en los gastos de oficio. La entrada de corsarios ó piratas en el mar Pacífico; la captura de las embarcaciones del comercio; el saqueo é incendio de las poblaciones del litoral; los daños incalculables que en pocos días de aparición ocasionaban, no eran tantos que persuadieran de la inconveniencia del sistema arraigado. Considerábanse las expediciones de extranjeros como un mal transitorio; había empeño en creer que la presente era la última, y continuaban las costas sin fortalezas, las poblaciones sin guarnición, los puertos sin buques de guerra, viviendo la gente en las delicias de lo que hoy todavía se llama «presupuesto de la paz». Al llegar aviso de entrada de bajeles por el estrecho de Magallanes se alis-

taban á toda prisa compañías, nombrábanse capitanes, y con las embarcaciones de comercio se improvisaba una armada.

En puridad, estos preparativos imperfectos, hechos siempre con la precipitación de última hora, trabajando día y noche, adquiriendo ó fabricando de momento armas, pertrechos y aun pólvora, sin atención al costo, ocasionaban gastos de incomparable entidad sin resultado efectivo. En los tiempos mismos de tranquilidad asegurada, el embarque en cascajos viejos de la plata y oro de la Corona más de una vez produjo la pérdida total de millones de pesos; sin embargo, seguía llamándose economía al escatimar algunos reales en personal ó material, y no es raro: han pasado muchos años, y económico se dice el procedimiento.

Cuando el Marqués de Montes Claros tomó posesión del virreinato se contaban ocho expediciones piráticas, incluyendo las de Drake y Cavendish, unas con próspero, otras con adverso suceso; pero todas con daño del comercio, sobresalto de la población y estímulo á la repetición en el botín y en la impunidad. Continuó la marcha de los antecesores este Virrey, y llevaba cuatro años de gobierno sosegado cuando, corriendo el de 1615, en mal hora recibió nueva de que cinco naos holandesas surgían en el puerto de Valdivia. Como siempre, causó sorpresa la noticia, recelando que el primer intento fuera poblar y fortificar en aquel sitio codiciado, sin respeto á las treguas estipuladas con los antiguos rebeldes de Flandes. Todo fué ruido, movimiento y confusión entonces: aprestar armas, alistar compañías; buscar bajeles; nombrar artilleros, cabos y capitanes á los paniaguados de las autoridades, formándose como por encanto en el Callao una armada de seis navíos <sup>1</sup>, á saber: capitana *Jesús María*, capitán Delgado, de 22 cañones y 400 hombres; almiranta *Santa Ana*, capitán Bustinza, con 12 piezas y 200 personas; *Carmen*, capitán Coba, 8 cañones y 150 hombres; *San Diego*, capitán Juan de Nájera, 80 soldados, sin artillería; *San-*

<sup>1</sup> Son confusas las noticias de este armamento; me atengo principalmente para la comprobación á los datos del enemigo, que no tendría empeño en rebajarlo.

*tiago*, el maestre de campo Pedraza, con 80 hombres y cuatro pedreros; patache *Rosario*, capitán Juan de Alberdín, con 50 soldados, componiendo suma total de 1.400 hombres <sup>1</sup>. Capitán general fué nombrado D. Rodrigo de Mendoza, caballero de Santiago, sobrino del Virrey, joven de acreditado valor; almirante, D. Pedro Alvarez de Pulgar <sup>2</sup>, soldado bizarro, que antes había sido general de armada en el mar del Sur y ahora debía serlo; maese de campo general, D. Diego de Saravia. Los dos primeros buques pertenecían al Estado; los otros eran mercantes, los que más á mano se hallaron. De cualquier modo, en suma, eran seis; y no llegando á más de cinco los enemigos, la prevención quedaba satisfecha, sin cuidado del porte y armamento que tuvieran, ni la diferencia que va de tripulaciones colecticias, en que unos hombres á otros no se conocían y las que, después de organizadas, traían más de un año de navegación y ejercicio.

Con otra noticia de avistarse el enemigo desde el puerto de Cañete, que está 24 leguas á barlovento, salió nuestra armada del Callao, observando al paso las malas condiciones de la almiranta, que se quedaba rezagada; se recomendó mucho la unión, sin poder lograrla por el diferente andar, y en pelotón descubrieron á los holandeses á las cuatro de la tarde del 17 de Julio, unas 15 millas separados de la costa. Descubrieron también, casi al mismo tiempo, un barco que se desatracaba de tierra á vela y remo; traía despacho del Corregidor de Cañete para el General advirtiéndole que, reconocidos los enemigos con anteojo de larga vista, le parecía venían muy trabajados y con poca fuerza, según la lentitud con que hacían las faenas, y así cuidara mucho no se le fuesen de entre las manos aprovechando la noche, y los atacara desde luego con la certeza del triunfo.

Tenía crédito de soldado este Corregidor, é hizo fuerza en el ánimo de D. Rodrigo, no necesitado de espuelas, el razonamiento de la carta; lo comunicó en la Junta ó Consejo de

<sup>1</sup> Algunos papeles dicen 800.

<sup>2</sup> En relaciones, González de Pulgar. Las holandesas le nombran D. Pedro de Piger y Pigro.

guerra, reunido en el momento, y el experimentado Almirante fué de parecer que no se aventurase el encuentro tan cerca de la noche y sin tener reunidos los seis bajeles; en su juicio, esperando al día siguiente y disponiendo el ataque general, podían pelear y vencer con ayuda de Dios, indicando la disposición del enemigo, que no trataba de esquivar el encuentro, para el que se le veía apercebido y aun engalanado con pavesadas, flámulas y gallardetes, sin dar la vela que el viento consentía. No dejó D. Rodrigo de conocer la madurez del consejo, y por de pronto lo admitió; mas quedándole en el alma la espina de la opinión, si después de avisado huía aquella noche el holandés y por astucia aparentaba lo contrario, combatido de la duda dejóse llevar del falso puntillo de la honra y sin aguardar á tres de sus bajeles que estaban muy apartados á sotavento, comunicó sus órdenes y osadamente fué adelante, seguido de la almiranta y del patache.

La escuadra holandesa, gobernada por el almirante Joris van Spielbergen <sup>1</sup>, hombre, aunque de más de sesenta años, fuerte y experimentado mariner, se componía de cinco naos muy sólidas, construídas expresamente para circunnavegación, con contracostados ó aforro interior, rasas de popa y recogidas de obra muerta: dos de ellas, llamadas *Groote Zon* y *Groote Maan*, eran de á 600 toneladas, armadas con 28 cañones; otras dos, la *Neeuw* y la *Eolus*, medían 400 toneladas, llevando 22 cañones, y la quinta era patache, nombrado *Morgenster*, de 100 á 150 toneladas, con ocho cañones, sumando la gente de todas 800 hombres. Por estos datos, tomados del enemigo mismo, se juzgará de la temeridad, que no arrojó, de D. Rodrigo de Mendoza.

Serían las nueve de la noche cuando, acercándose nuestra capitana y almiranta á los holandeses, pusieron éstos faroles en los palos, y tocando los pífanos, dispararon un cañonazo sin bala; contestó D. Rodrigo con dos que las llevaban, á tiempo que sonaban los clarines, y al momento se generalizó

<sup>1</sup> En documentos españoles, Jorge Esperanverg, Espernet, Spilberg, Sperverg. En algunos extranjeros, Spielberg. Dicen era alemán al servicio de Holanda.



el fuego en descargas rapidísimas, sufriendo cada uno de nuestros bajeles las de dos de los enemigos, no haciendo cuenta del patache, porque muy pronto recibió varios balazos á flor de agua y se fué á fondo, salvándose pocos con su capitán Alberdín, á bordo de la capitana.

Era la noche obscurísima, pareciéndolo más el fulgor de los cañonazos, aprovechado para las sucesivas punterías; el sonido de las cajas de guerra, las voces de mando, las imprecaciones de los combatientes y los gemidos de los moribundos prestaban á la escena terrible grandeza. Mezcladas las naos y habiendo calmado en absoluto el viento, no se distinguían unas de otras, multiplicando, sin embargo, los disparos con frenesí, de manera que la capitana española soltó sobre su almiranta una andanada mortífera, que le hizo más daño que el enemigo, y por el otro lado, como la holandesa *Neeuw* se viera muy apurada y la socorriera su General con una lancha cargada de gente, creyéndola contraria, la echó á pique, no obstante que gritaban *¡ Orange! ¡ Orange!*

El cansancio de la gente y la necesidad de atender al reparo de los daños suspendió aquella verdadera carnicería, apartándose los holandeses con el remolque de las lanchas que echaron al agua.

Al amanecer el día siguiente, que fué sábado 18 de Julio, seguía el viento calmoso; los cinco navíos holandeses estaban unidos, la capitana y almiranta nuestra á su barlovento, y lejos, á sotavento, los otros tres bajeles, espectadores pasivos de lo ocurrido la noche anterior y de lo que había de ocurrir ahora, porque D. Rodrigo de Mendoza, sin hacer diligencia para congregarlos, sin consideración al lastimoso estado de la almiranta y sin cuidar de la fuerza enemiga, que ya no podía serle dudosa, acometió de nuevo con heroico tesón á la nao de Spielberg, procurando abordarla y cañoneándose en tanto con ella y otra de las mayores enemigas. Cuando consiguió ponerse al costado, eran tantos los muertos y heridos que tenía, que, lejos de ordenar el asalto, puso á gritos pena de la vida al que entrara en la nave contraria, no obstante lo cual, porque con el ruido del batallar no lo enten-

dieran ó porque nada detuviera su impulso, saltaron un don Domingo de Loaisa, Juan Muñoz de la Fuente, Martín Flores y dos ó tres soldados más, peleando á espada y rodela como fieras. Al apartarse los buques quedaron abordo del holandés, y aunque hicieron prodigios fueron muertos todos, como es de suponer, á excepción de Martín Flores, que, cubierto de heridas, arrancando el estandarte enemigo de la popa, se arrojó al agua y á nado alcanzó al *Jesús María*, entregando á su General aquel sangriento trofeo <sup>1</sup>.

Retirándose la capitana á favor del viento fresco que de tierra se levantaba, quedó la almiranta *Santa Ana* siendo blanco de los cañones de los cinco enemigos, sin brazos apenas para descargar los suyos, pocos y en parte ya desmontados.

Aun así quiso también abordar á alguno, y fué el primero en saltar el capitán Bustinza, que, herido de pica á través de la jareta, cayó al agua y pereció. En vano Spielbergen reiteraba á D. Pedro del Pulgar su consideración si se rendía, cesando la estéril resistencia; tan recio con el holandés como con algunos de los suyos que quisieron izar bandera blanca, prosiguió el combate hasta el anochecer, y á eso de las ocho se sumergió con su nave, prefiriendo la muerte al vencimiento y dejando con su resolución gloriosa, aunque desesperada, profundamente conmovidos á los que lo combatían.

La capitana *Jesús María* tuvo 60 muertos y 80 heridos, que desembarcó en Pisco, y aderezándose lo mejor que pudo continuó navegando hacia Panamá para unirse á los navíos que allí estaban. Todo el mundo reconoció que se había batido bien. De la almiranta por rareza escaparon con vida cuatro personas, recogidas en el agua por los holandeses. Los otros tres bajeles no entraron en fuego; sometidos los capitanes al examen de un Consejo de guerra, alegaron no haber podido aproximarse por estar á sotavento, y que de cualquier modo fueran de poco servicio en la acción no llevando ar-

<sup>1</sup> Consta el hecho por certificación del general D. Rodrigo de Mendoza. Martín Flores fué remunerado y distinguido: tuvo constante empleo en la marina y murió en el Callao siendo capitán de mar y guerra.

tillería; pero los descargos no bastaron á modificar la opinión pública, que censuró su proceder tanto como enaltecía el de los desdichados tripulantes de la almiranta. Contando los que sucumbieron en el patache la noche primera, ascendieron los muertos á 500, entre ellos el almirante Pulgar, los capitanes Gabriel Juárez, Diego Díaz Matamoros y Bustinza; los alféreces Baltasar de Saavedra, Pedro Jiménez, el piloto Herrera y varios caballeros aventureros. Las bajas del enemigo se calcularon en 100 á 180, sin que nunca se haya averiguado de cierto por no especificarlas sus historiadores, no más escrupulosos que los de otros pueblos en vestir y adornar la verdad á su gusto, según demuestra la narración de este combate que extracto de uno <sup>1</sup>.

La armada española, dice, se componía de siete grandes galeones; atacaron de noche, y uno de ellos se fué á pique por el fuego de Spielbergen; la nao *Neeuw* se vió un tanto apurada, y tratando de socorrerla disparó sobre la lancha que le acudía, sumergiéndola. Renovado el combate al día siguiente, la capitana de D. Rodrigo forzó de vela, perdiéndose de vista, y es de presumir que se hundió. La almiranta se fué á pique sin quererse entregar, y «al desaparecer *Alvarez Pigro*, la tripulación fué abandonada á su suerte á pesar de los gritos de misericordia; insigne crueldad de algunos subalternos que el Almirante desaprobó, pero que puede explicarse como represalia de la manera bárbara con que los españoles hacían la guerra. Fué la primera vez que los holandeses alcanzaron victoria tan completa de los españoles en esta parte del mundo; victoria memorable por haber sido ganada *con fuerzas infinitamente menores que las de nuestros terribles enemigos*. Costóles el combate cuatro grandes galeones, y entre los muertos, que casi llegaron á 1.000 hombres, el General y el Almirante.

»La pérdida de los holandeses resultó comparativamente muy pequeña.»

<sup>1</sup> *Les Hollandais au Brésil, notice historique sur les Pays-Bas et le Brésil au XVII<sup>e</sup> siècle*, par P. M. Netscher. La Haya, 1853.

En lo que fueron justos es en la apreciación y realce de la conducta de Pulgar, presentándolo al conocimiento de sus compatriotas como dechado de prudencia, de entendimiento, de sereno valor y de resignada y caballerosa dignidad en la desgracia. Si en Lima se enalteció su memoria, proclamándole como *crédito del reino y honra de su patria, Granada*; si en España hizo su elogio el severo fiscal Solórzano Pereira<sup>1</sup>, la verdad es que fueron mayores los encomios que le prodigaron en Holanda, manifestando pesar del desastroso fin que tuvo. Entre los recuerdos que le dedicaron, hay un bosquejo histórico escrito en alemán por el Sr. Honewald, traducido al castellano por la insigne escritora que firmaba *Fernán-Caballero*, narrando con poética delectación los principales episodios del combate hasta el final, en que se dice que Spielbergen en persona fué á visitar al Almirante español, hallándolo con las canas ensangrentadas, tranquilo, digno, cortés; pero con la inquebrantable decisión de no salir del bajel que había de servirle de ataúd<sup>2</sup>.

El respeto á la santidad del juramento en este Almirante; la temeraria acometida de D. Rodrigo de Mendoza y la heroicidad del soldado Martín Flores, que sobresalen en la acción, han obscurecido otros hechos personales, otras ocurrencias que no por menos señaladas dejan de merecer especial noticia. Una es que entre las cuatro personas libradas de la

<sup>1</sup> *Varias obras póstumas*, pág. 328. Lo hizo asimismo el Conde de la Granja en la *Vida de Santa Rosa de Lima*, diciendo:

«Á esta ocasión, llamado del ruido  
por la otra parte, el Espilberghen llega;  
salvarse ofrece, dándose á partido,  
al oír el clamor de que se anega.

»Antes muerto, responde, que rendido,  
el Almirante, y sus cañones juega,  
pudiendo en ellos, de su abierta roca,  
disparar todo el mar por cada boca.

.....  
»¡Oh Pulgar, goza triunfos belicosos,  
que ya la fama en tu sepulcro canta,  
pues vencido del riesgo, es mayor gloria  
no dejarse vencer, que la victoria.»

<sup>2</sup> La traducción de Fernán-Caballero se publicó en la *Crónica naval de España*, año 1861, t. XII, pág. 80.



almiranta estaba la famosa *Monja Alférez*, D.<sup>a</sup> Catalina de Erauso. Batiéndose con la bizarría que lo hicieron todos los de aquella generosa tripulación, y con la que ella misma lo había hecho en la guerra de Chile, ganando con una bandera enemiga la jineta que usaba, al irse á fondo el bajel nadó hacia el holandés más inmediato, y no mejor conocida de los enemigos y de los amigos, quedó en clase de prisionero hasta que con los otros fué echada en la costa por excusar el embarazo que en el navío causaban. Refiriólo ella misma en las Memorias ó autobiografía que dejó escrita <sup>1</sup>.

En la primera descarga de artillería que la capitana holandesa hizo sobre la de España, disparó una pieza con *patacones* ó pesos duros, atestiguándolo más de ciento que quedaron clavados en la tablazón. Discurriendo cómo pudiera ser esto, con averiguación de haber apresado el día antes del combate en el puerto de Cañete una embarcación mercante que traía de Arequipa de esta moneda, se presumió que al verificar el trasbordo distraerían los marineros un talego, que ocultaron por de pronto en el interior de la pieza, y no dando tiempo á sacarlo la presencia de la armada, al romper el fuego fué devuelto á sus dueños en tan desusada forma.

Caso raro también fué que una bala española dió en la boca de un cañón enemigo al tiempo de dispararlo, y reventó, matando á siete hombres. Dijolo un desertor, con otros pormenores del combate y navegación de los holandeses, que se fueron comprobando por distintos conductos.

Spielbergen salió del puerto de Holanda el 8 de Agosto de 1614 con seis navíos, componiendo las tripulaciones gente reclutada en aquel país, en Alemania, Flandes y la Rochela. Como piloto práctico llevaba uno de los de la expedición de van Noort. Dirigiéndose á las islas de Cabo Verde y Brasil, pretendió desembarcar los enfermos y obtener provisiones por medios que pusieron en armas á los portugueses, obligándoles á salir á la mar, con pérdida de tres lanchas y de

<sup>1</sup> *Vida y sucesos de la Monja Alférez, escrita por ella misma en 1646.*—Academia de la Historia.—Manuscrito.—*Colección Muñoz*, t. XLVI, fol. 201.

40 hombres. Algunos más pasó por las armas á fin de sofocar en principio el motín de su gente, opuesta á entrar en el estrecho de Magallanes. Uno de sus pataches se le separó, volviendo á Holanda; con los otros navíos continuó sin conseguir más presa que la de un barquichuelo de cabotaje en que iba el capitán Francisco de Lima, natural de Madrid, con 17 portugueses.

Desembocó con fortuna en el mar Pacífico en el mes de Febrero de 1615, atracando á la ribera de Chile para hacer aguada y provisiones, costándole la operación dos hombres que mataron los indios y otros dos desertores. Corriendo la costa é incendiando casas en la isla de Santa María y en Valparaíso, halló en Cañete la nave mercante ya referida, con carga de vino y aceite, con los patacones, que unos dicen eran 12.000 y otros hacen subir á 40. Otro barco con azúcar y miel, incendió. Apareciendo en esto D. Rodrigo de Mendoza, ocurrió el combate, de que salió la segunda nao holandesa tan malparada, que hubo que calafatearla en los días siguientes y cambiarla el aparejo. Por los prisioneros se informó Spielberg del estado indefenso del Callao, é hizo este rumbo ideando resarcirse con las embarcaciones que hubiera en el puerto. Fondeó, pues, á la entrada el 21 de Julio y rompió el fuego sobre la población. Allí había reunido el Virrey gente que á toda priesa montó en la playa un cañón grueso, y en pocos disparos acertaron con uno al árbol mayor del navío almirante, y con otro á los fondos del patache; con lo cual, sin esperar más, cortaron los cables los holandeses y se hicieron á la vela. En Paita, donde no había tanta prevención, surgieron el 8 de Agosto; desembarcaron cuatro compañías de mosqueteros, tomando por la espalda una trinchera de tierra que constituía la defensa; y como la gente se retirara á un cerrillo inmediato, incendiaron el pueblo, sin encontrar cosa de provecho por haber internado con tiempo los objetos de valor. Dejaron en la playa un muerto y retiraron dos heridos, uno de los cuales se supuso jefe por la banda roja que le cruzaba el pecho. De Paita pasaron á Guarmey, donde también desembarcaron sin mejor resul-

tado; no consiguieron carne ni otros refrescos de que iban necesitados, y convencidos de estar toda la costa en armas, continuaron hasta el puerto de Acapulco y enviaron parlamento al Gobernador, proponiendo la entrega de los prisioneros que tenían á cambio de agua, leña y carne, amenazando en caso de negativa con el ataque del pueblo. Admitida la proposición por considerar superior su fuerza, se proveyeron á costa de los vecinos, acabando las depredaciones con que turbaban las treguas en aquellas aguas. Iban á continuarlas más lejos, tomando la derrota de las islas de los Ladrones, no sin que se les desertaran marineros, quejosos de mal trato.

Estuvo en poco que cayera en sus manos un bajel ricamente cargado, en que iba el Presidente de la Audiencia de Quito, D. Antonio de Morga, el que batió á van Noort en Manila. Llegóse muy cerca de sus navíos creyéndolos españoles, y gracias á su ligereza pudo escapar. Otra embarcación que conducía al oidor D. Juan de Solórzano se cruzó con ellos sin verlos, y lo mismo aconteció á la armada del cargo de D. Antonio de Beaumont, á que se había unido don Rodrigo de Mendoza, bajando desde Panamá con el nuevo virrey del Perú, príncipe de Esquilache. Aunque éste desembarcó en Manta á fin de que las naos persiguieran á Spielbergen, no lograron darle alcance <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La *Colección* de documentos de Navarrete comprende varios relativos á la armada de Spielbergen, en los tomos II, XII y XXVI. Los de interés son:

*Derrotero y declaraciones que hicieron en el reino de Chile ante los Oidores de la Real Audiencia del, el capitán Francisco de Lima y Andrés Enriquez, sobre el viaje que el año de 615 hizo por el estrecho á la mar del Sur el holandés Jorge Espernet, en cuya armada pasaron.*

*Relación del suceso que tuvo nuestra armada real del cargo de D. Rodrigo de Mendoza con la del enemigo holandés que entró este año de 1615 al mar del Sur por el estrecho de Magallanes con cinco navios, en el combate que tuvieron sobre Cañete, cerca de Lima.*

*Relación recibida en Saña en 29 de Agosto, que vino de Lima, de lo que declara y dice el francés que se huyó al enemigo en Guarmey, del suceso de su armada y arbitrios que da á la nuestra.*

*La gente de guerra de la capitana de nuestra armada, llamada Jesús Maria, que el enemigo mató en la ocasión.*

*Cartas escritas á su Magestad por D. Francisco de Andía Irrayazabal desde Bruselas, con fecha de 7 de Marzo y 20 de Abril de 1616, con noticia de lo sucedido en el mar del Sur y costas del Perú por navios de Olanda que pasaron por el estrecho de Magallanes.*





## XXVI.

### DE NUEVO EN FILIPINAS.

1615-1621.

Aparición de los enemigos en Manila.—Angustias de los vecinos.—Guerra en las Molucas.—Ataque á Ilo-Ilo.—Son derrotados los holandeses y los mindanaos.—Otra batalla naval en Playa-Honda.—Victoria de los españoles.—Tremendo naufragio en Mindoro.—Los gatos de la plata en el estrecho de San Bernardino.—Tiempo perdido.—Competencia entre ingleses y holandeses.—Se entienden para medrar juntos á expensas de los españoles.—Éstos resultan beneficiados.



**S**PIELBERGEN navegó con felicidad desde California á las islas de los Ladrones, y de éstas á las Filipinas, llegando á la boca de la bahía de Manila como llegan los lobos á las dehesas: cuando menos se esperan. Don Juan de Silva había tomado para la grande armada con que fué á Malaca cuanto había de provecho en la capital del Archipiélago: barcos, hombres, armas y dinero. Nada dejaba detrás, pensando que nada había de resistirle, y es de concebir el efecto que producirían las naves holandesas entre los pacíficos vecinos guardadores de las casas. El espanto y confusión con que procedieron á disponer defensas tenía mucho de cómico; lo mismo que había ocurrido en Lima: todo se comenzaba con vocerío y carreras; pero aquí las daban mujeres, frailes y comerciantes, componiendo el núcleo de la gente blanca que había quedado, y desviviéndose por organizar compañías de indios y chinos, más

dispuestos á escurrir el bulto que á cargar con los arcabuces de desecho dejados en los almacenes. Campanas ya no había; recogieron las escorias de la fundición anterior para moldear algunos cañones; hiciéronse los religiosos capitanes; á uno de la Compañía de Jesús encomendaron la artillería; el licenciado D. Andrés Alcázar, de la Audiencia, se hizo cargo del generalato....., y en esto, dichosamente, paró todo, porque, enterado Spielbergen por algunos prisioneros de la fuerza considerable con que Silva había partido, temiendo que por los pasos de Acuña arrollara á sus compatriotas en las Molucas, emprendió á toda vela la travesía para socorrerlos.

No poco le sorprendió que en estas islas no supieran nada ni hubiera parecido por sus aguas nave española; al contrario, las neerlandesas continuaban mandando en la mar, habiendo puesto el fuerte de Orange, en Terrenate, en disposición de afrontar cualquier ataque, y con el refuerzo que las dió «llegaron á poner las cosas del Moluco en peligroso estado»<sup>1</sup>.

Como pasara tiempo sin presentarse la expedición, decidieron tomar la ofensiva con plan atrevido de establecerse ellos en las Filipinas y cortar en su origen la salida de tropas, entendiéndose con los naturales, que se levantarían contra la dominación española, y con los moros de Joló y Mindanao, que habían de ayudar á destruirla. Empezarían por apoderarse de Ilo-Ilo, en Panay, astillero, almacén y excelente base de operaciones. En el Japón trabajaron para extirpar el cristianismo; ahora, aliados con los cazadores de esclavos, servían á la causa de Mahoma si se profundiza en consideraciones; pero ellos una sola se hacían, lo mismo que los franceses en las ligas con los turcos: para dominar en los mares de la Polinesia, para hacerse dueños del comercio de Oriente, era preciso aniquilar á los españoles, primeros ocupantes y sostenedores de doctrinas opuestas á las suyas. ¿Qué importaban los medios si se llegaba al fin?

El 28 de Septiembre de 1616 fondearon ante Ilo-Ilo 10

<sup>1</sup> 1616. Carta de D. Jerónimo de Silva. *Colección de documentos inéditos*, t. 1, II.

naos, poniendo el costado á las trincheras de madera y tierra, aderezadas por el gobernador de Visayas, D. Diego de Quiñones, que contaba con 60 soldados y siete cañones de campo. Los holandeses batieron todo el día el fuerte, destruyendo el frente de la mar, y en la madrugada del 29 desembarcaron 500 hombres para dar el asalto; mas se encontraron detenidos por estacada provisional, establecida durante la noche, y por el fuego de arcabucería que Quiñones, herido, dirigía, haciéndose conducir en una silla. Los asaltantes tuvieron en corto tiempo 87 muertos y más de 100 heridos, que embarcaron, sin tratar de segunda acometida, y fué dicha, porque apenas se habían largado aparecieron los aliados de Mindanao con 24 caracoas cargadas de gente. A ellas salió el capitán Lázaro de Torres, consiguiendo echar á pique seis de encuentro, y apresar una, con gran carnicería.

Las naos rechazadas en Ilo-Ilo fuéronse hacia Luzón, ocupando en el puerto del Fraile ó Playa-Honda el mismo fondeadero dos veces funesto á sus compatriotas: era el segundo punto de reunión señalado á los joloanos, que se vieron venir por la costa tan á tiempo que pudieron salir de noche dos galeras y esperarlos tras una punta, descalabrándolos de forma que hubieron de retirarse sin verificar la unión.

Esta vez no estaba el puerto en el abandono en que lo dejó D. Juan de Silva; se hallaban de vuelta los barcos de su expedición, componiendo armada que no se consideraba inferior á la del enemigo, á saber: capitana *Salvadora* ó *San Salvador*, de 46 cañones; almiranta *San Marcos*, de 42; nao *San Juan Bautista*, capitán Pedro de Heredia, de 32; *San Miguel*, Rodrigo de Guillistegui, de 31; *San Felipe*, Sebastián de Madrid, de 27; *San Lorenzo*, Juan de Acevedo, de 22; tres galeras, regidas por D. Alonso Enríquez, y un patache, de que era capitán Andrés Coello. Por General tenía á D. Juan Ronquillo, y por Almirante á D. Juan de la Vega <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Carta del Ldo. Manuel de Madrid, oidor de Manila, al marqués de Guadalcazar, virrey de Nueva España.* Manuscrito. Colección Navarrete, t. XII.

*Relación de servicios del general Juan Ronquillo.* Manuscrito. Academia de la Historia. Colección Salazar, D. 63, fol. 122.

Aunque desiguales en porte, forma y armamento, las naves eran 10 á 10, y por ello se creyeron los españoles excusados de precaución que les proporcionara ventaja, antes bien dieron la vela á toda luz el 13 de Abril de 1617 en camino directo á Playa-Honda, y la capitana se adelantó, haciendo gala de pasar ante la línea, recibiendo el fuego de todos los navíos. El día 15 se formalizó la batalla, reñida y breve por tanto, acabando con victoria completa de los españoles. La capitana de Holanda, el *Groote Zon*, tan gallarda en Cañete, salió destrozada; dos grandes naos se fueron á fondo; las demás, en dispersión, huyeron hacia el Japón, sin que las nuestras pudieran alcanzarlas <sup>1</sup>.

Deslustró el triunfo una acción personal inesperada, que no debe callar la historia á fin de que, así como por ella se perpetúan los merecimientos, así reciban pena irremisible y eterna vergüenza las bajezas. Cuando todos los navíos españoles buscaban enemigo á que aferrar, uno de los más fuertes y hermosos, la almiranta *San Marcos*, se anduvo tapando con el humo, sin pelear, pareciendo que el capitán, D. Juan de la Vega «cuidaba más de su vida que de su honra» <sup>2</sup>. Fecida la batalla se desgaritó hacia Ilocos, huyendo de los que huían, y porque se creyera alcanzado ó por la sola razón de su miedo, embarrancó en la costa y puso fuego al casco.

Hubo en Manila fiestas regocijadas en proporción á las angustias que los holandeses habían hecho pasar á los vecinos, así con las amenazas, como con los trabajos para sublevar á los indios, trabajos completamente perdidos, con la moral, en esta segunda derrota, sufrida á vista de todos.

Pasado un mes, pensando en utilizar la reacción, iban seis galeones malparados en la batalla á carenarse en el astillero de Marinduque; la estación, ya entrado Octubre, era mala; la gente que los conducía, poca; un baguío los azotó en el

<sup>1</sup> Son muy oscuras las apreciaciones de la batalla: los españoles creyeron que la capitana enemiga, con siete más, se había hundido, y que por resultas de averías zozobraron luego otras dos, no quedando, por tanto, ninguna; mas no fué así. Según el P. Murillo Velarde, llamábase el general holandés Juan de Rodmik.

<sup>2</sup> El P. Murillo Velarde.



canal, y ninguno llegó á su destino, despedazados en la costa de Mindoro. Se ahogaron 400 personas <sup>1</sup>.

Don Alonso Fajardo, hijo del general del Océano, D. Luis, nombrado gobernador del Archipiélago, empezando á ejercerlo en 1618, procuró remplazar la escuadra, atento á las maniobras de los holandeses entre los chinos, mestizos é indios, para favorecer las cuales volvieron á presentarse en la bahía seis navíos, que sufrieron desengaño <sup>2</sup>.

Fué por entonces la última tentativa, habiendo variado de táctica y consistiendo la nueva en situar sus bajeles en crucero á la boca del estrecho de San Bernardino, por donde entraban las naos de Acapulco, aquellas en que, además de los 500.000 pesos de registro anual, enviaban los mercaderes plata acuñada para las transacciones con China, en mayor suma de la permitida por las Ordenanzas reales <sup>3</sup>.

Por ensayo fueron el año 1620 tres navíos grandes al acecho de los galeones que debían haber salido de California en el mes de Abril; eran dos: capitana *San Nicolás* y patache almiranta, á cargo del general D. Fernando de Ayala, conecedor del Archipiélago. Durante el viaje se apartaron, llegando sola la capitana á San Bernardino el 25 de Julio. Viendo sobre la boca á las tres naos presumió fueran españolas y vínose hacia ellas sin recelo hasta llegar al habla y

<sup>1</sup> *Relación de lo sucedido en las islas Filipinas desde el mes de Junio de 1617 hasta el presente de 1618. Colección Navarrete, t. v, núm. 32.*

<sup>2</sup> Este Gobernador logró, por lo contrario, ser muy popular entre los indígenas, aliviándolos del trabajo de corte y arrastre de maderas para los astilleros. Dejó buena memoria en las islas, é hizose notar con terrible venganza doméstica siendo médico de su honra. Puede verse el *Episodio histórico dramático* en el *Boletín de la Academia de la Historia*, t. VIII, pág. 39.

<sup>3</sup> No he logrado ver dos papeles que podrán tener interés para conocimiento de los sucesos bosquejados en este capítulo: uno, citado por D. Vicente Barrantes en las *Escenas piráticas de Filipinas*, se titula: *Viaje del Maese de Campo Cristóbal Ezquerro á las Molucas por orden de D. Juan de Silva*. Relación que hace Fr. Pedro Matias, obispo de Cebú, este año de 1612. El otro en el *Catálogo de manuscritos españoles del Museo Británico*, t. IV, pág. 143. *Relación de las naos grandes y pequeñas y fortalezas que los holandeses tienen el día de hoy 6 de Junio de 1619 en estas partes, y su trato y comercio y orden de sus despachos para Holanda y otras partes, hecha por Andrés Martín del Arroyo, que estuvo cautivo en su poder y anduvo en sus naos y se huyó de ellos á 21 de Diciembre deste de 1619 en la Java mayor, en el puerto de Xacabra.*

oir que le intimaban la rendición. Sabido es que tales naos no se armaban en guerra; la *San Nicolás* tenía seis piezas de bronce y 60 tiros de dotación; sin embargo, Ayala ordenó la preparación para el combate, y aunque la tomaron en medio cañoneándola, se defendió todo el día y parte de la noche, arribando después de anochecer por un abra desconocida de la isla Samar, donde no se atrevieron á seguirle. Fondeó á ciegas en aquel paraje desabrigado, que resultó ser la enseada de Borongán, y faltando las amarras cayó el barco sobre unas peñas, donde se desfondó; pero la gente, la plata y los efectos se desembarcaron.

Pocos días después, el 2 de Agosto, se repitió la escena con el patache retrasado; se metió igualmente por los bajos, perdiéndose el vaso en la isla de Palagpag, con salvamento de tripulación y carga. «Han sido pérdidas muy gananciosas», escribía el Gobernador <sup>1</sup>.

La idea de los holandeses era excelente. ¿Qué harían los españoles en Filipinas cortándoles dos años seguidos la consignación de Nueva España, con que se mantenían? Casi con certeza era de asegurar que las abandonarían, porque, después del naufragio de la armada de Zuazola en Conil, vanamente habían de esperar recursos de la metrópoli. Claramente lo expresaba el Gobierno á las Cortes reunidas en Madrid el año 1621, en nota así redactada <sup>2</sup>:

«Cada año se gastan en las Filipinas más de 300.000 ducados en sustentar la guerra con los moros y con los herejes septentrionales, y aunque Su Majestad no saca provecho de aquellas partes *y ha tenido pareceres de abandonar aquellas islas*, solamente porque no se pierda la mucha cristiandad que hay en ellas, y el fruto que se ha hecho en la fe por medio de los obreros que ha enviado, no lo ha querido hacer.....»

<sup>1</sup> Carta que escribió en Manila á 9 de Agosto de 1520 D. Alonso Fajardo de Tenza al P. Comisario general de la provincia de Nueva España, dándole cuenta de los varios sucesos que ocurrieron en aquellas islas y sus mares con los enemigos holandeses. Colección Navarrete, t. XII, núm. 23. Aparte hay: *Relación del suceso que tuvieron las naos que de Nueva España salieron para Filipinas este año de 1620*. La misma colección, tomo V, pág. 34.

<sup>2</sup> *Boletín de la Academia de la Historia*, t. XV, pág. 391.

Muy hábil era, pues, la maniobra de los holandeses á no desconcertarla el gobernador Fajardo, previniendo que, en vez de seguir las naos de Acapulco la derrota ordinaria trazada y conocida, alteraran la recalada, haciéndola distinta cada año, con lo cual perdieron su tiempo y su mucha paciencia los bátavos cruzando sobre el cabo del Espíritu Santo y boca de San Bernardino.

Más que esto contribuyó á la ocupación española la Compañía inglesa de las Indias, rival de la de Holanda desde el momento de su institución. La Especería, la India, China, Japón despertaron su codicia, aguzando el entendimiento de los directores en busca de medios con que suplantarlos. Empezaron á verse navíos ingleses en las Molucas en 1613; sentaron el pie en algún islote abandonado <sup>1</sup>; construyeron luego un fuerte en Puloway, ingiriéndose paulatinamente en todos los puntos en que sus vecinos se habían instalado, creándoles dificultades, y haciéndoles, por supuesto, competencia en precios y fletes. A este primer paso siguieron los de minarles el crédito en la corte del Japón, y de suscitarles guerra con los régulos de Java, con lo cual, dicho se está, se declaró abierta entre las dos Compañías, peleando sus respectivos barcos y soldados aunque las naciones estuvieran en paz. Comprendieron al fin en Inglaterra, lo mismo que en Holanda, que la lucha, tal cual estaba planteada, no serviría más que para reducir las utilidades de cada una, é hicieron concordia ó estipulación con condiciones que se firmaron en Londres el año 1619, y en Jatrava (Java) el siguiente, allanando todas las diferencias y haciendo alianza ofensiva y defensiva para medrar juntas á costa de España <sup>2</sup>. Por una de las cláusulas había de instituirse en Batavia un Consejo compuesto de Delegados de ambas Compañías, que dirigiría las operaciones de la guerra. Ordinariamente mantendrían por partes iguales 20 navíos de guerra, á reserva de crecer el número según las necesidades ó circunstancias, siendo el tipo de 600

<sup>1</sup> Correspondencia citada de D. Jerónimo de Silva.

<sup>2</sup> Blumentritt, obra citada.

á 800 toneladas con 30 piezas de artillería, cuando menos, y 150 hombres de tripulación. Quedaba á la decisión del Consejo fijar la entidad y número de embarcaciones que compusieran la armadilla de remo. Las conquistas realizadas en lo sucesivo habían de ser de propiedad común, y si el Consejo lo creía de conveniencia se compondría la guarnición con soldados de una y de otra.

Con este convenio cesó la guerra ostensiblemente; mas como no variaba aquél, ni podía variar las causas originarias, la guerra sorda prosiguió sin tregua, trabajando los dependientes de cada Compañía cuanto podían en secreto contra los de la otra, al extremo de soliviantar los súbditos respectivos y de auxiliarles con armas y municiones.

La armada común, formada con cinco naos inglesas y cuatro de Holanda, fué á la boca de la bahía de Manila á principios de Febrero de 1621 á robar embarcaciones de chinos, como antes lo habían hecho solos los últimos<sup>1</sup>, mas se experimentó cómo hacían el papel del perro del hortelano.

Conocióse principalmente el beneficio del cambio de situación en las Molucas, pues entretenidos los aliados en procurarse recíprocos embarazos, el Gobernador español fué recuperando poco á poco los puestos perdidos y obteniendo de los naturales consideraciones de que nunca había disfrutado, sobre todo del sultán de Terrenate, el amigo más fiel de los holandeses, que rompió los compromisos é hizo las paces con España, confesando que si bien los primeros, no mezclándose en cuestiones de costumbres ó de religión, le habían ilusionado con la promesa de librarle de dependencia, se habían hecho tiranos intolerables, obligándole á no vender las especias, que representaban toda su riqueza, más que á los factores de la Compañía, y eso á los precios que se les antojaba señalar con brutal tiranía.

<sup>1</sup> *Relación de los sucesos de Filipinas en 1620 y 1621. Colección Navarrete, t. VI, números 8 y 9.*



## XXVII.

### GUAYANA.

1617-1621.

Walter Raleigh.—Sus manejos.—Prepara expedición pirática.—Inteligencia con Francia.—Escuadra.—Hácese á la vela.—Excesos en las islas Canarias.—Se estaciona en la isla Trinidad.—Envía las embarcaciones por el Orinoco.—Atacan y toman la ciudad de Santo Tomé aliados con los caribes.—Son hostigados sin embargo.—Se retiran.—Insubordinación en las naves.—Se dispersan.—Llega Raleigh á Inglaterra.—Acusación del Embajador de España.—Juicio y sentencia.—Trata de eludirla.—Ejecución.—Cómo andaba la piratería en las Antillas.



DE un personaje de enrevesado nombre para la pronunciación de los españoles, gran enemigo suyo, iniciador de las expediciones de los ingleses á la región americana que llamó Virginia, y de las que intentaron poner planta en las bocas del Orinoco, no ha dicho nada esta narración desde la muerte del rey Felipe II. Walter Raleigh había triunfado por entonces de su rival el Conde de Essex, y satisfecho la sed de su sangre llevándolo al cadalso: fué entonces su influencia omnímoda y su arrogancia escandalosa; amigo de la Reina, capitán de su guardia, miembro del Parlamento, disfrutando emolumentos de 50.000 libras esterlinas al año, se presentaba en público con vestidos y joyas apreciadas en más de 60.000. Pero es fugaz la dicha, bien se sabe. Al morir la reina Isabel hallóse frente á los odios que se había granjeado entre los poderosos y ante la impopularidad que rara vez deja de le-

vantar la soberbia. Acusado de alta traición; habiéndose probado que, sin perjuicio de atizar la guerra contra España, gustaba la dulzura de los escudos españoles recibidos por mano del Conde de Aremberg en el juicio á que asistió, apedreado por la plebe, escuchó la sentencia de muerte, que no se ejecutó, habiéndose humillado y pedido merced al Rey y á los ministros, sus enemigos. Fué encerrado en la Torre de Londres, donde hizo mal una comedia de suicidio, acabando por resignarse y entretener la actividad escribiendo la *Historia del Mundo* <sup>1</sup>.

El encierro no le impedía entender en el despacho por su cuenta de uno ó dos bajeles al año, destinados al contrabando ó á la piratería en las Indias occidentales, como maestro que era en tales empresas, sirviéndole los beneficios para suavizar la severidad de los carceleros, y aun para procurar mudanzas de opinión en personajes de la Corte.

Habiendo transcurrido trece años, plazo nada breve en que cosas y personas habían cambiado, halló quien presentara al Rey, con recomendación, un memorial extenso y curioso solicitando libertad y licencia para la explotación de ciertas minas de oro en el Nuevo Mundo, cuyo secreto guardaba, obligándose á sufragar los gastos y á dar á la Corona el quinto de utilidades; y como la solicitud fuera apoyada con sólidos argumentos dirigidos á los deudos del ministro Buckingham, surtió efecto, permitiéndole salir de la Torre, aunque quedaba la causa abierta.

En lo relativo á la expedición no tuvo tan buen despacho, en razón á que el embajador de España, D. Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, hizo observaciones, pareciéndole no ser la mina de Walter Raleigh de las que se trabajan con picos y palas. Protestó de lo contrario el proponente; insistió el Conde manifestando que, en el caso de tratarse de empresa industrial lícita, no tendría su señor inconveniente en autorizarla mediante condiciones; mas no se allanaba á suscribir ninguna el arbitrista y se denegó la

<sup>1</sup> *The History of the World.* Hume-St. John-Fraser Tytler.

petición porque, al decir de sus amigos <sup>1</sup>; el Conde de Gondomar, hombre que se expresaba con ligereza y agrado, que deleitaba con su buen humor y se hacía querer por la liberalidad y la llaneza, aparentando no fijarse en nada, lo veía todo; era político consumado, que bajo el exterior alegre ocultaba, al mismo tiempo que el orgullo y la tenacidad de propósitos del verdadero castellano, la penetración y el discernimiento, con carácter entero, y habiendo empezado por estudiar las condiciones del rey Jacobo, había ganado sobre él una influencia tanto más poderosa cuanto más sabía disimularla.

Presentadas por Raleigh las proposiciones en otra forma que no ofrecía tanto reparo, lo hizo Gondomar de un escrito en que se enumeraban las violencias y rapiñas perpetradas en los viajes que anteriormente había hecho á las Indias, por donde podía juzgarse que las repetiría. El Gobierno le dió seguridades, pues que le obligaba á cumplir las instrucciones reales, de que se facilitó copia al Embajador, y apartándose de ellas respondería con la vida.

Recogió esta prenda Gondomar <sup>2</sup>, aumentando el valor con las que fué consiguiendo, ya que sabía muy bien á qué atenerse en punto á la confianza de Gualtero. Llegaron á sus manos las pruebas de negociación secreta que el aventurero tuvo con el rey de Francia, ofreciéndole la posesión de una parte de los territorios de que pensaba apoderarse si autorizaba el concurso de una escuadrilla de corsarios de Dieppe y del Havre; obtuvo traslados de la patente extendida por el almirante de Francia y de cartas de Mr. de Montmorency, tratando del seguro para residir en este reino á la vuelta <sup>3</sup>; hizo espiar en los puertos la recluta y el armamento hasta el fin, tomando notas de la composición, que fué de 17 navíos y 2.000 hombres de desembarco sobre las tripulaciones. La nave mayor, capitana, de nombre *Destiny*, artillada con 36 piezas.

<sup>1</sup> Fraser Tytler.

<sup>2</sup> Copia traducida de las instrucciones que envió á España, y se conserva en el Archivo de Simancas con su correspondencia y documentos anexos.

<sup>3</sup> En el Archivo de Simancas con los dichos documentos.

Dió la vela el 28 de Marzo de 1617 en mala hora, porque, con borrasca en el canal, zozobró uno de los buques, se dispersaron los otros, y el mismo Raleigh se vió en la necesidad de arribar á Cork, gastando después tiempo en reunir la escuadra. En las islas Canarias se condujo como verdadero pirata: desembarcó en Lanzarote 300 hombres «para que estirasen las piernas», y ellos dieron á entender que no tenían encogidas las manos, poniendo al Gobernador en el caso de refrenarlos con escaramuza, en que murió gente de una y otra parte. Desertó allí el capitán Baily con varios marineros, que suministraron pormenores de la organización y disciplina en que iban, habiéndose encomendado en España á D. Diego Brochero su examen <sup>1</sup>.

Mucho sufrieron las naves en el Atlántico por las calmas, calores y escasez de agua potable, desarrollándose enfermedad, de que sólo en la capitana murieron 40 hombres, y el mismo Raleigh, acostumbrado á la comodidad de la vida pasada, adoleció.

Por ello, llegada la escuadra á las bocas del Orinoco el 7 de Noviembre, fondeó sobre la punta del Gallo, en la isla Trinidad, con los navíos grandes, dispuesto á recibir á la armada española si se presentaba, y preparó cinco pataches y algunas lanchas auxiliares para entrar en el Orinoco al mando del capitán Lorenzo Keymis, el hombre de su confianza, muchas veces director de las empresas de contrabando desde 1595, dándole ahora 600 mosqueteros y piqueiros, y por lugarteniente á su hijo Walter con la compañía de jóvenes aventureros.

Aquellos pacíficos industriales de los despachos de Londres navegaron derechamente á la ciudad de Santo Tomé, donde el gobernador español de Guayana, D. Diego Palomeque de Acuña, de reciente nombramiento, teniendo aviso del amago, reunió á los 57 españoles que componían el vecindario y á los indios de su servicio en las labranzas, pa-

<sup>1</sup> *Declaración del capitán Jorge Vaile, que lo fué de la armada de Gualtero Raleigh, Archivo de Simancas.*



rapetándose con dos cañones de campo y cuatro pedreros.

Keymis se detuvo en la isla de Yaya el 11 de Enero de 1618 con objeto de preparar por su parte el ataque; desembarcó unos 500 hombres para que acometieran al pueblo por tierra á la vez que él lo hacía por el río con las embarcaciones, y esto ejecutaron de noche impetuosamente con ayuda de un cuerpo de caribes (chaguanes y tibitibis) que mostraban el camino interior.

Los españoles, desalojados de la trinchera, fueron retirándose de casa en casa hasta la iglesia y la plaza, donde hicieron la mayor resistencia, con no poco daño de los asaltantes, que allí murió Raleigh, el hijo; pero cayeron de la otra parte el gobernador Palomeque, dos capitanes y no pocos de los vecinos principales, teniendo el resto que evacuar las casas é irse al monte.

En los días siguientes avanzaron los invasores en dos columnas con objeto principal de recoger ganado vacuno y granos con que racionarse, pues nada de provecho habían hallado en las casas, sufriendo á cada paso los disparos que emboscados les hacían los españoles desde sitios inaccesibles para ellos. Renunciaron, por tanto, á estas salidas, haciendo una por el río con dos lanchas sin mejorar; el capitán Jerónimo de Grado les dió sobre la Ceiba una carga con diez arcabuceros y diez indios muy diestros en el manejo del arco, y sin que vieran de donde partían los tiros se hallaron con las lanchas cargadas de muertos y heridos. En otra remontada con tres lanchas y más precaución subieron hasta la boca del río Guarico, empleando veinte días en reconocer las orillas y conferenciar con caciques de las tribus caribes, sus auxiliares.

Ya llevaban veintiséis de asiento en Santo Tomé, cuando los españoles, en número de 23, con 60 indios, les atacaron á media noche con propósito de incendiar las casas, plan que abortó por un fuerte aguacero; mas no fué del todo inútil, porque los ingleses al sentir la ofensiva creyeron que habrían recibido refuerzos, idea que unida á la mortandad por enfermedades y al desengaño del oro de que pensaron hen-

chir los barcos, allí donde no había más que miseria, aceleró la retirada, llevándose por botín y trofeos las alhajas de la iglesia, que no valían gran cosa, con 50 quintales de tabaco, y esto adquirieron á precio de la vida de unos 250 hombres <sup>1</sup>.

Bien puede presumirse que no fué por ellos por quien se supo la verdad de lo ocurrido, ni mucho menos; al contrario, propalaron en Inglaterra que era el país de la Guayana riquísimo, acreditando el excelente norte de la expedición haber encontrado en Santo Tomé nada menos que cinco fundiciones de oro, sólo que los vecinos habían recibido aviso y retirado las pastas; de Santa Fe y de Puerto Rico les llegó refuerzo de 300 hombres con 10 piezas de artillería <sup>2</sup>; tenían defendidos los pasos de las minas, y en el bosque y orillas de los ríos *hormigueaban* los soldados españoles, de modo que en cualquiera dirección que se movieran los expedicionarios recibían disparos sin saber de dónde <sup>3</sup>. El propio Raleigh escribió carta lacrimosa culpando al destino de los vientos contrarios, borrascas, enfermedades y traición de los españoles, que desbarataron sus cálculos <sup>4</sup>.

Al ver llegar á la Punta del Gallo, donde estaba, sus barcos derrotados, la nueva triste de la muerte del hijo, la evidencia de quedar perdidos sus intereses, le exasperaron prorumpiendo en palabras de reproche que no pudo sufrir Keymis; encerrándose en el camarote, se mató con una pistola.

Siguió á este primer acto de tragedia el de disgusto y cons-

<sup>1</sup> Fray Antonio Caulín, *Historia de la Nueva Andalucía*. Madrid, 1779.—Fray José Torrubia, *Chronica de la Seraphica religion*, 9.<sup>a</sup> parte. Roma, 1756.—M. Pierre G. L. Borde, *Histoire de l'île de La Trinidad sous le gouvernement espagnol*. Paris, 1876.

<sup>2</sup> De Santa Fe llegó el capitán Diego Martín con 33 hombres el 19 de Agosto, cinco meses después de haber marchado los ingleses.—Fr. Antonio Caulín.

<sup>3</sup> St. John, *Life of Sir Walter Raleigh*.

<sup>4</sup> *Relación del desgraciado suceso del cosario inglés Sir Gualtero Rauley, en la jornada que hizo al río Guayana el año de 1617, escrita por él mismo al secretario Winhood desde la isla de San Cristóbal, con fecha 21 de Marzo de 1618, y á continuación tres cartas del Marqués de Alenquer, desde Lisboa, y el P. Fr. Roque de la Cruz, Vicario general de la Orden de Predicadores de Irlanda, con relaciones del propio suceso.*—Colección Navarrete, t. xxv.

piración de los capitanes, persuadidos del efecto que había de causar en Inglaterra el fracaso vergonzoso alcanzado, faltando á las instrucciones reales. Lo que en el Consejo de la escuadra pasó, no ha trascendido; sábese vagamente haber propuesto Raleigh, como enmienda del mal paso, atacar á los galeones españoles de la plata y resarcirse con el metal, mina por mina; es decir, obligar á la nación á un rompimiento con España, extremo cuya responsabilidad no aceptaron los oyentes, desconociendo desde aquel momento la autoridad del jefe extraviado. Los capitanes Whitney y Woolaston se apartaron incontinenti de su compañía; cuatro aparentaron seguirle para hacerse perdedizos en la mar, de modo que al remontar por las Bermudas no le acompañaba más navío que el *Fason*, mandado por Pennington. Ocurrióle entonces acogerse á algún puerto de Francia; mas no bien lo supo la tripulación, rompiendo el último lazo del respeto se amotinó, obligándole á fondear en Plymouth.

El Conde de Gondomar tenía presentadas por entonces reclamaciones por los excesos cometidos en Canarias y por la hostilidad contra la ciudad de Santo Tomé, pidiendo reparos é indemnizaciones correspondientes á la muerte del gobernador Palomeque y á los daños y perjuicios de la colonia, en notas que fueron atendidas, desaprobando públicamente el rey Jacobo los actos de Raleigh como contrarios á las instrucciones que recibió y atentatorios á la integridad de una nación amiga, ordenando por ende su prisión y juicio.

Visto el mal giro del asunto, fletó secretamente un barco para la Rochela y bajó de noche por el Támesis, pensando escurrirse; frustraron la tentativa los guardacostas. Escribió entonces al Rey la justificación de su conducta (*apology*), sentando principios del tenor siguiente: «Un ladrón tiene tanto derecho al reloj que sustrae, como España á los territorios de Guayana; en Canarias le mataron gente y no se vengó; con la fuerza de que disponía pudo tomar 20 ciudades en las Indias; se abstuvo, luego no tenían los españoles razón ninguna para quejarse. En Inglaterra sí que había motivo para alzar el grito, porque cada día comerciaban los colonos con

navíos ingleses, y arcabuceaban á los que les llevaban géneros siempre que podían. Él, por su parte, había hecho mucho menos que Parker al saquear á Puerto Belo, ó que los otros capitanes al incendiar á Campeche y Honduras, y nadie les había formulado cargo.»

No convencieron semejantes razones al Gobierno, aunque no faltaban personas que en la Corte las sostuvieran, ayudando la gestión de los embajadores de Francia y de Venecia; el Conde de Gondomar sostenía inflexiblemente las suyas con insinuación de represalias que desconcertó todas las combinaciones. Raleigh apeló al recurso de la salud; usando preparaciones químicas simuló en la piel manchas y pústulas con tanta habilidad que, reconocido por los médicos, le declararon en estado grave. Aflojóse con el ardid un tanto la vigilancia, de modo que, ganando al enfermero, trató segunda vez de huir disfrazado; y eran tales sus precauciones, que le consiguiera á no delatarle los mismos con que contaba. Volvió con esto á la prisión de la Torre de Londres, dejando en la puerta la esperanza de evasión.

Al hacerle cargos el tribunal por la proposición á los capitanes de atacar á las flotas de España, respondió al presidente con su habitual cinismo:

«¿Ha conocido su señoría persona á quien se acuse de pirata viniendo con millones?»

Toda esta arrogancia cayó al oír la notificación de la sentencia. Como en otros tiempos á la reina Isabel, se humilló ahora pidiendo á Jacobo merced de la vida, haciendo confesión de cuanto había negado: de las negociaciones con el rey de Francia, del objeto que con ellas se proponía.....<sup>1</sup> A la edad de sesenta y seis años rodó su cabeza en el patíbulo el 29 de Octubre de 1618. Compatriotas suyos han afeado muchas de sus condiciones: las de ateo, avaricioso insaciable, quizás asesino<sup>2</sup>; pero los más olvidan los defectos, recono-

<sup>1</sup> Hay copia traducida de la carta, entre los papeles del Conde de Gondomar, en el Archivo de Simancas.

<sup>2</sup> Sanderson, *History of Charles I*, le acusa de haber dado muerte á Keymis y de



ciendo que merece puesto en la primera línea de los marineros ingleses <sup>1</sup>.

Para el Gobierno de España, aparte la satisfacción del ultraje, no traía la muerte de Raleigh otra idea que la de un cuidado menos, ¡y había tantos! Por entonces acusaban los avisos de la Corte la salida de Argel para las Terceras de 18 navíos redondos, divididos en tres escuadras con gente turca, mora, francesa, inglesa y holandesa <sup>2</sup>. Don Bernardino de Avellaneda daba cuenta de la captura de dos urcas holandesas en las antillas <sup>3</sup>.

Dos naves procedentes de las Molucas, que llegaron á Sevilla en Septiembre de 1620, participaron haber sido atacadas el 15 de Julio por cuatro de corsarios ingleses: en el combate de artillería se fué á fondo la capitana de éstos; las otras tres abordaron á las castellanas; pero éstas, no sólo resistieron, sino que tomaron la ofensiva y rindieron una enemiga; las otras dos huyeron con pérdida de gente <sup>4</sup>.

El general López de Armendáriz notició también haber

propalar luego la especie del suicidio. Su conducta con los prisioneros que capitularon en Irlanda fué ciertamente criminal.

<sup>1</sup> Paréceme de interés, en razón de los motivos que consigna, la carta dirigida por el Rey al Principe de Esquilache, virrey del Perú, fecha en Madrid á 17 de Marzo de 1619, de que hay copia en la Biblioteca Nacional, manuscrito J. 49, folio 975.

«Muchos dias antes de que se rescibiese vuestra carta de 16 de Abril de 1618, se habia tenido acá el aviso que decís os dió el Gobernador de Buenos Aires, de que junto al Brasil se habian descubierto 12 bajeles de cossarios, y siempre se tuvo entendido, como despues lo consignó el subceso, que esta escuadra fué la que sacó de Inglaterra, Francia y Holanda Gualtero Reali, que vino á pasar á la Guayana, donde, aunque con daño de los nuestros, se deshizo, y despues volvió á Inglaterra perdido, adonde, por haber contravenido á las paces, è tratándose en estos de hacer *represalias contra todos los bienes è personas de los ingleses*, hizose justicia dél á mi instancia, por parecerle al Rey de Inglaterra que para dar mejor satisfaccion y excusa de los daños que habia hecho, era necesario tomar semejante espidiente. De que me ha parecido avisaros para que teniéndolo entendido, saigais del cuidado en que decís quedábadas.»

<sup>2</sup> Colección Navarrete, t. xxv, núm. 74.

<sup>3</sup> León Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*.

<sup>4</sup> *Recontre perilleux de deus navires espagnolles au retour des Indes Orientales, contre quatre vaisseaux anglois, et finalement la victoire obtenue par eux contre ces heretiques. Tiré de l'Espagnol par B. D. B. A. Chamberi, pour François Dorve, 1620. Avec permission. 8.º, seis hojas.*

represado un navío del Brasil, tomado por piratas ingleses <sup>1</sup>, y el gobernador de Cartagena de Indias otra acción, que tuvo proporciones de batalla por llegar la osadía de los espumadores de aquel mar á ponerse en crucero sobre el cabo de la Vela. Para espantarlos se armaron dos carabelones y una lancha, y fuéronse, en efecto, á Cuba, y de allí á Santo Domingo, donde, ya juntos una urca holandesa, un navío inglés y dos franceses, haciendo cuerpo y escuadra, combatieron con los nuestros, causándoles cinco muertos y 25 heridos antes de que sucumbieran tres, que una escapó.

La función ocurrió á principios del año de 1621, siendo capitanes de los carabelones vencedores Martín Vázquez de Montiel y Benito Arias Montano <sup>2</sup>, y dieron testimonio del estado de la piratería al acabar el reinado de Felipe III con su muerte, acaecida el 31 de Marzo de este año.

<sup>1</sup> León Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*.

<sup>2</sup> Relación del suceso, *Colección Navarrete*, t. VI, núm. 7. De él trata con extensión Juan Tamayo de Salazar, *Triunfos de las armas católicas por intercesión de María, Nuestra Señora*. Madrid, 1648.

## XXVIII

### REFORMAS.

1598 - 1621.

Don Diego Brochero.—Su iniciativa.—Honras á los marineros.—Matrícula de mar.—Pilotos, capitanes, artilleros.—Industrias.—Pesca.—Fábrica de naos.—Ordenanzas.—Maestros.—Obras de construcción.—Línea máxima de carga.—Artillería de hierro y de bronce.—Economía.—Policía.—Descrédito de las galeras.—Sus Ordenanzas.—Orden de precedencia de las escuadras.—Saludos y etiquetas.—Precedencias en las escuadras de naves.—Las bateleras de Pasajes.



A nota característica de la marina en el reinado de Felipe III es la de reforma. Comprobaron los sucesos en el principio, con la ofensiva de los holandeses y la ineficacia de las escuadras armadas para afrontarlos, las amargas verdades valientemente expuestas por el almirante general D. Diego Brochero en memorial al Rey, y en buen hora se le llamó á la Corte, dándole asiento en el Consejo y amplitud de atribuciones con que emplear el genio organizador de que estaba dotado. Lo primero en que puso la mano fué en el personal inferior. Sin marineros no puede haber marina, y ya se ha visto que al organizar apresuradamente las armadas regionales fué necesario traerlos de Génova y tomarlos de naves extranjeras, después de sacar forzosamente de las flotas de Indias y de los barcos de cabotaje una parte y de embarcar otra de labriegos inútiles, no porque fuera absoluta la falta en los puer-

tos, sino porque huían del servicio en los navíos de guerra, prefiriendo expatriarse y aceptar plaza donde los considerasen y atendieran á sus necesidades.

Redactáronse y se pusieron en vigor las «Ordenanzas para las armadas del mar Océano y flotas de Indias», firmadas en Ventosilla el 4 de Noviembre de 1606, reconociendo «cuán justo era honrar y premiar á los marineros españoles, sin que fuese menester echar mano de los extraños», y se ampliaron con Real cédula de 22 de Enero de 1607, concediendo á los hombres de mar uso de armas permitidas y de trajes, cuellos y coletos á su gusto; exención de alojamiento mientras estuviesen ausentes de sus casas; jurisdicción privativa y prerrogativas varias, condensadas en esta meditada prescripción:

«Que á los que fueren hijosdalgo, no sólo no ha de parar perjuicio á su nobleza ni á sus hijos y sucesores el asentarse á servirme ó haberme servido en las armadas y flotas de marinerero ó otra de las plazas que acostumbra á servir en los navíos la dicha gente de mar, ahora ni en ningún tiempo del mundo; pero que el hacerlo sea calidad de más honra y estimación de sus personas.»

Desaparecía con los nuevos preceptos la irritante desigualdad establecida de atrás entre soldados de mar y tierra, y acabó también la corruptela y granjería de las autoridades de provincia que proveían los cupos otra Real disposición dictada en 5 de Octubre del mismo año «formando una matrícula de todos los marineros efectivos, sin excepción, y ordenando que no pudiera salir á pescar el que no estuviera matriculado, ni los matriculados á viajes largos sin licencia del Corregidor del Rey»; más esta segunda parte levantó clamoreo tan ruidoso en la provincia de Guipúzcoa, que hubo de influir para que la matrícula se anulase <sup>1</sup>.

El ensayo produjo, de todos modos, buen efecto, sentando precedente que utilizar en otros tiempos y circunstancias, lo mismo que el de fijar penas, extendidas en caso hasta la de

<sup>1</sup> Don Javier de Salas, *Marina española. Discurso histórico* ya citado.



muerte, á los marineros é individuos de maestranza que sirvieran en el Extranjero <sup>1</sup>.

A estas medidas fundamentales siguieron las encaminadas á mejorar la situación y condiciones de los pilotos y capitanes <sup>2</sup>, indicando el plan completo la instrucción general en que se establecían las obligaciones y atribuciones de cada funcionario en la marina, desde el almirante al grumete y el paje <sup>3</sup>, y las particulares por institutos <sup>4</sup>, preferentemente las cédulas favoreciendo á los artilleros y cuidando de la redacción de cartillas para su instrucción, examen y prácticas <sup>5</sup>.

Entre las industrias algo se atendió á la pesca, decadente y necesitada, tanto por haber hecho extensivo el embargo á sus embarcaciones en el reinado anterior, como por el abandono en que se tuvo, hasta el punto de despachar los mercaderes de la Bolsa de Londres navíos armados para impedir por fuerza á los españoles el concurso en Terranova, y lo mismo en Noruega y Groenlandia, donde los holandeses los iban sustituyendo, después de ajustar balleneros vascos que les sirvieron de maestros <sup>6</sup>.

A los armadores se ofreció estímulo en las instrucciones enviadas al Superintendente de fábricas, mandándole cuidar cada año del número y especie de árboles que se habían de plantar, repartiéndolos á los pueblos; hacer empréstitos de la caja real y abonar primas de construcción á los que quisieran construir naos de 300 toneladas arriba; auxilios necesarios, habiéndose acabado, por causa de tantos embargos ruinosos, los armadores de capital, los grandes señores y aun obispos que antes fabricaban y tenían navíos. Se acrecentaron al mismo tiempo los sueldos abonados por tonelada y día ó mes á los buques que sirvieran al Estado <sup>7</sup>, circulando or-

<sup>1</sup> *Disquisiciones náuticas*, t. VI, pág. 414.

<sup>2</sup> *Idem id.*, t. IV, pág. 239, y t. II, pág. 175.

<sup>3</sup> *Idem id.*, t. VI, pág. 160.

<sup>4</sup> Ordenanzas de la infantería de la Armada, año 1611. Academia de la Historia, Colección de D. Juan Antonio Enriquez.

<sup>5</sup> *Disquisiciones náuticas*, t. II, pág. 330, y t. VI, pág. 432.

<sup>6</sup> *Idem id.*, t. VI, págs. 411-415.

<sup>7</sup> Año 1607. Colección de documentos inéditos para la Historia de España, t. LXXXI.

denanzas especiales de arcos y de soldadas, preliminares de las de fábricas, las más importantes, impresas y publicadas en 21 de Diciembre de 1607.

Explicaba el preámbulo que, considerando los inconvenientes y daños que se habían seguido de construir naves sin la traza y fortaleza que se requieren para navegar y pelear, se habían reunido en la Corte las personas de más experiencia, pedido informes á las de los puertos y astilleros, y conferido el asunto en el Consejo de Guerra, quedaba determinada para lo sucesivo la manera de fabricar con reglas de proporción en las dimensiones, así como para enramar, encintar y aferrar. Se concedía un plazo de tres años para consumir las naves existentes en la carrera de las Indias, determinando que desde principio del de 1610 todos los que navegaran en las flotas habían de ajustarse á esta ordenanza y ser visitados ó reconocidos previamente, á fin de que por los maestros encargados recibieran y pusieran en el branque y codaste dos señales de fierro que sirvieran de límite á la línea de flotación, á fin de que la codicia de los dueños no cargase más de lo que la nao podía sufrir, bajo severas penas <sup>1</sup>.

Coartaban estas ordenanzas la libertad é iniciativa de los particulares de construir con arreglo á las condiciones de la demanda del comercio, y hacían patente, además, que el Gobierno se proponía contar con vasos de guerra, sin tener otra cosa que hacer por su parte que detenerlos y armarlos cuando le hicieran falta. Se hicieron, por tanto, reclamaciones y protestas, sobre todo por los navieros de la Universidad de Sevilla, como más interesados en la navegación de las Indias, exagerando los perjuicios que la innovación iba á causarles, y aun la falta de inteligencia, que produciría malos resultados.

En lo segundo se equivocaban mucho ó se lamentaban de mala fe, que es lo más probable. Era aquella época de transición, en que por desprestigio de la galera, por la activa na-

<sup>1</sup> Nótese que pasaron doscientos setenta años desde que en España se determinó la línea máxima de carga hasta que se ha adoptado por las leyes inglesas, gracias á la insistencia de Mr. Plimsoll.

vegación de ingleses y holandeses, y, más que todo, por el desarrollo increíble de la piratería, para la que hasta los berberiscos habían adoptado barcos veleros, se hacían necesarias modificaciones que hizo bien en iniciar la Administración, divididas como estaban las opiniones. Las unas tendían á la prolongación de la eslora, rebaja del puntal, principalmente en los castillos, disminución de altura y gruesos de la arboladura: las otras, aferradas á la tradición, combatían lo que, á su parecer, estrechaba la capacidad de la bodega con perjuicio de la provisión de mantenimientos en viaje largo, de la carga en los ordinarios, y del manejo de la artillería en todos, por quedar las portas de la primera cubierta muy al ras del agua. En la capacidad no menos discrepaban, significándose la oposición á las naves grandes, basada en ejemplares desastrosos de construcciones de 900 y 1.000 toneladas, que hicieron D. Álvaro de Bazán y el Adelantado de Castilla. Los más admitían como máximo, para capitanas y almirantas, el porte de 800 y de 600 toneladas, de que no pasaban las marinas del Norte de Europa, teniendo en cuenta para las de Indias el aguaje de la barra de Sanlúcar, que no admitía á las mayores de 500; pero ganaba terreno la idea concebida ya en el siglo anterior por los buenos marineros, de aumentar la longitud de la nave con relación á su anchura y de desterrar los castillos levantados en las extremidades, que con el enorme peso y considerable altura privaban al vaso de celeridad en los movimientos giratorios, aumentaban los de balance y cabezada y ofrecían al viento una resistencia perjudicial á las buenas condiciones maríneas.

Las Ordenanzas de 1607 produjeron, entre otras ventajas, la de determinar la extensión de unidad *codo*, hasta entonces teórica y arbitraria, y la de establecer «la forma en que había de servir y ser pagada la maestranza en las fábricas de navíos y adovíos de la Real Armada».

Vino en apoyo de los teóricos el *Arte para fabricar, fortificar y aparejar naos de guerra y mercante*, escrito por Tomé Cano, aprobado en el Consejo, é impreso en 1611,

«pareciendo, no sólo útil y provechoso para el servicio de S. M. y bien general de los navegantes, pero necesario é importante, *por ser el primero que, reduciendo á cuenta y medida esta fábrica, ha salido á luz*». Redactado en forma de diálogo, como lo hicieron en los tratados anteriores de navegación Escalante y García del Palacio, contenía lecciones atrevidas investigando las causas de decadencia de la fábrica española, no acertando, decía, á entender cómo había aún quien se atreviera á construir navíos con el corto sueldo que pagaba el Rey al servirse de ellos, y del sistema establecido para el pago, propio para la ruina de los armadores, toda vez que los contadores no acababan la liquidación en muchos años, y cuando la concluían no pagaban el escaso precio del embargo, que se consumía en el aprecio de municiones y bastimentos, cuyas mermas no admitían, ni daban recaudos, antes con ásperas palabras lo excusaban, teniendo al fin el dueño que vender la nao para pagar los alcances de su cuenta, quedando escarmentado. Así, los derechos de Aduanas iban en constante baja, y apenas quedaba nave de particular en el reino, cuando antes iban por cientos á la pesca del bacalao, al transporte de lanas á Flandes y á otras muchas partes. «Todo se ha apurado y consumido (escribía), como si de propósito se hubieran puesto á ello, lo cual ha nacido de los daños de los dueños de las naos, cansados de los perjudiciales é importunos embargos, siendo lo peor que todo el aprovechamiento ha venido á parar en los de naciones extranjeras, que con sus sueltos, libres y muchos navíos, en que por falta de los nuestros han crecido más, corren, navegan, sulcan y andan por todos los mares y por todos los puertos de España y mayor parte del mundo, y no atados á una flota de cada año y á una sola carrera, en que estamos reducidos con tan apretado trato y navegación peligrosa de cosarios y continuos enemigos, tan poderosos, tan engrosados y enriquecidos de los frutos y tesoros de España..... Y aun es otro el daño, y no menor, que este arte y esta ocupación tan necesaria y provechosa ha llegado á tal estado, que ya se tiene por negocio de afrenta ó de menosprecio



el ser los hombres marineros, dándosele por baldón, y tratando á los que tienen naos los ministros reales muchas veces, no como debian ser tratados hombres tan importantes y necesarios, sobre quitalles sus haciendas. Por lo cual los hombres cuerdos de la navegación y mareaje se han dejado de ello, retirándose á ser mercaderes ó á labrar el campo, por librarse de tales inconvenientes y trabajos; de manera que por todas vías se van menoscabando en el reino sus bajeles y sus tan útiles y provechosos hombres de mar. Inconveniente en que se debe mucho reparar como materia de Estado y de grave importancia, echando de ver y considerando cuan al contrario corre hoy esto y ha corrido siempre en Fracia, en Italia, en Flandes, en Inglaterra, Dinamarca, Alemania, Noruega, y aun en el Imperio de los turcos, acrecentando el trato de la mar y de los hombres con particulares gracias y estimación, preciándose de ello los nobles y gente más principal, que se emplean en tratar de las fábricas y en poner en ellas la manos, y en el curso de la navegación las personas, con gran aumento de sus navíos, lo cual quiera Dios que en la nuestra se advierta y se le ponga remedio antes que venga á no tenerle, y que alguna repentina y forzosa necesidad nos fatigue..... Y el más cierto y sano, sería que S. M. fabricase naos para sus armadas, porque demás que serían de mayor efecto para alcanzar al enemigo, excusarse habían los embargos de las de particulares con que conocidamente los destruye, y aun á todo el trato y comercio.»

Debió de seguir á este tratado de Tomé Cano otro del capitán y maestro mayor Juan de Veas, grande amigo del general Brochero, partícipe de sus ideas y colaborador de las Ordenanzas de fábrica reformadas en 1613, porque habiéndolas criticado la Casa de la Contratación de Sevilla, como se fijaran en la frase de que «las naos no se hacían con turquesa, sino á ojo», replicó que sin duda la corporación no conocía su manera de fabricar, ni sabía «que él hacía cualquier palo de cuenta ó aposturaje con medida, y por consiguiente, que salían sus naos *como de turquesa*». No

pocas referencias á las teorías y reglas de Veas se encuentran en los escritos del tiempo, mas la obra no ha llegado hasta nosotros.

Don Diego Brochero, en carta dirigida al Duque de Medina-Sidonia lisonjeándole porque no fuera rémora de los progresos <sup>1</sup>, le decía ser Juan de Veas el mejor maestro de España, y Diego Ramírez otro tal, gran marinero y fabricante. Uno y otro le auxiliaron en la obra prolija y trabajosa de vencer á la rutina, y la misma Casa de la Contratación, con la que estuvo en pugna, informó «que no conocía persona tan capaz y de tantas partes como Veas para su ministerio de fábricas», testificándolo en la práctica la capitana de la armada que construyó en la Habana, que montaba 54 cañones, y de la cual se dijo no haberse visto mejor nao en la mar, y la designación de la persona para mejorar el reglamento de la arboladura y aparejo de los galeones, porque á más de constructor era gran marinero.

Ordenado un reconocimiento de los vasos empleados en las flotas de Indias á su tiempo, se hallaron 78 con diferencias contrarias á las prevenciones de las Ordenanzas; el mayor número procedía de los astilleros de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander; había otras construídas en Portugal, Galicia, Asturias y Andalucía y en las playas indianas de la Habana, Honduras, Santo Domingo, Maracaibo, Alvarado, Río de la Magdalena y Jamaica. Estas diferencias fueron desapareciendo, porque en respeto de la opinión se admitieron las razonables, comprendiéndolas en la nueva ordenanza de fábricas de 1618, en que, tratando de desterrar en todo lo arbitrario, se reglamentó hasta la pipería.

Por adelanto sucesivo se ensayó la construcción de galeones por asiento para el servicio de la Corona <sup>2</sup>.

Hubo simultáneamente controversia y alteración en el armamento, ocasionadas por escasez de artillería de bronce, y porque los holandeses la tenían casi en totalidad de hierro

<sup>1</sup> *Colección Navarrete*, t. xxxi, año 1613.

<sup>2</sup> Pueden verse las condiciones en las *Disquisiciones náuticas*, t. v, pág. 63, y tomo II, pág. 348.



Sir Walter Raleigh.





colado; se montó en Liérganes, cerca de Santander, una fundición dirigida por alemanes, que en un principio sacaron piezas muy pesadas, mejorándolas en la práctica <sup>1</sup>. Doscientas se montaron en Ferrol en los galeones nuevos á mal grado de los capitanes y de los artilleros, que preferían á las que se habían acostumbrado, por lo que, en 3 de Junio de 1611 se decretó el establecimiento de fundición en Sevilla á cargo de Sebastián González de León <sup>2</sup>.

Dejóse adivinar la cabeza organizadora en la economía y régimen interior de los bajeles, por más que casi siempre esterilizara el buen deseo la penuria del Erario, que convertía en letra muerta el ofrecimiento de puntualidad en las pagas <sup>3</sup>, y es de notar el precepto relativo á policía contenido en Real cédula <sup>4</sup>.

«Parece muy necesario que en los navíos míos de las armadas y flotas haya, según el tamaño de cada uno, tres, cuatro, cinco ó seis hombres, demás de los pajes del tal navío, que acudan á lavarlos y limpiarlos de ordinario, reservándolos por esto de otra cualquiera ocupación; porque se ha considerado que así como los navíos de particulares se conservan mucho por andar en ellos sus dueños, que tratan con tanto cuidado de la limpieza, duran poco los míos, por faltar quien

<sup>1</sup> *Tratado de artillería de fierro*, del capitán Gaspar González de San Millán. *Disquisiciones náuticas*, t. VI, pág. 499.

<sup>2</sup> *Disquisiciones náuticas*, t. VI, pág. 456.

<sup>3</sup> Véase con qué sencillez se hizo el presupuesto de una armada por seis meses el año 1617:

Compra, sin artillería, siendo de construcción extranjera:

Capitana, de 400 toneladas.....	8.800	escudos.
Almiranta, de 300.....	6.600	»
Cuatro naos de 200.....	22.000	»
<i>Suma</i> .....	37.400	»

Paga y sustento de la gente y apresto, siendo 930  
hombres de mar y guerra..... 144.580 »  
Academia de la Historia. *Colección de Jesuitas*, t. CIX, folio 510.

<sup>4</sup> De 28 de Febrero de 1607. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LXXXI, pág. 319.

haga esto, y así he mandado que se comience á hacer establecer en mi armada.»

Las galeras, según informaba á las Cortes la Memoria del secretario Arostegui, servían para transportar tropas á Italia, y traer de allá ministros y personajes de viso; con lo cual, y las preeminencias de los generales de la escuadra, linajudos y bien emparentados con la Corte, resultaban vehículos muy caros y perpetuo semillero de cuestiones de etiqueta. Los diputados de Cataluña desarmaron las que sostenían en el reino, considerándolas de poco servicio <sup>1</sup>, y el autor del *Quijote*, que sirvió en ellas en mejores tiempos, al escribir su comedia *Los tratos de Argel* las ridiculizaba, poniendo en boca de un corsario este juicio :

«Dicen que os dieron caza  
de Nápoles las galeras.  
Si dieron, mas no de veras,  
que el peso las embaraza.  
El ladrón que va á hurtar,  
para no dar en el lazo,  
ha de ir muy sin embarazo  
para huir, para alcanzar.  
Las galeras de cristianos,  
sabed, si no lo sabéis,  
que tienen falta de pies  
y que no les sobran n'anos;  
y la causa es porque van  
tan llenas de mercancías,  
que, aunque vogasen seis días,  
un pontón no alcanzarán.  
Nosotros, á la ligera,  
y sueltos como el fuego,  
y en dándonos caza, luego  
pico al viento, ropa fuera;  
las obras muertas abajo,  
árbol y entena en crujió,  
y así vamos nuestra vía  
contra el viento, sin trabajo.  
Pero allí tiene la honra  
el cristiano en tanto extremo,  
que asir en un trance el remo  
le parece que es deshonra.

<sup>1</sup> Colección Sans de Barutell, art. 3.º, núm. 819.

Y mientras ellos allá  
 en sus trece están honrados,  
 nosotros, dellos cargados,  
 venimos sin honra acá.»

Las galeras tuvieron también su reforma por Ordenanzas especiales del año 1607 <sup>1</sup>, significándose después, por celo piadoso del príncipe Filiberto, el pase en consideración de los infelices forzados de cosas á personas; de instrumentos á hombres, si delincuentes, necesitados del alimento del cuerpo y del alma, que desde entonces empezó á suministrárseles, curando sus dolencias en hospitales <sup>2</sup>.

Á las competencias de los generales se puso término, señalando definitivamente el orden de precedencia de escuadras en estos términos: España, Nápoles, Sicilia y Génova, y en el caso de concurrir las de aliados en el Mediterráneo, la del Papa, Saboya, Malta, Génova y Florencia <sup>3</sup>. Al mismo tiempo se regularizó el saludo que debieran hacer unas á otras y á las plazas <sup>4</sup>.

Relativamente á las naves, se estatuyó que la capitana de la armada del Océano precedía á todas las otras, y debían éstas, por tanto, abatir á su vista los estandartes; saludarla dos veces con el pito y buen viaje, y la tercera con artillería <sup>5</sup>.

En este reinado de Felipe III se dió impulso á las obras de fortificación y puerto en Cádiz, Gibraltar y Málaga, empezando la notoriedad de las mujeres que, por ausencia de mareantes, se dedicaron en Guipúzcoa á estas industrias, singularmente á la de coser velas y á la de esquifar embarcaciones en los puertos, empezando por el de Pasajes <sup>6</sup>.

Discursos, proyectos y arbitrios abundaron, redactándolos aun los menos conocedores de la mar, como acredita el Me-

<sup>1</sup> Colección Vargas Ponce, leg. xx.

<sup>2</sup> *Disquisiciones náuticas*, t. III, págs. 212 á 243.

<sup>3</sup> Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.413. *Disquisiciones náuticas*, t. III.

<sup>4</sup> Ídem id. id.

<sup>5</sup> Ídem id. id.

<sup>6</sup> Colección Vargas Ponce, leg. III, núm. 48. Prolongándose hasta nuestros días la costumbre, escribió Bretón de los Herreros su comedia *La batelera de Pasajes*.

morial al Rey dirigido por el licenciado Murcia de la Llana, su criado y su corrector general de libros, proponiendo: primero, desempeñar el reino de 72 millones concedidos en Cortes; segundo, asegurar el mar y costas de todos los estados del reino; tercero, armar 70 bajeles y aun 100<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Impreso en 18 fojas folio, s. a. n. l.



## XXIX.

### CIENCIA Y LITERATURA.

1598-1621.

Astronomía náutica.—El problema de la longitud.—Premios ofrecidos á la resolución.—Concurso de arbitristas.—Museo de instrumentos.—Escritores.—Medida de la ilustración general.—Cartografía.—Obras de recreo.—Cancionero y romancero.—Descripción del Peñón de la Gomera por un soldado.



ADA más natural que, entre los planes ideados para mejorar el servicio de las naves, ocurriera el de investigación de un método seguro para determinar su situación en la mar durante las navegaciones de golfo. Una de las coordenadas, la latitud, se obtenía por observación de la altura meridiana del sol y por la de la estrella polar, con mayor precisión á medida que se fueron afinando las graduaciones del astrolabio, del cuadrante y de la ballestilla, en lo que se ocuparon con inteligencia los cosmógrafos y pilotos reales, sobresaliendo Andrés García de Céspedes, buen matemático, artifice instrumentario, escritor suelto. En el *Libro de instrumentos nuevos de geometría, muy necesario para medir distancias y alturas*, impreso en Madrid en 1606, daba noticia de otras obras que tenía concluidas, á saber: *Teoría y fábrica del astrolabio; Concierto sobre la esfera de Sacrobosco; Otro sobre las tébricas de Burbachio; Ecuatorios ó tébricas para saber los lugares de los planetas é instrumentos para saber los eclipses;*

*Teóricas de la doctrina de Copérnico; Perspectiva teórica y práctica; Regimiento de navegación; Hidrografía general; Libro de mecánicas; Libro de relojes de sol*, y no eran todos; en la Biblioteca particular de S. M. el Rey hay manuscrita, *Astronomía real*; en la Biblioteca Nacional, *Regimiento de tomar la altura de polo*, y en la Academia de la Historia otros inéditos, amén de los muchos informes que evacuó sobre diversas materias. Trabajó en la corrección del padrón real de la Carta, y formó un *Islario*, «obra por cierto nunca vista», según decía en su dedicatoria al Rey, debiendo añadir *vista por el público*, porque, de cierto, no era de las que más pudieran envanecerle por la originalidad, calcada, como parece estar, sobre los bosquejos de Alonso de Santa Cruz.

Distinguióse principalmente Céspedes por la opinión que sostuvo razonadamente, de que no se descubriría el modo de calcular la longitud en la mar; es decir, la manera de obtener, conocida la latitud, la otra coordenada necesaria para fijar el punto por medios puramente astronómicos; fundándose en no ser conocidos con suficiente exactitud los movimientos de la luna y en que los eclipses ocurrían de tarde en tarde, por lo que ideó suplir la falta de métodos rigurosamente exactos construyendo tablas no exentas de error <sup>1</sup>.

Juan Cedillo Díaz, cosmógrafo y catedrático, autor de un *Tratado de la carta de marear geométricamente demostrada*, y de muchos informes y disertaciones, era otro de los que desconfiaban que fuera realizable la determinación de la longitud por los métodos hasta entonces propuestos; lo mismo que Juan Bautista Lavaña, maestro de matemáticas del príncipe D. Felipe y de Filiberto de Saboya, cosmógrafo mayor, redactor de un *Arte de navegar* y de un *Regimiento náutico* <sup>2</sup>; lo mismo que, por lo general, los verdaderamente en-

<sup>1</sup> Emitieron juicio de este notable cosmógrafo y de sus obras D. Martín Fernández de Navarrete en la *Historia de la Náutica* y en la *Biblioteca marítima*, y don Felipe Picatoste en la *Biblioteca científica española del siglo XVI*. Céspedes murió en Madrid en 1611.

<sup>2</sup> De la estimación en que el Rey le tenía ofrece testimonio una carta dirigida

tendidos en astronomía náutica. ¿Había de renunciarse por ello á la esperanza de avanzar los conocimientos del piloto? ¿Cómo no lamentar que habiendo descubierto el continente indiano en casi toda su grande extensión y el mundo oceánico; estando demostrada la redondez del globo terráqueo con los viajes de circunnavegación, quedara sin resolver un problema buscado con empeño por los hombres que sentaron la base de la ciencia náutica, Pedro de Medina, Martín Cortés, Andrés de San Martín, Pedro Sarmiento, Alonso de Santa Cruz, Rodrigo Zamorano, etc.?

Antes de reconocer el imposible se quiso tantearlo, ofreciendo por estímulo un premio de 6.000 ducados de renta perpetua, 2.000 más de renta vitalicia y 1.000 de ayuda de costa al afortunado que despejara la incógnita. El galardón, considerable en sí, pequeño sacrificio costaría al erario teniendo en cuenta el beneficio que reportara á los navegantes; la idea sola de ofrecerlo públicamente honraba ya al autor del pensamiento.

Verdad es que muchos de los arbitristas hambrientos que andaban en corte trataron de hacer presa en los ducados poniendo á la moda la cuestión de *El Punto fijo*, ó de la *Navegación de Leste-Oeste*, que así la denominaron, y que muchos que desconocían lo que es longitud geográfica presentaron proyectos con que determinarla, ó bien Memorias ó instrumentos en que el misterio y la obscuridad disfrazaban á la ignorancia. Los cosmógrafos oficiales se vieron obligados á examinar y discutir absurdos, sufriendo las insolencias de los inventores y la presión de las altas influencias con que cada cual se recomendaba. Se hicieron gastos de alguna cuantía en

á Juan Bautista de Tassis, embajador en Francia, de Valladolid á 29 de Noviembre de 1601, y que original he visto en el Archivo histórico de París. Dice:

«Juan Baptista Lauana, que os dará esta, es mi cosmógrafo mayor, que va á Flandes á poner en perficion ciertos libros que él os dirá, y asi porqué aquella obra será de mucho gusto y servicio mio, como porqué él merece que se tenga cuenta con su persona, por las letras y buenas partes que en ella concurren, me tendré por muy servido de que le ayudeis y favoreçais en todo lo que se le ofreciere en ese reino, pasando por él; así os lo encargo mucho, y que me aviseis como habrá seguido su camino.»

experimentos, pagos de viaje y dietas á los charlatanes que, cuando aparecían como tales, se habían embolsado algunos escudos; pero aunque el problema quedó en pie, no fueron estériles las sumas con que al fin venía á conocerse el estado de la ciencia <sup>1</sup>.

Entre los pretendientes, el Dr. Juan Arias de Loyola estimaba exigua la joya de los 6.000 ducados, y creía no fuera demasiada la de 100.000 para su valer, escribiendo en el memorial que «excedía en mérito al más eminente hombre de Europa». En todo tiempo han existido personas modestas.

Jerónimo Ayanz, no sólo á determinar el meridiano de un lugar se ofrecía, sino también para achicar agua y para otras cosas que no se pedían y sirvieron tan sólo á consumir el tiempo de D. Diego Brochero.

Lorenzo Ferrer Maldonado, el que se dió por descubridor del estrecho de Anián, y andaba de camarada con Pedro Fernández de Quirós fabricando memoriales y huyendo de la justicia, también se presentó como opositor entre la caterva de los descubridores ciertos de la piedra filosofal y de la cuadratura del círculo.

Comparecieron un Luis de Fonseca Coutiño, portugués, que hizo ruido por la obstinación y las recomendaciones hasta el momento definitivo de las pruebas, que rehusó; Juan Mayllard, francés; Benito Escoto, genovés, recomendado del confesor del Rey, Fr. Luis de Aliaga; por fin, el insigne Galileo Galilei, matemático del gran duque de Toscana,

<sup>1</sup> Trató del particular D. Martín Fernández de Navarrete en su mencionada *Disertación sobre la historia de la Náutica*, y más adelante, con los materiales que tenía reunidos, su nieto D. Eustaquio Fernández de Navarrete en la *Memoria sobre las tentativas hechas y premios ofrecidos en España al que resolviese el problema de la longitud en el mar*, publicada en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXI, año 1852.—Algo he escrito por mi cuenta en las *Disquisiciones náuticas*, t. VI, págs. 117 y 201. Es de consultar la *Noticia de José de Montelobo y mercedes que se le hicieron por la invención de la altura del Este al Oeste*. Discurso escrito por D. José Pellicer de Osáu, titulado *La altura del Este al Oeste, donde se averiguan muchos primores de la aguja fija, que hoy con nombre de S. M. está descubriendo José Moura Lobo, que habiendo dado vuelta al globo dos veces, continuó el tercer viaje para examinar este secreto*.



rector de la Universidad de Pisa, introducido por el Duque de Osuna, virrey de Nápoles <sup>1</sup>.

Los más de estos proyectistas, sin fijar la atención en los argumentos de Juan Alonso y de Alonso de Santa Cruz en favor de los relojes, cuando la mecánica consintiera fabricarlos exactos, se inclinaban á las ideas de Sebastián Caboto, queriendo zanjar el caso mecánicamente también, por medio de instrumentos en que sirviera de dato la variación de la aguja.

Con todos estos instrumentos presentados á examen y experiencia, juntamente con los que se sellaban como patrones oficiales, formó García de Céspedes en la Casa de la Contratación de Sevilla un museo que sería curioso.

Transcurrió mucho tiempo antes que pasase la fiebre de *El Punto fijo*, puesta en su lugar por Cervantes en el *Coloquio de los perros*, lo que no impedía que los hombres de estudio y verdadera ciencia lo ocuparan con utilidad, dando á la estampa libros más ó menos recomendables, algunos excelentes, con que formar la bibliografía del reinado. De los relacionados con el conocimiento de los marinos son de citar <sup>2</sup>:

ASTROLOGÍA.—Francisco Navarro, Onofre Pelechá, Juan Casiano, Juan Bautista Cursa, Antonio Nájera, Jacinto Palomares, Bartolomé del Valle, Vespasiano Vargas, Andrés González, Cristóbal Montalvo.

HIDROGRAFÍA.—Encuéntrese en los archivos considerable número de derroteros manuscritos, sin indicación de autor ni de año, que por el carácter de letra parecen del último tercio del siglo XVI y principios del XVII; á saber:

*Derrotero de la navegación de las flotas desde Sanlúcar á Nueva España y Tierra Firme* <sup>3</sup>.

*Derrotero de la navegación de las flotas* <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Colección de documentos inéditos para la Historia de España, t. XLVII, pág. 339.

<sup>2</sup> Paréceme ocioso escribir los títulos, que están comprendidos en las bibliotecas de Navarrete y de Picatoste.

<sup>3</sup> Academia de la Historia, Colección Muñoz, t. XCII.

<sup>4</sup> Con 105 planos, idem id..

*Derrotero de todo el mar Mediterráneo* <sup>1</sup>.

*Derrotero del viaje de las islas Filipinas de ida y vuelta para nueva España* <sup>2</sup>.

*Derrotero del Callao de Lima hasta embocamiento del Estrecho de Magallanes* <sup>3</sup>.

*De los tiempos más convenientes para partir de España para la navegación de la India por el cabo de Buena Esperanza* <sup>4</sup>.

*Noticia del mundo y alturas de tierras* <sup>5</sup>.

*Derrotero de Nueva España á las islas Filipinas* <sup>6</sup>.

*Viaje de España para Malaca y Filipinas por el cabo de Buena Esperanza* <sup>7</sup>.

*De la navegación que se hace desde Nueva España á las islas Filipinas, y de ellas al puerto de Acapulco para volver á Nueva España* <sup>8</sup>.

*Discurso sobre los secretos que se saben de la navegación de la Barra de San Lúcar de Barrameda para la isla Española, y desde ella en la vuelta para España y otras partes de las Indias* <sup>9</sup>.

*Descripción geográfica desde el cabo de Buena Esperanza hasta la China, así de las costas marítimas, puertos, bahías, ríos, islas, etc., como de sus habitantes, poblaciones, etc.* <sup>10</sup>.

*Memoria de las leguas y alturas que tienen los cabos y bahías desde el cabo del Labrador hasta el estrecho de Magallanes, por la costa de la mar del Norte* <sup>11</sup>.

*Relación de la barra del río de Sanaga* <sup>12</sup>.

<sup>1</sup> Biblioteca particular de S. M. el Rey, 2, I, 5.

<sup>2</sup> Colección Navarrete, t. I, núm. 19.

<sup>3</sup> Ídem id., id., núm. 20.

<sup>4</sup> Ídem id., id., núm. 21.

<sup>5</sup> Ídem id., t. X, núm. 30.

<sup>6</sup> Ídem id., t. I, núm. 15.

<sup>7</sup> Ídem id., id., núm. 16.

<sup>8</sup> Ídem id., id., núm. 18.

<sup>9</sup> Ídem id., t. XXI, núm. 28.

<sup>10</sup> Ídem id., t. XXVIII, núm. 8.

<sup>11</sup> Ídem id., id., núm. 15.

<sup>12</sup> Academia de la Historia, est. 22, gr. 4, núm. 75.

*Derrotero de la barra de San Lúcar á las islas de Canarias* <sup>1</sup>.

*Derrotero que trata desde el cabo de San Vicent asta Ullaros y golfo de Valençia y Alfaques de Tortosa* <sup>2</sup>.

*Derrotero desde Lisboa por el estrecho y mar Mediterráneo hasta el canal de Constantinopla* <sup>3</sup>.

*Derrotero universal desde el cabo de San Vicente por todo el mar Mediterráneo* <sup>4</sup>.

*Arte de cartear y derrotero de la costa de África en el Océano y general del Mediterráneo* <sup>5</sup>.

COSMOGRAFÍA.—Antonio Parisi, José de Sessé, Juan Lerín, Ginés Rocamora.

CRONOGRAFÍA.—Enrico Martínez, Miguel Pedro, Jerónimo de Valencia.

GEOGRAFÍA Y VIAJES.—Miguel Pérez, Diego de Aguiar, Luis de Teixeira, Ambrosio de Salazar, Marcelo de Rivadeneyra, Juan Bautista Lavaña.

ARTE DE NAVEGAR.—Pedro de Siria, Juan Cedillo, Andrés García de Céspedes, Juan Bautista Lavaña.

ARTE MILITAR.—Francisco Núñez de Velasco, Juan Bautista Villalpando, Bernardo de Vargas Machuca.

ARTILLERÍA.—Cristóbal Lechuga, Diego Ufano, Cristóbal de Rojas, Andrés García de Céspedes.

HISTORIA.—Dos obras magistrales la ilustraron: *Historia de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, por Antonio de Herrera. Madrid, 1601-1615; cuatro tomos, folio; *Historia de la conquista de las islas Molucas*, de Bartolomé Leonardo de Argensola, y á la historia más útil que agradable á la poesía, la *Argentina y conquista del Río de la Plata y Tucuman y otros sucesos del Pirú*, poema de Martín Barco Centenera, impreso en

<sup>1</sup> Biblioteca particular de S. M. el Rey, 2, I, 5.

<sup>2</sup> Biblioteca Nacional, Aa. 137.—Un volumen escrito con tintas negra y roja, y cuatro cartas de marear en pergamino, iluminadas en oro y colores.

<sup>3</sup> Ídem id., Aa. 143.

<sup>4</sup> Ídem id., Aa. 193.

<sup>5</sup> Ídem id., Aa. 196.

Lisboa en 1604; *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Gibraltar*, por Alonso Fernández de Portillo, jurado de ella por el Rey nuestro señor; 1599-1610 <sup>1</sup>.

CARTOGRAFÍA.—Sebastián de Ruesta, Pedro y Luis Teixeira, Juan Bautista Lavaña, con otros, hicieron grabar y estampar sus cartas, sin que por los adelantos de las artes gráficas desaparecieran todavía los continuadores de la tradición en las hermosas obras de iluminación sobre pergamino; así formó García de Céspedes el mencionado Islario, que se conserva en la Biblioteca Nacional, y siguieron sirviendo á la demanda Francisco Oliva, Andrés Ríos, Juan y Salvador de Oliva. Diego de Prado no dispuso de otro medio para pintar los descubrimientos de Váez de Torres en Nueva Guinea y Australia, lo mismo que Enrico Martínez en México al trasladar los de California, ó Lucas de Quirós, cosmógrafo del Perú, hijo de Pedro, que trazó en 1618 una carta de la América meridional por orden del virrey Príncipe de Esquilache, obra de mano sobre pergamino, que acompaña al discurso primero de la *Noticia general del Perú*, de Francisco López de Caravantes <sup>2</sup>.

Libros de materias varias hay que sirven de medida á la ilustración de los oficiales de la Armada, como los del proveedor Fernando Alvia de Castro <sup>3</sup>, ó los del cuatralbo don Luis Carrillo y Sotomayor, comendador de la Fuente del Maestre en la Orden de Santiago <sup>4</sup>, contándose los que asombran á la par que deleitan con la narración de aventuras extraordinarias, que se tuvieran por fabulosas si muchas de ellas no se encontraran justificadas en documentos oficiales <sup>5</sup>.

Uno de la especie, autobiografía maravillosa <sup>6</sup>, deja al

<sup>1</sup> Manuscrita en la Biblioteca Nacional, Q, 28.

<sup>2</sup> Don Marcos Jiménez de la Espada, *Viaje del Capitán Pedro Teixeira*. *Boletín de la Sociedad Geográfica*, t. XIII, pág. 272.

<sup>3</sup> *Verdadera razón de Estado. Discurso político*. Lisboa, 1616.—*Aforismos y exemplos políticos y militares*. Lisboa, 1621.

<sup>4</sup> Obras de D. Luis Carrillo y Sotomayor. Madrid, 1611. *Biblioteca de Autores españoles*. Poetas líricos, t. II.

<sup>5</sup> *Comentarios del desengañado, ó sea vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita por el mismo. Memorial histórico español*, t. XII. Madrid, 1860.

<sup>6</sup> *Historia y viaje del clérigo agradecido D. Pedro Ordóñez de Zeballos, natural de la*



ánimo del lector suspenso, queriendo penetrar periodos enigmáticos, dudando muchas veces de la veracidad de lo narrado, y admirando siempre el espíritu inquieto y aventurero, la fortaleza del cuerpo, la discreción y desembarazo en trabajos y lances difíciles que se retratan en las gentes de aquellos tiempos.

Ordóñez de Zeballos, buen ejemplar, empezó navegando en las galeras de España y de Sicilia con cargo de alguacil real; se halló en cruceros y combates con argelinos y turcos en el archipiélago griego; visitó los Santos Lugares, y por afición corrió de Sur á Norte Europa, ya comerciante, ya soldado; probó la trata de negros en Guinea; asistió á la conquista de Portugal con el Duque de Alba, y buscando más lozano teatro fué á Indias, donde con facilidad de dineros, veedor, capitán, maestro de campo, gobernador ó simple aventurero, se halló en infinitas acciones, corriendo la América central, parte del Perú y Méjico. A lo mejor de la vida tomó hábitos clericales, sin desterrar, con los antiguos, las aficiones; antes sintió que recrecían, y armando por su cuenta un galeón corrió el Pacífico, yendo á China y Cochinchina, soldado de la Fe, pero repartiendo todavía cuchilladas como pláticas. Siguió la navegación por el cabo de Buena Esperanza hasta dar vuelta al mundo; en el reino de Quito asistió al alzamiento de los indios quijos y al de los españoles, no menos turbulentos, y al fin regresó á España, donde se proponía descansar historiando las glorias de su ciudad natal.

La narración, concisa, deshilada y oscura, como hecha mucho tiempo después de los sucesos, solicitando á la memoria rebelde, abraza la segunda mitad del siglo xvi y primeros años del siguiente, y abunda en episodios marítimos de todo género; navegaciones, naufragios, combates, cautiverios, trabajos, necesidades y amarguras, siendo de notar, por contraste con otros panegiristas de la persona propia, la

*insigne ciudad de Yaén, á las cinco partes de la Europa, África, Asia, América y Magallánica, con el itinerario de todo él.* Impreso con las licencias necesarias en Madrid, por Luis Sánchez, 1614.

honestidad de Ordóñez, la consideración con que de los demás trata y la ausencia de jactancia.

No ha faltado entre los extranjeros dedicados al estudio de la literatura castellana quien haya manifestado con cierta extrañeza que en el período de la caballería oceánica no tuvo España cantores populares que la inmortalizaran, imaginando que quizá se hallase agotada la inspiración poética al ocurrir la conquista del Nuevo Mundo. Nada menos que esto; los cantares de asuntos marítimos escasean más por la incuria en recogerlos que porque dejaran de escribirse. De la conquista de las Terceras ninguno se encuentra en las colecciones de Ochoa y de Durán, y, no obstante, al celebrarse el centenario de D. Álvaro de Bazán han podido componerse dos tomos<sup>1</sup>, sin reunir todos los que se dedicaron al egregio Marqués de Santa Cruz ó á los hechos por él realizados.

Aun más juntara el que se propusiera componer cancionero especial de la batalla de Lepanto; y si otros acontecimientos prósperos ó adversos en la mar no alcanzaron tan grande resonancia ni popularidad comparable, por rareza dejaron de tener entre los testigos de vista, entre los mismos soldados, quien los cantara con sencilla verdad; sólo que las condiciones de estos poetas oscuros no alcanzaban siempre la fortuna de dar á la prensa el fruto de las horas de su descanso corporal, fruto perdido no hallando el Mecenas que todos, por lo general, buscaban en los caudillos ó sus deudos, yendo contra el proverbio, entre aquéllos arraigado, de «Callar y obrar por la tierra y por la mar».

Paréceme que hacen prueba los que he conseguido encontrar dispersos, muchos raros y los más inéditos, ya citados ó reproducidos en libros anteriores, con material suficiente á un cancionero y romancero náutico.

Del reinado de Felipe (ya se ha visto) no faltan, y aparte sucesos dignos de las Musas, como los del Duque de Osuna y *El asombro de Turquía*, D. Francisco de Rivera<sup>2</sup>, ó como

<sup>1</sup> A nombre del Sr. Navascués.

<sup>2</sup> Composiciones transcritas en *El gran Duque de Osuna y su marina*.

los mencionados anteriormente en su oportunidad, existen dedicados aún á los asuntos triviales.

La vida de la galera descrita ó comentada en las novelas y comedias de Miguel de Cervantes <sup>1</sup>; en las *Aventuras de Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán; en *El donado hablador*, del Dr. Alcalá, como en casi todas las picarescas; en las jácaras de Quevedo, en los romances de Góngora, en las composiciones de Lope de Vega, contada ya especialmente <sup>2</sup>, tuvo también sus cantores.

He visto mencionada en los catálogos del teatro *La conquista de las Molucas*, comedia de Melchor Fernández de León. De éstas también, obras de más aliento, han quedado ignoradas las que no tuvieron padrino, con muchas de poesía épica y lírica, que el ejemplo de Ercilla dió á la imitación. Dígalo esta descripción del Peñón, hecha por Juan Luis de Rojas, el autor de las *Relaciones de sucesos postreros de Berbería, Salida de los moriscos de España y entrega de Alarache*, enterrada con la carta en que rogaba al Condestable de Castilla, en 15 de Agosto de 1609, que le sacara de aquel destierro en que tenía plaza ordinaria de soldado, enviándole los versos por no haber por allá otra cosa con que servirle, como no fuera con un par de camaleones, fruto de la tierra y «símbolo de los espavientos de esta de España» <sup>3</sup>.

## EL PEÑÓN DE LA GOMERA.

(1609.)

AL CONDESTABLE DE CASTILLA, MI SEÑOR.

De Ponto escribe Ovidio y de sus tristes  
y altos, aunque atrevidos pensamientos,  
los afectos, señor, que ya leistes.  
Quejas esparce á los helados vientos  
de Scitia, donde á su pesar le tienen  
amorosos ilícitos intentos,

<sup>1</sup> En el *Quijote*, *Las dos doncellas*, *Persiles y Segismunda*, *Los tratos de Argel*, etc.

<sup>2</sup> *Disquisiciones náuticas*, t. II.

<sup>3</sup> Hállase inédita en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, legajos de Loyola. Legajo 1, núm. 36.

ó sus curiosos ojos, de que vienen  
 tales desastres, que ojos de continuo  
 de peligrosos juicios se mantienen.  
 Ya culpa y llora el ciego desatino  
 la rota fe de una amistad jurada,  
 el ímpetu fatal de su destino.  
 Ya la triste elegía, desgrenaada,  
 injuria su cabello, intenta el llanto  
 en la cítara, aposta destemplada.  
 Émulo yo también del dulce canto,  
 aunque en lloroso acento, en ronco tono  
 mi soledad y mi tristeza espanto.  
 Yo me culpo á mí mismo y me perdono;  
 culpo el atrevimiento de escribiros,  
 invicto heroe, y el intento abono  
 con que nunca he dejado de serviros,  
 como ni en este mísero destierro  
 dejare de alabaros y pediros.  
 Deste peñón al lamentable encierro,  
 que así bien por el hierro entra la lanza,  
 me trujo mi desdicha por mi yerro.  
 Pequeño si no fuera la venganza  
 impotente y cobarde con que daña  
 más el que más poder injusto alcanza.  
 Monstruo cruel es poderosa saña;  
 si el querer al poder no le endereza,  
 talarán todo el mundo indigna hazaña.  
 Aquí paso, señor, en la aspereza  
 mayor que vió la Libia ni su Atlante,  
 que no empina tan alta su cabeza.  
 Dadme licencia que aunque lllore ó cante  
 os describa, si acierto, desta peña  
 el asiento difícil é importante;  
 que la docta Melpómene me aceña  
 que hallaré en su favor seguro asilo,  
 pues que no desampara á quien enseña.  
 Tiene este horrendo escollo por el filo  
 del ardiente abrasado Mediodía  
 toda l'África estéril hasta el Nilo.  
 Al Norte helado el vendaval envía,  
 que ensancha el ancho mar que enfrente azota  
 la costa de la rica Andalucía.  
 Corre el Levante por mayor derrota  
 que corre cuando coge la garrama<sup>1</sup>  
 d'Argel la reforzada galeota.  
 Vuelve al Poniente, donde se derrama  
 el Océano inmenso, á cuya orilla  
 el fuerte está que Mazagán se llama.

<sup>1</sup> Contribución.

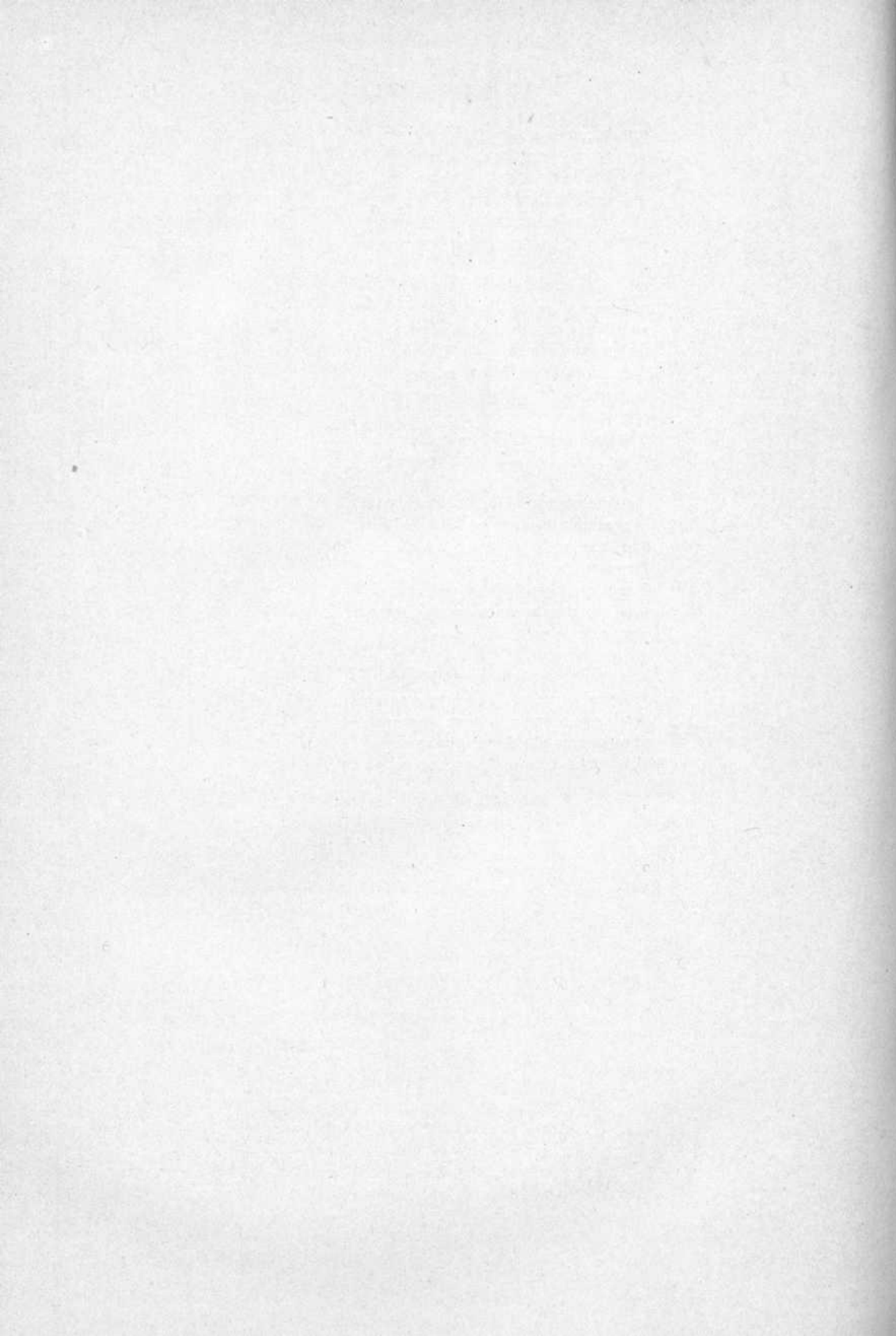


En fin, á la Corona de Castilla  
mira de Norte á Sur la Libia opuesta,  
que siempre está en cobrar su antigua silla.  
Es la gente enemiga manifiesta,  
y en serlo tanto es menos enemiga,  
pobre, atrevida, falsa, suelta y presta.  
Á gran cuidado su traición obliga  
á la despierta y cauta centinela  
deste Peñón, ques de África la higa,  
porque la atemoriza y la desvela  
con un rebato y otra cabalgada,  
ya por fuerza y valor, ya por cautela.  
Hace el dios de la mar una ensenada  
del morro de Mostaza al de Alhucema,  
de temerosas peñas coronada,  
donde la gran naturaleza extrema  
su braveza cruel en costa brava,  
de cuya paz no hay leño que no tema.  
En medio della un gran peñasco lava,  
ciñe, rodea, aísla y le divide  
del Continente, donde libre acaba.  
Al Este y al Oeste el curso impide  
de las olas, haciendo un breve puerto  
á la vela latina que le pide.  
Al fiero maestral se rinde abierto  
con travesía clara y peligrosa,  
al alto bordo en todo tiempo incierto.  
Desta peña la cima venturosa  
cubre devota y milagrosa ermita  
de la Virgen y Madre gloriosa.  
Baja después, peinada y yerta, imita  
de una empinada piña la figura,  
hasta el fin, quel salado mar limita.  
Hermosa fealdad, fea hermosura  
la adornan, permitiendo á cada casa  
en caracol, un nicho ó sepultura.  
Aquí el fuerte español su vida pasa  
sagaz y astuto al uso de la tierra,  
que cuanto della pisa tanto abrasa.  
Sufridor del trabajo y desta guerra,  
tan diferente de otras, alenado  
corriendo los picachos de la sierra.  
Su comida es bizcocho, remojado  
con un poco de aceite, ó vil legumbre,  
y si la red acierta, algún pescado.  
Pero tiene tan grande masedumbre,  
que si eso aun no faltase, serviría  
con más amor y menos pesadumbre.  
Aquí de tarde en tarde se le envía  
una pequeña parte del sustento,

que á ser toda, gran suerte y bien sería.  
Esto se entiende cuando quiere el viento,  
cuando en Málaga quieren los que pueden  
ensanchar ó estrechar el corto aliento.  
Granjeen, logren, ganen, manden, veden,  
que si lenta, mayor de Dios la ira  
castiga á los que de lo justo exceden.  
Trae, pues, el moro su ballesta y vira  
con su aljaba de jaras, y desnudo  
como el viento arremete y se retira.  
Es moreno y cenceño, aunque membrudo  
ardidoso, y tal vez en su pelea  
el chuzo es lanza, el alquicel escudo.  
Muy bien las manos y los pies menea,  
que éstos son montañeses y serranos  
de áspera tierra, inculta, estéril, fea.  
Bárbara multitud que ni entre hermanos  
saben guardarse fe, ni de la suya  
alcanzan más que aborrecer cristianos.  
La poderosa diestra los destruya  
de Dios, aniquilando el paganismo,  
sin que ninguno escape ó libre huya.  
Y pues entre ellos vive el judaísmo,  
odio nuestro común, mueran, y viva  
la exaltación fiel del Cristianismo.  
Tiene esta fuerte peña, en quien estriba  
la defensa de España poderosa,  
que es de tantas naciones reina altiva;  
tiene de artillería muy hermosa  
medios cañones, medias culebrinas,  
ministros della gente cuidadosa;  
Llenas de munición las oficinas  
del polvo que hace polvo las ciudades,  
de que apenas se escapan las ruínas.  
Rige personas, rige voluntades  
suavemente difícil y severo,  
sin intereses, odios ni amistades  
el capitán gobernador Granero,  
que vive como yo, vuestro criado,  
y éste es de sus blasones el primero.  
Pues vos le conocéis, será excusado  
anteponer, señor, lo que merece;  
sólo sé que por vuestro soy honrado.  
Enfrente, en tierra firme, triste ofrece  
Vélez, en sus desiertos edificios,  
el estrago del tiempo que padece.  
Viven hoy día rastros de sus vicios,  
mazmorras, casas, viñas, huertas, baños,  
de que apenas las piedras dan indicios.  
Á la lengua del agua ha muchos años

que tenemos un fuerte bien ligero  
en defensa de alárabes engaños.  
Tiénele nuestra peña á Caballero,  
y él defiende las huertas y la aguada,  
y á cualquier invasión es el primero.  
En lo más hondo está de la ensenada,  
y á la derecha ve la punta ó loma  
de la Dava, tan alta y tan peinada,  
que parece que al claro cielo asoma  
su erizada cabeza, donde apunta  
un morabito, ermita de Mahoma.  
Á la siniestra en Alcalá se junta  
la castellana y portugués conquista,  
que ya nuestro monarca tiene junta.  
Son cuatro torres de hermosa vista;  
poseelas el moro, que no pesa  
que aquel sitio se tenga ó que se asista.  
Desde el peñón al fuerte se atraviesa  
por un angosto aunque alterado freo,  
que de injuriar sus peñas nunca cesa.  
La resaca, jalio y escarceo  
juega, y el corto paso á tierra impide,  
y tal vez dura hasta encender deseo.  
Pero pues, descortés, no se comide  
mi pluma, y necia calla, yo la alargo,  
que de vuestro loor no se despide.  
Si de mi os acordáis en este amargo  
destierro, señor mío, vivo ufano;  
vuestro soy y lo debo; quede á cargo  
el sacarme de aquí de vuestra mano.

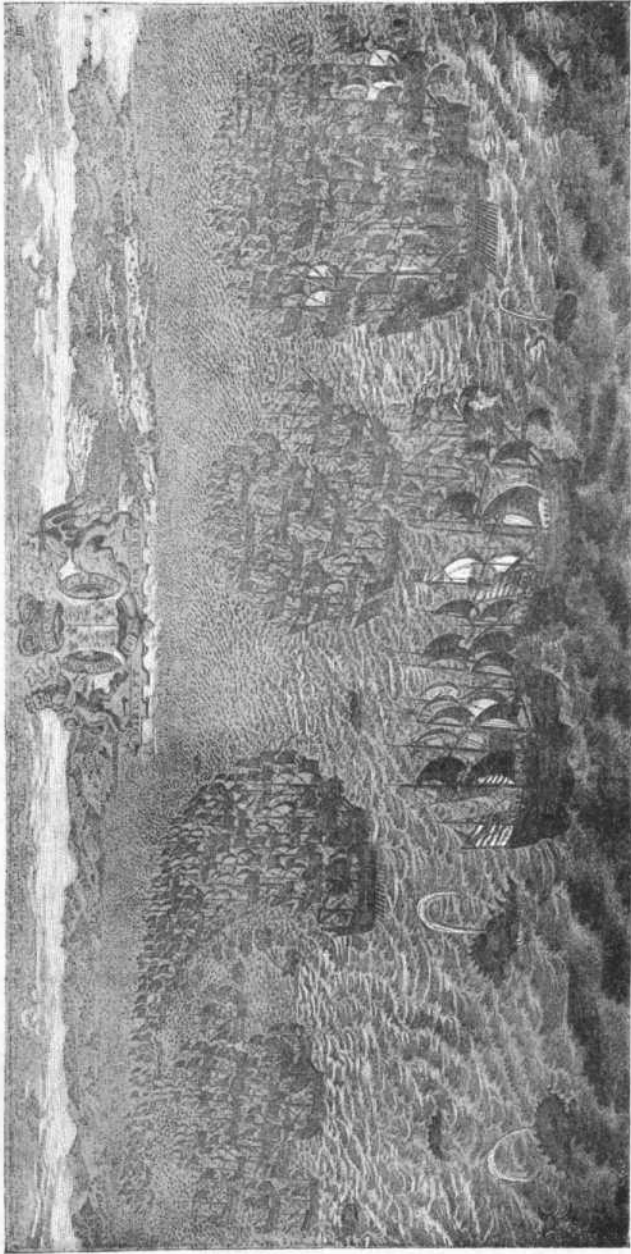
---





## APÉNDICES.





Encuentro de la armada con la escuadra inglesa.





# APÉNDICES.

## NÚMERO I.

Relacion de lo sucedido á la real armada del Rey nuestro Señor, de ques capitan general el Duque de Medina Sidonia, desde que salió de la Coruña, adonde se recojió despues que salió de Lisboa con el temporal que le dió, escrita por el contador Pedro Coco de Calderon.

Salió de la Coruña á veinte y dos de Julio con 151 vageles en esta forma:

23 galeones, 43 naves, 26 urcas, 4 galeazas, 4 galeras, 20 pataches, 10 çabras, 11 carabelas, 10 faluas.

De portada todos los navios de 62.278 toneladas.

Treinta mil hombres de mar y guerra.

Hízose á la vela, y aunque con tiempo corto, fué haciendo viaje en demanda de las Orlingas, nueve leguas de la baia de San Miguel y Montesbai en Ingalaterra, cerca del cabo de Langoneos questá al canal de San Jorge, ques entre Irlanda y Escocia y la dicha Ingalaterra.

Lunes 25 del dicho se levantó viento muy recio y la armada fué haciendo su viaje, y martes á 26, dia de señora santa Ana, faltaron las galeras y la nave nombrada Santa Ana, capitana de Juan Martinez de Recalde. Iban en ella el capitan Juan Perez de Mucio y noventa y ocho personas de mar y el maestro de campo Niculas de Isla con ducientos y ochenta y cuatro soldados, y el contador Pedro de Igueldo dicen llevaba cinquenta mil ducados del dinero de S. M. en oro.

Á los 30 del dicho Julio se descubrió el Cabo de Lisarte, y navegando hasta las cinco horas de la tarde, á este tiempo, estando atravesada nuestra armada en el cabo de Gudiman, á quatro leguas de tierra, se metió un patache inglés á reconocerla, y el capitan Ojeda con su nao y algunos pataches le fué dando caza hasta que se metió en tierra. Al anochecer descubrimos á sotaviento la armada del enemigo que estaba amainada, la

cual, por hacer neblina y ser tarde, no pudo ser bien reconocida. Mandó el Duque al capitán Vicencio fuese aquella noche por el armada, dando orden se pusiese de batalla, porque á la mañana amanecería el enemigo sobre nosotros. El Duque amainó de romania las velas y quedó aquella noche surto para esperarla; al salir la luna, que sería á las dos de la mañana, hizo el enemigo vela y nos ganó el viento, dejando cinco naves bordeando á nuestra vista para que se creyese estaba allí la demas armada.

Domingo por la mañana, 31 del dicho, estando á barlovento la armada enemiga, el Duque hizo con la nuestra muestra de quererle ganar el puerto: era viento Oeste, y así orceó la Capitana real lo posible sobre él. Vino la del enemigo en popa la vuelta della á sobreviento, que eran 20 galeones gruesos de quinientas hasta ochocientas toneladas, y hasta cincuenta de á ducientas y trescientas, y particularmente muy bien artillados y marinados y beleados, y el Duque viró por no desamparar la retaguardia, y se puso en orden de batalla esperando la armada del enemigo. La cual venia puesta en ala con muy buen orden, y dos naves della vinieron á reconocer la nuestra la vuelta de su puerto y, hecho, se volvieron la de su capitana, la cual amainó el trinquete y por el mismo borde de tierra envió cuatro naves, una de las cuales era su Almiranta, á que trabasen la escaramuza con la nuestra y las demas naves de nuestra retaguardia, y así la cañonearon juntamente con el galeon San Mateo, el cual, metiéndose á orza cuando mas podía, sin disparar pieza, las esperó deseando le abordasen. Salió la Rata en que venia D. Alonso de Leiva en busca de la capitana enemiga, que así mesmo se dejó amollar en popa la vuelta suya. No se pudieron cañonear á causa de que la enemiga, recelándose le abordasen San Mateo, dejó á la nave Rata y le acañoneó, y el viento arronzando á D. Alonso de Leiva, no le fué posible pasar con su designio adelante, á quien cañonearon otras naves enemigas haciendo él lo mismo.

La Almiranta real fué quien mas se aventajó este dia, porque peleando la mayor parte del, resistió á toda la furia enemiga. Como diestro marinero, Juan Martinez de Recalde recogió todos los navios guardando su retaguardia, acañoneándose siempre con ocho navios de los mejores del enemigo. Viendo el Duque no le quería embestir el enemigo, siguió su derrota. A Juan Martinez le pasaron el arbol del trinquete de proa con dos balazos y las ostagas mayores, el estai mayor y el de gavia, y de uno le hirieron al capitán Pedro de Icarña y á otros. Así mesmo la nave almiranta de Miguel de Oquendo se señaló este dia, y de otro balazo le llevaron una pierna al alfez del capitán Gliego. Esta mañana arribaron huyendo afrentosamente algunos navios, hasta que de la capitana les dieron

voces que fuesen á orza la proa al enemigo. A medio día cesó la escaramuza sin otro daño. El Duque, reconociendo que el intento del enemigo no era abordar, sino cañonearse, ganó el viento y siguió su viaje con viento Oeste fresco, y este mismo día á las 5 de la tarde se encontró la capitana de Don Pedro de Valdés con la nao Santa Catalina de su escuadra, y al investirle, se le rompió á la capitana le bauprés por los tamborettes y le echó el arbol del trinquete sobre el mayor, á causa de habersele rotpido el estai, y tiró una pieza pidiendo socorro, y volvió el Duque sobre ella atravesándose á la trinca para esperalle, y la nao de Don Pedro giró la proa á la mar: amainaron algunas naos para socorrella y dos galeazas, y por la mucha mar no osaron darle cabo. Envió el Duque dos pataches á sacar la gente. Llegados á bordo no quiso Don Pedro desampararla, porque dijo la podia aderezar, lo que visto por el Duque, y que la armada estaba tan adelante, le fué forzoso seguir su viaje, y desde ahí á dos horas se oyeron disparar tres ó cuatro piezas. No se ha sabido del otra cosa mas de haberle tomado el enemigo. Llevaba la nave lo siguiente: el general Don Pedro de Valdés, el capitan Vicente Alvarez, dueño de la dicha nave; ciento y veintiocho personas de mar; cincuenta mil ducados que llevaba de S. M.; el capitan Don Alonso de Zayas y 122 soldados de su compañía, el capitan de Don Vasco de Silva y 84 soldados de su compañía de Don Antonio de Herrera y otros 20 de la de Don Juan de Ibarra.

Este mismo día á las dos horas de la tarde, poco despues de la degracia de Don Pedro, se voló la nave San Salvador, almiranta de la escuadra de Oquendo, con la pólvora que se habia sacado para pelear sobre las cubiertas. Dicen que el capitan Pedro de Pliego dió de palos á un artillero alemán, el cual se fue abajo diciendo estaba una pieza mojada de la mar y que era necesario disparalla, como lo hizo, y arrojó el botafuego dentro del barril de la pólvora. Volaronse las dos cubiertas de la popa y mas de ducientas personas, y entre ellos el alférez Castañeda que estaba de guardia á la pólvora. Abriose la nave por la popa y proa; echaronse muchos á la mar do se ahogaron; salvose la gente principal en cuatro pataches que el Duque les envió y entre ellos, el pagador Juan de Huerta y sus oficiales, papeles y algun dinero del de su cargo. Navegó aquel día y noche, aunque trabajosamente, hasta que lunes por la mañana, primero de Agosto, mandó el Duque sacar la gente, y que la nao se echase á fondo, y como el capitan della estaba muy herido, y los marineros la desampararon los primeros, no hubo quien la echase á fondo; ultra de quedar muchos heridos y quemados que no pudieron socorrer por venir el enemigo cerca. Creese la daria el enemigo cabo y la llevaria á algun puerto de su costa; y en la urca almiranta Pedro Coco Calderon, contador de la armada, recogió

al capitán Villaviciosa y hasta treinta y cuatro personas quemadas. Este día despachó el Duque en un patache al alférez Juan Gil á Dunquerque con carta suya al de Parma, para que supiese el paraje donde se hallaba y le avisase en la parte donde se podrian juntar. Tenia la dicha nave 64 personas de mar, el capitán Pedro de Pliego, que salió todo quemado y 94 soldados. El capitán Don Francisco de Chaves salió sano; tenia 133 soldados; el capitán Jeronimo de Valderrama 92 soldados: salió sano el capitán Juanes de Villaviciosa: el maestro de la escuadra salió quemado.

Martes á dos de Agosto, estando cerca del cabo de Plemuá, amaneció la armada con viento leste, con el cual se quedó la armada enemiga á sotaviento, y el Duque viró sobrella para acometella, y el enemigo dió todas las velas y comenzó á huir, y por ser el viento escaso y sus navios mas veleros, los nuestros no pudieron darles caza. Este día proveyó el Duque su escuadra de don Pedro Valdés en don Diego Enriquez, hijo del virrey del Perú. Fue este día muy trabada la escaramuza; señalaronse el galeon San Medel, el de Florencia, la capitana de Bretendona, San Juan de Fernandome, capitana y almiranta de las urcas, donde se quemaron dos artilleros, por no limpiar la pieza, y las galeazas, y la que mas fue la Capitana real que ora y media sin ser socorrida, se acañoneó con el enemigo y la mayor fuerza de toda su armada; solo lo fue de la capitana de Oquendo que á la postre emparejó con ella y le ayudó muy bien, habiendose defendido la Capitana real gallardamente y tirado de un bordo más de 80 tiros, con quien hizo mucho daño al enemigo, el cual le tiró á él mas de 500 cañonazos con sus navios, parte de los cuales dieron en el cuerpo del navio y otros en las velas, rompiendo el asta del estandarte y una ostaga del árbol mayor. Duró la escaramuza desde que amaneció hasta las diez del día, dandoles alcances nuestras naves. A las diez se mudó el viento sur, y así el enemigo comenzó á ganar el barlovento y cañonearnos hasta las tres de la tarde que viró la Capitana, tirando una pieza para ir su viaje, la cual, por estar tan á barlovento de toda la armada, no pudo ser socorrida tan presto della. Durante la escaramuza se mataron dos artilleros nuestros por no limpiar bien las piezas. Viendo el enemigo la ofensa que la Capitana les hacia, se apartaron della y dieron carga sobre los demas bajeles nuestros. Don Alonso de Leiva, aunque hizo mucha fuerza por llegarse al enemigo, no le fué posible, por se hallar muy á sotavento, y el galeon San Marcos se acañoneó valerosamente con las naves enemigas. Van en este el Marques de Peñafiel y don Felipe de Córdoba y el hermano del Marques de las Navas y don Martin de Alarcon, administrador general del hospital real, y otros personajes. Este día, viendo el Duque que el enemigo venia picando la retaguardia, con 41 navios, los mejores, y las cuatro galeazas con la res-



ta, tomó la retaguardia y prosiguió el viaje. Miércoles á tres amaneció nuestra armada sobre isla Duyque, y la del enemigo cañoneó nuestra retaguardia por espacio de una hora, en que se señalaron la galeaza Capitana y la galeaza Zúñiga. Calmó el tiempo y, temiendo el enemigo á las galeazas, se quedó á dos leguas de nuestra armada.

Jueves 4 del dicho, con calma, se quedaron detras de la retaguardia las urcas Santa Ana y Doncella, sobre las cuales cargó el enemigo con algunas naves que las iban remolcando; con las dichas quedaran en poder del enemigo, si don Alonso de Leiva con su Capitana y las dos galeazas de la retaguardia no las socorrieran. Refrescó un poco el tiempo, y así se trabó la escaramuza con las galeazas, y la capitana viró con su vanguardia al socorro, la cual se halló sola con la galeaza patrona, á cuyo barlovento se pusieron las naos de batalla, y ansi el enemigo, viendo sola á nuestra capitana, sacó de su armada los mejores navios de vela para la dar alguna grande carga, dejando los demás cañoneándose con la retaguardia; y tuviera efecto su desinio, si el general Oquendo no orceara tanto sobre la capitana con otros galeones y naos que luego hicieron lo mismo, cubriendo la capitana de manera que rescibieron la mayor parte de la carga, que fue muy grande, aunque de algunos que la dieron en el castillo de proa mataron dos soldados. Por el acometimiento que hizo el enemigo sobre nuestra capitana, quedó la suya con algunas naves á sotavento, y con tanto daño en el timon, que no gobernaba, y diez lanchas de las otras naves la remolcaban, y aunque viró nuestra capitana y armada sobre ella, refrescando el viento, se fué saliendo con tanta velocidad que el galeon San Juan de Fernandome y otro ligerísimo, con ser los más veleros de la armada, le fueron dando caza en comparacion suya se quedaron surtos, lo que visto por el Duque y ser el tiempo apropiado, siguió su camino. Fué esta escaramuza tan trabada como la del Martes y, acabada la refriega, despachó el Duque al capitan Pedro de Leon con una carta para el de Parma avisandole de todos los sucesos y que le socorriese con municion de balas.

Viernes 5 del dicho calmó el viento antes de amanecer, teniendo al enemigo por popa sin hacer movimiento ninguno. Este dia, á las cuatro de la tarde, despachó el Duque al piloto Domingo Ochoa con carta al de Parma y pareció el enemigo con 160 vajeles que se le juntaron de....<sup>1</sup> tras dos capitanas y dos almirantas.

Sábado á 6 del dicho, estando con viento sudueste, algo oscuro y con aguaceros, se halló nuestra armada á vista de la costa de Francia sobre Bolona. Venia el enemigo una legua á la popa. Llevaba el Duque determinacion de dar fondo sobre Cales con viento en popa, y al bajar de la

<sup>1</sup> En blanco en el original.

marea, dió fondo nuestra armada á las seis de la tarde, y la del enemigo hizo lo mismo á varlovento, una legua apartada, della, habiéndosele juntado una hora antes Juan Acles con treinta y ocho navios que se entendió venia del puerto de Dobra, los tres dellos galeones y los demás navios pequeños, con los cuales hacia número esta armada de 160 velas. Este dia envió el Duque una carta al gobernador de Cales con el capitán Pedro de Heredia: hallole con su mujer en un coche á la marina, esperando á ver si se daban la batalla. A la noche calmó el tiempo, y al anochecer se pasaron á la armada enemiga el maestre y piloto de la urca San Pedro el Menor, que se llamaban Simon Enriquez y Juan Isla.

El domingo 7 del dicho estuvo el tiempo calma hasta las cinco de la mañana que tornó á refrescar con aguaceros. Al amanecer llegó el capitán Don Rodrigo Tello de Guzman en una fragata del Duque de Parma con una carta para el Duque, y este dia fué con orden el veedor general Don Jorge Manrique á Dunquerque á tratar con él de cosas tocantes á la armada, y el proveedor Bernabé de Pedroso y pagador Juan de Huerta á Cales con 6.000 ducados de oro para que comprasen algunas vituallas y medicinas con que se refrescasen las de la armada. Tambien envió el Duque á Jerónimo de Arceo, su secretario, á Dunquerque, para que con el de Parma enviase con toda brevedad los treinta ó cuarenta phelipotes que le habia enviado á pedir con el piloto Domingo Ochoa.

Este dia á las 12 de la noche con la marea envió el enemigo ocho navios con sus velas la corriente abajo con machinas artificiales: venian ardiendo con la vela mayor asida á las escotas al timon y él amarrado, y otra en el trinquete, y ellas ardiendo espantosamente por la proa, y el fuego encendiéndose hacia la popa, duró, hasta bien de dia, sin hacer más daño del desalojar nuestra armada, y hasta la corriente las gobernaban unas lanchas por los timones hacia nuestra armada que, reconociéndola la galeaza capitana que estaba junto al galeon real, le tiró una pieza que les hizo dejar los navios, y el Duque mandó cortar las áncoras, y fuímonos haciendo á la vela á la mar la vuelta del norte, y al desancorar, invistieron algunos navios nuestros la galeaza capitana y la desaparejaron de manera que, sin poder gobernar, la marea la echó á tierra. Iba en ella Don Hugo de Moncada con 134 personas de mar, 312 de remo y el capitán Luis Macian, y 130 soldados de su compañía y el capitán Juan Perez de Loaisa con los soldados de su compañía.

Este dia el Príncipe de Asculi tomó un patache con tres criados y un capellan que tenia su dinero, y fueron á la nave donde estaba Juan Juarez Gallinato, sargento mayor del tercio de entre Duero y Miño, y le llevó consigo á Flandes.

Lunes á 8 del dicho, por entre los navios del fuego, fue á dar la dicha galeaza sobre la fuerza de Cales, do se amparó de la armada del enemigo que le tiraba muchos cañonazos, y á dos leguas del puerto de Cales tornó ancorar nuestra armada para, en amaneciendo, tornar á tomar su puesto y cobrar las áncoras y amarras que quedaron en él; y al amanecer dimos vela con este intento, que fue lunes, hallóse la capitana sola con las de Oquendo y San Marcos y el galeon San Juan Bautista, de la escuadra de Diego Flores, y el galeon San Mateo algo apartado, por no se haber juntado la armada; aunque para este efecto se dispararon tres piezas. El enemigo cargó sobre nuestra capitana con una gran carga de artilleria desde las siete de la mañana que se comenzó por más de nueve horas, y por la banda de estribor metió tantas balas, que pasaron de ducientas las de las velas y navio por el costado, las cuales mataron y hirieron mucha gente, y echaron á perder tres piezas de artilleria, desencabalgándolas de manera que no se pudieron servir dellas, y la desaparejaron de mucha jarcia, y de los balazos de la lengua del agua hacia tanta el galeon, que apenas pudieron remediarle dos bucíos, tomándosela con estopa y planchas de plomo, dando á entrambas las bombas todo el día y la noche. Quedó muy trabajada la gente por las muchas faenas que se hicieron la noche antes, ayudando á sayar la artilleria, sin se les haber dado bastimento.

El galeon San Phelipe de Portugal en que iba el maestro de campo Don Francisco de Toledo, que lo es del tercio de entre Duero y Miño, le cercaron este dia 16 navios del enemigo por ambos costados y por la popa, tirándole muchos cañonazos, y llegándose tan cerca, que hacian efecto la mosqueteria y arcabuceria del galeon matando mucha gente de las naves enemigas, por lo cual no se atrevieron abordarle, sino á lo largo le tiraban muchos cañonazos, desaparejándole la jarcia y el timon y rompiéndole el mastilero del trinquete, matándole mas de 200 personas, lo que visto por Don Diego Pimentel, se metió orceando con su galeon San Mateo á socorrerle valerosamente. Cargaron sobre él diez bajeles enemigos, dándole tan grande carga de artilleria, que le maltrataron mucho y llegaron abordarle, y de uno dellos saltó dentro un inglés algouaro, al cual los nuestros le hicieron pedazos. En este ínterin el galeon Real y la urca Almiranta en que iba el contador Pedro Coco Calderon, le fue al socorro, metiéndose orceando cuanto podian sobre el enemigo, y la dicha urca empeñándose con nuestra capitana general y otra capitana y almiranta del enemigo, poniéndoles la frente y costado y la mitad de la popa mas de cuatro oras, sufriendo la tempestad de la carga de balazos que esta capitana y almiranta y otros galeones enemigos que luego se acercaron la dieron, haciendo ella lo mismo, sin ser mas socorrida. Mataron y hirieron en ella alguna gente,

maltratándole el casco y las velas y jarcía, que fué forzoso cambiar la vela mayor; hacia mucha agua de los balazos, vino la Rata en su socorro á este tiempo que se mostró y señaló mucho, y en ella mataron de un balazo al capitán Don Pedro de Mendoza, hijo del castellano de Castilnovo de Nápoles, y otras personas. Vinieron sobre ellos tres almirantas y una capitana con diez ó doce de otros navios gruesos. Duró esta escaramuza desde las seis de la mañana hasta mas de las cuatro de la tarde. Salieron muy mal tratados el galeon San Juan Bautista y el galeon San Marcos y la capitana de Oquendo, que se señalaron valerosamente. Murió en el galeon San Marcos Don Phelipe de Córdoba, hijo de Don Diego de Córdoba, caballero mayor de Su Magestad, de un balazo que le llevó la cabeza, sin otros heridos: en el galeon Real cuarenta soldados, y llevaron un brazo á Juan Carrasco, sargento de la compañía del capitán Basco de Carbajal, que estaba en la dicha capitana con ciertos soldados de su compañía, del cual murió, y otro balazo á Alonso de Orozco, gentil hombre de la artillería, que fué el derecho en San Juan de Sicilia en que iba Don Diego Enrique Tellez; y Don Diego Enriquez ha peleado esta jornada honradamente. Sucedió por general en la escuadra de Don Pedro de Valdés. La maltrató de suerte el enemigo que fue necesario proveerla de todas velas, y á Don Pedro Enriquez, capitán de infantería, que iba en ella, le llevaron una mano de otro balazo. Mostró grande esfuerzo y valor en esta ocasion esta nave.

Pasamos por entre Dobra y Cales, la vuelta de la Noruega, con viento oesuroeste. Maltrataron los enemigos tanto á los galeones San Mateo San Felipe, que á San Felipe le desencabalgaron cinco piezas de la banda de estribor, y un artillero italiano, que después murió de un balazo, clavó una pieza grande que venia á la popa, lo que visto por Don Francisco de Toledo, y que le habian llevado la cubierta primera y rompídole ambas las bombas y desenjarcándole, mandó echar garfios y que abordasen con cualquier navio, llamando á los enemigos viniesen á las manos. Ellos respondian que se rindiesen á buena guerra, y un inglés desde la gavia con una espada y rodela les decia:—Ea, buenos soldados, daos á la buena guerra, que os la haremos. Y un mosquetero, en lugar de respuesta, con un balazo le echó abajo á vista de todos; y tras esto, el maestro de campo mandó disparar la mosquetería y arcabuceria, lo que por los enemigos visto, se retiraron, y los nuestros llamándoles cobardes, intimando con palabras feas su poco ánimo, llamándoles gallinas, luteranos y que volviesen á la batalla. Iban en este galeon San Felipe el capitán Juan Gordon, que murió de un balazo, y 108 marineros, y el dicho maestro de campo Don Francisco de Toledo con 111 soldados de su compañía; el capitán



Pedro Nuñez de Avila con 72 soldados; el capitán Blas Jerez con 113 soldados de su compañía y Don Lorenzo de Godoy con 72 soldados; el cual se quedó enfermo en la Coruña. Otros ocho mosqueteros del tercio; salieron vivos los capitanes y alféreces: murieron más de 60 soldados, y fueron los heridos mas de ciento.

Este día á las siete horas de la tarde el galeon San Felipe tiró dos piezas que le socorriesen, y la urca Doncella le socorrió, porque se iba á pique, en quien se embarcaron 300 hombres, y el capitán Juan Possa, que iba en ella, le dijo al maestre de campo que la urca se iba á fondo; y así respondió el maestre de campo que para anegarse allí era mejor en su galeon; y así se pasaron entrambos á él. El galeon San Mateo de los balazos quedó tan abierto que se iba á fondo, sin poder con las bombas agotar la mucha agua; y así á las 6 de la tarde llegó cerca de la capitana á pedir socorro. El Duque le envió un buceo, el cual, aunque le tomó el agua, estaba de suerte, que le fué forzoso amollar en popa con el galeon San Felipe, que así mesmo lo hizo apartándose de la armada. No se sabe la derrota que tomaron. Entiéndese fueron á dar en los bancos, por no haber puerto cerca donde pudiesen entrar á dar fondo. Iban en este galeon San Mateo el maestre de campo Don Diego Pimentel, Juan Iñiguez de Mediano, capitán del, y 150 personas de mar, y 116 soldados del maestre de campo; el capitán Francisco Marquez con 109 soldados de su compañía; el capitán Martín de Avalos y 120 soldados suyos sin otros entretenidos y aventureros. El almirante Juan Martínez, con ayuda de dos naves levantiscas, escaramuzó con dos navios gruesos del enemigo y los hizo retirar, que no le osaron abordar. Corrió la armada aquella tarde entre Flandes é Inglaterra, con tanto peligro de dar en los bancos, y el enemigo picando la retaguardia, que fue milagro no perdersen. Súpose que el enemigo tenia orden de su Reina, so pena de la vida, que de ninguna orden ni manera abordasen con ningun navio de nuestra armada. A puesta de sol se levantó gran mareta que nos arrojaba á los bancos, y á esta ora vimos la nave Maria Juan de la escuadra de Juan Martínez de Recalde, cuyo capitán era Pedro Sanz de Ugarte, que pedia socorro porque se iba á fondo, y se descolgaba la gente y marineros por las jarcias y messas de guarnicion. Estaba sin mesana ni timon: dióla socorro el Duque; pero no fue posible sacarla mas de una barcada de gente, porque luego se zozobró con lástima general de todos. Llevaba 92 personas de mar y 183 de guerra.

Martes, víspera de San Lorenzo, con el mismo viento, se navegó, y el enemigo sobre nosotros á tiro de cañon. Ibase quedando la capitana atrás de la retaguardia, porque llevaba un ancla á pique, á causa de que con la sonda se habia tomado el fondo, y estaba á siete brazas no mas, cerca de

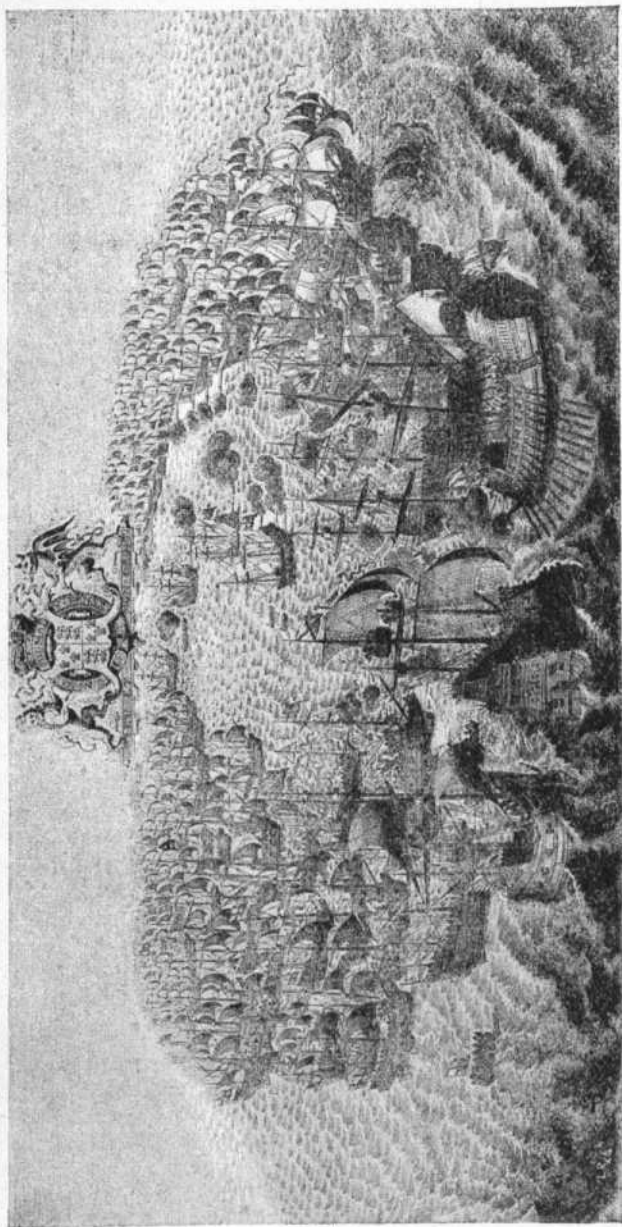
los bancos, doce leguas del canal, y para sin redencion perderse, y sin esperanza de escapar de las manos del enemigo ó de dar en los bajos. A esta ora, viendo el Duque á Oquendo que iba arribando sobre él, le dijo:— A señor Oquendo, ¿qué haremos, que somos perdidos? Y le respondió:—Dígalo Diego Flores, que yo pelear y morir como bueno. Mandeme V. E. amunicionar de balas. Socorrió nuestro Señor á esta necesidad, como hace en todas, mudando el viento en nuestro favor, con lo cual nuestra Capitana real, frecasándose de los bajos, y el enemigo quedándose atras, y ansi fuimos caminando todo el dia con poca vela. El Duque hizo llamar á Don Alonso de Leiva, al almirante general, Juan Martinez de Recalde y al mestre de campo general Don Francisco de Bobadilla, y ansi mismo algunos pilotos y marineros, en cuya presencia el general Diego Flores de Valdés propuso de si podia volver esta armada al puerto de Cales. Resolvieronse fuese la vuelta de España, y preguntando al contador Calderon los capitanes Alonso de Benavides y Vasco de Carbajal qué derrota era aquella, les respondió que no faltaria incomportable trabajo, porque habiamos de bajar para volver á la Coruña por Ingalaterra, Escocia, Irianda y sus islas, derrotas de setecientas y cincuenta leguas por mares bravas y de nosotros poco conocidas; y luego hizo cala y cata del pan y agua que tenia, porque todo lo demas faltaba y mas generalmente y particular á esta urca que á todos.

Miércoles á los diez, dia de San Lorenzo, con viento en popa, fuimos en demanda de la Noruega.

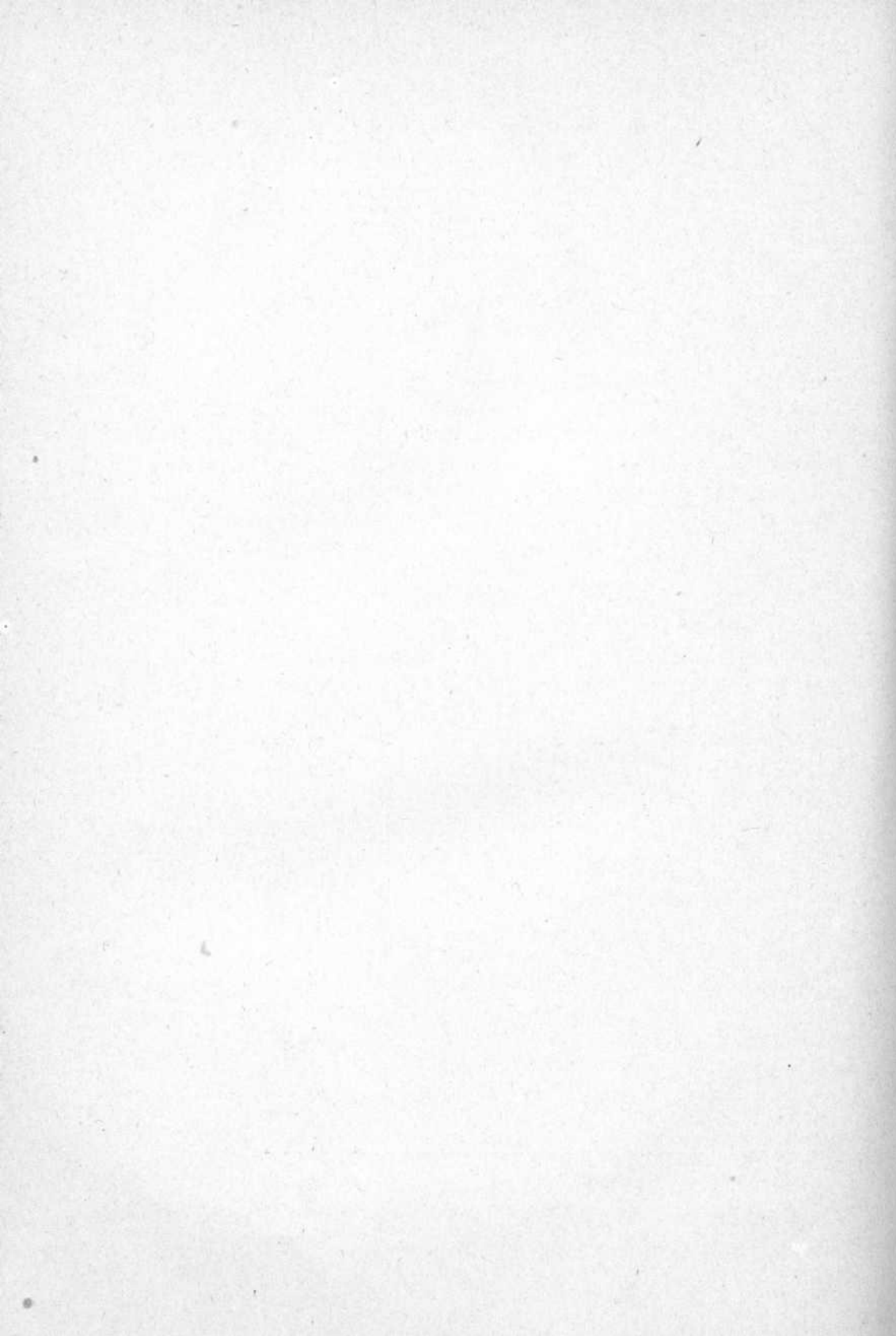
Jueves á los 11 hizo la armada fuerza de velas, orceando la vuelta de Escocia en 54 grados de altura. Se contó la armada enemiga, y no tenia mas de noventa bajeles con que nos venia siguiendo, de donde se presume les resultó gran daño, á cuya causa se volvieron á remediar á sus puertos. Este dia mandó ahorcar el Duque á Don Cristobal de Avila, capitan de la urca Santa Bárbara, y ansi mesmo echó en galeras á otros capitanes de navios y reformó algunos de infanteria. Dicen que fué porque vergonzosamente el dia de la batalla huyeron de ella, dejándose amolar en popa.

Viernes á los 12 se halló nuestra armada en 55 grados sobre un banco de Alemania, en 9 brazas, y este dia á las diez horas de él, le vino al enemigo un patache y él se fué quedando, y á las dos de la tarde se volvió la vuelta de Londres.

Este dia proveyó el Duque el cargo de sargento mayor del tercio de entre Duero y Miño, por ausencia de Juan Juarez Gallinato, en Lope Gil, que lo fué en la Terecía, y la Compañia del capitan Juan Possa de Santiso, que se pasó al galeon San Felipe con el mestre de Campo Don Francisco de Toledo, en Don Pedro de Guzman.



Combate sobre la isla de Wight.





Sabado 13 del dicho, siguiendo la armada su derrota, dió orden el Duque para que no se diesen mas de ocho onzas de pan, y medio cuartillo de vino, y uno de agua de racion á cada soldado, y ofrecio dos mil ducados á un piloto francés, si le pusiese en puertos de España. Este dia envió el contador Pedro Coco Calderon al Duque un pliego de advertimientos, que fué muy acepto á él y á los de su consejo, sobre la navegacion é invernadero de la armada y ejército, llegada á la Coruña, y se lo envió agradecer y decir que de las dietas y medicinas que habia embarcado y guardado en su urca Almiranta con tanto cuidado en el boticario de la artilleria del ejército, que lo llevaba para vender en él, y en ella, le socorriese, pues sabia cuanta necesidad llevaba. Luego lo hizo, y con alguna cantidad de arroz para los enfermos, que se estimó este regalo en mucho, y le envió á decir que lo mismo haria á todas las naves que habian peleado, que para este efecto las andaria buscando con su urca, y con este recado envió su Excelencia una órden cerca de lo que la armada habia de guardar y hacer en su navegacion.

De 13 hasta los 18 hubo aguaceros, ventisqueros, neblinas y mares gruesas, que no se veian unas naves á otras, y ansi fué necesario dividirse y apartarse en tropas; y á los 19 que se volvió á juntar la armada que andaba derramada, nos hallamos con el galeon San Marcos y la Almiranta general, con otros trece navios, y socorrió el contador á Juan Martinez con cantidad de dietas, procurando hacer lo mesmo al galeon San Marcos, y por la mucha mar no se pudo; y andando buscando la Rata y á San Juan de Sicilia, donde iba Don Diego Enriquez Tellez, hijo de Don Fadrique Enriquez, comendador mayor de Alcántara, que ha peleado en esta jornada valerosamente y venia tan mal tratada y las velas tales que de un palmo no se podia servir, y temola no se haya perdido. No se pudieron descubrir. Aquella noche con tormenta perdimos á Juan Martinez con todos los navios que le seguian, y hasta los 22 navegó esta urca sola, volviendose los aguaceros y neblinas, y á los 22 descubrimos el grueso de la armada, y este dia hallándonos á barlovento della, descubrimos tres navios, y el almirante Villaviciosa se metió en caza dellos con la urca Almiranta, y acañoneandoles, les hizo amainar las velas y les tomamos y por ser alemanes que venian de Lisboa, los alargamos.

A los 24 fué el contador Calderon al galeon San Martin, y le preguntó el Duque en qué altura se hallaba, y le dijo que en 58 grados y medio, y mandó venir allí á Diego Flores de Valdés y al piloto á quien habia prometido los dos mil ducados, que era amigo del contador, y con la carta en las manos, se averiguó ser asi; y el contador dijo que por todas vias se alargasen de la costa de Islanda; á lo que contradijo Diego Flores, y el pi-

loto francés fué del parecer del contador; y así el Duque mandó se siguiese; y así se despidió del diciéndole que mandase repartir los enfermos por otras naves de la armada, y que con tiempo se proveyese de vituallas de los navios que las tenían, porque se vería en extrema necesidad, sin que el tiempo se le diese para remedialla, y que él iría socorriendo con 50 libras de arroz á cada nao de las que tenían heridos y enfermos. Preguntándole si habia visto á Don Alonso de Leiva, porque el habia tres dias que no le habia visto, aunque le habia hecho buscar con los pataches de la armada, dijo que no, ni quedaba con Juan Martinez de Recalde, ni el galeon San Marcos, ni los trece navios de que se habia el contador apartado dos dias habia, y así se sospecha que debió de dejarse ir la vuelta de Islanda ó Feroe, que son de Dinamarca, debajo de la Noruega, questan en grados Feroe 62 y medio, Islanda en 55. Iba maltratadisima y faltisima de todo. Tienen buenos puertos estas islas, donde hay mercaderes alemanes de trato que tienen trato y comercio en España.

Desde los 24 hasta los 4 de Septiembre anduvimos perdidos con tormentas, neblinas y aguaceros, y como esta urca no puede ganar de la bolina, y era menester tenernos á la mar, no se pudo descubrir el grueso de la armada hasta este dia que nos juntamos con ella, y vino un patache de la capitana de Oquendo por dietas, y se le dieron, y preguntando que navios faltaban del armada, dijo que catorce, con Juan Martinez y trece con esta urca, y que el Duque se habia pasado al galeon San Juan de Avendaño, del cargo de Diego Flores, por los muchos enfermos que habia en San Martin.

Este dia á vista nuestra, que estábamos á sotaviento de toda la armada, vimos amolar en popa la vuelta de Irlanda y ferrar la nao de Villafranca del general Oquendo, y otra levantisca que estaban muy á sotaviento de nosotros en 5 grados.

Desde los 5 á los 10, que volvió esta urca á ver algunos navios, sin podernos juntar por la mucha mar y niebla, y así venimos en demanda del cabo de Clara, siempre por la bolina, rompiendo los aparejos y haciendo mucha agua; y viniendo por la costa de Islanda, que hace frente al Poniente, se halló esta urca cerca de una isla, diez leguas con mar de fuera, con riesgo de perderse. Hizo el contador dar un bordo á la mar por Noroeste, que se alargó treinta leguas. Creese haria lo mismo la armada, sino habrá perdido algunos bajeles forzosamente por ser costa brava y mar gruesa y viento recio de fuera.

A los 14 se hizo esta urca sobre cabo de Clara en 51 grados, aunque no le descubrió, y navegó en demanda del puerto de la Coruña, gobernando siempre al Sur Sudeste, por no descaecer y al Oeste cuanto se podia.

A los 21, miércoles, día de San Mateo, que hizo la luna nueva, con neblina, se descubrió tierra, sin poder conocerla hasta mas de medio día: descubrieronse cuatro bajeles, el uno capitana, y por proa se fueron su camino la vuelta de Bretaña, que debian de venir de Lisboa, y por guardarnos dellos, no se pudo reconocer mas presto la tierra, que eran las peñas de San Cebrian junto á Trueros. Cargó el tiempo Sudueste, y ansi no se pudo tomar á Rivadeo, y aunque se hizo fuerza lo que quedaba del día y mas de ocho oras de noche, para tomarle á los 22, y fué tan recio el viento Sudueste, que fué forzoso amolar en popa la vuelta de Vizcaya, demás de que no habia gota de agua, y la urca con dos bombas de noche y de día que no podia vencer la que hacia.

Este día 22 á la tarde se descubrió una nave sin mastilero, y disparó una pieza: respondiösele, y volvió á disparar á otra, y al anochecer se llegó á reconocernos y era la nave Nuestra Señora del Juncal, de la escuadra de Don Pedro de Valdés, una de las mejores de la armada, en que venian tres capitanes de infanteria. Dijo venia mal tratada y desaparejada y con muchos enfermos, falta de todo género de vituallas. Preguntó en que parte nos hacíamos, y se le respondió que sobre los roeles de Rivadesella en Asturias, y se les dijo nos siguiesen la vuelta de Santander. No se fió el piloto, porque dijo se hallaba sobre Cisarga, 6 leguas, y 12 de la Coruña á barlovento della, y estábamos mas de 50 de donde dijo, no considerando la furia de las corrientes desta costa que son furiosas con los vientos que reinan, y ansi se fué orceando á tierra por descubrirla bien.

A los 23 por la mañana, con calma, se descubrió otra urca, y despues no se acostando á reconocer bien en ella, y la otra nao por media popa siguiéndonos. Entré en el puerto de Santander á la noche, y hallé al Duque, aunque muy enfermo, contentísimo de mi llegada, que me tenia por perdido por haberme dejado muy á sotaviento en 58 grados.

Archivo de Simancas. Sacada á luz por D. J. Paz en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 1. Enero, 1897.

## NÚM. 2.

### El retrato de Don Pedro de Valdés.

Desde Nutwell Court, Lymstone, Devon, me ha favorecido la señora Isabel F. Elish Drake con carta, datada á 22 de Marzo del año corriente, y fotografía del retrato de cuerpo entero de D. Pedro de Valdés, General de la escuadra de Andalucía en la gran armada que rigió el Duque de Medina-

Sidonia. La pintura original, dice, está colocada en la escalera grande de Buckland-Abbey, residencia que fué de sir Richard Grenville, y que éste vendió á sir Francis Drake en 1581.

Déspués de la rendición de la nao *Nuestra Señora del Rosario*, Valdés, prisionero, fué alojado en casa de Ricardo Drake, pariente de sir Francis, mientras se negociaba el rescate de la persona, y por encargo del insigne marino inglés se hizo, sin duda, el retrato, queriendo tener á la vista un recuerdo de la famosa jornada. Otro guardó en su casa: la cama que á bordo de la nao usaba D. Pedro de Valdés, que es de madera muy bien esculpida y pintada de rojo; en la cabecera el escudo de armas de la casa de Valdés, y debajo una imagen, que podrá ser de su santo patrono. Los dos objetos conserva el actual sir Francis Drake, descendiente directo de Thomas, marido de la referida señora, en Buckland-Abbey. Me complazco en consignar público testimonio de gratitud por la amabilidad y galantería, que me permiten la reproducción de este retrato, desconocido en España.

La disposición del lienzo no se presta á una copia clara empleando los procedimientos usuales; no solamente el casco y arnés del General español, sino también la parte inferior de su cuerpo (que hubo de ser de aventajada estatura), resultan poco definidos; pero del busto se forma cabal idea, así como del traje á la inglesa que viste, sin dejar por ello de la mano el bastón, insignia de los capitanes generales españoles.

### NÚM. 3.

Carta de Lupercio Latrás, escrita á su hermano Pedro, en la que refiere su viaje á Inglaterra. Año 1589 <sup>1</sup>.

Si yo hubiera venido por Francia, como estaba tratado con esos caballeros, y que tomara cartas de Musur de Muisens, nuestro deudo, y de Musur Debesa y de otros deudos y señores de Francia y Navarra, para que Sus Magestades me las dieran de creencia, como me dieran para mi señora la reina de Inglaterra y señor rey Don Antonio, no me sucedieran los peligros que pasé por España hasta llegar á Portugal, y salida y embarcacion

<sup>1</sup> Pedro Latrás, señor de las baronías de Latrás, Liquerre y Javierregay, á quien iba dirigida esta carta, puso en ella por nota: «Escribe lo del rey nuestro señor por disimular y dar á entender está en su desgracia, por si la carta llegaba á manos de franceses ó ingleses, y yo, Pedro Latrás, hice relación desta carta á Su Magestad y al Conde de Chinchon en Madrid.» Lupercio llevaba á Londres misión secreta del rey D. Felipe II, según se demuestra en el tomo XXXII de la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*.—Madrid, 1896, pág. 416.





D. Pedro de Valdés.



de él, que es temeridad escribirlo ni pensar en ello, y tanto que no alcancé al señor rey Don Antonio, que fue camino en valde y de mucho peligro, y pudiera ser fuera vivo el rey de Francia si yo le hubiera hablado primero que le mataran, porque le advertiera de cosas que estuviera sobre si y con mucho recelo, que bien sabe vuestra merced el clérigo que envió el virrey de Aragon, que se decia Mosen Salas, en habito de soldado, para que me matase y lo supe yo, y asi hice de él lo que él habia de hacer de mi, como fue público todo esto en España, al cual clérigo habia prometido un obispado si me mataba; mas yo le envié á Roma por la solucion, asi que eso sucedió y mi viaje hasta aquí pasó. Querer relatar á vuestra merced de que me embarqué en Lisboa en una nave francesa de Bretaña, donde estuve cincuenta dias embarcado sin llegar á tierra ni poderla tomar, espanta; y fueron tan hombres de bien los bretones y tan compasivos, que dentro quince dias se me comieron todo el refresco y cuanto habia, y en aquellos quince dias, los diez estuve tan mariado que no comí cuasi nada, y los cinco, que hubiera comido de pura hambre, aunque hubiera sido la mas pestífera y hedionda cosa del mundo, ya no habia nada sino pan y vino, y á los veinte dias partimos el pan, por haberlo yo advertido y dicho muchas veces, por las necesidades que me habia visto otras veces, y asi se dió pan y medio por hombre, y de los veinte dias hasta los treinta, un pan por dia, que estrechamente habia para almorzar ligeramente de un pan, y de los treinta dias hasta los treinta y cinco, á tres cuartillos, y de los treinta y cinco hasta los cuarenta, á medio pan, y de cuarenta hasta los cuarenta y siete dias, á cuartillo, y en este tiempo, algun dia no comíamos sino dos ó tres habas, cocidas con agua de la mar para quitar el pellejo, ó asadas sobre las brasas, ó cuando mucho un grano de ajo; si pasábamos necesidad de hambre, no menos fue de sed, que no obstante que una nave francesa que topamos que nos vendió tres barriles de vino á peso de dinero, los cuarenta dias ya no habia ni agua, menos de mar, que bebíamos como purga, y los siete dias pasamos con recoger una poca de agua de la que llovía, por las cuerdas del navio, amarga por la pez como hiel, y aquella muy poquita, de manera que ya no habia hombre ni marinero que se pudiese enderezar de puro flacos y transidos y desmayados, y á los cuarenta y un dias nos proveyó Dios, que dimos con unos navios de Gelandá, y nos vendieron pan y vino y carne. Antes deste tiempo, nos vimos con navios de cosarios, asi ingleses como franceses, reconocidos unos de otros, y de que nos defendíamos; nos dejaban hacer nuestro viaje, y despues, cuando á la pura hambre, que topamos navios de mercaderes de Gelandá y Holanda y Irlanda, como queríamos llegar á ellos, pensaban que éramos navio de guerra y de ladrones; luego nos recibian con pieza, que el diablo

no llegara á ellos; y entonces, que deseábamos topar cosarios para que nos tomaran presos y nos robaran, á trueque de no morir de hambre en la mar, no los hallábamos. Tras esto, los marineros quisieron matar al maestro de la nau mil veces, y al escribano, porque se engolfaron de manera, que á los veinte dias que salimos de Lisboa nos hallábamos á mas de doscientas y cincuenta leguas de Lisboa y á doscientas del cabo *Finibus terræ* y á mas de doscientas y cincuenta de Inglaterra, la vuelta de Terranova, y era camino y derrota que nunca marineros hicieron para hacer nuestro viaje, de manera que despues el viento y tiempo era tan fuerte y contrario, que ni en España, ni Francia, ni en Inglaterra, ni Escocia, ni en ninguna parte se podia tomar tierra, y tras eso que era lo peor, ya no sabian adonde se estaban los marineros, como perdidos en la mar. Asi que, si no por mi, se hubieran muerto mil mas, porque todos tomábamos las armas; unos se sacudian, otros ponfamos paz; yo pensé mil veces que las riñas volvieran sobre mi al fin, aunque los marineros no querian sino que yo consintiese que ellos los echaran á la mar, y muchas veces me lo persuadieron; al fin llegamos al cabo de los cincuenta dias, entre Dobra, que en Inglaterra, y Calés, á seis leguas, con grande deseo y contento de tomar tierra y descansar en Calés, porque en la nave de los bretones dormíamos siempre sobre la sal, y bañados, y borrascas que tuvimos, de manera que Dios libre á los enemigos, y la nave era vieja y toda abierta y pequeña; así que el descanso que tuvimos al fin de la jornada, dar entre tres navios de la señora reina de Inglaterra, donde habia en uno de ellos el teniente del almirante de la mar, que es de los prencipales de Inglaterra, y el teniente es un caballero muy prencipal, que se llama Enriquez Parma, el cual tenia un galeon con treinta y ocho piezas, todas gruesas, de bronce cuasi todas; habia entre ellas de las de Santo Domingo y de las que vinieron en la Armada, que un castillo no está mas bien artillado; estuve en este, y despues ya, en otro mayor, que espantaba solo con la vista. Estuve cinco semanas, y ocho en la de Bretaña, que fueron trece semanas, sin tocar tierra; y como supieron venia de Lisboa aquel navio, vinieron luego marineros y soldados abordo con barcas; y como supieron que había españoles, hicieron tan grande grita, diciendo. ¡España, España!, que yo pensé con aquellas últimas palabras nos acabaran sin escuchar mas razones; despues se amoderaron los marineros y soldados, topando algunos escudos y otras cosas y buscando todas las arcas de los marineros; así invió luego el teniente del Almirante por el escribano y por mi, y llegados á la nau del Parma, allí fue el dia del Juicio, y tras mil preguntas me daba cada uno mil maneras de sentencias para mi muerte, entre otras que me habian de inviar al rey de España con el *Credo en Deu* en la boca; ya yo decia en-



tre mi, que si el rey de España me pudiera haber como ellos á su mano, que él me despidiera con esa embajada dias habia, sin venir á Inglaterra ni á sus manos. Yo les daba siempre razon de quien yo era, y otras cosas, y que iba á Londres; á la fin les hube de decir por lo que iba, que era hablar ciertas cosas, y embajada al señor rey de Portugal, que convenia mucho á la señora reina por lo propio, y que les convendria mucho saberlo sus Magestades, lo cual no podia decir, aunque me quitasen mil vidas, sino á sus Magestades mismas ó á persona que fuese de tanta confianza que sus Magestades estuviesen bien seguros del secreto, y suplicaba al Parma todos los dias, lo escribiese y diese noticia á la señora reina y rey Don Antonio, y no obstante todo esto, creo me echan á la mar ó me echan en cueros en esta costa de Francia, si no fuera por un inglés que me conoció, el cual se llamaba el capitan Cain (*King*), que fue forzado y espalder en la Capitana de Lisboa, el cual sacaron para una galera de la armada y despues tuvo suceso de irse á Inglaterra, al cual la señora reina, por sus servicios, le ha dado un navio, y lo hizo capitan en la jornada de Portugal; y asi este fue tan hombre de bien, que me dijo lo escribiera á la señora reina y rey Don Antonio, y que tenia lástima de mi, que en otro hábito me habia visto, y bien podia tener lástima, pues en siete semanas ú ocho jamás me habia puesto casi capa por no tenerla, y tras eso el dormir sobre las sirgas ó bajo las artilleras sobre la pez, y eso un rato á las noches, y otras veces al lado de un esclavo, el cual me abrigaba con su capa, los piojos, por otra parte, y suciedad que se me comian. En este tiempo fuimos á Diepar (*Dieppe*), una villa y costa de Francia, donde estaba el rey de Francia que hoy es, con su gente, y al otro dia llegó el duque de Mena con los de la Liga, y los viamos escaramuzar; asi volvimos á Inglaterra, y en la hora, dentro tres ó cuatro dias, le hizo socorrer la señora reina, de manera que fuemos con el socorro á Diepar, y luego que llegaron los ingleses se retiró el de Guisa y la Liga á Ruan, que está á doce leguas de Diepar. Despues vino el rey de Francia al navio que yo estaba, y me hizo llamar, y me conoció luego de cuando le vi en Neragne (*Nerac*), y le besé las manos, y me hizo mucha merced; habló con mi un rato á solas; vi tambien á Musur de Guitri y al Conde de Rostogo, el cual dijo una gracia entre otras razones del rey de España, muy al propósito, que la diré á la vista, Dios queriendo, que es de reir; estuvieron otros grandes de Francia en el navio, y todos querian hablar con mi, y en verdad que se dolian de verme de aquella manera otros que me conocian por el nombre; despues creo vino orden de Londres, por la noticia que dió el capitan Cain, y asi á la hora me desembarqué, y fui por la posta con un capitan inglés y con un mozo, sino que los dos quedaron en el navio, y

llegado á Londres, he estado en una casa con mucho regalo y contento veinte días; en este tiempo fui de noche á una casa y besé las manos al señor rey Don Antonio, y me hizo mucha merced, y le di la embajada de parte de esos caballeros y mía, y se holgó en extremo; y es un príncipe que es lástima vaya fuera de sus reinos con tanto trabajo, y pluguiera á Dios que hace un año que yo le conociera, que queria estuviera en Portugal pacíficamente, y quizá nuestro rey no muy seguro en Castilla, pues es tan tirano que quiere conquistar todo el mundo y ser de todos reinos señor y rey absoluto, y pues es tan amigo de guerra hacer, que se harte bien; mas podrá ser que lo que no se ha hecho que se hará, quiriendo Dios, con el tiempo, pues á todo el mundo quiere perseguir con falsas informaciones, y con pregones sin ley, ni justicia, ni razon. Hay muchas cosas que no se sufre decirlas á papel ni por personas terceras, por el peligro de las cartas perderse; será, quiriendo Dios, con la vista, vuestra merced me haga merced hablar con esos caballeros, con el secreto y disimulacion que se requiere, y darles cuenta de mi suceso, y que se guarden, por amor de Dios, pues ven las mañas del rey, que con intereses y buenas esperanzas quiere matar á todo el mundo, como dicen ha hecho matar al rey de Francia; de lo demás no pasen pena, que mas vale morir en buena guerra que no que nos maten infamemente, hoy uno, mañana otro, y con apellidos tan falsos y infames, sin ley, ni razon, ni justicia. Yo llegué anteayer á 21 de Noviembre á Calés, solo con paga de la señora reina para venir á Calés y volver á Londres, adonde he dejado los mozos, y asi no se cuantos días estaré en Calés sobre cierto negocio. Yo pienso que en volver á Londres me hará merced darme licencia y pasaje hasta la Rogela ó Bordeus; habré de venir por la Francia, que por la costa de España no me encerraré mas si puedo, como hice en Lisboa, sino que sea con poder de gente. A 13 de este, unos marineros, mas de ciento y treinta, que supieron que Draque habia salido á ver unos navios allí en Londres, fueron todos para él á mano armada para matarle, y le tenian la banda de tierra y de Londres, de manera que si no por un batel pepueño que se echo en él el Draque, lo matan sin remedio, y asi todo, solo á fuerza de remo se pasó á la otra banda del rio. La señora reina los mandó luego tomar presos á los marineros; dícese los mandará castigar bien Su Magestad Serenísima. Es la mas apacible tierra y mejor trato de gente, asi hombres como mujeres, la inglesa, que en mi vida he visto, quitado los que van por mar, y la señora reina le hacen fama de la mas discreta y válida mujer del mundo, y todos la sirven con un amor y voluntat que es maravilla; yo desearia que vuestra merced me hiciese proveer el mejor caballo que hay en Castilla, ó un par, y que lo trujese mi primo el tio del señor de Cogicar, Juan de

Bardají, ó su camarada Pedro, y que lo trujere á la Rogela ó Bordeus, y que llegados, diesen noticia á los gobernadores destas dos villas, para si habian llegado ó si llegaban unos españoles de Inglaterra, les diesen noticia, porque si la señora reina me da licencia y pasaje por la mar, le he de servir con ese caballo ó caballos; aunque se detenga el navio un mes, yo se lo he de inviar que sea cosa buena, uno ó dos, y si no lo trae á estos dos puertos, á lo menos hasta Latrás, que de ahí yo lo inviaré; y tras eso no sé como saldré de dinero de Inglaterra; asi, queria me trujese una póliza, con el caballo, de seguridat de algun dinero para pagar el flete del navio si será menester, y tambien para el camino y lo que se me pueda ofrecer hasta llegar á Latrás ó á Colmenarejo, que allí no me faltará dineros, que mi madre me proveerá si Dios es servido; y del caballo y póliza habrá de ser con brevedat en Bordeus ó la Rogela, que mas vale me aguarden que no yo aguarde; asi que vuestra merced, con la diligencia posible, provea en la hora; yo envio esta por la via de Bordeus, remitida á Musur de Muisens, a quien suplico la inwie á vuestra merced á Latrás ó á Huesca con hombre propio; otra inwie duplicada, remitida á Sevilla, á un amigo mio; la inwie á Madrid y desde allí á Zaragoza, ó que la den en Madrid á Juan de Bardají para que la envie á vuestra merced. El rey de Francia ha pocos dias, segun se cuenta, saqueó el arrabal ó arrabales de París, y dicen que si no acude el duque de Mena con dos mil caballos y se echa en París, dicen que entraba el rey en París; y asi se retiró el rey junto á París en una villa, no se si con bien ó mal; los ingleses desembarcaban en Inglaterra, que se volvian. A mi madre no escribo por no darle pena; vuestra merced me hará merced de escribirle como estoy bueno, y mucho á mi contento, y que si Dios me da vida, yo besaré á vuestra merced muy presto los pies, y lo propio á mis señoras de Javiene y Latrás y señores sobrinos y sobrinas beso las manos, y á los dos camaradas que vinieron con vuestra merced, y á sus dueños ó amos, y ya vuestra merced sabe que todo esto conviene que nadie lo entienda, si no, si mi ida ó tratos oliese el rey de España, ya vuestra merced sabe si haria diligencia grandes en proveer á los pasos para prenderme, y Dios nos deje ver con bien.—En Calés á 23 de Noviembre de 1589.—Servidor y hermano de vuestra merced.—Lupercio Latrás.

## NÚM. 4.

Adición á la noticia de obras que tratan de la jornada de Inglaterra, publicada en «La Armada Invencible», tomo II.

## ANÓNIMOS.

Relación y memoria sumaria de lo acontecido en Bayona de Galicia.

Sociedad de Bibliófilos españoles, t. XXXII, pág. 176.

Batallas navales entre las armadas inglesa y española en diversos días y sitios el año 1588.—Impreso en 1592.

*Navarrete*.—Biblioteca Marítima, t. III.

A True Discourse of the Armie which the King of Spain has caused to be assembled at Lisbon.—London, 1588.

Briefve et sommaire description de la vie et mort de Dom Antoine, premier du nom, & dixhuictiesme Roy de Portugal avec plusieurs lethres servantes a l'histoire du temps.—París, 1629, 8.º

Histoire secrete de Dom Antoine Roy de Portugal, tirée des memoires de Dom Gomes Vasconcellos de Figueredo.—París, 1696, 8.º

Advertissement du grand appareil que la Majesté du Roy Catholique fait pour l'armée qui sortira ceste annee 1588. Traduit d'Italien en François sur la coppie Imprimee a Rome, chez les heritiers de Iean Gigliot, l'an 1588. Avec licence des superieurs. En la quelle traduction est adiousté l'explication des mots plus difficiles. A Paris, Par Pierre Cheuillot, en l'allee de la Chapelle Saint Michel au Palais, 1588.—8 fojas, 8.º menor.

Le vray discours de l'année que le roy catholique Don Philippe a fait assembler au port de la ville de Lisbonne, au royaume de Portugal, en l'an 1588 contre l'armée angloise; laquelle commença de sortir dudit port le 29 mai et acheva le 30. Traduit d'espagnol en françois.—París, G. Chaudiere, 1588, 8.º

Navy records of Armada. State papers relating to the Defeat of the Spanish Armada, anno 1588. Dos volúmenes. London, 1894.

Edinburgh Review.

Simple discours des appareils de Philippe Roy d'Espagne contre la Reyne d'Anglaterrre en l'année 1588, s. l.

Correspondencia de Felipe II con sus Embajadores en Inglaterra.

*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomos LXXXIX y XC.



La Armada española y la Puerta Otomana, 1588.

*The English historical Review*, July 1893.

Memoires de la Ligue. Amsterdam, 1758. Nouvelle edition, 4.º

Os portuguezes em Africa, Asia, America e Oceania, ou historia chronologica dos descobrimentos, navegações, viagens e conquistas dos portuguezes nos paizes ultramarinos.—Lisboa, 1849-50; siete tomos 8.º

Pacata Hibernia; or a History of the Wars in Ireland during te Reign of Queen Elizabeth..... London, 1633.

Obra atribuída á Thomas Stafford.

Revista general de Marina, número extraordinario dedicado á la memoria de D. Álvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, en el tercer Centenario de su muerte.—9 de Febrero de 1888, Madrid.

Triumphalia de Victoriis Elizabethæ Anglorum, Francorum, Hybernorumque Reginæ Augustissimæ, Fidei Defensoris Acerrimæ, contra classem instructissimam Philippi Hispaniarum Regis Potentissimæ Partis. Anno Christi nati 1588. Julio et Augusto mensibus.

Ms. en el Museo Británico.

The Spanish Armada.

*The Illustrated naval and military magazine*.—London, July 1888, con grabados.

The Spanish Armada.

*Scientific American, Supplement*.—New York, 25 August 1888.

Tercentenary of the defeat of the Spanish Armada.

*Harper's Bazar*.—New York, 4 August 1888, con grabados.

Allen, Joseph.—Batles of the British Navy from A. D. 1000 to 1840.—London, 1842. Dos tomos 16.º

Allen, el Cardenal.—Admonition to the Nobility of England, 1588.

Altolaquirre.—Biografía de D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, premiada en el concurso del Centenario celebrado en Febrero de 1888.—Madrid.

Amedroz, H. F.—A Narrative of the voyage of the Royal Armada from the Port of Corunna under the command of the Duke of Medina Sidonia; with au account of the events which took place during the said voyage.—Translated, London.

*Barrow*, John.—Memoirs of the naval worthies of Queen Elizabeth's reign.—London, 1845; 4.º

*Baumstark*, Reinhold.—Philippe II, roi d'Espagnes, traduit de l'allemand par Godefroid Kurth, Professeur a l'Université de Liege.—Liege, 1877; 8.º

*Branthôme*.—Les vies des Grands Capitaines. Don Philippe II, roy d'Espagne. Publiées par M. Prosper Mérimée et M. Louis Lacour.—Paris, 1858.

*Brophy*, Michael.—Carlow Past and Present. A Brochure containing short historical notes and miscellaneus gleanings of the town and county of Carlow.—Carlow, 1888; 8.º, 138 páginas.

*Campana*, Agostino.—Supplimento all'Historia della vita del Catolico Re delle Spagne, etc. D. Filippo II d'Austria. Cioé Compendio di quanto nel mondo e avvenuto dall' anno 1583 fino al 1596.—Venetia, 1609; 4.º

*Campbell*, J.—Lives of the British Admirals, containing a new accurate naval history.—London, 1781; cuatro tomos 8.º

*Capefigue*, M.—La Reine Vierge, Elisabeth d'Angleterre.—Paris, 1863; 8.º

*Costa Quintella*, Ignacio.—Annaes da marinha portugueza.—Lisboa, 1839-1840; dos tomos 4.º

*Curry*, John.—An historical and critical review of the civil wars in Ireland.—Dublin, 1782; dos tomos 8.º

*Dargaud*, J. M.—Histoire d'Elisabeth d'Angleterre.—Paris, 1866; 8.º  
— Histoire de la liberté religieuse en France et de ses fondateurs.

*Dávila*, Jerónimo Manuel.—El Rayo de la guerra. Hechos de Sancho Dávila: sucesos de aquellos tiempos llenos de admiración.—Valladolid, 1713; 4.º

*Deloney*, Thomas.—The Queenes Visiting of the Campe at Tilsburie, with Her Entertainment there.—A Ballad. London, 1588.

— Old Ballad on the Overthrow of the Spanish Armada.—London, 1588.

*Dumesnil*, Alexis.—Histoire de Philippe II, roi d'Espagne.—Paris. Deuxieme edition, 1824; 8.º

*Dwight Sedgwick*, Henry.—A Letter written on October 4<sup>th</sup>, 1589, by Captain Cuellar of the Spanish Armada, to His Majesty King Philip II, recounting his misadventures in Ireland, and elsewhere, after the wreck of his ship. Translated from the original Spanish by.—London, Elkin Mathews, Vigo Street, 1896.

A los conceptos propios del traductor hicieron reparos justos Mr. Robert Crawford en la revista *The Athenæum*, de 13 de Marzo de 1897, y Mr. Martin A. S. Hume, en el mismo periódico de 27 de Marzo.

*Fernández Duro*, Cesáreo.—Los naufragos de la Armada española en Irlanda.

*Boletín de la Academia de la Historia*, t. XVI.

*Froude*, James Anthony.—History of England from the fall of Wolsey to the defeat of the Spanish Armada.—London, 1870.

— The Spanish Story of the Armada.—Longman's Magazine.—London, September, October and November 1891.

— English Seamen in the Sixteenth Century.—Longman's Magazine. London, Febr., Mar., 1895.

*Hamilton*, Henry.—The Armada. Drama representado en el teatro de Drury Lane de Londres, en Septiembre de 1888.

*Henfield*.—Apologia pro Rege Catholico Philippo II. Hispaniæ & Caest. Rege. Contra varias & falsas accusationes Elisabethæ Angliæ Reginæ. Per Edictum suum 18 Octobris Richemondia datum, & 20 Nouembris Londini proclamatum, publicatas & excusas. In qua omnium turbarum & bellorum quibuscum his annis 30 Christiana Respub. conflictatur, fontes aperiuntur & remedia demonstrantur. Avthore Didymo Veridico Henfieldano. Constantiæ, Apud Theodorum Samium. Mense Martio. Anno 1592; 8.º menor, 275 páginas.

Empieza así:

Ergone famoso Regem Regina libello  
Turbida pacificum, toties foedifraga instum,  
Barbara elementem, crudelis anara benignum,  
Impia catholicum, vitæq. ingrata parentem,

Vnius regni, tot tanta q. regna tenentem,  
Accusare andes ó Elisabetha PHILIPPVM?  
Ergo per Edictum toto traducis in orbe?  
Sceptra q. mendaci Regalia polluis ore?

Ergone sanctorum nec adhuc satiata cruore  
Criminibus fictis, & falsa pericula clamans,  
Arripis vsq. nonas fundendi sanguinis ansas?

Non tulit hob Didymus Veri studiosus amator  
Falsa premit Veris: Regis q. tuetur honorem,  
Hoc cinem decuisse putat, decuisse fidelem.

A. A.

*Hervey, Frederic.*—The naval History of Great Britain, including the lives of the Admirals.—London, 1779-1781; cinco tomos 8.º

*Hogenberg, Francisco.*—De Leone Belgico, eiusq. Topographica atq. historica descriptione liber. Quinq. partibus Gubernatorum Philippi Regis Hispaniaum ordine, distinctus, in super. Elegantissimi illius artificis Francisci Hogenbergii Biscentum & VIII figuris ornatus; Rerumque in Belgio maxime gestarum inde ab anno Christi MD.LIX usque ad annum MD.LXXXVI perpetua narratione continuatus; 1588, fol.

*Hübner, Le Baron de.*—Sixte-Quint d'après des correspondances diplomatiques tirées des archives d'état du Vatican, de Simancas, de Venise, de Paris, de Vienne et de Florence.—Paris, 1882; 2 tomos 8.º

*Hume.*—Histoire d'Angleterre continuée par Goldsmith.—Paris, 1830-34; 40 tomos 18.º

*Hume, Martín A. S.*—The year after the Armada. The evolution of the Spanish Armada.—London, 1896, 8.º

*Le Clerc.*—Histoire des Provinces-Unies des Pays-Bas. Amsterdam, 1723; tres tomos fol.

*Lemon, Robert.*—Calendar of State papers of the Reign of Elizabeth.—London. (Son varias series.)

*Leti, Gregoire.*—La vie d'Elizabeth, reine d'Angleterre. Traduite de l'Italien. Nouvelle edition.—London, 1743; dos tomos 12.º

*Lingard, John.*—Histoire d'Angleterre, traduite par M. Leon de Wailly.—Paris, 1844; 8.º

*López, Daniel.*—La política de Felipe II. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

*Revista Contemporánea*, tomos LXII y LXIII, año 1886.

*Melville, Jacques.*—Memoires historiques de l'Angleterre.—Lyon, 1694; dos tomos 12.º

*Méndez Silva, Rodrigo.*—Claro origen y descendencia ilustre de la antigua casa de Valdés.—Madrid, 1650; 4.º

*Mercier.*—Portrait de Philippe II. Amsterdam, 1785; 8.º

*Millon.*—Histoire des descentes qui ont eu lieu en Angleterre, Ecosse, Irlande et isles adjacentes. Paris, An VI (1798).—8.º



*Moore*, Thomas.—Insurrections islandaises. Traduit de l'Anglais, par J. Nachet.—Paris, 1829; 8.º

*O'Conor*, C.—Histoire de l'Irlande ancienne et moderne.—Dublin, 1766; 8.º

*Payne*, John.—The naval and general History of Great Britain. London, 1793; cinco tomos 8.º

*Pigafetta*, Filippo.—Discurso sopra l'ordinanza dell' Armada catholica.—Roma, 1588; 4.º

— *Relatione vera dell' armata, la quale, per commendamento del Re Catolico Don Filippo si congregó nel porto della città di Lisbona l'anno MDLXXXVIII et incomincio ad uscire del sudetto porto a 29 de maggio, et fini a 30, et si diede alla vela. Tradotta di spagnuolo in italiano per F. P. (Filippo Pigafetta).—Roma. Stamparia di V. Accoti, 1588; 4.º*

*Pine*, John.—The Tapestry Hangings of the House of Lords. Representing the several Engagements between the English and Spanish Fleets, In the ever memorable Year MDLXXXVIII, With the Portraits of the Lord High-Admiral, and the other Noble Commanders, taken from the Life. To wick are added, From a Book, entitled *Expeditionis Hispanorum in Angliam vera Descriptio* A. D. 1588, done, as is supposed, for the said Tapestry to be work'd after. Ten Charts of the Sea-Coast of England and or General One of England, Scotland, Ireland, France, Holland, &c. Sheving the Ornamented with Medals struck upon that Occasion, aud other. Suitable Devises. Also an Historical Account of each Day's Action. Collected from the most Authentic Manuscripts and Writers. By Johne Pine, Engraver.—London, MDCCXXXIX.

*Robinson*, Charles N.—The defeat of the armada in 1588.—The Illustrated London News, July 14, 1888.—Con grabados.

*Ruiz de Ledesma*, Diego.—Compendio breve de las cosas memorables de la christianisima vida y exemplar muerte del Rey Catholico y Prudente de las Españas y Mundo Nuevo Don Felipe II.—Barcelona, 1608; 8.º

*Santa Ana*, Melchor.—Chronica de los Carmelitas descalzos, particular de Portugal e Provincia de San Phelippe.—Lisboa, 1657; fol.

*Thou*, Jacques Auguste de.—Histoire universelle, Depuis 1543 jusqu' en 1607. Traduite sur l'edition latine de Londres.—Londres, 1734, fol.

*Vander Hammen*, Lorenzo.—Don Felipe el Prudente, segundo deste nombre, Rey de las Españas y Nuevo Mundo.—Madrid, 1625; 4.º

*Watson, Robert.*—Histoire du regne de Philippe II, roi d'Espagne, ouvrage traduit de l'anglois.—Amsterdam, 1777; cuatro tomos 4.º

—Histoire du regne de Philippe II, roi d'Espagne, continuée par Guillaume Tomson et traduite de l'anglais par L. J. A. Bonnet.—Paris, 1809; tres tomos 8.º

*Wright, W. H. K.*—Spanish Armada.

*The English Illustrated Magazine.* April 1888, London.—Con grabados de la Tapiceria del Parlamento.

— Catalogue of the exhibition of Armada and Elisabeth relics in the great Saloon of the royal Theater Drury Lane, London, opened 24 October 1888.

Plymouth, printed by W. F. Wescott.—8.º

## NÚM. 5.

**Algunas obras de consulta, re'ativamente á la expedición de Bretaña en 1590.**

*Anomino.*—Cronique bourdeloise.—Bordeaux; 4.º

*Barbé, Mad.*—La Bretagne, son histoire, son peuple, etc.—Rouen, 1866; 8.º

*Colomé, Jean Martin de la.*—Histoire curieuse et remarquable de la ville, et province de Bordeaux.—Bruxelles, 1760; tres tomos 12.º

*Cornejo, Pedro.*—Compendio y breve relación de la Liga.—Bruxellas 1591; 4.º

*Chalambert, Víctor de.*—Histoire de la Ligue sous les regnes de Henri III et de Henri IV on quinze années de l'Histoire de France.—Paris, 1854; dos tomos 8.º

*Dávila, Enrico Caterino.*—Storia delle guerre civili di Francia.—London, 1801; seis tomos en 8.º

*Dávila, Enrico Caterino.*—Historia de las guerras civiles de Francia, traducida por el P. Varen de Soto.—Madrid, imprenta Real, 1675.

*Feraud, L. C.*—Notice historique sur la ville de Brest.—Brest, 1837; 8.º

*Fremenville, M. le Chevalier de.*—Antiquités de la Bretagne.—Brest, 1832; dos tomos 8.º

*Grégoire, L.*—La Ligue en Bretagne.—Nantes, 1856.

*Herrera, Antonio de.*—Historia de los sucesos de Francia desde el año de 1585, que comenzó la Liga católica, hasta el fin del año 1594.—Madrid, 1598; 4.º

*Levol, P.*—Histoire de la ville et du port de Brest.—Brest, 1864-66; tres tomos 8.º

*Lis, Samuel du.*—Memoires de la Ligue.—Amsterdam, 1758; seis tomos 4.º

*Mariátegui, Eduardo de.*—El capitán Cristóbal de Rojas.—Madrid, 1880.

*Mellier, Gerard.*—Essai sur l'Histoire de la ville et du Comté de Nantes, manuscrit publié pour la première foi par Leon Maitre.—Nantes, 1872; 8.º

*Moreau, M.*—Histoire de ce qui s'est passée en Bretagne durant les guerres de la Ligue, avec des notes par M. de Bastard de Mesmeur.—Brest, 1836; 8.º

*Rivadien, Henry.*—Les Chateaux de la Gironde.—Bordeaux, 1855; 8.º

*Vidal y Micó, Francisco.*—Historia de la portentosa vida de San Vicente Ferrer.—Valencia, 1735.

## NÚM. 6.

### Extracto de documentos relativos al reinado de Felipe III.

1599.—Copia de los Capítulos y actos de Cortes de Cataluña sobre armamento de cuatro galeras contra turcos y moros.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.335.*

Instrucciones que dió D. Martín de Padilla, adelantado de Castilla, á los navíos de su mando para la jornada de Inglaterra.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. III, núm. 42, y t. XXIX, núm. 1.*

1602.—Mayo 9, Aranjuez.—Título de Capitán general del mar Océano á favor del Conde de Niebla, primogénito y sucesor del Duque de Medina-Sidonia, para después de los días de su padre.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. XXXI.*

Discurso dirigido al Rey por el almirante D. Diego Brochero sobre la necesidad de reformas en la organización de la marina.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Vargas Ponce, leg. XI.—Publicado en extracto por D. Javier de Salas, Marina española. Discurso histórico.—Madrid, 1865, pág. 38.*

1603.—Título de Capitán general de las galeras del reino de Sicilia á

favor de D. Juan de Padilla Manrique de Acuña, conde de Santa Gadea, Adelantado mayor de Castilla.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Sans de Barutell, art. 2.º, núm. 92.*

Título de Capitán general de las galeras de la escuadra de Nápoles á favor del Marqués de Santa Cruz, D. Álvaro de Bazán.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Sans de Barutell, art. 2.º, núm. 91.*

Marzo 31, Valladolid.—Instrucción dada por S. M. á D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, conde de Niebla, para ejercicio del cargo de Capitán general de las galeras de España.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. III, núm. 46.*

Abril 17, Veracruz.—Escritura de patronato de la capilla de Nuestra Señora del Buen Aire en la iglesia de San Francisco, pactada entre el general D. Alonso de Chaves, el almirante D. José Díaz de Armendáriz y varios capitanes, de una parte, y de la otra los frailes de San Francisco, para trasladar desde Veracruz la Vieja la imagen y Cofradía fundada en 1583 para entierro y sufragios de los mareantes.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Vargas Ponce, leg. XVI.*

Julio 18, Valladolid.—Instrucción al Conde de Niebla para la jornada que hizo con las galeras de España, Nápoles, Sicilia y Génova al socorro del rey de Cuco.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. XXXI.*

Octubre 17, Ventosilla.—Cédula eximiendo á la provincia de Guipúzcoa del pago del derecho de 30 por 100, nuevamente establecido sobre mercaderías.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Vargas Ponce, leg. v, núm. 16.*

1604.—Instrucción dada por el Virrey de Nueva España, Marqués de Montes Claros, á Juan Pérez de Portu para el viaje que ha de hacer con la flota de su cargo.

*Bib. Nac.—Ms. J 140, fol. 705.*

1605.—Agosto 21, Burgos.—Asiento y capitulación con Federico Spínola para tener armadas á su cargo dos galeras de la Corona por tiempo de tres años.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Sans de Barutell, art. 5.º, núm. 66.*

1606.—Junio 26, Sanlúcar.—Informe del Duque de Medina-Sidonia



sobre remediar la falta de marineros que hay en el reino y mejorar las cosas de la mar, que tienen mal estado.

*Diréc. de Hidrog.—Colec. Navarrete*, publicado por D. J. de Salas, *Marina española. Discurso histórico*, pág. 61.

Julio 26, Puerto de Santa María.—Decreto del Conde de Niebla, capitán general de las galeras, mandando haya en la Veeduría general de las mismas un marco de peso de cuatro libras, y unas balanzas y un juego de medidas de media azumbre, cuartillo y medio cuartillo, todo afinado por el marco de Ávila, para comprobar los pesos y medidas con que se despachan las raciones.

*Colec. Vargas Ponce*, leg. xx.

Septiembre 2, San Lorenzo.—Cédula encargando al Duque de Medina-Sidonia haga una forma de Seminario de muchachos pobres para entregarlos á maestros de navíos y criarlos marineros.

*Colec. Navarrete*, t. VIII, núm. 31, publicada por D. J. de Salas, *Marina española. Discurso histórico*, pág. 64.

Noviembre 4, Ventosilla.—Ordenanzas para las armadas del mar Océano y flotas de Indias.

Publicadas por D. J. de Salas, *Marina española. Discurso histórico*, pág. 65.

Las cosas que de nuevo suplican se conceda á la Universidad de Sevilla, de los mareantes de Indias, para su conservación y aumento y para más bien servir á S. M.

*Colec. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. LXXXI, pág. 279.

1607.—Enero 22, Madrid.—Cédula acrecentando á la gente de mar las preeminencias concedidas en las Ordenanzas de Ventosilla de 1606, con que pueda usar armas, traer cuellos, valonas y coletos de ante; que se les tenga el servicio por honra y gocen de jubilación á los veinte años.

*Colec. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. LXXXI, pág. 276.

Febrero 12, Madrid.—Cédulas mandando recoger en las ciudades de Andalucía muchachos pobres de doce á quince años para embarcarlos en los navíos de Indias.

*Colec. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. LXXXI, págs. 306, 314 y 319.

Febrero 28, Madrid.—Cédula estableciendo que en los navíos de armadas y flotas se destinen de tres á seis hombres, además de los pajes, á lavarlos y limpiarlos de ordinario, porque así se conservan.

*Colec. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. LXXXI, pág. 319.

Febrero 28, Madrid.—Cédula ordenando que las sentencias pronunciadas en causas de contrabando y presas no se ejecuten si las partes apelaren, en los casos que hubiera lugar de derecho, para el Consejo de Guerra.

*Colec. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. LXXXI, pág. 320.

Junio 4, San Lorenzo.—Título de Capitán general de las galeras de España á favor de D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, duque de Fernandina.

*Acad. de la Hist.—Colec. Salazar*, M. 17, fol. 12.

Agosto 22, San Lorenzo.—Título de Capitán general de la artillería de estos reinos á favor de D. Juan de Mendoza, marqués de San Germán, declarando le pertenece lo que toca á las armadas y flotas y cualesquier bajeles; nombramiento de condestables, artilleros, etc.

*Colec. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. LXXXI, pág. 483.

Agosto 26, San Lorenzo.—Cédula ordenando se pongan en libertad los naturales de las islas de Holanda y Gelanda, que están presos, en virtud del tratado de trueque general hecho por el archiduque Alberto.

*Colec. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. LXXXI, pág. 487.

Septiembre 28, Madrid.—Cédula mandando guardar la tregua asentada por el archiduque Alberto con las Provincias Unidas, y por consecuencia devolver las presas hechas desde el 14 de Agosto, de acá de las Sorlingas, Francia, España, hasta Berbería y mar Mediterráneo, cuya tregua ha de durar ocho meses.

*Colec. de doc. inéd. para la Hist. de Esp.*, t. LXXXI, pág. 505.

Octubre 5.—Cédula sobre formación de una matrícula de todos los marineros efectivos de la provincia de Guipúzcoa; que no puedan salir á pescar sin estar matriculados, ni los matriculados á navegar sin licencia.

Salas, *Marina española. Discurso histórico*, pág. 89.

Diciembre 17, Madrid.—Cédula revocando la de matrícula de marineros en Guipúzcoa.

Salas, *Marina española. Discurso histórico*, págs. 91 y 92.

1608.—Enero 7, Madrid.—Título de Capitán general de la escuadra de Cantabria á favor de D. Antonio de Oquendo, habiendo de estar subordinado al capitán general de la armada del mar Océano D. Luis Fajardo.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Vargas Ponce*, leg. xv.

Abril 15.—Instrucción á Diego de Peñalosa, capitán de la Artillería y

veedor de las fábricas reales de mar y tierra del puerto del Callao para el ejercicio de su oficio.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. III, núm. 50.*

Julio 24, Lerma.—Instrucción al Marqués de Santa Cruz para la empresa de Larache.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. XXXI.*

Instrucción á Andrés Martínez de Guillistegui para el cargo de pagador general de la real armada de los reinos del Pirú y mar del Sur dellos.

*Colec. Navarrete, t. III, núm. 53.*

Instrucción á Lorenzo Pacheco Ozores, general de la armada del mar del Sur, para el Viaje de Tierra Firme con la plata de S. M.

*Colec. Navarrete, t. III, núm. 49.*

Instrucción á Diego de Peñalosa Briceño para el cargo de capitán de la artillería y veedor de fábricas reales de mar y tierra del puerto del Callao.

*Colec. Navarrete, t. III, núm. 50.*

Instrucción para el uso y buena administración del oficio de proveedor general de la armada del mar del Sur, dada á Leandro de Valencia.

*Colec. Navarrete, t. III, núm. 51.*

1612.—Enero 1.º, Madrid.—Título de Capitán general de la mar al serenísimo príncipe Emanuel Filiberto, gran prior de San Juan.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. III, núm. 57.*

Sumario de las preeminencias y obligaciones del general de las galeras de España.

*Colec. Navarrete, t. XII, núm. 103.*

Enero 14, Madrid.—Nuevo título de Capitán general del mar Océano á favor de D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, conde de Niebla, para después de los días del Duque de Medina-Sidonia, su padre, con facultad para servir desde luego como su coadjutor.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. III, núm. 56.*

Sumario de las preeminencias y obligaciones del capitán general de la mar.

*Colec. Navarrete, t. XII, núm. 102.*

1614.—Septiembre 2, Mesina.—Instrucción dada por el príncipe Emanuel Filiberto, capitán general de la mar, á los capitanes de las galeras de su cargo.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. III, núm. 58.*

1615.—Enero 13.—Las condiciones que el Duque de Lerma suplica á S. M. mande aprobar para que pueda armar las cuatro galeras que se ha servido darle licencia.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.424.*

1617.—Abril 17, Cádiz.—Relación del dinero que será menester para sustentar y pagar en un año seis navíos, que el uno sea de 400 toneladas, otro de 300, que sirvan de capitana y almiranta, y los cuatro de á 200, y la gente de mar y guerra que ha de servir en ellos, y de lo que podrán costar estos seis navíos habiéndose de comprar de los de extranjeros que viniesen á los puertos de España, que es lo que saldrá más barato y está más pronto.

*Acad. de la Hist.—Colec. de Jesuitas, t. CIX, fol. 510.*

1618.—Febrero 19, Madrid.—Instrucción de S. M. al Marqués de Santa Cruz para la jornada á que le envía.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Navarrete, t. III, núm. 59.*

Septiembre 11, San Lorenzo.—Título de Capitán general de la escuadra de la guarda del estrecho de Gibraltar á favor de D. Juan Fajardo de Guevara.

*Dirac. de Hidrog.—Colec. Vargas Ponce, leg. 1, núms. 57 y 58.*

Noticias relativas al armamento y costo de las galeras *Capitana* y *Patrona de España*.

*Acad. de la Hist.—Colec. Salazar, Colec. de Jesuitas, est. 17, gr. 3, legajo suelto, titulado Carlos V, Felipe II y Felipe III.*

1619.—Abril 29.—Concordia hecha con el rey de Inglaterra sobre la forma de unir y sustentar las armadas de ambas Coronas y efectos que con ellas se debían hacer.

*Colec. Navarrete, t. X, núm. 18.*

Memorial al Rey por las Provincias Unidas del País Bajo sobre los medios de combatir á los moros de la costa de África. Impreso en siete folios. S. a. n. l.

*Acad. de la Hist.—Colec. de Jesuitas, t. LXX, núms. 7 y 8.*



1616-1620.—Correspondencia del Duque de Osuna, relativamente á las guerras con turcos y venecianos.

Fernández Duro, *El Gran Duque de Osuna y su marina*.

1621.—Junio 6, Madrid.—Título de Teniente general de la mar al Marqués de Santa Cruz.

*Navarrete*, t. III, núm. 60.

## NÚM. 7.

### Relación extractada de naufragios notables.

1599.—La nao *San Agustín*, en viaje de Filipinas á Nueva España, naufragó en la costa de California.

1600.—Naufragio de la nao *Santa Margarita* en viaje de Filipinas; general Juan Martínez de Guillisteguí. Murió éste con la mayor parte de la tripulación.

Idem de un galeón de Indias sobre cabo San Vicente; se salvó la carga.

La capitana de la mar del Sur zozobró sobre la costa de California, pereciendo el general D. Juan de Velasco con todos los que le acompañaban.

El galeón *San Jerónimo* naufragó en las islas Catanduanes; mandábalo D. Fernando de Castro.

Un barco longo en la isla de Santa María (Chile), pereciendo Juan Martínez de Leyva y los que le acompañaban.

El navío *San Juan Bautista* en Valparaiso con temporal del Norte.

1601.—Un galeón de Indias sobre el cabo de San Vicente y dos galeras que intentaron socorrerle.

Una nao de la flota de Tierra Firme al salir de la barra de Sanlúcar.

Catorce naos de la flota de Nueva España al entrar en Veracruz con temporal del Norte. Mandábalas D. Pedro Escobar Melgarejo. Perecieron mil personas y mercancías por valor de dos millones.

El galeón *Santo Tomás*, en viaje desde Acapulco, embarrancó sobre Luzón con tiempo cerrado. Lo mandaba D. Antonio de Rivera Maldonado. Se salvó la tripulación.

La nao nombrada *Buen barco* en la costa de Chile.

1602.—Un navío de la flota de Nueva España en viaje de ida; se salvó la gente.

Una galizabra en la isla del Guafo (Chile), ahogándose 36 hombres.

Tres galeras de la escuadra de Federico de Spínola en la costa de Francia. Se ahogó el veedor Diego Ruiz de Recondo.

1603.—La capitana y otras dos naos de la flota de Nueva España, general D. Fulgencio de Meneses, en la isla de Guadalupe; perdióse por valor de un millón, pero no gente.

La nao *San Antonio*, almiranta de la flota que salió de Manila para Nueva España al mando de D. Diego de Mendoza, zozobró cerca del Japón, pereciendo cuantos la tripulaban.

La nao *Santa Margarita* en las islas de los Ladrones.

Una nao de la flota de Nueva España sobre la costa de Santo Domingo, en viaje de venida.

La fragata *San Antón*, de la armada que llevó Juárez Gallinato á las Molucas.

1604.—Cuatro galeones de la flota de D. Luis de Córdoba en el bajo de la Serranilla.

Una nao de Nueva España en viaje de venida.

Once naos preparadas para viaje á Cádiz se incendiaron en el puerto de Pasajes.

La almiranta de la carrera de Filipinas zozobró á la altura del Japón sin escapar persona.

1605.—Un navío de aviso de la flota de Juan Gutiérrez de Garibay sobre la isla de Santo Domingo.

Otro en el canal viejo de Bahama.

La nao almiranta de Honduras, de resultas de un rayo que cayó cerca del puerto de Trujillo, navegando desde Sanlúcar, se fué á fondo de noche; de 101 persona que llevaba se salvaron 11.

La nao *Trinidad*, de la flota de D. Francisco del Corral, en las inmediaciones de la Habana; escapó alguna gente.

Una nao al salir de Sanlúcar.

La nao capitana, de la expedición á las Molucas, de D. Pedro de Acuña, en Mindanao.

Cuatro galeones de la armada de D. Luis de Córdoba en la costa de Cumaná, cerca de la isla de Santa Margarita.

1606.—Dos naos de la India á la entrada de Lisboa, con pérdida de 300 personas.

Cuatro naos de las flotas unidas de Nueva España y Tierra Firme, con otros tantos millones y el general D. Luis de Córdoba.

La nao capitana *Jesús María*, arrastrada por la corriente en la isla de Mindanao. Se salvó gente y efectos.

1607.—Cuatro galeones de la escuadra de D. Antonio de Oquendo en la costa de Francia, de que sólo escaparon 20 hombres.

Dos galeones de Nueva España, en que pereció el general Sancho Pardo Osorio con 600 hombres.

1608.—La capitana de la flota de D. Juan de Salas Valdés en las Terceras. Se salvó la gente.

Una carabela de Huelva que volvía del Brasil, cerca del puerto de Sagres.

El galeón *San Francisco* en las islas del Japón, conduciendo al gobernador de Filipinas D. Rodrigo de Vivero.

1609.—La capitana de la flota que iba de Sanlúcar á Nueva España.

1610.—La capitana y un patache de la flota de D. Jerónimo de Portugal en la isla de Buenaire.

1611.—Un navío que iba de Filipinas á Goa, llevando socorro á cargo de Cristóbal de Azcueta. Pereció casi toda la gente.

1612.—Un navío de aviso con pliegos de España, en la isla de Pinos (Cuba).

1613.—El galeón *Los Peligros*, estando para salir de la Habana, se incendió.

Una escuadrilla que conducía socorro á las Molucas fué destruída por un baguío en el canal de Mindoro, pero sin pérdida de gente, que se salvó en la isla.

1614.—Un galeón de la flota de D. Lope Díaz de Armendáriz zozobró en viaje á España.

Siete naos de la flota de Nueva España mandada por D. Juan de la Cueva, sobre cabo Catoche.

El galeón *San Luis*, de la escuadra de Vidazábal, al entrar en Dunquerque.

1615.—Un patache de la armada de D. Lope de Armendáriz zozobró cerca de Canarias por ir muy cargado; se ahogaron 30 personas.

1616.—Una nao de la flota de D. Martín de Vallecilla en viaje á España.

Otra de la flota de Tierra Firme por culpa del maestre, contra el que se procedió.

1617.—Seis galeones de la armada de Filipinas que iban á carenar en Marinduque se hicieron pedazos con huracán en la costa de Mindoro. Se ahogaron 400 personas.

La nao del almirante Heredia, acabada de botar al agua, se perdió con temporal también en Filipinas.

1620.—El 2 de Enero, con temporal, pereció con su escuadra D. Lorenzo de Zuazola sobre Veger.

La capitana y almiranta de Acapulco en el estrecho de San Bernardino (Filipinas), perseguidas por los holandeses.

## NÚM. 8.

### Relaciones impresas.

1599.—Relacion sumaria de lo sucedido en la isla de Canaria con el armada de Olanda y Celandia, de 76 navíos, y estuvo en ella desde el sábado 26 de Junio hasta el 8 de Junio siguiente de este año de 99, conforme a lo que se vido y la informacion que se va haciendo por los señores de la Audiencia Real.—Impresa en Sevilla, año 1599; folio.

La segunda relacion de lo que se prometió en la Canaria, del hecho que hicieron los naturales de la isla de la Gomera. Todo lo cual se tomó por fe de escribano y se envia aquí el testimonio de ello. Y sucedió a los 3 del mes de Julio pasado.—Impresa en Sevilla, año 1599; folio.

1603.—Copia de vna carta que el Almirante de Aragon escribió al Rey N. S. en 7 de Octubre de 1603 despues de auer satisfecho a los quatro cargos que le auian puesto, representando sumariamente algunos servicios que ha hecho a Su Magestad en la paz y en la guerra.—Impreso en cuatro hojas fol., s. a. n. l.

1604.—Relacion de la jornada del Excmo. Condestable de Castilla á las pazes entre Hespaña y Ingalaterra, que se concluyeron en Londres por el mes de Agosto del año 1604.—En Amberes, en la imprenta plantiniana, por Juan Moreto, M.DCIIIJ.

Notable victoria alcanzada por D. Alvaro de Bazan, marques de Santa Cruz, general de las galeras de Nápoles, en una de las islas del Archipiélago, en Levante, llamada isla de Longo, muy rica y fuerte, y como la saqueó y pegó fuego á la juderia y cautivó 189 esclavos y esclavas, y la muerte de Fátima, nieta de Ali-Bajá, general del Gran Turco, que se perdió en Lepanto. Consiguio esta victoria dia de Pascua de Espíritu Santo, a 6 de Julio de este presente año. Con licencia, en Sevilla, por Alonso Rodriguez. Año 1604; folio.

1605.—Relacion de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe D. Felipe Dominico Victor, nuestro señor, hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron. Año 1605. Impresa en Valladolid por Juan Godinez de Millis.



Trata de la llegada del embajador inglés Almirante Howard á Santander.

1606.—Relacion verdadera del levantamiento de los sangleyes en las Filipinas..... escrita por un soldado que se halló en ellas; recapitulado por Miguel Rodriguez Maldonado. Impresa con licencia en Sevilla. Año 1606.

1609.—Relacion del viaje que salió a hacer D. Luys Fajardo, Comendador del Moral y Capitan general del armada y exercito del mar Oceano, y de los efectos que hizo con ello. Impreso en ocho hojas; folio, s. a. n. l.

1610.—Relacion del viaje, empresas, saco y toma que hicieron en Berbería los caballeros de la religion de San Esteban, con siete galeras, todo por orden del Gran Duque de Toscana, y cómo saquearon a la villa de Visquero, y del cautiverio de sus moradores, y de otras grandes victorias en la mar, y del terror que causaron en la ciudad de Argel, y otras cosas notables, lo cual sucedió a 13 de Agosto de 1610 —Con licencia, en Sevilla, por Alonso Rodriguez Gamarra. Año 1610; folio.

Relacion de varios sucesos de mar y tierra en las islas Filipinas hasta el temblor y ruina de San Andrés, y las peleas y victorias navales contra el Olandés, por Fr. José Fayol.—Impresa en Manila; en folio.

1611.—Verdadera relacion donde se declara la gran victoria que ha tenido con el Gran Turco el famoso Osarto, griego, descendiente de los emperadores de Constantinopla, siendo socorrido por el Rey nuestro señor, con el gran Duque de Osuna, visorey de Sicilia, en este presente año de 1611.—Con licencia del Ordinario, impreso en Granada por Sebastian Muñoz; folio.

Relacion verdadera del suceso que tuvo D. Pedro de Toledo, marques de Villafranca, junto a la ciudad de Málaga con dos navios de turcos y holandeses piratas, y cómo los rindió, día de Nuestra Señora de Agosto, que se contaron 15 del dicho mes deste presente año de 1611.—Impresa con licencia en Granada.

Verdadera relacion de la maravillosa victoria que en la ciudad de Manila, en las Filipinas, han tenido los españoles contra la poderosa armada de los cosarios olandeses que andaban robando aquellos mares. Dáse cuenta como fueron destruidos y muertos y la gran presa que se les tomó, así de navios como de lo demás que tenian robado.—Impreso en Sevilla por Bartolomé Gomez. Año de 1611.

1612.—Relacion de la victoria que el marques de Santa Cruz tuvo en los Querquenes á 28 del mes de Setiembre de 1611.—Con licencia, en Granada, por Martin Fernandez. Año de 1612; folio.

Relacion verdadera de los grandes regocijos y fiestas que en mar y tierra se hicieron en la ciudad de Mesina, en Sicilia, en celebracion de los felices

casamientos entre los catolicos reyes de España y Francia.—En Granada, por Bartolomé Lorenzana. Año 1612; folio.

Verdadera y notable relacion donde se declaran tres batallas navales que han tenido los dos valerosos príncipes Duque de Osuna y Marques de Santa Cruz, en 23 días del mes de Mayo de este presente año de 1612. Declárase la gran victoria que tuvieron y el rico despojo que sacaron de estas empresas. Trata asimismo de un gran presente que el Duque de Osuna ha enviado á S. M. del rey D. Felipe, nuestro señor. Tambien se declara lo bien que se porta el Excmo. Duque, Virrey y Capitan general de aquel reino en las cosas de su gobierno, particularmente en las de la guerra, y en todas con mucha prudencia, y otras cosas dignas de eterna memoria, todas en servicio del Rey nuestro Señor, á quien Dios guarde y prospere.—Impreso con licencia, en Granada por Bartolomé de Lorenzana. Año de 1612; folio.

1613.—Relacion verdadera de las prevenciones que en todos los estados de Italia se hacen, así en los presidios de tierra, como de bajeles y galeras, para aguardar la bajada del Gran Turco, que se tiene por muy cierto viene sobre Malta, con otras novedades de este año de 1613. Enviada por el capitan Juan Flores, entretenido en la corte romana.—Con licencia en Granada, por Martin Fernandez. Año 1613; folio.

Relacion de la gran presa que hizo el Duque de Osuna en dos navios y otros bajeles que por orden del Turco venian á reconocer y quemar las armadas que hubiese en Mesina, con otras cosas notables que su Excelencia ha hecho durante su gobierno.—Impreso con licencia, en Málaga. Año de 1613; folio.

Relacion verdadera del viaje y empresa que hicieron los caballeros religiosos de San Esteban con las galeras del Gran Duque de Florencia en el Archipelago, con presa de dos galeras turquescas, y la riqueza de ellas, y toma de la fortaleza y lugar de Chinano, con el numero de esclavos y libertad de trescientos cautivos cristianos y otras cosas. Sucedido por Mayo de este año de 1613.—Impreso con licencia en Málaga por Antonio René. Año 1613; folio.

Relacion de las dos entradas que en los meses de Julio y Agosto deste año de 1613 han hecho en Berberia y Levante las galeras de la escuadra de Sicilia, que salieron á ellas por mandado del Excmo. Señor D. Pedro Giron, duque de Osuna y Conde de Ureña, caballero de la insigne orden del Toyson, virey y capitan general del reino de Sicilia, llevándolas á su cargo D. Otavio de Aragon, teniente general de aquella escuadra, sacada de las cartas y relaciones que el dicho Duque envió á S. M. de 4 de Octubre.—Con licencia, impresa en Madrid, año de 1513 (sic). En 4.º, ocho fojas.

Verdadera relacion conforme á muchas cartas que han venido á esta ciudad de la felice victoria que tuvo don Antonio (sic) de Aragon, hermano del duque de Gandia y sobrino del duque de Lerma, contra las galeras de Chipre y Rodas, en la isla de Sio, á mediados de Agosto de este año de 13, con otras presas que han tenido las galeras de Venecia, Florencia y los navios del Conde Mauricio.—Con licencia, impreso en Sevilla, año 1613.

1614.—Relacion de la venida á Florencia del esmiro de Sayda, en la Tierra Santa, vasallo del Turco, en la gran rota que ha tenido mediante el valor de los cristianos, etc.—Con licencia, en Sevilla por Alonso Rodriguez. Año 1614; folio.

La verdadera relacion de la insigne victoria que consiguieron las galeras de Sicilia contra ocho galeras de fanal, del Gran Turco, sacada de la carta y relacion de todo el subceso, que envió á S. M. el Excmo. Duque de Osuna, Conde de Urueña, Virey y Capitan general del reino de Sicilia. Con la mas solemnísima procesion que en hacimiento de gracias se hizo por tan gran victoria. Subcedió por el mes de Septiembre del año pasado de 1613. Lleva el número cierto de cautivos cristianos a quien se dió libertad, y la cantidad de esclavos turcos que se cautivaron, y otras cosas.—Impresa con licencia, en Sevilla por Alonso Rodriguez. Año 1614; folio.

Relacion de las prevenciones que hace el Excmo. Duque de Osuna, Conde de Urueña, Virey y capitan general del reino de Sicilia, por haber tenido razon cierta de la gruesa armada que el Gran Turco hace contra Sicilia, donde asiste el dicho señor Duque, por el gran sentimiento que ha tenido de la toma de sus siete galeras. Dase razon de todo ampliamente, con otros avisos de mucho gusto. Enviada por D. Ginés de Avendaño, capitan de infanteria.—Con licencia, en Sevilla, por Alonso Rodriguez Año de 1614; folio.

Relacion de lo que sucedió en la isla de Malta habiendo llegado de improviso allí la armada turca y echado gente en la dicha isla, y cómo los echaron de ella. Con el número cierto de galeras y de los turcos que murieron y otras cosas de gusto. Todo lo cual sucedió á los postreros de Julio de este año en que estamos de 1614.—Con licencia, en Sevilla, por Alonso Rodriguez Gamarra. Año 1614; folio.

1616.—Relacion verdadera de la victoria que diez galeras del Duque de Osuna, en que entraban algunas de Nápoles y Malta, tuvieron contra doce de turcos, en que venia por general un renegado de nacion calabrés. Dase cuenta de la muerte del renegado y cautiverio de dos hijos suyos, con otras cosas del mismo propósito.—Impreso con licencia en Málaga, por Juan René. Año de 1616; folio.

Relacion sumaria de la insigne conversion de 36 corsarios ingleses y de

la justicia que se hizo de algunos de ellos en el Puerto de Santa Maria, dispuesta por el P. Juan de Armenta, de la Compañía de Jesus.—Impresa en Cadiz. Año 1616.

Relacion muy verdadera de la gran presa que hicieron seis galeras de la sacra religion de San Esteban, del serenísimo Gran Duque de Florencia, de dos galeras turquescas; capitana y patrona del corsario Amurat Arraez, con la muerte del Rey de Argel y de otros turcos de mucha consideracion. Consiguióse esta victoria á 29 de Abril de este año 1616.—Impreso con licencia, en Sevilla, por Alonso Rodriguez Gamarra; folio.

Relacion verdadera del socorro que dió el Sr. Duque de Osuna con algunas galeras de Florencia y Malta a los mainotas, estando cercados del Turco, juntamente con el encuentro que estas galeras tuvieron con otras siete de un famoso corsario en que le tomaron la capitana de fanal.—Impresa en Sevilla por Francisco de Lyra. Año 1616; folio.

Relacion de la batalla que tuvieron en 14, 15 y 16 de Julio deste año de 1616, por tres dias continuos, cinco galeones y un patache del ilustrísimo y Excmo. Sr. D. Pedro Giron, duque de Osuna, virey, lugarteniente y capitán general del reino de Nápoles por S. M. sobre el cabo de Celidonia, en Levante, en la costa de Caramania, con 54 galeras y la Real del Turco.—Impresa en Madrid por Luis Sanchez. Año 1616; 4.º

Reimpresa en Sevilla por Francisco de Lyra.

Relacion verdadera de la jornada del rey Don Felipe III á la provincia de Guipúzcoa, escrita por Miguel de Zabaleta.—Impresa en Logroño, año 1615; en 4.º

Relacion de la batalla que tuvieron los seis bajeles del Excmo. Sr. Duque de Osuna, siendo cabo y gobernador dellos el capitán Francisco de Ribera contra la Armada del Gran Turco en el Cabo de Celidonia, de 14 hasta 16 de Julio del año 1616.

1617.—Verdadera relacion de la victoria que tres galeras del señor Duque de Osuna tuvieron en el mar de Levante contra seis galeras del Gran Turco, en que venia por general el hijo de un famoso corsario, llamado Mahomat Asan, en 30 de Marzo. Dase cuenta de como el dicho corsario salió de Constantinopla á vengar algunos agravios, y de como fué desbaratado y muerto, con pérdida de todas sus galeras.—Impreso con licencia, en Sevilla, por Francisco de Lyra, año de 1617; folio.

Carta escrita por Diego de Ibarra, mercader vizcaino, vecino de la corte de Madrid, á Juan Bernal, su correspondiente en la ciudad de Córdoba, donde le da una breve relacion del estado de todas las cosas notables que hoy pasan en Europa, particularmente de los buenos sucesos del Duque de Osuna, con la presa que últimamente hizo de tres galeras con más



de 400.000 ducados.—Impreso en Córdoba, por Francisco Cea, año 1617.

Relacion de la famosa victoria que tuvieron seis galeras del serenísimo Gran Duque de Florencia, de Alí Jorge, renegado inglés, gran corsario, de quien recibian notables daños por la mar en aquellas partes de Levante, y de la importancia de esta presa. Lo cual sucedió en los postreros de Abril de este año de 1617.—Con licencia, en Sevilla, por Alonso Rodriguez Gamarra; folio.

Verdadera relacion de la gran victoria que dos galeras del señor Duque de Osuna tuvieron contra dos galeras y otras dos embarcaciones pequeñas del Turco en que iba un Bajá turco con toda su casa, a quien tomaron más de 200.000 ducados, captivándole á él y á otros muchos turcos de su acompañamiento. En los primeros de Mayo de 617.—Impresa, con licencia en Cadiz, por Fernando Rey, año de 1617; folio.

Relacion de lo que hay de nuevo en toda la cristiandad y otras particularidades del Duque de Osuna, etc.—Con licencia, en Cadiz, por Juan Borja, año 1617; folio.

Relacion de los avisos que hay en Roma, etc. Dase cuenta de la toma de Verceli y de algunos sucesos del Duque de Osuna con venecianos.—Impresa en Córdoba, por Francisco de Cea, año 1617; folio.

Relacion de la gran presa que hicieron cuatro galeras de la religion de San Juan, de dos naves y seis caramuzales y dos galeras turquescas, con el número de cautivos y cristianos libertados.—Impresa en Cadiz, por Lucas Diaz, año 1617; folio.

Relacion del encuentro que el Armada de S. M., cuyo general es don Pedro de Leyva, tuvo con el armada de Venecia. Dase cuenta de la presa que le tomaron y del número de galeras y bajeles que cada armada lleva. Impresa en Sevilla por Francisco de Lyra, año 1617; folio.

Relacion del svcesso que tyvo nvestra Santa fé en los regnos del Iapon, desde el año de 612 hasta el de 615, imperando Cubo Sama. Dirigida a la Magestad Catolica del rey Filippo Tercero, nuestro Señor. Compvesta por el P. Lvys Piñeyro, de la Compania de Jesus.—Año 1617. En Madrid, por la V. de Alonso Martin de Balboa.

1618.—Carta que Antonio de Ocaña, morisco de los desterrados de España, envió desde Argel á un amigo, dándole cuenta del estado de sus cosas.... y del batallon que el Gran Turco ha hecho de todos los moriscos de España para que corran todo el año las costas de ella y anden en corso.—Impresa, con licencia, en Sevilla, año 1618.

Relacion de lo que sucedió á los galeones del Excmo. Duque de Osuna con toda la armada de venecianos en el mar Adriático á 21 de Noviembre del año pasado de 1617, habiendo peleado un dia, y cómo se retiró la

armada veneciana con grande afrenta y cobardia, etc.—Impresa, con licencia en Sevilla, por Alonso Rodriguez Gamarra, año de 1618; folio.

Relacion verdadera de diversas victorias que el señor Duque de Osuna ha tenido en el mar de Levante, dende Octubre pasado de 617 hasta agora. Dase cuenta por extenso de las salidas que D. Octavio de Aragon hizo con el armada de S. M., y de las presas que tomó.—Impreso en Sevilla, por Juan Francisco de Lyra, año 1618.

Relacion de avisos de todo lo que ha sucedido en Roma, Nápoles, Venecia, Génova, Sicilia, etc., desde 6 de Enero deste año 1618. En la cual, entre otras cosas dignas de que curiosos las lean, se avisa..... que el Duque de Osuna hace gruesa armada para la primavera.—Con licencia, en Sevilla, por Juan Serrano de Vargas, año 1618; folio.

Victoria felicísima de España contra 40 navios de enemigos que andaban en la playa y costa de la ciudad de Valencia, á 4 de Abril. Dase cuenta como cuatro galeras de Nápoles, que habian venido por la infanteria á Valencia, á vista de la ciudad pelearon con siete navios, y mataron y cautivaron más de 4.000 personas, y dieron libertad á un obispo y tres clérigos, y á unos frailes franciscanos que cautivaron, viniendo de Roma á Salamanca. Y asimismo de las alegres fiestas y procesion solemne que la ciudad de Valencia hizo por la feliz victoria y fiestas que D. Otavio de Aragon hizo á la Limpia Concepcion en hacimiento de gracias, cuyo devoto es. Y del castigo que los muchachos de Valencia dieron á 130 moriscos andaluces que venian entre los turcos, entre los cuales murió castigado con rigor, Gabriel de los Santos, morisco panadero que vivia en la Cava Vieja de Triana. Compuesto por Francisco Lopez, natural de Sevilla, alferrez de una compañía de las galeras de Nápoles.—Impresa en Sevilla, por Juan Serrano de Vargas, año 1618; folio.

Jornada que las galeras de España, Nápoles y Florencia han hecho á Barcelona y Berberia en servicio de Su Magestad. Dase cuenta en esta relacion de avisos de las famosas presas que las galeras de España hicieron yendo del Puerto de Santa Maria á Barcelona. Y de la que hicieron los capitanes Francisco de Correa y Gregorio de Sosa con la nueva galera *San Forge* y la *Toledana*. Y famoso hecho del alferrez Juan de Correa con un moro gigante. Hácese relacion de como ocho galeras de Florencia y cuatro de Nápoles, de que fué por general D. Mucio Espineli, y por cabo don Juan de Cañas, fueron al puerto de Viserta, y por industria de un renegado francés hicieron rica presa y quemaron algunos bajeles y saquearon la Mahometa. Y como D. Juan de Oquendo pasó á cuchillo mucho número de moriscos que andaban robando por la mar en dos navios. Sacado todo de una carta que envió D. Cristobal Olivares, gentil hombre del

Duque de César, Virey del reino de Cataluña, á D. Fernando de Zayas, camarero del Excmo. Conde de Lemos. Y de otra que el capitán Pedro Bermudez envió desde Nápoles al capitán Francisco de Aguirre, entrenido de Su Magestad.—Con licencia, en Sevilla, por Juan Serrano de Vargas, año de 1618.

Relacion de las famosas presas que por orden del Excmo. Duque de Osuna, Virey de Nápoles, tuvo D. Otavio de Aragon en fin del mes de Abril y principios de Mayo de este presente año en el canal de Constantinopla, Levante, costas de Berberia y de Valencia, en las cuales dichas partes tuvo reñidas batallas y tomó 20 vasos, galeras, galeotas, fragatas, saetias, barcos y navios, con gran número de turcos y moriscos valencianos. Con licencia, en Sevilla, por Juan Serrano de Vargas, año 1618; en folio.

Fuego que á la ciudad de Constantinopla y armada del Gran Turco echó el alférez Garcia del Castillo Bustamente, natural de esta ciudad de Sevilla.—Con licencia, en Sevilla, por Juan Serrano de Vargas, año de 1618; en folio.

La república de Venecia llega al Parnaso y refiere á Apolo el estado en que se halla, y él la manda llevar al hospital de los príncipes y repúblicas que se dan por falidas. Síguese en este discurso la metáfora de los avisos del Parnaso que escribió Trajano Bocalini.—Impreso en folio, s. a. n. l.

Victoria que Miguel de Vidazabal, almirante de la escuadra de Cantabria, tuvo contra cinco navios de corsarios turcos, y de cómo los rindió quitándoles la presa que llevaban y los trujo á la ciudad de Málaga.....—Impresa en Sevilla, por Francisco de Lyra, año 1618; folio.

Quatro presas y victorias por los nuestros en el Estrecho y costa. Dase cuenta en esta relacion de cómo Julian Perez, morisco natural de la villa de Moron, armó en Argel dos navios, con los cuales, andando en corso, tomó un bergantín catalán y martirizó á dos frailes agustinos. Y como se juntó con ocho navios de turcos, y todos juntos pelearon con la escuadra de Cantabria, la cual echó tres navios á fondo y quemó dos y tomó los demás. Y como de noche se escapó en su navio el dicho Julian Perez y dió en las manos de Juan Lezcano, cabo de dos galeones de Nápoles, el cual supo de los cautivos las crueldades que aquel perro había hecho con los religiosos, y lo entregó al señor Virey de Barcelona, que le mandó atenecear y quemar vivo..... Dase asimismo cuenta de las presas que el capitán Francisco de Correa escribe que ha hecho en la Carbonera, junto á Sanlúcar, la galera *Negrona*, en que tomó una galeota y otros bajeles con turcos y moros.—Con licencia, en Sevilla, por Juan Serrano de Vargas, año de 1618.

Suceso verdadero de la grandiosa y reñida batalla que Miguel Vidazabal, almirante de la escuadra de Cantabria, tuvo el día de San Juan Bautista en el estrecho de Gibraltar con diez naos olandesas que iban de socorro á Venecia.....—Con licencia, en Sevilla, por Francisco de Lyra, año 1618; folio.

Relacion de la grandiosa y reñida batalla que Miguel de Vidazabal tuvo el día de San Juan Bautista en el Estrecho. Hácese relacion á la letra de todas las presas y sucesos que ha tenido desde que tomó la posesion de la escuadra de Cantabria hasta la famosa batalla que el dia de San Juan tuvo en el Estrecho, que duró cuatro horas. Y asimismo se pone un traslado á la letra y título de Almirante que S. M. le dió.....—En Sevilla, por Juan Serrano de Bargas, año de 1618.

Relacion verdadera de lo sucedido á la escuadra que para guarda del Estrecho de Gibraltar envió S. M. á cargo de Miguel de Vidazabal, del Consejo de S. M. en los estados de Flandes y Almirante de la escuadra de Cantabria. Fecha por Nicolás de Avila Quiñones, clérigo presbítero.—Impresa en Cadiz, por Juan de Borja, año de 1618.

Relacion verdadera de la gran victoria que el armada española de la China tuvo contra los holandeses piratas que andaban en aquellos mares, y de cómo les tomaron y echaron á fondo 12 galeones gruesos y mataron gran número de gente.—Impresa en Sevilla, por Francisco de Lyra, año 1618.

Relacion de la armada que llevó á Malaca D. Juan de Silva, Gobernador de Filipinas, y del intento inútil de los holandeses contra Manila, escrita por el P. Valerio de Ledesma, de la Compañía de Jesús.—Impresa en Madrid, año 1618.

1619.—Relacion de las presas que las dos escuadras de Cantabria tuvieron contra la armada de los turcos corsarios que habian saqueado la isla de Lanzarote, y los tomaron 28 navios y cautivaron algunos turcos.—Impresa, s. a. n. l.; folio.

La mayor empresa y feliz suceso que hasta hoy ha tenido el Sr. Duque de Osuna, virey de Nápoles. Dáse cuenta de como el capitan Simon Costa, con solas tres galeras, salió de Nápoles con orden del dicho Sr. Virey, y en las costas de Turquía cogió muy gran número de vasos turcos y el gran galeon del Cairo que llevaba la garrama ó chapin de la Sultana á Constantinopla, en todos los cuales halló muchas riquezas. Y cómo llegó al canal de Constantinopla, donde le sucedieron admirables cosas, en particular con la capitana del Gran Turco y cinco galeras turcas. Sacado puntualmente de un traslado que el dicho Simon Costa envió al mismo señor Duque desde Ríjoles, el cual envió con su gentilhombre desde Nápoles a



Madrid, etc. Impresa en Sevilla por Juan Serrano de Vargas.—Año de 1619; folio.

Relacion de servicios de D. Juan Ronquillo. Impreso s. a. n. l.—En folio.

1620.—Tres famosas y ricas presas que en este presente año ha tenido en Oran el Excmo. Sr. D. Jorge de Cárdenas, duque de Maqueda y Capitan general de las plazas, por cuya orden cogieron las galeras de Denia á la capitana de Argel con mucho dinero y esclavos, dando libertad á muchos cristianos. Con licencia, impreso en Sevilla por Juan Serrano de Vargas. Año 1620.

Relacion de novelas curiosas y verdaderas de victorias y casos sucedidos en mar y tierra. Dase cuenta de la famosa presa que hicieron en Levante seis galeones por orden del Duque de Osuna, etc.—Impreso en Sevilla por Juan Serrano de Vargas. Año 1620; folio.

1621.—Famosa presa que cuatro galeras de Nápoles hicieron junto al Canal de Constantinopla en el mes de Junio deste presente año de 621, tomando dos galeras, un navio y cinco caramuzales de turcos con mucha hacienda. Refiérese la reñida batalla y heroicos hechos de D. Pedro de Cisneros, cabo de las dichas galeras, y del capitan D. Fernando de Barriónuevo y otros valerosos soldados. Recopilado de diversas cartas.—Impreso en Sevilla por la viuda de Clemente Hidalgo. Año 1621; folio.

Relacion certísima de la gran batalla y feliz victoria que al presente han tenido trece galeras cristianas, dos del Duque de Tursis, dos de Sicilia, seis toscanas y tres de Malta y el gran bajel de aquella religion y otro flamenco, contra veinticinco vasos diferentes de corsarios turcos y moros y del inglés Sanson. Refiérense hechos notables de los nuestros y grandiosa resistencia de los enemigos, la cantidad de la presa, muertos, heridos y cautivos, y el número de cristianos que hubieron libertad. Dáse cuenta asimismo de la famosa y rica presa que siete galeras de Francia hicieron á vista de Argel en aquel puerto. Carta original á la letra que de Malta enviaron á D. Francisco Zapata, Caballero del orden de San Juan y general de las galeras de Cataluña.—Impreso con licencia en Sevilla en casa de la viuda de Clemente Hidalgo. Año 1621.

Relacion de avisos de Roma, Flandes, Sicilia, Alemania..... Famosa presa que D. Pedro Pimentel, general de las galeras de Sicilia, hizo, etc.—Con licencia, en Sevilla, por Juan Serrano de Vargas. Año 1621; folio.

Relacion de los muchos y particulares servicios que por espacio de treinta y seis años, el Doctor Christoual Perez de Herrera, Medico del Rey N. S. y del Reyno, ha hecho a la Magestad del Rey don Felipe III, nuestro Señor, que Dios nos guarde muchos años.—Impreso en 14 hojas folio; s. a. n. l.

## RELACIONES EN VERSO.

1602.—Veridica relacion que manifiesta el memorable naval triunfo de los curtidores contra argelinos piratas, cuando sacrilegos estos, robaron en Torreblanca la rica joya de un viril, y en él la infinita de nuestro Dios sacramentado, y fue el año 1397, y en el de 1602 se renuevan sus glorias en honor de las Catolicas Magestades y Reales principes, que se dignaron honrar con su Real presencia á su leal pueblo valenciano, el que correspondió a tanto honor y gracia con fiestas y regocijos heroicos, como acostumbra. Romance en 4.º acompañado de una lámina que representa dos embarcaciones, española y argelina.

1603.—La vida de la galera, muy graciosa y por galan estilo sacada y compuesta agora nuevamente, a pedimento de Iñigo de Meneses, lusitano. Do cuenta en ella los trabajos grandes que allí se padecen. Es obra de ejercicio y no menor ejemplo. Por Mateo de Brizuela.—Con licencia, en Barcelona, por Sebastian de Cormellas. Año 1603; quintillas en 4 hojas, 4.º

1608.—Relacion de como el pece Nicolao se ha aparecido de nuevo en el mar y habló con muchos marineros en diferentes partes, y de las grandes maravillas que les contó de secretos importantes a la navegacion. Este pece Nicolao es medio hombre y medio pescado, cuya figura es esta que va aquí retratada.—En Barcelona, por Sebastian Cormellas. Año 1608; romance en 4 hojas, 4.º

1611.—Relacion de la sangrienta y naval batalla que á vista de la ciudad de Málaga tuvieron once galeras de España con dos galeones de turcos, ingleses y moriscos. Trata como duró la batalla desde las dos del dia hasta las siete de la tarde, y como el un galeon se pegó fuego y se quemaron todos los que venian dentro, y el otro se rindió con 166 turcos, moriscos y ingleses, sin los muertos que no se pudieron contar..... Dirigido a don Pedro de Toledo, principe de la mar y general de las dichas galeras. Compuesto por Ortega.—Impresa con licencia, en Málaga, por Juan René. Año 1611; romance en 3 fojas, 4.º

1613.—Relacion de la entrada y recibimiento que la noble ciudad de Barcelona ha hecho al Serenissimo Principe de Savoya, General de la mar por su Magestad del Rey nuestro Señor, y Comendador mayor de Castilla, el cual entró en dicha ciudad a cinco de Julio de 1513. Compuesto por Bartolomé Oliveras. Barcelona, en casa de Lorenzo Deu. 1613; romance en 2 hojas, 4.º

1614.—Relacion de la fuerza de la Mamora y el estado en que oy están las cosas della. Tres romances escritos por Manuel Estevan, natural de Se-

villa.—Impresos en Barcelona por Gabriel Graells y Esteban Liberós. Año 1614.

Relacion del lastimoso suceso que nuestro Señor fué servido sucediese en la isla de la Tercera, cabeza de las siete islas de las Açores, de la corona del reino de Portugal, en 24 de mayo, sábado, día de Santa Juliana deste año 1614, a las tres horas de la tarde, con tres temblores que duraron por espacio de dos credos. Compuesto por el Alferes Francisco de Segura, criado del Rey nuestro Señor. Dirigido al Señor Balthasar de Monreal, del habito de Montesa.—Impreso en Barcelona. Son tres romances escritos con gran soltura.

1618.—Verdadera relacion en la cual se da cuenta como cinco galeras de España y dos del Excmo. Sr. Cardenal duque de Lerma han cautivado dos naves y una galeota de moros, los cuales habian salido de Argel con intencion de cautivar la nave de la Redencion, en la cual vinieron los cautivos que sacaron en procesion en la villa de Madrid.—Impresa, con licencia, en Valencia en casa de Vicente Garriz. Año de 1618; romance en 4 hojas, 4.º

Relacion compendiosa de la famosa presa que han hecho siete galeras de Nápoles que salieron muy reforzadas en busca de las siete de Biserta; por tener nuevas dellas, y de cómo las hallaron, que estaban combatiendo una nave, y llegando las nuestras dieron sobre ellas, las cuales no eran sino seis, y despues de haber peleado bravamente, tomaron y rindieron las nuestras la capitana y la patrona, con otra galera de las seis, como largamente se contiene en dicha relacion. Fueron muchos los cautivos que tuvieron libertad, y la riqueza que hallaron en ellas infinita, por ser estos cossarios los que mas inquietaban al mar de Levante, donde se echan de ver cada día señales de que el imperio otomano se há de acabar presto por las victorias que Dios concede al invicto rey de España, así en el mar de Poniente como de Levante. Compuesta por Miguel Gil, natural de Perpignan. (Al fin.)—Con licencia del Ordinario, en Barcelona, en la Empronta de Estevan Liberós. Año de MDCXVIII; romance en 2 hojas, en 4.º—Empezia:

«Dichosa España, y dichosa  
cien mil veces te diré,  
pues que Dios quiso elegirte  
por escudo de la Fé.»

1619.—Triumpho del Monarcha Philippo tercero en la felicissima entrada de Lisboa. Dirigido al Presidente Ivan Furtado de Mendoza y Senado de la Cámara. Author Vasco Mausino de Quevedo; año 1619.—Impreso en Lisboa por Jorge Rodriguez; seis cantos en octavas.

1620.—Relacion verdadera de la presa que han hecho las galeras del Gran duque de Toscana y Florencia en la galera capitana de Viserta, y asimismo de la que han hecho las galeras de Sicilia de las otras tres que iban con ella, este mes de Julio pasado deste presente año de 1620. Compuesto por el Licenciado Francisco Perez.—Barcelona, Empronta de Estewan Liberós. Año MDCXX; romance en 2 hojas, 4.º

1621.—Relacion verdadera en la cual se da cuenta como las galeras de Malta, junto a Mesina, pelearon con dos navios de turcos y los rindieron.....—Romance impreso en Barcelona por Esteban Liberos; MDCXXI.

1623.—La iornada que la Magestad Catholica del rey D. Phelippe III. de las Hespañas hizo a su reyno de Portugal el año 1619, compuesta en varios romances por Francisco Rodriguez Lobo.—Lisboa, 1623, 4.º

---



# ÍNDICE

## DE PERSONAS CITADAS EN ESTE TOMO.

- ABAD Y LASSIERRA, Íñigo. 169.  
ACEVEDO, Juan de. 409.  
ACUÑA, Chu. 142.  
ACUÑA, Pedro de. 68, 77, 110, 255, 284,  
287, 293, 488.  
ACHINIEGA, Sancho de. 180.  
ÁGUILA, Juan del. 8, 69, 70, 71, 72, 74, 75,  
77, 83, 84, 86, 87, 88, 89, 90, 162, 168,  
218, 220, 221.  
AGUILAR Y CASTRO, Diego. 234, 235.  
AGUILAR Y PRADO, Jacinto. 363.  
AGUSTÍN, Jerónimo. 332.  
ALARCÓN, Martín de. 458.  
ÁLAVA, Diego de. 187.  
ALBA, Duque de. 8.  
ALBERTO, Archiduque. 172, 204, 206, 209,  
224, 484.  
ALBERDÍN, Juan de. 397, 399.  
ALCALÁ GALIANO, Pelayo. 18.  
ALCÁZAR, Andrés. 408.  
ALCEGA, Juan de. 271, 272, 273, 289.  
ALFARO, Fr. Pedro de. 59.  
ALI JORGE. 495.  
ALLER, Diego de. 88.  
ALONSO, Juan. 193.  
ALSEDO, Dionisio de. 377.  
ALTAMIRA, El Conde de. 46.  
ALTOLAGUIRRE, Ángel de. 18.  
ALVARADO, Alonso de. 106, 211.  
ÁLVAREZ, Juan. 235, 257.  
ÁLVAREZ, Vicente. 457.  
ÁLVAREZ DE AVILÉS, Juan. 232, 234, 235.  
ÁLVAREZ DE FIGUEROA, García. 364.  
ÁLVAREZ DE HERRERA, Pedro. 234.  
ÁLVAREZ DE PULGAR, Pedro. 397, 400,  
401, 402.  
ÁLVAREZ DE TAVORA, Luis. 132.  
ÁLVAREZ DE TOLEDO, Alonso. 194.  
ALVIA DE CASTRO, Fernando. 444.  
AMEZOLA, Carlos de. 92, 93, 166, 207.  
AMEZQUETA, Juanes de. 231, 232.  
AMEZQUETA, Martín de. 362.  
ANACAPARÁN. 140, 141.  
ANDRADA, Gil de. 201.  
ANDRADA, El Conde de. 46.  
ANTHONY, William. 101.  
ANTONELLI, Bautista. III, 257.  
ARAGÓN, Octavio de. 338, 339, 341, 346,  
349, 492, 493, 496, 497.  
ARAMBURU, Marcos de. 79, 80, 129, 161,  
166, 252.  
ARANA, Pedro de. 186.  
ARANCIVIA, Sebastián de. 122, 171.  
ARCE, Sancho de. 192.  
ARCEO, Jerónimo de. 460.  
ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de. 31,  
137.  
ARGYLL, Conde de. 37, 39.  
ARIAS, Juan Luis. 318.  
ARIAS GIRÓN, Rodrigo. 267.  
ARIAS DE LOYOLA, Juan. 440.  
ARIAS MONTANO, Benito. 424.  
ARMENTA, Juan de. 494.  
ARMENTEROS, El licenciado. 128.  
ARÓSTEGUI, Martín de. 364, 434.  
ARQUELLADA, Juan de. 49.  
ARRIAGA, Marcial de. 74.  
ARRIOLA, Francisco. 182.

- ARROYO, Andrés Martín del. 411.  
 ARTEAGA, Aparicio de. 81.  
 ASÁN, Baja. 53.  
 ASCENSIÓN, Fr. Antonio de la. 300, 306.  
 ASCOLI, El Príncipe de. (V. LEYVA.)  
 AUSTRIA, Juan de. 178.  
 AUSTRIA, Margarita de. 204, 209.  
 ÁVALOS, Martín de. 463.  
 AVELLANEDA, Bernardino de. 114, 115,  
 165, 228, 423.  
 AVENDAÑO. 79.  
 AVENDAÑO, Ginés de. 493.  
 ÁVILA, Cristóbal de. 464.  
 ÁVILA QUIÑONES, Nicolás de. 498.  
 AYALA, Fernando de. 385, 411.  
 AYÁNZ, Jerónimo. 440.  
 AYROLO CALAR, Gabriel de. 333.  
 AZAMBUJA, Diego de. 63, 64.  
 AZCUETA MENCHACA, Cristóbal de. 289,  
 489.  
 BACON. 7.  
 BARCO CENTENERA. 52.  
 BARRANTES, Vicente. 65.  
 BARRERA, Cayetano Alberto de la. 74.  
 BARRETO, Isabel. 156, 157, 159.  
 BARRETO, Lorenzo. 156.  
 BARRIONUEVO, Fernando de. 499.  
 BARROS, Cristóbal de. 183, 186.  
 BARROS TRONCOSO, Francisco. 356.  
 BARROWS. 53.  
 BAUTISTA, Fr. Pedro. 149.  
 BAYL, Capitán Jorge. 418.  
 BAZÁN, Alonso. 46, 47, 48, 69, 79, 80, 81,  
 82, 184, 227, 228, 252.  
 BAZÁN, Álvaro de, Marqués de Santa  
 Cruz. 7, 8, 12, 14, 15, 17, 18, 30, 178, 182,  
 184, 222.  
 BAZÁN, Álvaro, segundo Marqués de Santa  
 Cruz. 245, 246, 247, 326, 327, 336, 341,  
 347, 354, 358, 482, 485, 486, 487, 490,  
 491, 492.  
 BEAUMONT, Antonio de. 405.  
 BEAMONTE, Claudio de. 80.  
 BELLOSO, Diego. 138, 139, 140, 144, 146,  
 147.  
 BELMONTE BERMÚDEZ, Luis. 311.  
 BELTRÁN Y RÓZPIDE, Ricardo. 311.  
 BENAVIDES, Alonso de. 464.  
 BENTIVOGLIO, El cardenal. 6.  
 BERISTAIN. 61.  
 BERNARDO, Tomás. 196.  
 BERRÍO, Antonio de. 102, 103, 104.  
 BERTENDONA, Martín de. 43, 79, 80, 86,  
 92, 161, 323.  
 BINGHAN, Richard. 38.  
 BLUMENTRITT, Fernando. 275, 288, 389.  
 BOBADILLA, Francisco de. 23, 327, 464.  
 BOCOLTH, Jorge. 260.  
 BORDE, Pierre. 420.  
 BORJA, Juan de. 61.  
 BORROUGHS, I. 14.  
 BRANCACCIO, Adrián. 85.  
 BRAVO DE ACUÑA, Sancho. 51.  
 BRAVO DE BUITRAGO, Pedro. 170.  
 BRIZUELA, Mateo de. 500.  
 BROCHERO, Diego. 68, 75, 77, 83, 92, 121,  
 129, 161, 167, 215, 219, 225, 226, 227,  
 252, 357, 360, 362, 425, 432, 440, 481.  
 BROPHY, Michael. 35, 36.  
 BRUNÓN, Jaime. 243.  
 BUACHE, M. 307.  
 BURGH, John. 82.  
 BURGUILLOS, Fr. Pedro de. 285.  
 BUSTINZA, Capitán. 396, 400.  
 BUTLER, Felipe. 45.  
 CABALLERO, Fernán. 402.  
 CABRERA, Luis Jerónimo de. 370.  
 CABRERA DE CÓRDOBA, Luis. 69, 78, 81,  
 90, 119, 240.  
 CAMPBELL, 7.  
 CANO, Tomé. 180, 429.  
 CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio. 71,  
 325.  
 CAÑAS, Juan de. 354, 496.  
 CAÑETE, Marqués de. (V. HURTADO DE  
 MENDOZA.)  
 CAPPÀ, Ricardo. 183.  
 CARACENA, Conde de. 226.  
 CÁRDENAS, Jorge de, Duque de Maque-  
 da. 359, 499.  
 CARDONA, Juan de. 29, 162, 242, 243.  
 CARDONA, Pedro. 68.  
 CARNERO, Pantaleón. 138, 139.  
 CARO DE TORRES, Francisco. 112.  
 CARRASCO, Francisco. 302.  
 CARREÑO, Juan Bernardo. 266.  
 CARRILLO, Luis. 226.  
 CARRILLO Y SOTOMAYOR, Luis. 444.  
 CARRIÓN, Juan Pablo de. 60, 64.  
 CARRO, Pedro Jerónimo. 329.  
 CARVAJAL, Vasco de. 464.  
 CASCALES, Francisco. 252.  
 CASOLA, Próspero. 106.  
 CASTILLA, Gabriel de. 262.  
 CASTILLO BUSTAMANTE, García del. 497.  
 CASTRO, Ambrosio de. 327.  
 CASTRO, Beltrán de. 97, 98, 99, 100.  
 CASTRO, Fernando de. 160, 487.  
 CATALINA II. 7.  
 CAULÍN, Fr. Antonio. 420.  
 CAVE, Jorge. 101.  
 CAVENDISH, Thomas. 51, 52, 192.

- CEDILLO, Juan. 372, 375, 438.  
 CERECEDA, Juan de. 344.  
 CERRALBO, El Marqués de. 44.  
 CERVANTES, Miguel de. 127, 434.  
 CISNEROS, Pedro de. 499.  
 CLAASZ, Jacques. 263, 264.  
 CLASSEN, Reniero. 232.  
 CLIFFORD, Jorge, Conde de Cumberland.  
   52, 79, 82, 95, 101, 129, 169.  
 COBA, Capitán. 396.  
 COCO CALDERÓN, Pedro. 455.  
 COELLO, Andrés. 409.  
 COLÍN, Francisco. 62, 290.  
 COLLADO, Luis. 187.  
 COLOMA, Francisco. 79, 122, 169, 210,  
   215, 227.  
 COLOMA, Luis, Conde de Elda. 326, 332,  
   354.  
 COLOMA, Pedro Antonio, Conde de Elda.  
   245, 247.  
 COLONNA, Marco Antonio. 191.  
 COMBES, Francisco. 389.  
 CONTI, Príncipe de. 84.  
 CONTRERAS, Jerónimo de. 201.  
 CORDES, Simón de. 259, 260.  
 CÓRDOBA, Felipe de. 462.  
 CÓRDOBA, Fernando de. 262.  
 CÓRDOBA, Luis de. 38, 227, 252, 253, 488.  
 CÓRDOBA, Rodrigo de. 101.  
 CORRAL, Francisco del. 252, 488.  
 CORREA, Francisco de. 496, 497.  
 CORREA, Juan de. 496.  
 CORZO, Felipe. 156.  
 COSTA, Simón. 496.  
 COSTA QUINTELLA, 14, 101.  
 COUTIÑO, Luis. 80, 81, 82, 101.  
 CRATO, Antonio, Prior de. 41, 43, 45, 46,  
   48, 49, 50, 121, 468.  
 CRUZ, Gabriel de la. 290.  
 CUBO SAMA. 390, 495.  
 CUCO, El rey de. 243, 246.  
 CUÉLLAR, Francisco de. 35.  
 CUEVA, Juan de la. 489.  
 CUMBERLAND, Conde de. (V. CLIF-  
   FORD.)  
 CURTINEY, William. 35.  
 CHAVARRI, Francisco de. 74.  
 CHAVES, Alonso de. 482.  
 CHAVES, Francisco de. 458.  
 CHAVES CAÑIZARES, Diego de. 139.  
 CHAVES GALINDO, Alonso de. 252.  
 CHIDLEY, Juan. 51.  
 CHUPINANÓN, 142.  
 DAIFU SAMA. 284, 285.  
 D'AUMONT, Mariscal. 87, 88.  
 DANCER, Simón. 323, 324, 359, 499.  
 DANVILA, Manuel. 325, 327.  
 DARGAUD. 6, 118.  
 DÁVILA, Enrique Caterino. 88, 90, 170.  
 DELGADO, Capitán. 396.  
 DENIA, Marqués de. (V. SANDOVAL.)  
 DEVEREUX, Roberto, Conde de Essex. 7,  
   45, 118, 119, 121, 124, 126, 163, 165.  
 DHALGREN, E. W. 195.  
 DÍAZ DE ARMENDÁRIZ, José. 482.  
 DÍAZ DE ARMENDÁRIZ, Lope. 489.  
 DÍAZ DE GUZMÁN, Rui. 370.  
 DÍAZ MATAMOROS, Diego. 401.  
 DIGBI, John. 360.  
 DOCAMPO, Alonso. 219, 220.  
 DOMBES, El Príncipe de. 71, 73, 84.  
 DOMÍNGUEZ, Francisco. 194.  
 DOMS, Ramón. 326.  
 DORIA, Carlos, Duque de Tursi. 205, 242,  
   245, 247, 248, 249, 326, 499.  
 DORIA, Joanetin. 205.  
 DORIA, Juan Andrea. 8, 77, 118, 172, 190,  
   204, 205, 209, 239, 240, 241, 247.  
 DRAKE, Francis. 7, 11, 12, 13, 14, 25, 27,  
   42, 46, 48, 49, 50, 80, 106, 110, 111, 112,  
   192, 468, 472.  
 DRAKE, John. 114.  
 DRAKE, Isabel F. Elish. 467.  
 DUCIE, Lord. 35, 37.  
 DUEÑAS, Francisco. 59.  
 DUMESNIL. 29.  
 DUQUE DE ESTRADA, Diego. 444.  
 ECHARD. 48.  
 EGUILUZ, Martín de. 189.  
 ENRIQUE III de Francia. 67.  
 ENRIQUE DE BEARN. 67, 73, 87.  
 ENRÍQUEZ, Alonso. 392, 393, 409.  
 ENRÍQUEZ, Diego. 458, 462.  
 ENRÍQUEZ, Juan. 111.  
 ENRÍQUEZ, Luis. 246.  
 ENRÍQUEZ, Martín. 60.  
 ENRÍQUEZ, Pedro. 462.  
 ENRÍQUEZ, Simón. 460.  
 ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, Juan, Conde de  
   Olivares. 6, 10, 11, 18, 29, 68, 76.  
 ERAUSO, Catalina de. 403.  
 EROSTARBE, José de. 315.  
 ESCALANTE, Bernardino de. 60, 189.  
 ESCALANTE, Juan. 72.  
 ESCALANTE, Miguel. 74.  
 ESCALANTE DE MENDOZA, Juan. 185, 190.  
 ESCOBAR DE MELGAREJO, Pedro. 253,  
   487.  
 ESCOTO, Benito. 440.  
 ESPÉS, Guerau de. 7.  
 ESPINELI, Mucio. 496.  
 ESPINOSA, Andrés de. 188, 190.

- ESPINOSA, José de. 311.  
 ESQUIVEL, Juan de. 293, 294, 317, 383.  
 ESSEX, Conde de. (V. DEVEREUX.)  
 ESTACIO DE AMARAL, Melchior. 279.  
 ESTEBAN, Manuel. 500.  
 EVERTSEN, Almirante. 332.  
 EZQUERRA, Cristóbal. 411.  
 FAGUNDES, Lopo Gil. 53.  
 FAJARDO, Alonso. 411, 413.  
 FAJARDO, Luis. 128, 129, 171, 215, 227, 228,  
 232, 248, 252, 257, 323, 324, 325, 332,  
 354, 491.  
 FAJARDO, Juan. 330, 333, 354, 486.  
 FALCÓN DE RESENDE, Andrés. 82.  
 FARIA Y SOUSA. 49.  
 FARNESIO, Alejandro, Duque de Parma.  
 6, 9, 11, 13, 15, 16, 17, 19, 25, 28, 31, 32,  
 35, 68.  
 FAYOL, Fr. José. 491.  
 FELIPE II, de España. 5, 7, 8, 10, 17, 19,  
 29, 31, 41, 67, 75, 77, 85, 120, 170, 172,  
 178, 197.  
 FELIPE III de España. 203, 208, 246, 326,  
 361, 423, 494.  
 FENNER, Thomas. 14, 49, 50.  
 FERNÁNDEZ DE LA CÁMARA, Mayor. 44.  
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Antonio, Du-  
 que de Sesá. 312.  
 FERNÁNDEZ DE ECÍJA, Francisco. 369.  
 FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Eustaquio.  
 308.  
 FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, Pedro. 152, 156,  
 158, 160, 309, 313, 320.  
 FERNÁNDEZ DE VELASCO, Juan. 225.  
 FERRANDO, Fr. Juan. 63.  
 FERRER MALDONADO, Lorenzo. 184, 307,  
 440.  
 FILIBERTO DE SABOYA, Emmanuel. 339,  
 435, 485, 486, 500.  
 FILIPÓN, Miguel. 98.  
 FITZGERALD, James. 36.  
 FITZGERALD, Maurice. 36.  
 FITZWILLIAM, William. 35.  
 FLORES, Luis Alfonso. 122, 128.  
 FLORES, Juan. 492.  
 FLORES, Martín. 400, 402.  
 FLORES VALDÉS, Diego. 461, 464.  
 FOGOZA, Antonio. 285.  
 FONSECA COUTIÑO, Luis de. 440.  
 FROBISHER, Martín. 25, 78, 82, 89, 90.  
 FRÓUD, James Anthony. 6, 14, 23, 24, 26,  
 36, 37.  
 FUCA, Juan de. 307.  
 FUENTES, El Conde de. 47, 49, 212.  
 FURTADO DE MENDOZA, Andrés. 279, 287.  
 GALI, Francisco. 61, 298.  
 GALILEI, Galileo. 440.  
 GALINDO Y DE VERA, León. 327.  
 GALLEGO, Hernán. 152.  
 GARCÍA DE CÉSPEDES, Andrés. 193, 309,  
 372, 437, 441.  
 GARCÍA DE PALACIOS, Diego. 185.  
 GARCÍA PÉREZ, Domingo. 82.  
 GARIBAY, 79.  
 GAYANGOS, Pascual de. 45.  
 GERBRANTSEN, Juan. 212.  
 GIL, Juan. 458.  
 GIL LOPE. 464.  
 GIL, Miguel. 501.  
 GIRARDO, Rodrigo. 261.  
 GIRAVA, Jerónimo de. 193.  
 GIRÓN, Antonio. 125.  
 GODOY, Lorenzo. 463.  
 GÓMEZ, Alonso. 271.  
 GÓMEZ, Gaspar. 285.  
 GÓMEZ DE CORBÁN, Toribio. 299.  
 GÓMEZ IMAZ, Manuel. 200.  
 GÓMEZ DE MEDINA, Juan. 22.  
 GÓMEZ DE MOLINA, El Capitán. 273.  
 GÓMEZ VERDUGO, Pedro. 186.  
 GONDOMAR, Marqués de. 360.  
 GONDOMAR, Conde de. (V. SARMIENTO  
 DE ACUÑA.)  
 GÓNGORA, Luis. 121.  
 GONZAGA, Tiburcio de. 132.  
 GONZÁLEZ, Andrés. 370.  
 GONZÁLEZ, Gregorio. 60.  
 GONÇÁLVEZ DUTRA, Gaspar. 53.  
 GONZÁLEZ DE LEÓN, Sebastián. 433.  
 GONZÁLEZ DE LEZA, Gaspar. 314.  
 GONZÁLEZ DE MENDOZA, Fr. Juan. 60,  
 193.  
 GONZÁLEZ DE SAN MILLÁN, Gaspar. 188,  
 433.  
 GONZÁLEZ DE SEQUEIRA, Rui. 279, 391.  
 GONZÁLEZ DE SILVA, Garci. 105.  
 GONCOA, Manoel. 82.  
 GOYTI, Martín de. 57.  
 GRADO, Jerónimo de. 419.  
 GRANERO, Sebastián. 233.  
 GRANILLO, El Capitán. 235.  
 GRANJA, Conde de la. (V. OVIEDO.)  
 GREENVILLE, Ricardo. 79, 80, 81, 192,  
 468.  
 GRITTI. 18.  
 GUERRA DE CERVANTES, Juan. 294.  
 GUERRERO DE LA FUENTE, Tomás, 233,  
 234.  
 GUILLISTEGUI, Rodrigo de. 388, 409.  
 GUIZA, El Duque de. 67.  
 GURDAÍN, M. 26.  
 GUTIÉRREZ, Sancho. 194.



- GUTIÉRREZ FLORES, Pedro. 122.  
 GUTIÉRREZ DE GARIBAY, Juan. 114, 115, 165, 166, 488.  
 GUTIÉRREZ DE SANDOVAL, El Capitán. 235.  
 GUZMÁN, Pedro de. 464.  
 HAKLUYT. 48.  
 HAMY, Dr. E. T. 317.  
 HAUTAIN, El Almirante. 231.  
 HAWKINS, John. 7, 78, 82, 106, 108, 460.  
 HAWKINS, Ricardo. 96, 97, 98, 99, 100, 101.  
 HEBERT, A. Gribble. 38.  
 HEEMSKERK, Jaques de. 235, 236.  
 HEREDIA, Antonio de. 211.  
 HEREDIA, Lorenzo de. 98.  
 HEREDIA, Pedro de. 409, 460.  
 HERRERA, Antonio de. 86, 90, 104, 131, 457.  
 HERRERA, Juan de. 194.  
 HONEWALD, M. 402.  
 HOROZCO, Agustín de. 333.  
 HOWARD, Tomás, Conde de Suffolk. 79, 80, 81, 121, 128, 163, 168.  
 HOWARD, Carlos. 227.  
 HOWARD OF EFFINGHAM, Lord. 38, 121.  
 HUBNER, El Barón. 18, 19, 29, 176.  
 HOZ, Rodrigo de la. 103.  
 HUERTA, Juan de. 457.  
 HUIDECOOPER, Juan. 263.  
 HUME MARTÍN, A. S. 45, 50.  
 HURTADO DE MENDOZA, Antonio. 23.  
 HURTADO DE MENDOZA, García, Marqués de Cañete. 97, 110, 151, 152, 153.  
 IBARRA, Francisco de. 264.  
 IBARRA, Juan de. 457.  
 IBARRA, Pedro de. 369.  
 ICARNA, Pedro de. 456.  
 IDIÁQUEZ, Juan de. 31, 132.  
 IDIÁQUEZ, Martín de. 31.  
 IGUELDO, Pedro de. 455.  
 ÍÑIGUEZ DE MEDIANO, Juan. 463.  
 ISABA, Marcos de. 189.  
 ISABEL DE INGLATERRA, 5, 7, 12, 41, 73, 84, 224.  
 ISABEL CLARA EUGENIA, Infanta. II, 68, 172, 204, 206, 209.  
 ISLA, Juan. 460.  
 ISLA, Juan de la. 59.  
 ISLA, Lázaro de la. 187, 188.  
 ISLA, Nicolás de. 32, 455.  
 JACOBO I DE INGLATERRA, 39, 224.  
 JAVAN ARRÁEZ. 96.  
 JEREZ, Blas. 463.  
 JIMÉNEZ, Fr. Alonso. 140, 145.  
 JIMÉNEZ, Pedro. 401.  
 JORGE, Antonio. 103.  
 JUAN, Jaime. 61.  
 JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos. 99, 192, 194, 195, 198, 371, 444.  
 JUÁREZ, Gabriel. 401.  
 JUÁREZ, Pedro. 108.  
 JUÁREZ GALLINATO, Juan. 139, 141, 284, 286, 460, 488.  
 JURÉN DE LA GRAVIERE. 77, 244.  
 KEYMIS, Lorenzo. 418, 419, 420, 422.  
 LALLMIRAILLE, M. 85.  
 LAMERO, Hernando. 262.  
 LANDECHO, Matías de. 147, 149, 150.  
 LARA, Pedro de. 330.  
 LARREY. 48.  
 LATRÁS, Lupercio. 468.  
 LATRÁS, Pedro. 468.  
 LAVAÑA, Juan Bautista. 193, 363, 438.  
 LAVAZARES, Guido de. 55, 56, 57, 58, 59.  
 LECHUGA, Cristóbal. 333.  
 LE CLERC, M. 132, 167, 175, 213, 276.  
 LEDESMA, Alonso Andrea de. 105.  
 LEDESMA, Antonio de. 195.  
 LEDESMA, Valerio de. 498.  
 LEDESMA. (V. RODRÍGUEZ DE LEDESMA.)  
 LEDIARD, Thomas. 45.  
 LE MORE, Justo. 223.  
 LEMOS, Conde de. 247.  
 LEÓN, Andrés de. 129.  
 LEONARDO DE ARGENSOLA. 255, 288.  
 LEÓN PINELO. 166.  
 LERMA, Duque de. (V. SANDOVAL.)  
 LETI, Gregorio. 10, 24.  
 LEWSON, Richard. 215, 219, 225.  
 LEVOT, M. 90, 167.  
 LEYVA, Alonso de. 22, 36, 156, 456, 464.  
 LEYVA, Antonio Luis de, Príncipe de Ascoli. 22.  
 LEYVA, Francisco de. 193.  
 LEYVA, Pedro de. 204, 326, 348, 495.  
 LEZCANO, Juan. 497.  
 LIERMO AGÜERO, Hernando de. III.  
 LIMA, Francisco. 404.  
 LIMA, Juan de. 46.  
 LI-MA-HON. 56, 57, 58.  
 LINT, Pedro de. 263.  
 LOAISA, Domingo de. 400.  
 LOARZA, Miguel de. 59.  
 LODRÓN, El Conde. 68.  
 LOK, Miguel. 307.  
 LÓPEZ DE ARMENDÁRIZ. 423?  
 LÓPEZ COGOLLUDO, Fr. Diego. 170, 254.  
 LÓPEZ DE HONTIVEROS, Martín. 195.  
 LÓPEZ DE IBAR, Martín. 246.  
 LÓPEZ MADERA, Gregorio. 186.  
 LÓPEZ DE SOTO, Pedro. 162, 218.

- LÓPEZ DE VELASCO, Juan. 195.  
 LORENA, Felipe Manuel de, Duque de Mercoeur. 68, 70, 72, 75, 83, 87, 92, 162, 170.  
 LOSA DE LA ROCHA. 223.  
 LOYOLA, Martín Ignacio de. 60.  
 LUIS XIII DE FRANCIA. 361.  
 LUSSANT, M. de. 85, 86.  
 LUZÓN, Alonso de. 34.  
 MAC GLANAHIE. 35.  
 MACHADO, Antonio. 138.  
 MACIÁN, Luis. 460.  
 MADERO, Eduardo. 260.  
 MADRID, Sebastián de. 409.  
 MAHAN, M. 182.  
 MAHU, Jacques. 258.  
 MALDONADO, Diego. 70, 71.  
 MALDONADO, Fr. Juan. 146, 281.  
 MALOPE, Cacique. 155.  
 MANFRONI, Camilo. 182.  
 MANRIQUE, Antonio. 80, 81.  
 MANRIQUE, Diego. 36.  
 MANRIQUE, Jorge. 26, 460.  
 MANRIQUE DE VARGAS, Antonio. 86.  
 MANSO DE CONTRERAS, Francisco. 110.  
 MAQUEDA, Duque de. (V. CÁRDENAS.)  
 MARÍA DE LUXEMBURGO. 68.  
 MARÍA DE MÉDICIS, Reina de Francia. 14.  
 MARIATEGUI, Eduardo de. 129, 359.  
 MÁRQUEZ, Francisco. 463.  
 MARTÍN, Diego. 420.  
 MARTÍNEZ, Enrico. 302.  
 MARTÍNEZ, Juan. 194.  
 MARTÍNEZ, Miguel. 360.  
 MARTÍNEZ DE CHAVE, Juan. 282.  
 MARTÍNEZ DE GÉNDOLA, Juan. 223.  
 MARTÍNEZ DE GUILLISTEGUI, Andrés. 485.  
 MARTÍNEZ DE GUILLISTEGUI, Juan. 282, 487.  
 MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope. 86, 360.  
 MARTÍNEZ DE LEYVA, Juan. 97, 487.  
 MARTÍNEZ DE LA PLAZA, Luis. 152.  
 MARTÍNEZ DE RECALDE, Juan. 22, 455, 464.  
 MASONIO, Lorenzo. 290.  
 MATIGNÁN, M. de. 85.  
 MAYENNE, El Duque de. 68.  
 MAYRE, Jacobo de. 371.  
 MATÍAS, Fr. Pedro. 411.  
 MAUSINO DE QUEVEDO, Vasco. 501.  
 MAYLLARD, Juan. 440.  
 MEDINA, José Toribio. 100.  
 MEDINA, Pedro de. 196.  
 MEDINA-SIDONIA, Duque de. (V. PÉREZ DE GUZMÁN.)  
 MEDRANO, Diego. 23.  
 MELÉNDEZ, El capitán. 255.  
 MELIS, Piloto. 263.  
 MELO, Francisco de. 101.  
 MEMBAROTTE, M. de. 89.  
 MENDAÑA, Alvaro de. 151, 152, 156.  
 MÉNDEZ NIETO, Juan. 192.  
 MENDOZA, Bernardino de. 6, 11, 13, 15, 23, 25, 26, 28, 31, 33, 49, 68, 189.  
 MENDOZA, Diego de. 488.  
 MENDOZA, Fernando de. 82.  
 MENDOZA, Francisco de. 273.  
 MENDOZA, Juan de. 59, 196, 281.  
 MENDOZA, Juan de, Marqués de San Germán. 328, 484.  
 MENDOZA, Pedro. 38, 462.  
 MENDOZA, Rodrigo de. 397, 399, 401, 404.  
 MENDOZA GAMBOA, Juan de. 146.  
 MENÉNDEZ DE AVILÉS, Pedro. 182, 184, 194.  
 MENESES, Fulgencio de. 253, 488.  
 MENESES, Juan de. 222.  
 MERCADO, Diego. 370.  
 MERCADO, Fr. Tomás de. 198.  
 MERCOEUR, Duque de. (V. LORENA.)  
 MERCURTO, Duque de. (V. LORENA.)  
 MÉRIDA, Juan de. 74.  
 MERIK, Andrés. 51.  
 MERINO MANRIQUE, Pedro. 152, 156.  
 MERLO, Fr. Juan de. 316.  
 MESÍA, Luis. 360.  
 MIRANDA, Toribio de. 388.  
 MOLAC, Barón de. 88.  
 MONCADA, Hugo de. 22, 26, 460.  
 MONDIARAS, José de. 294.  
 MONGUÍA, Cristóbal de. 223.  
 MONSALVE, Juan de. 34.  
 MONSON, William. 48, 101, 165, 215, 222, 225.  
 MONTERREY, Conde de. (V. ZÚÑIGA.)  
 MONTESCLAROS, Marqués de. 253, 315, 396, 482.  
 MONTPENSIER, M. de. 32.  
 MORAGE, Fr. Hernando. 241.  
 MORÁN, Perucho. 70, 75.  
 MOREAU, Mr. 75.  
 MOREL, Juan. 378.  
 MORENO, Antonio. 372.  
 MORGÁ, Antonio de. 147, 152, 263, 269, 270, 275, 288, 380, 405.  
 MORONES, Juan de. 64.  
 MOSQUERA, Juan de. 172.  
 MOSQUERA DE FIGUEROA, Cristóbal. 189.  
 MOUNTJOY, Lcld. 219, 220.  
 MULATARRÁEZ. 238, 240, 243, 494.

- MULEY ABU FER. 244.  
 MULEY AHMED. 244.  
 MULEY CIDÁN. 244, 327, 328, 329, 330, 353.  
 MULEY FAXAD. 78.  
 MULEY XEQUE. 244, 327, 328, 353.  
 MUÑOZ, Fr. Alonso. 380.  
 MUÑOZ, Juan. 400.  
 MUÑOZ DE ARAMBURU, Fernando. 391.  
 MURCIA DE LA LLANA. 436.  
 MURILLO VELARDE, El P. 410.  
 NÁJERA, Juan de. 396.  
 NASSAU, Mauricio de. 221.  
 NAVARRO, Antonio. 81.  
 NECK, Jacobo Cornelio. 278.  
 NETSCHER, P. M. 401.  
 NICOLAO, El hombre pez. 500.  
 NIEBLA, Conde de. (V. PÉREZ DE GUZMÁN.)  
 NODAL, Bartolomé García de. 333, 372, 378.  
 NODAL, Gonzalo. 372.  
 NORRIS, Eduardo. 46.  
 NORRIS, John. 42, 45, 46, 47, 49, 50, 73, 84, 88.  
 NOTTINGHAM, Conde de. 39.  
 NOVO Y COLSON, Pedro de. 308.  
 NOVOA, Juan de. 34.  
 NOVOA, Matías de. 217, 236, 249, 288, 291.  
 NÚÑEZ DE AVILA, Pedro. 463.  
 OLISTE. 161.  
 OLIVARES, Conde de. (V. ENRÍQUEZ DE GUZMÁN.)  
 O'CAHAN. 35.  
 OCHOA, Domingo de. 459.  
 OCUÑA LACASAMANA. 281, 282.  
 O'DONELL, Conde de. 219.  
 O'HUIGIN, Milero. 51.  
 OLEAGA, Martín de. 74, 93.  
 OLIVA, Bartolomé. 194.  
 OLIVA, Francisco. 194.  
 OLIVERAS, Bartolomé. 500.  
 OLIVIERI. 224.  
 ONDÉRIZ, Pedro Ambrosio. 194.  
 O'NEIL. 35.  
 OÑA, Pedro de. 100.  
 OQUENDO, Antonio de. 323, 354, 484, 489.  
 OQUENDO, Juan de. 496.  
 OQUENDO, Miguel de. 31, 456, 464.  
 ORDÓÑEZ, Alonso de. 354.  
 ORDÓÑEZ, Pedro. 223.  
 ORDÓÑEZ DE ZEBALLOS, Pedro. 444.  
 O'ROURKE, Bryan. 35.  
 ORTIZ, Luis. 146.  
 ORTIZ DOGALEÑO, Pedro. 88.  
 OSUNA, Duque de. (V. TÉLLEZ GIRÓN.)  
 OVANDO, Juan de. 195.  
 OVIEDO Y HERRERA, Conde de la Granja. 96, 99, 112, 402.  
 PACHECO, Juan. 226.  
 PACHECO OZORES, Lorenzo. 485.  
 PADILLA, Martín de, Adelantado de Castilla. 47, 48, 50, 51, 78, 122, 129, 161, 166, 171, 204, 205, 212, 218, 238, 241, 481.  
 PADILLA MANRIQUE, Juan de, Conde de Santa Gadea, Adelantado de Castilla. 244, 245, 482.  
 PALACIOS, Jerónimo Martín. 300.  
 PALOMEQUE DE ACUÑA, Diego. 418, 419.  
 PANTOJA, El capitán. 43.  
 PARDO OSORIO, Sancho. 69, 79, 80, 107, 109, 122, 253.  
 PAREDES, Tomé. 88, 89.  
 PARKER, William. 170, 254.  
 PARMA, Duque de. (V. FARNESIO.)  
 PÁRRAGA, Gaspar de. 196.  
 PAYNE, John. 167.  
 PEDRO DE PORTUGAL, Infante. 198.  
 PENNINGTON, Capitán. 421.  
 PEÑALOSA, Diego de. 484, 485.  
 PERAZA, Luis de. 200.  
 PERAZA DE POLANCO, Juan. 266.  
 PEDRAZA, Maestre de campo. 397.  
 PEDROSO, Bernabé de. 460.  
 PEREIRA, Andrés. 285.  
 PÉREZ, Antonio. 7, 8, 117, 118.  
 PÉREZ, Francisco. 502.  
 PÉREZ, Hernán. 371.  
 PÉREZ, Julián. 497.  
 PÉREZ BUENO, Alonso. 97.  
 PÉREZ DE GUZMÁN, Alonso, Duque de Medina-Sidonia. 18, 19, 20, 22, 24, 25, 28, 31, 33, 120, 125, 127, 129, 178, 207, 227, 228, 235, 236, 248, 339, 483.  
 PÉREZ DE GUZMÁN, Manuel Alonso, Conde de Niebla. 208, 244, 246, 247, 455, 481, 482, 483.  
 PÉREZ DE HERRERA, Cristóbal. 186, 499.  
 PÉREZ DE LOAISA, Juan. 460.  
 PÉREZ DAS MARIÑAS, Gómez. 65, 136, 137, 142.  
 PÉREZ DAS MARIÑAS, Luis. 137, 139, 145, 147, 289.  
 PÉREZ DE MUCIO, Juan. 455.  
 PÉREZ PASTOR, Cristóbal. 18.  
 PÉREZ DE PORTU, Juan. 482.  
 PÉREZ DE VARGAS, Bernardo. 194.  
 PERSIA, Juan de. 241.  
 PIGAFETTA, Filippo. 21, 23.  
 PIMENTEL, Antonio. 337.  
 PIMENTEL, Diego. 28, 340, 461.

- PIMENTEL, Pedro. 349, 499.  
 PINE, Juan. 39.  
 PIÑEIRO, Luis. 390, 495.  
 PLIEGO, Pedro de. 457.  
 PORTOCARRERO, Alonso, Marqués de Villanueva del Fresno. 354, 362.  
 PORTOCARRERO, Juan. 122, 128.  
 PORTU, San Juan de. 232.  
 PORTUGAL, Jerónimo de. 252, 489.  
 POSSA, Juan. 463.  
 PRADO, Diego de. 316, 317.  
 PRAUNCAR, Hijo. 142, 143, 145, 147.  
 PRAUNCAR LANGARA. 138, 139, 142.  
 PRESTÓN, Annías. 105.  
 PRUNES, Mateo. 194.  
 QUEVEDO, Francisco. 224.  
 QUIÑONES, Diego de. 409.  
 RADA, Fr. Martín de. 59, 62.  
 RALEIGH, Walter. 7, 81, 82, 102, 103, 104, 105, 121, 123, 164, 415, 417, 420, 423.  
 RAMÍREZ, Diego. 432.  
 RAMÍREZ DE ARELLANO. 364, 373, 375, 376.  
 REBOUZA, Diego de. 180.  
 REINHOLD BAUMSTARK, Doctor. 17, 176.  
 REQUESÉNS, Luis de. 8.  
 RIEUX, René de. 88.  
 RÍOS, Gaspar de los. 273.  
 RÍOS CORONEL, Fernando de los. 147, 193, 306, 380.  
 RIPOLL, Bartolomé. 123.  
 RIVADENEYRA, Marcelo de. 284.  
 RIVERA, Diego de la. 81.  
 RIVERA, Francisco. 342, 344, 346, 348, 349, 494.  
 RIVERA, Juan de. 61.  
 RIVERA MALDONADO, Antonio. 487.  
 ROCAMORA, Ginés de. 68.  
 RODRÍGUEZ, Francisco. 273.  
 RODRÍGUEZ CERMEÑO, Sebastián. 196.  
 RODRÍGUEZ DE FIGUEROA, Esteban. 65.  
 RODRÍGUEZ DE LEDESMA, Mendo. 72, 75, 87, 168, 171.  
 RODRÍGUEZ LOBO, Francisco. 502.  
 RODRÍGUEZ MALDONADO, Miguel. 491.  
 RODRÍGUEZ SANTISTEBAN, Pedro. 329.  
 RODRÍGUEZ DE VALDÉS, Diego. 259.  
 RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. 221, 224.  
 ROJAS, Cristóbal de. 84, 87, 129, 359.  
 ROJAS, Juan Luis de. 329, 447.  
 ROJAS VILLANDRANO, Agustín de. 74.  
 ROLÓN, El capitán. 255.  
 ROMÁNICO, Agustín. 333.  
 ROMEGÓN, M. de. 90.  
 RONQUILLO, Gonzalo. 62, 64.  
 RONQUILLO, Juan. 63, 409, 499.  
 RUIZ, Diego. 194.  
 RUIZ DE CONTRERAS, Juan. 364.  
 RUIZ DE HERNÁN GONZÁLEZ, Blas. 137, 138, 139, 140, 143, 146, 147, 281.  
 RUIZ DE LEDESMA, Diego. 181.  
 RUIZ DE RECONDO, Diego. 488.  
 RUPPERT, Enrique. 275.  
 RUSO, Jacobo. 194.  
 SAAVEDRA, Baltasar. 401.  
 SAAVEDRA, Eduardo. 325.  
 SAAVEDRA, Juan de. 33.  
 SAGREGO, Francisco de. 139.  
 SALAS, Francisco Javier de. 311.  
 SALAS VALDÉS, Juan de. 489.  
 SALAZAR, Diego de. 189.  
 SALCEDO, Juan de. 56, 57, 58, 59.  
 SAN AGUSTÍN, Fr. Gaspar de. 59, 137, 389.  
 SANAVAL, Juan de. 264.  
 SÁNCHEZ, Alonso. 60.  
 SÁNCHEZ, El P. Alonso. 60, 63.  
 SÁNCHEZ, Pedro. 340.  
 SANDE, Francisco de. 61, 62.  
 SANDOVAL, Francisco de, Marqués de Denia, Duque de Lerma. 203, 205, 206, 210, 218, 244, 355.  
 SAN ESTEBAN, Gómez de. 198.  
 SAN GERMÁN, Marqués de. (V. MENDOZA.)  
 SAN PABLO, Fr. Angelo de. 34.  
 SAN PEDRO, Fr. Sebastián de. 284.  
 SANTA ANA, Fr. Belchor de. 34.  
 SANTA CRUZ, Alonso de. 193, 194.  
 SANTA CRUZ, Marqués de. (V. BAZÁN.)  
 SANTA GADEA, Conde de. (V. PADILLA.)  
 SANTIAGO, Diego de. 302.  
 SANTIAGO, Fr. Diego de. 273.  
 SANTIAGO Y GÓMEZ, José de. 50.  
 SANTURCE, Almirante. 333.  
 SANZ DE UGARTE, Pedro. 463.  
 SARAVIA, Diego de. 397.  
 SARAVIA, Pedro. 86.  
 SARIS, William. 380.  
 SARMIENTO, Luis. 49.  
 SARMIENTO, Pedro. 64.  
 SARMIENTO DE ACUÑA, Diego, Conde de Gondomar. 416, 417, 421.  
 SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. 151, 182, 196.  
 SABOYA, El Duque de. 68, 78.  
 SCHOUTEN, Guillermo. 371.  
 SEGURA, Francisco de. 501.  
 SEMPLÉ, El coronel William. 8.  
 SHIRLY, Anthony. 106.  
 SIGÜENZA, El P. Fr. José de. 30.  
 SILVA, Francisco. 387.  
 SILVA, García de. 241, 307.



- SILVA, Jerónimo de. 390, 408, 413.  
 SILVA, Juan de. 378, 384, 385, 389, 392, 407, 498.  
 SILVA, Vasco de. 457.  
 SILVA Y MENDOZA, Rodrigo. 330.  
 SIOCO, El Capitán. 56, 57.  
 SIXTO V, Papa. 10, 11, 15, 18, 30, 67, 69.  
 SOLIMÁN ARRÁEZ. 366.  
 SOLÓRZANO, Juan de. 405.  
 SOREL DE ULLOA, Pedro. 262.  
 SORIA, Fr. Diego de. 146.  
 SOSA, Gaspar de. 22.  
 SOSA, Gregorio de. 496.  
 SOTOMAYOR, Alonso de. 110, 112.  
 SOTOMAYOR, Diego de. 128.  
 SPIELBERGEN, Joris van. 398, 400, 402, 408.  
 SPIERNIG, Francisco. 39.  
 SPÍNOLA, Ambrosio. 222, 224.  
 SPÍNOLA, Aurelio. 223.  
 SPÍNOLA, Federico. 206, 207, 214, 221, 223, 224, 482, 488.  
 STIRLING MAXWELL, William. 178.  
 STUART, María. 178.  
 STUCKLE. 7.  
 SUÁREZ DE AMAYA, Diego. 257.  
 SUÁREZ CORONEL, Pedro. 237.  
 SUÁREZ DE FIGUEROA, El Dr. Cristóbal. 96, 99, 119, 152.  
 TAICO SAMA, 135, 149, 150, 281.  
 TALBOT, Lord. 50.  
 TAMAYO DE SALAZAR, Juan. 424.  
 TASSIS, Juan Bautista. 68.  
 TAYZUFU. 63.  
 TEIXCIRA, Pedro. 375.  
 TEJEDA, Juan de. 196.  
 TÉLLEZ, Diego Enrique. 462.  
 TÉLLEZ GIRÓN, Pedro, Duque de Osuna. 335, 341, 347, 350, 487, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 498.  
 TELLO, Francisco. 269, 279, 284.  
 TELLO, Pedro. 271.  
 TELLO Y AGUIRRE, Juan. 271, 388.  
 TELLO DE GUZMÁN, Pedro. 107, 108.  
 TELLO DE GUZMÁN, Rodrigo. 460.  
 TENNYSON. 81.  
 TERRERO, El Capitán. 235.  
 THOU, Mr. de. 24, 25.  
 TOLEDO, Fadrique de. 354, 363.  
 TOLEDO, Francisco de. 28, 47, 150, 461, 462.  
 TOLEDO, García de. 8, 30, 120, 172, 190, 191.  
 TOLEDO, García de. 68.  
 TOLEDO, Pedro, Marqués de Villafranca. 171, 204, 205, 239, 248, 249, 326, 328, 329, 330, 332, 339, 354, 356, 484, 491.  
 TORDESILLAS, Fr. Agustín de. 59.  
 TORRE, Vicente de la. 232.  
 TORRILLA, El Marqués de. 68, 78, 205.  
 TORRUBIA, Fr. José. 95, 104, 420.  
 TRIGUEROS, Juan. 14.  
 TURRIANO, Juanelo. 197.  
 TURSI, Duque de. (V. DORIA.)  
 TYRONE, Conde de. 129, 219, 220.  
 ULLOA, Lope de. 285.  
 ULUCH ALL. 75.  
 UNAMUNU, Pedro de. 196.  
 URDAIRE, Juan de. 253.  
 URDIALES, Agustín de. 270.  
 URQUIOLA, Antonio de. 79, 161.  
 URQUIZA, Íñigo de. 344.  
 VÁEZ DE TORRES, Luis. 316, 317.  
 VALDERRAMA, Jerónimo de. 458.  
 VALDÉS, Francisco de. 189.  
 VALDÉS, Pedro de. 23, 25, 39, 457, 467.  
 VALENCIA, Leandro de. 485.  
 VALENZUELA, Cristóbal de. 223.  
 VALLECILLA, Martín de. 489.  
 VÁNDER DOUS, Pedro, 210, 212.  
 VÁNDER HAGEN, 291.  
 VÁNDER HOFF, Pedro. 235, 236, 249.  
 VAN LOON, 224.  
 VAN NOORT, Oliverio, 263, 264, 266, 272, 274.  
 VARGAS, Gregorio de. 273.  
 VARGAS, Hernando de. 223.  
 VARGAS MACHUCA, Bernardo de. 189.  
 VARGAS MACHUCA, Gregorio de. 139.  
 VARGAS PONCE, José de. 52, 263.  
 VAZ COUTIÑO, Gonzalo. 164, 165.  
 VÁZQUEZ, Alonso. 27.  
 VÁZQUEZ, Lorenzo. 380.  
 VÁZQUEZ DE MONTIEL, Martín. 424.  
 VEAS, Juan de. 431, 432.  
 VEGA, Juan de la. 389, 409, 410.  
 VEGA, Lope de. 152.  
 VEGA CABEZA DE VACA, Manuel. 239.  
 VEGA CARPIO, Lope de. 96, 236.  
 VEGA GARROCHO, Andrés. 355.  
 VEGA GARROCHO, Juan. 355.  
 VEGA PORTOCARRERO, Lope de. 96.  
 VELASCO, Luis de. 262, 289, 299, 378.  
 VELASCO, Juan de. 262, 266, 487.  
 VELASCO DE BERRIO, Juan. 192.  
 VELASCO DE VIVERO, Rodrigo. 379.  
 VÉLEZ DE GUEVARA, Luis. 346.  
 VENEGAS, Francisco. 370.  
 VERA, Domingo de. 105.  
 VERA, Jerónimo de. 388.  
 VERE, Francis. 121.  
 VERGARA, Juan de. 258.  
 VERHOEVEN, Almirante. 384.

- VICTORIA, Fr. Juan de. 49.  
VIDAZÁBAL, Miguel de. 330, 332, 357, 358,  
489, 497, 498.  
VIEMANN, Lambert. 269, 273.  
VILLAFANE, Luis de. 146, 281.  
VILLAGRÁ, Cristóbal de. 294.  
VILLALPANDO. 104, 105.  
VILLAMANRIQUE, El Marqués de. 61.  
VILLANUEVA DEL FRESNO, Marqués de.  
(V. PORTOCARRERO.)  
VILLARROEL, Domingo de. 194.  
VILLAVICENCIO, Bartolomé de. 79, 128.  
VILLAVICIOSA, Joanes de. 74, 85, 86, 92,  
114, 161, 171, 458.  
VIVANCO, Bernabé de. 217.  
VIZCAÍNO, Sebastián. 299, 306, 378, 379,  
381.  
VROOM, Enrique Cornelio. 39.  
WATSON, Robert. 6, 220.  
WHIDDON, Jacob. 102.  
WHITNEY, Capitán. 421.  
WILLIAMS, Roger. 45.  
WINGFIELD, Eduardo. 45.  
WINTER, William. 11.  
WITTERT, Francisco. 384, 386.  
WOOLASTON, Capitán. 421.  
WRIGHT, Edward. 81.  
ZABAleta, Miguel de. 362, 494.  
ZAIRE, Rey de Tidore. 294.  
ZAMORANO, Rodrigo. 193.  
ZAMUDIO, Juan. 150.  
ZAPATA, Francisco. 499.  
ZARAGOZA, Justo. 153, 195, 311.  
ZAYAS, Alonso de. 457.  
ZUAZOLA, Lorenzo de. 363, 489.  
ZUBIAUR, Pedro de. 74, 79, 82, 84, 85, 86,  
87, 92, 127, 167, 170, 171, 210, 219, 225,  
230, 252.  
ZÚÑIGA, Gaspar de. Conde de Monte-  
rrey, 284, 299, 301, 304, 310.  
ZÚÑIGA, Juan de. 178, 195.
-

# ÍNDICE GENERAL.

## I.

### RECAPITULACIÓN DE CARGOS CONTRA INGLATERRA.

1569-1588.

Páginas.

Correspondencia de los Embajadores.—Aconsejan al Rey la declaración de guerra.—Lo resiste.—Alianza con el papa Sixto V.—Preparativos.—Drake entra en Cádiz.—Destruye el convoy.—Aprisa la carraca de la India.—Corre la costa.—El Marqués de Santa Cruz encargado de ir á su encuentro.—Regresa con la escuadra malparada de los temporales.—La rehace en Lisboa.—Reconviénele injustamente el Rey.—Ocurre su fallecimiento.—Es nombrado sucesor el Duque de Medina-Sidonia.—Presentimientos y avisos de Alejandro Farnesio.....	5
--	---

## II.

### LA GRANDE ARMADA.

1588-1589.

Apellidada el vulgo La Invencible.—Sale de la Coruña.—Orden de marcha.—Encuentro con la escuadra inglesa.—Desacierto.—Desorden.—Abandono de naves.—Llegada á Calés.—Naves incendiarias.—Combate en los bancos de Flandes.—Navega por el Norte de Escocia.—Naufragios en la costa de Irlanda.—Conformidad del Rey.—Ineptitud del Duque de Medina Sidonia.—Efectos del desastre.—Episodios.....	21
---	----

## III.

### ATAQUES Á LA CORUÑA Y Á LISBOA.

1589.

Dispersa la grande Armada, toman los ingleses la ofensiva.—Preparan expedición con auxilio de holandeses.—Intentan restaurar á D. Antonio de	
--	--

Crato en Portugal mediante tratado oneroso.—Atacan á la Coruña.—Son rechazados.—Acometen á Lisboa.—Reciben segunda derrota.—Vuelven á Inglaterra con enorme pérdida.—Hácenles cargos.—Peste y descontento.—Tres expediciones al Magallanes fracasan.—Muere Cavendish.—Crucero de Cumberland en las Azores.—Ensayo comercial en el Mediterráneo.—Turcos y argelinos.—Presas hechas á éstos en los Alfaques..... 41

## IV.

## ISLAS FILIPINAS.

1573-1589.

Invasión de chinos en Manila.—Son rechazados.—Se fortifican en Pangasinán.—Sitianlos los españoles.—Escapan.—Establécense relaciones comerciales con China.—Progresos de la navegación.—Exploraciones.—Jornada á Borneo, Mindanao y Molucas.—Otra invasión de japoneses.—Abandonan su intento castigados.—Nueva expedición á las Molucas.—Fracaso..... 55

## V.

## EN BRETAÑA.

1589-1592.

Convenio con el Duque de Mercoeur.—Auxilio á los católicos.—Expedición organizada en la Coruña.—Viaje y desembarco.—Miserable estado de la tropa.—D. Juan del Águila, su jefe.—Lucha contra la penuria.—Gallardía.—Levanta el fuerte de Blavet.—Cruceros.—Presas.—Llega D. Diego Brochero con galeras.—Combate con un convoy de Holanda.—Captura capitana y almiranta.—Cruceros.—Presas.—Combate de la isla de Flores. 67

## VI.

## CONTINÚA LA GUERRA EN BRETAÑA.

1592-1595.

Cruceros y presas.—Batalla de Craon.—Socorro á Blaye.—Combate en el Gironda.—Gallardía de Zubiaur y Villaviciosa.—Salvan á la plaza sitiada.—Llegada de D. Juan del Águila á Brest.—Construye el fuerte del León.—Lo sitian los calvinistas.—Defensa heroica.—Sucumbe.—Elogio de los enemigos.—Carlos de Amezola en Cornuailles.—Incendio de pueblos ingleses..... 83



VII.

EXPEDICIONES Á ULTRAMAR.

1593-1596.

Páginas.

Cruceros ingleses en las Azores.—Argelinos en Fuerteventura.—Entra en el mar del Sur Ricardo Hawkins.—Le combate y rinde D. Beltrán de Castro.—Incidentes de su prisión.—Más rebusca en las Terceras.—Encuentros.—La ilusión del Dorado.—Persiguela Walter Raleigh —Incendia á Santiago de Caracas.—Escribe un libro fantástico.—Consecuencias.—Expedición de Drake.—Es derrotado en Canarias, en Puerto Rico y en el istmo de Panamá.—Muere de pesadumbre después de su compañero Juan Hawkins.—Desastre de su armada.—Persiguela D. Bernardino de Avellaneda.....	95
---	----

VIII.

TOMA Y SAQUEO DE CÁDIZ.

1596.

Incita á la comisión el despacho de Antonio Pérez.—La acelera la conquista de Ca'és.—Armada anglo-holandesa.—Sus jefes.—Manifiesto publicado.—Reconocen la boca del Tajo.—Siguen á la bahía de Cádiz.—Disposiciones defensivas.—Ausencia de los generales de Marina.—Indecisión.—Ataque.—Incendian á la armada y á la flota.—Pánico y abandono en la ciudad.—Entran los ingleses sin resistencia.—Horrores del saco.—Márchanse dejando reducida á cenizas la población.—El Duque de Medina-Sidonia.—Desembarcan en Faro.—Episodio curioso.—Se presentan ante la Coruña.—Alarma.—Proceso y sentencia de los encargados de la defensa de Cádiz.—Llegada de las flotas.—Armada contra Inglaterra.—Gobiérnala Don Martín de Padilla.—Terrible temporal la destruye.—Holandeses.—Su rápido crecimiento naval.—Petición de las Cortes en apoyo del corso.	117
---	-----

IX.

CAMBOJA, SIAM, JAPÓN.

1593-1598.

Arrogancia de los japoneses.—Embajada de éstos y del Rey de Camboja.—Preparativos contra el Maluco.—Asesinato de Das Marifias.—Proezas en los reinos de Siam.—Taico-Sama.—Despojo del galeón <i>San Felipe</i> y crucifixión de misioneros.—Reconocimiento de la isla Formosa .....	135
---	-----

## X.

## ISLAS MARQUESAS Y DE SANTA CRUZ.

1595-1598.

Páginas.

Segunda expedición de Álvaro de Mendaña.—Composición de la Armada.—Salida de Paita.—Islas encontradas.—Ceremonias de posesión.—Vista de un volcán.—Zozobra la almiranta.—La bahía *Graciosa*.—Deciden los expedicionarios formar pueblo.—Trabajos, motines, enfermedades.—Muere el Adelantado.—Gobierna la escuadra su viuda.—Condiciones poco comunes en su sexo.—Abandonan la colonia navegando hacia Filipinas.—Viaje penosísimo.—Llegan por maravilla á Manila los menos.—La nao *San Jerónimo* vuelve á Acapulco.—Información de ocurrencias..... 151

## XI.

## ÚLTIMOS SUCESOS DEL REINADO.

1597-1598.

Gran armamento en Ferrol.—Escuadras y jefes.—Se adelantan las de Inglaterra.—Atacan á las islas Terceras.—Las burlan las flotas de Indias.—Nueva jornada contra las islas Británicas.—Fracasa como las anteriores. Causas.—Motín en Bretaña.—Entran los ingleses en Lanzarote y en Puerto Rico.—Recházanlos en Campeche.—Paz de Vervins.—Evacuación de Blavet por consecuencia.—Saqueo de Patrás.—Muerte del rey Felipe II..... 161

## XII.

## CONSIDERACIONES GENERALES.

1556-1598.

Despego del Rey á la marina.—Consecuencias que tuvo.—Lentitud de los armamentos.—Mala administración.—Decadencia del comercio y de la pesca.—Juicio conforme de los historiadores.—Reclamaciones y lamentos.—Construcción naval.—Naves y galeras.—Artillería.—Equipaje.—Navegación.—Hidrografía.—Escritores de marina.—Sus obras..... 173

## XIII.

## PRINCIPIOS DEL REINADO DE FELIPE III.—OFENSIVA DE LOS HOLANDESES.

1598-1601.

Viaje de la Corte al litoral mediterráneo.—Llegan á Valencia, desde Génova, Doña Margarita de Austria y el archiduque Alberto.—Casamientos y fiestas reales.—Recompensas.—El Duque de Lerma dispensador —Vuel-

ve el Archiduque á Flandes.—Cortes de Barcelona.—Prestigio del Duque de Medina-Sidonia en asuntos de marina.—Escuadra holandesa en Canarias é Indias.—Siguera el Adelantado de Castilla.—Su mala estrella.—Federico Spinola lleva galeras á los Países Bajos.—Causa daño considerable al enemigo.—Salva á las flotas de Indias D. Diego Brochero.—Acción de D. Luis Fajardo contra ingleses y holandeses juntos..... 203

XIV.

EN INGLATERRA Y EN FLANDES.

1601-1607.

Jornada de Irlanda.—Desembarco, batalla y capitulación.—Nuevo asiento para la invasión de Inglaterra.—Travesías de Spinola.—Combates.—Muerte heroica.—Paz con Inglaterra.—Pérdida de las galeras de Flandes.—Proyectos reformistas.—Generales con mando.—Fuerzas de los holandeses.—Creación del Almirantazgo de Flandes.—Combate en el Canal.—Muerte de Zubiaur.—Bloqueo de la costa de España.—Fajardo derrota al enemigo sobre el cabo de San Vicente.—Escuadra del estrecho de Gibraltar.—Presas que hace.—Combátenla los holandeses en el puerto y la destruyen.—Crueldad con los prisioneros.—Quedan dueños del mar.—Gestión del Duque de Medina-Sidonia..... 217

XV.

EN EL MEDITERRÁNEO.

1601-1607.

Continuación del curso de turcos y argelinos.—Las Cortes de Cataluña y de Valencia piden autorización para armar escuadras regionales en defensa propia.—Bate el Adelantado de Castilla á nueve navíos enemigos.—Hostilidades en Grecia.—Jornada contra Argel.—Proceder censurable del capitán general Doria.—Renuncia el cargo.—Liga con Persia y con el rey de Cuco.—Segundo fracaso en Berbería.—Nombramiento de generales mozos.—Tercer intento estéril en África.—El rey D. Felipe en Valencia.—Se divierte.—Correrías en Levante.—Sorpresa de la ciudad de Durazo.—Muere el príncipe Juan Andrea Doria.—Junta de generales.—Situación grave en que se encuentran.—Carencia de recursos.—La suspensión de hostilidades con las Provincias Unidas les saca de apuros. 237

XVI.

EN LAS INDIAS.

1600-1607.

Las flotas.—Habilidad de sus generales.—Naufragio en la Guadalupe.—Desórdenes.—Comercio de los ingleses.—Saco de Portobelo.—La salina

de Araya.—Manejos de los holandeses.—Sorpréndelos Fajardo y los deshace.—Combate en que perece el Almirante Juan Álvarez.—Otro en el puerto de Santo Tomás.—Desastrosa expedición de la escuadra holandesa de Mahú al mar del Sur.—Jactancia retribuida.—Viaje de Van Noort.—Le ahuyenta de Manila un oidor.—Vuelve á su país con ocho hombres.—Escribe relación fabulosa de proezas..... 251

## XVII.

## EN FILIPINAS.

1600-1607.

Pasan las naves holandesas á la India por el cabo de Buena Esperanza.—Atacan á las posesiones portuguesas.—Se apoderan de las Molucas.—Una escuadra de portugueses y castellanos intenta desalojarlas.—Esteriliza la discordia el propósito.—Situación de las Filipinas.—Relaciones con Japón, China, Camboja, Borneo.—Ordenanzas de contratación con Nueva España.—Expedición desgraciada á Joló.—Comparación de los procedimientos de los castellanos y de los holandeses.—Se prepara nueva expedición á las Molucas.—Vence en Terrenate.—Somete las otras islas.—Vuelve á Manila con triunfo..... 277

## XVIII.

## EN CALIFORNIA.

1600-1606.

Expedición exploradora.—Preparativos.—Elección de personal idóneo.—Sebastián Vizcaíno.—Instrucciones notables.—Salida.—Actos religiosos.—Grandes penalidades.—Puerto de Monterrey.—Regresa la Almiranta con los enfermos.—Suben otros hasta el cabo de San Sebastián.—El frío y el trabajo los acaba.—Vuelven á Nueva España.—Maravilloso efecto de una fruta en la curación de los pacientes.—Relaciones, derroteros y planos.—El estrecho de Anián.—Viajes apócrifos de Lorenzo Ferrer Maldonado y Juan de Fuca..... 297

## XIX.

## LAS REGIONES AUSTRIALES.

1602-1609.

Pedro Fernández de Quirós.—Sus gestiones insistentes para continuar los descubrimientos de Mendaña.—Resultado.—Sale del Callao con tres naves.—No encuentra las islas Marquesas.—Ve otras desconocidas.—Se detiene en la del Espíritu Santo.—Vuelve á Nueva España.—Particularidades notables del viaje.—Luis Váez de Torres prosigue la exploración



por la costa de Nueva Guinea y Australia.—Importancia de esta jornada.— Planos levantados por Diego de Prado.—Relaciones y comentarios.— Vuelve Quirós á la corte.—Pretende dirigir otra expedición á las regiones australes.—Repetición y publicidad de sus memoriales.—Concepto desfavorable que merecían en el Consejo de Indias.—Consulta de éste... 309

XX.

BERBERÍA.

1607-1614.

Tratado de tregua con Holanda.—Se reconoce su independencia.—Reorganización de la armada.—Escuadra de Cantabria.—Naufragio.—Persecución de la piratería.—Destrucción de una armada turca en la Goleta.—Se verifica la expulsión de los moriscos de España.—Parte que toca á las naves.—Ocupación de Larache tras varios intentos.—Memorias.—Conquista de la Mámora.—Castigo á los corsarios.—La librería de Muley-Cidán ..... 321

XXI.

LA MARINA DEL DUQUE DE OSUNA.

1611-1620.

Don Pedro Téllez Girón.—Su concepto de la marina.—Es nombrado Virrey de Sicilia.—Arma naves y galeras suyas.—Sirven de modelos.—Cruceros atrevidos hasta el fondo del Mediterráneo.—Hacen estragos en Túnez y en Turquía.—Vencen en todos los encuentros.—Paralelo con las jornadas del príncipe Filiberto de Saboya.—Coarta el Gobierno las operaciones.—Condena el corso y se sirve de él.—Batalla memorable en cabo Celidonia.—Seis naves contra 55 galeras turcas.—Entran los galeones del Duque en el Adriático.—Castigan la soberbia de Venecia.—Conjuración.—Liga de los príncipes cristianos.—Expedición estéril del príncipe Filiberto.—Acaba la marina de Osuna..... 335

XXII.

PIRATERÍA EN EL MEDITERRÁNEO.

1614-1621.

Argelinos, ingleses y holandeses.—Adoptan bajeles de vela.—Guarda del Estrecho.—Combates frecuentes.—El Duque de Lerma se hace armador.—Presas.—Ataques de los piratas á Adra, Bayona é islas Canarias.—Victorias de Vidazábal.—Constrúyense torres de atalaya.—Se reforman las escuadras.—Acción común de Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, contra los piratas.—Viaje de la Corte á Guipúzcoa.—Casamientos reales.—Otro viaje á Portugal.—Naufragio en Conil.—Nota de servicios de la Armada. 353

## XXIII.

## DESCUBRIMIENTOS.

1604-1620.

Páginas.

- Exploración de la costa de la Florida.—Del Darién.—Del Río de la Plata.—  
Estrecho de Mayre y cabo de Hornos.—Los hermanos Nodal.—Diego  
Ramírez de Arellano.—Reconocimiento de la costa oriental del Japón.—  
Demanda de las islas Ricas.—Relaciones y derroteros..... 369

## XXIV.

## OCEANÍA.

1609-1616.

- Don Juan de Silva, gobernador de Filipinas.—Bloquean los holandeses á  
Manila.—Se improvisa escuadra contra ellos.—Batalla de Playa-Honda.—  
Maravillosa victoria de los españoles.—Resentimiento de los vencidos.—  
Sus intrigas en Japón.—Promueven la persecución del cristianismo.—  
Guerra en las Molucas.—Declaran la inobservación de la tregua convenida  
en El Haya.—Actividad de Silva.—Organiza gran armada.—Muere en  
Malaca.—Conducta de los portugueses..... 383

## XXV.

## FUNCIÓN DE CAÑETE.

1615.

- Entrada de los holandeses en el mar del Sur.—Se alista apresuradamente  
armada en el Callao.—Encuéntanse en Cañete.—Arrojo temerario de don  
Rodrigo de Mendoza.—Combate nocturno.—Escena horrorosa.—Conti-  
núa la acción el día siguiente.—Queda sola la almiranta española.—Se  
hunde con sus defensores.—Elogio de D. Pedro de Pulgar.—Sálvase la  
Monja Alférez.—Ocurrencias notables.—Marchan los enemigos..... 395

## XXVI.

## DE NUEVO EN FILIPINAS.

1615-1621.

- Aparición de los enemigos en Manila.—Angustias de los vecinos.—Guerra  
en las Molucas.—Ataque á Ilo-Ilo.—Son derrotados los holandeses y los  
mindanaos.—Otra batalla naval en Playa-Honda.—Victoria de los espa-  
ñoles.—Tremendo naufragio en Mindoro.—Los gatos de la plata en el

estrecho de San Bernardino.—Tiempo perdido.—Competencia entre ingleses y holandeses.—Se entienden para medrar juntos á expensas de los españoles.—Éstos resultan beneficiados ... 407

XXVII.

G U A Y A N A .

1617-1621.

Walter Raleigh.—Sus manejos.—Prepara expedición pirática.—Inteligencia con Francia.—Escuadra.—Hácese á la vela.—Excesos en las islas Canarias.—Se estaciona en la isla Trinidad.—Envía las embarcaciones por el Orinoco.—Atacan y toman la ciudad de Santo Tomé aliados con los caribes.—Son hostigados sin embargo.—Se retiran.—Insubordinación en las naves.—Se dispersan.—Llega Raleigh á Inglaterra.—Acusación del Embajador de España.—Juicio y sentencia.—Trata de eludirla.—Ejecución.—Cómo andaba la piratería en las Antillas..... 415

XXVIII.

R E F O R M A S .

1598-1621.

Don Diego Brochero.—Su iniciativa.—Honras á los marineros.—Matricula de mar.—Pilotos, capitanes, artilleros.—Industrias.—Pesca.—Fábrica de naos.—Ordenanzas.—Maestros.—Obras de construcción.—Línea máxima de carga.—Artillería de hierro y de bronce.—Economía.—Policía.—Descrédito de las galeras.—Sus Ordenanzas.—Orden de precedencia de las escuadras.—Saludos y etiquetas.—Precedencias en las escuadras de naves.—Las bateleras de Pasajes ..... 424

XXIX.

C I E N C I A Y L I T E R A T U R A .

1598-1621.

Astronomía náutica.—El problema de la longitud.—Premios ofrecidos á la resolución.—Concurso de arbitristas.—Museo de instrumentos.—Escritores.—Medida de la ilustración general.—Cartografía.—Obras de recreo.—Cancionero y romancero.—Descripción del Peñón de la Gomera por un soldado..... 437

APÉNDICES.

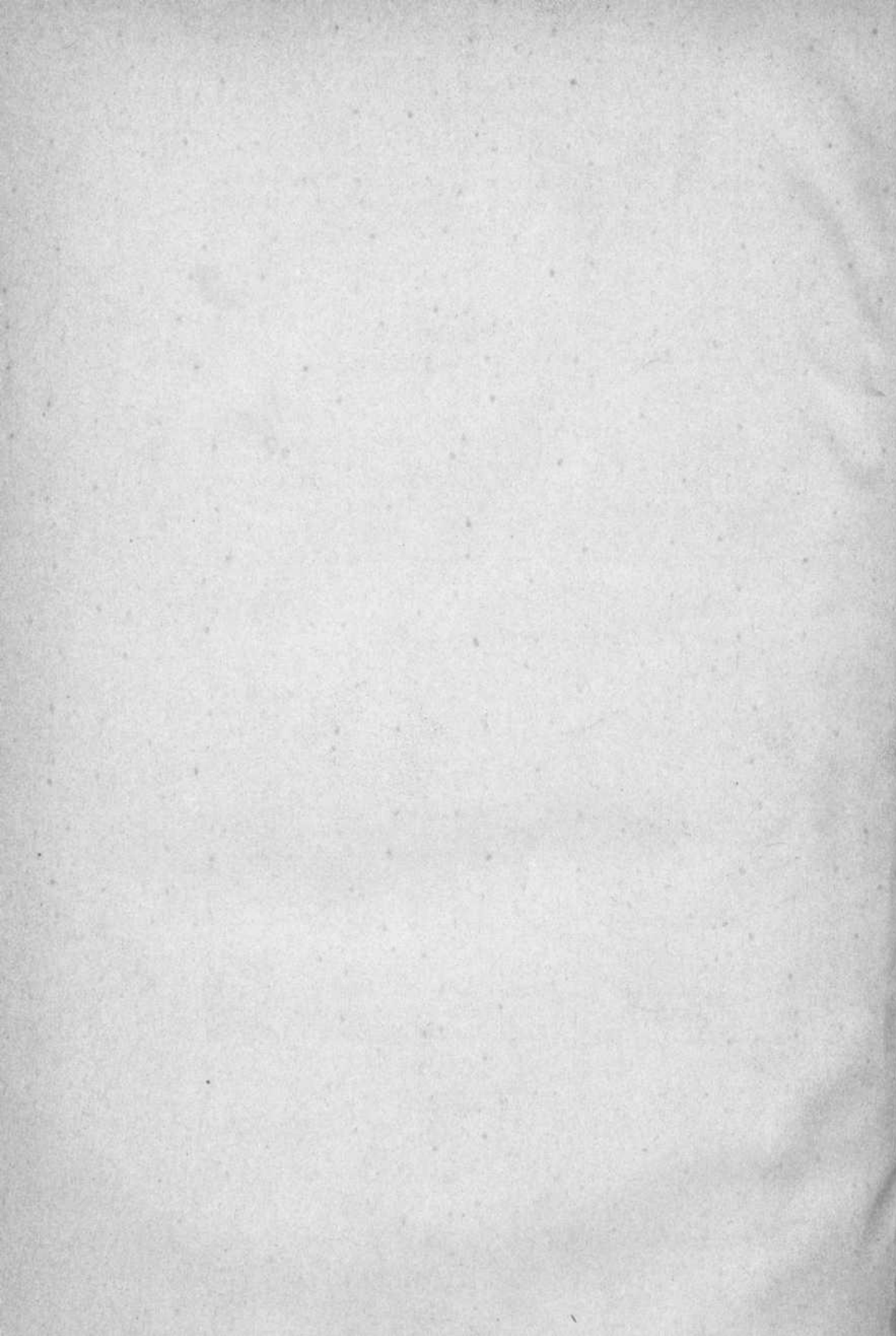
NÚM. 1.

Relacion de lo sucedido á la real armada del Rey nuestro Señor, de ques capitán general el Duque de Medina Sidonia, desde que salió de la Co-

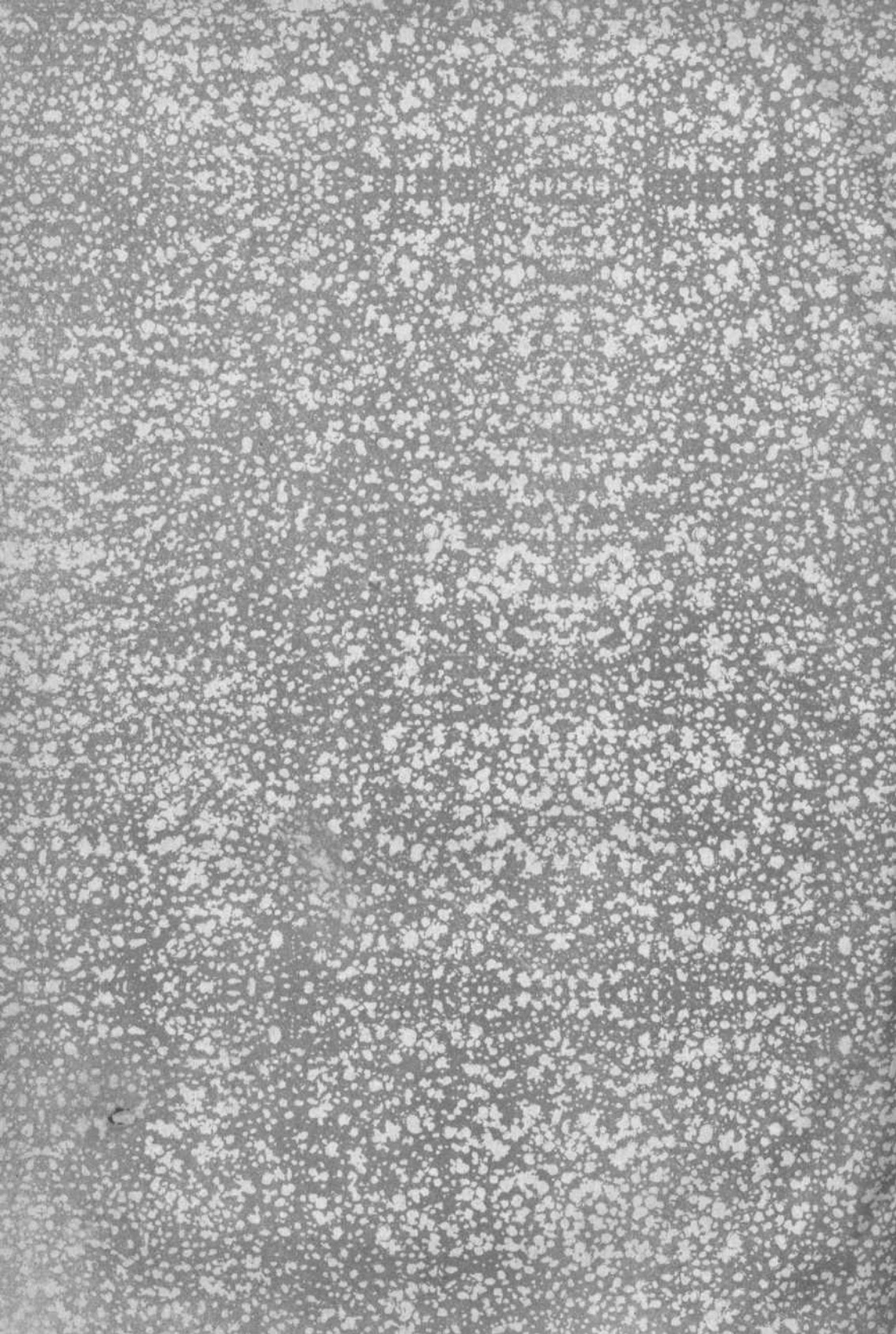
	<u>Páginas.</u>
ruña, adonde se recojió despues que salió de Lisboa con el temporal que le dió, escrita por el contador Pedro Coco de Calderón.....	455
NÚM. 2.	
El retrato de Don Pedro de Valdés.....	467
NÚM. 3.	
Carta de Lupercio Latrás, escrita á su hermano Pedro, en la que refiere su viaje á Inglaterra. Año 1589..	468
NÚM. 4.	
Adición á la noticia de obras que tratan de la jornada de Inglaterra, publicada, en «La Armada invencible», T. II.....	474
NÚM. 5.	
Algunas obras de consulta, relativamente á la expedición de Bretaña en 1590.	480
NÚM. 6.	
Extracto de documentos relativos al reinado de Felipe III. ....	481
NÚM. 7.	
Relación extractada de naufragios notables.....	487
NÚM. 8.	
Relaciones impresas.....	490
Relaciones en verso.....	500
Índice de personas citadas en este tomo.....	503
Índice general..	513



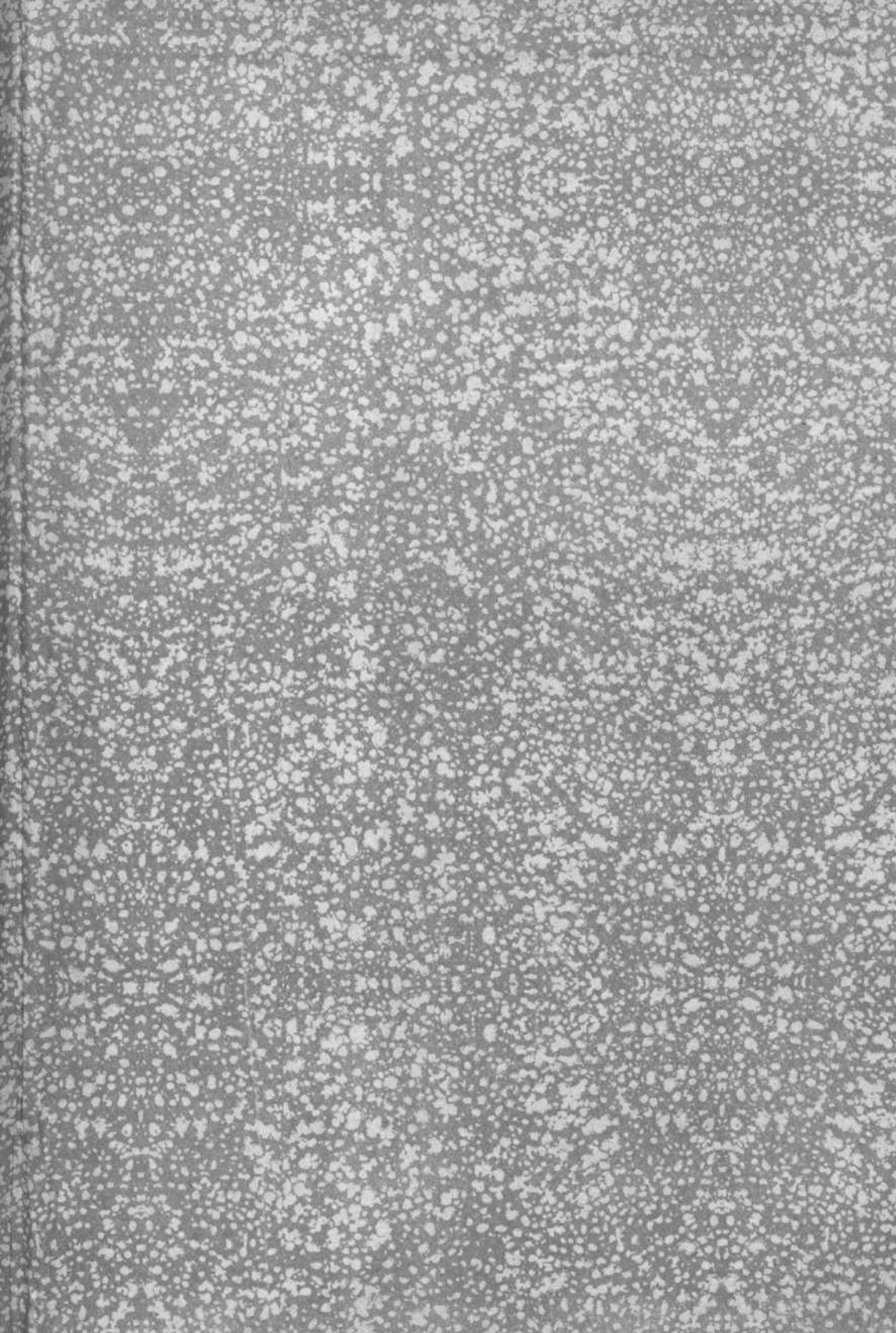














F. DURO

ARMADA  
ESPAÑOLA

III

**G 31992**